EDMUNDO BARBERO

PANORAMA DEL TEATRO EN EL SALVADOR



Digitado

(teatro salvadoreño)

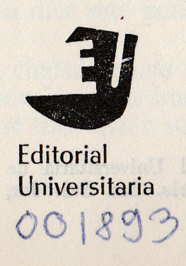
05-06-2019

PANORAMA DEL TEATRO EN EL SALVADOR

Tomo Primero

PANORAMA DEL TEATRO EN EL SALVADOR

Selección, Prólogo y Notas de
EDMUNDO BARBERO



Editorial
Universitaria

Primera edición
Editorial Universitaria de El Salvador
San Salvador, 1972

PROLOGO

Antes de entrar en la materia, debo confesar al lector, que hacer una selección de obras teatrales, para una antología del teatro en El Salvador, es una tarea más que difícil. Más de una vez, me he sentido con deseos de renunciar a tal empresa. No sólo por las dificultades para hallar las rarísimas copias mecanografiadas que aparecen, sino porque, las que se encuentran, son copiadas hace muchos años y resultan tan ilegibles, que descifrar lo que dicen, es comparable a interpretar un papiro egipcio.

El compromiso de ordenar esta antología, contraído con la Universidad, establecía que la selección, había de hacerse, partiendo de la obra dramática del maestro Francisco Gavidia. Mi opinión fue, ya entonces, que por justicia era mejor incluir en el trabajo "La tragedia de Morazán" de Francisco Díaz, de la que quedan muy pocos ejemplares, incluyendo los dos de la Biblioteca Nacional. Opino como el doctor Hugo Lindo, que dicha tragedia, merece una nueva edición. La realización de la obra es de trazo romántico, escrita en endecasílabos, algunos defectuosos, pero siempre digna en el conjunto. Trata con mucha nobleza al personaje central, y por supuesto también a la causa que éste defiende. Morazán, al final de la tragedia dice este parlamento.

"Al Salvador, ciudad la más preciosa
para mi corazón lego mis huesos...
Quiero pues, se trasladen a sus losas

y permanezcan cerca de los héroes
que eternamente en su panteón reposan".

Afortunadamente, al hablar de esto con el doctor José María Méndez, Rector de la Universidad y exponerle mi opinión en este caso, me autorizó para que pudiera incluir la tragedia en esta antología.

Al mismo tiempo, así como hemos incluido, la obra de Francisco Díaz, me parece oportuno, por lo menos recordar, otro intento teatral escrito por Francisco Esteban Galindo, considerado como la segunda producción teatral intentada en el país. "De autor salvadoreño (1859-1896), se inició en el teatro, como lo expusimos, en 1843, con la tragedia morazánica de Francisco Díaz. Desde ese año no se produjo ninguna obra escénica que mereciera llevarse a las tablas, porque la del general Luciano Hernández "Las Candidaturas", escrita en Nicaragua, se quedó perdida entre los papeles políticos, de modo que poco se conoce y apuntamos únicamente el dato. Lo de Galindo es distinto: Escribió "Las dos flores o Rosa y María", drama en tres actos. Estrenóse en 1872 en lo que se llamó "Solar del Coliseo", mucho antes de que se construyera el Teatro Nacional que se incendió reponiéndose con el actual. La obra de Galindo reafirma la constitución de un teatro salvadoreño tan escaso y tan débil.

De tipo romántico el libreto, la obra se desenvuelve entre dos bellas mujeres que, como las flores, se marchitaron tristes y dolidas de una existencia de contrariedades. (Copiado del libro "Desarrollo literario en El Salvador" por Juan Felipe Toruño).

No me parece muy oportuno, agregar, a lo mucho que ya se ha escrito, sobre la obra literaria de Francisco Gavidia, –especialmente en estos últimos años, con motivo de su Centenario–, opiniones mías, que resultarían superfluas y de una vanidad infantil. A mí, lo que más me conmueve, en la obra general de Gavidia y muy en

especial en la que dedica al teatro, es su afán de búsqueda, de intentar distintos géneros. Personalmente, me siento muy satisfecho de haber puesto en escena "Júpiter", allá por los años cincuentas. Guardo el recuerdo emocionado de varias fotos, en las que formamos un grupo. Estamos departiendo con él, en su casa. En una de estas fotos, aparece el escritor rodeado de su familia y de los directores de Bellas Artes de esa época, en el palco presidencial del Teatro Nacional, presenciando, el estreno de la primera representación de su obra.

Críticas, escritas con ligereza, sobre su producción teatral, acusan a Gavidia de ingenuidad y de influencias románticas y sobre todo, muy marcadas de Víctor Hugo. Mi opinión respecto a este punto, es que esa influencia más que defecto sería una virtud. Romanticismo y pos-romanticismo, en la escena, se prolongan, hasta fines del siglo pasado en las grandes ciudades, y en las pequeñas así como en los pueblos, hasta la guerra del 14 de éste en que vivimos. Si a esto añadimos los melodramas, que llevaban en sus repertorios las compañías de teatro en gira, de los que los franceses han sido creadores y maestros, no es pues de extrañar, que nuestro autor, se dejara arrastrar por esas influencias, y sobre todo, que eligiera como modelo al autor de "Hernani", "Torquemada" y "El Rey se divierte". A propósito de esta aclaración quiero recordar al lector, que un autor de la calidad de Tamayo y Baus, capaz de escribir "Un drama nuevo", con el que se anticipa 60 años a Pirandello, utilizando ya la dualidad, sin embargo, también escribía, "Locura de amor" de desbordante, desmelenado romanticismo, y, lo que es peor, también hacía subir a la escena, otra pieza en que se entrelazan, melodrama y romanticismo, "Hija y madre", que todavía tiene éxito en pueblos y aldeas.

He seleccionado para figurar en este trabajo "Júpiter", en primer lugar y además de ésta, también voy a incluir dos partes de una trilogía: Los títulos de la obra completa son: "Amor e interés", "Ramona" y

"Torre de Marfil". Para su publicación he escogido las dos últimas.

En esta trilogía encuentro sumamente interesante, que el autor, ha buscado esa mezcla de la denuncia política y social de su tiempo, que encierra en las tres piezas, con la influencia que sobre los personajes de la fábula y sobre el hombre en general pueden ejercer los grandes descubrimientos, así como los utiliza el escritor en esta obra. Descubrimientos que eran el asombro de su tiempo: Ondas hertzianas, teléfono, gramófono, aeroplanos... todo lo que significaba, una impresionante, asombrosa novedad, en el momento del estreno y publicación de la trilogía. Todo esto que digo aquí, ha sido recogido de manera mucho más brillante, en un trabajo escrito por el poeta Alfredo Cardona Peña.

De toda la obra teatral, realizada por Joaquín Emilio Aragón: "La propia vida", "La muñeca rota", "Los contrabandistas" y "El milagro de un santo", he seleccionado la tercera, no sólo porque me parece la mejor realizada, sino también por los conceptos elogiosos que ha merecido por parte de los actores —algunos muy importantes— que en la época de su estreno conocieron dicha pieza.

Ricardo Calvo, el célebre actor español, segundo en la dinastía de este apellido, se expresó así: "La obra de usted, amigo Aragón, tiene para mí el mérito de la sinceridad y del sentimiento: En estos tiempos de todos los artificios, obras así son como un baño de aire puro". Ricardo Calvo. San Salvador, diciembre de 1925.

Vicente Roig, director de Compañías Dramático-Cómico-Líricas, —como él mismo se denominaba, para asombro mío al leerlo impreso—, también dedica muchos elogios a "Los contrabandistas" y hace un paralelo, con dicha obra, con lo que ocurrió con el estreno en Madrid de "El trovador" de García Gutiérrez. Pe-

ro esta vez equivoca los hechos, al afirmar que "El trovador" se estrenó en el Teatro Español de la capital de España, por la influencia de D. José Valero, el gran trágico de ese momento, cuando en realidad fue por el altruismo del actor cómico Guzmán. Este como todas las figuras importantes del elenco del teatro oficial, tenían como privilegio, celebrar al final de la temporada una función para su beneficio, quedándose con el ingreso bruto de la entrada. Para dicha función podían también escoger la comedia en que se lucieran más para su vanidad. El actor cómico Guzmán, que conocía de lectura nada más "El trovador", por ayudar a un autor nuevo con talento, sin tener el papel adecuado, escogió "El trovador", como pieza para la noche de su beneficio.

El caso de "Los contrabandistas", la trama, es un asunto de drama romántico. Trata de la rebeldía contra el poder del dinero y al mismo tiempo también del pundonor y defensa de la honra, que esta vez ha sido mancillada por un hombre poderoso, que ha atropellado a la hermana del protagonista a pesar de la amistad que existe entre ambos. Tema en parte calderoniano, y también con influencias de Echegaray, —muy en boga a principios del siglo que corremos— esta influencia, sólo la señalamos, respecto a la realización en verso de la obra y para el tópico del honor. Pero, en cambio, para la denuncia social y política, y para describir el ambiente campesino, se nota con claridad, la influencia o el modelo de otros autores, que eran muy del repertorio de las compañías, que venían a El Salvador, cuando recorrían América en gira por ese tiempo: Angel Guimerá, de España y Sabatino López de Italia, sin olvidarnos, también de España, de Feliú y Codina con sus dramas rurales: "La Dolores", "María del Carmen", y Miel de la Alcarria". "La Dolores", en ese tiempo, era título que no podía faltar en el repertorio de las compañías organizadas a base de primera actriz.

En "Los contrabandistas, lo primero de todo, aparece, la crítica a la sociedad de ese tiempo, que se en-

cuentra envilecida a causa del poder del dinero. Esta obra y este drama, aunque ingenua la pieza, descubre a un hombre sano y también a un autor dramático consciente del valor y la importancia del teatro para esta clase de denuncias.

Dice, Hugo Lindo, en su conferencia, publicada: "Literatura dramática de El Salvador: "A comienzos del siglo, llegan a nuestras tierras, unas veces con patrocinio oficial, otras veces sin él, a enfrentar los riesgos de una quiebra económica, —desastre que ocurrió más de una vez—, compañías de otros países, particularmente españolas que, movidas por la cortesía de la época, se ofrecen a estrenar obras de autores nacionales, con lo cual se estimula a dichos autores a fin de que produzcan para la escena. Esta época que, entre otros, ve surgir los nombres de Emilio Aragón, de José Llerena, de Alberto Rivas Bonilla, a esta época, la podríamos llamar, la "de los elencos españolas".

José Llerena, es el que corta con su obra, la influencia de aquellos autores hispanos, que hasta entonces, habían podido influir en escritores como Emilio Aragón. Autores como Echegaray, Guimerá, Feliú y Codina... El repertorio de las compañías visitantes de ese momento trae otros títulos y otros autores más de la época. En España, en las primeras décadas del siglo, están de moda como autores de teatro: Benavente, los hermanos Alvarez Quinteros, Linares Rivas, Martínez Sierra. En el género cómico: Paso, Abati y otros, sin contar a los que cultivaban, un género nuevo, dislocado que se dio en llamar "astrakam", que se realizaba a base de retruécanos y chistes disparatados. De este género los escritores más sobresalientes fueron: Enrique García Alvárez y Pedro Muñoz Seca. Las compañías en gira, además, también solían llevar algo de repertorio francés, de autores comerciales de renombre: Tristand Bernard, Sacha Guitry y Louis Verneuil. Aunque en muy contadas excepciones, algunos elencos también se arriesgaban a llevar obras de Henri Bataille, Henri Berstein y Paul Hervieu. Pero nunca podían faltar el nombre de Victoriano Sardou. Estos autores franceses, así como Benavente y Linares Rivas, trataban con frecuencia, los temas de la alta sociedad, para fustigarla, a la manera de Oscar Wilde, pero con menos profundidad. Los elencos trashumantes, utilizaban esta clase de repertorio para atraer al público a base de la exhibición de trajes y vestidos. Denominaban este género como "alta comedia". Como si la comedia pudiera ser alta o baja.

José Llerena escribió y estrenó varias piezas de este género, con soltura y oficio. En ellas presenta a la sociedad de su tiempo, con sus personajes nobles, que tienen que enfrentarse con la corrupción, el abuso del poder político o económico, con la prensa amarillista, etc. Títulos: "El corazón de los hombres", estrenada en el Teatro Colón en enero de 1921 por la compañía de Mercedes Navarro, "Los tatuados", drama en tres actos, estrenada en el Teatro Colón en octubre de 1922 por la compañía Virginia Fábregas, "El derecho de los otros" alta comedia estrenada en enero de 1924 en el Teatro Principal por la compañía de Fernando Soler, "La miseria alegre", alta comedia en un acto, estrenada en febrero de 1925 en el Teatro Colón, por el grupo artístico guatemalteco, "Nuestra sombra", comedia dramática en cuatro actos, estrenada en abril de 1926 en el Teatro Principal por la compañía de Mercedes Navarro a quien está dedicada la obra.

He dejado para el final, la obra de Llerena escogida no sólo por ser fiel a la cronología, sino también por la ambición literaria de esta creación así como por su originalidad. La pieza lleva por título "La raza nueva", simbolismo escénico en un prólogo y cuatro actos en verso. Llerena, que además de autor dramático, cultiva también la poesía, realiza esta obra mezclando la denuncia social con el canto a la raza nueva, empleando diferentes estilos de métrica. Las influencias esta vez, son de Villaespesa y Marquina. Este último en esos

momentos abandona las evocaciones históricas para tratar el drama rural en verso. Pero lo que resulta más curioso en esta obra de Llerena, es el haber elegido como modelo, para cierto momento de la pieza a Edmond Rostand con su "Cyrano de Bergerac". Todo el mundo recuerda en la obra citada de Rostand la presentación de los Cadetes de la Gascuña. Dice Cyrano: "Son los cadetes de la Gascuña que a Carbón tienen por capitán". Versos que se repiten al empezar y terminar en cada parte de los elogios de presentación. Llerena imita esto mismo, cuando el comisionista va presentando a cada uno de los pretendientes a la mano de la protagonista. El médico, el abogado, el farmacéutico, el periodista, el militar, el D. Juan... diciendo "Es el intérprete de la justicia –de mi suntuosa, regia ciudad"... "Es el escudo más aguerrido– de esta suntuosa, regia ciudad". etc. etc.

Gracias a la gentileza, de esa extraordinaria mujer, que es la viudad de Llerena, he podido conocer toda su obra de escritor, dramática y lírica. He visto también los recortes de prensa, comentarios de los estrenos de sus obras así como de sus publicaciones. Extensos artículos con motivo de estrenos o reposiciones en "La Prensa", "La Palabra", "Diario Latino", "Diario de El Salvador" y "El Día". También gracias a la amabilidad de Doña Esperanza de Llerena, he tenido en mis manos los programas de dichos estrenos o reposiciones llevados a la escena por las compañías de Mercedes Navarro, Virginia Fábregas, Fernando Soler, María Teresa Montoya, Matilde Palou y la de D. Gerardo de Nieva y muchas fotografías con escenas de las obras comentadas y algunas, en las que los actores rodean al autor, al salir al escenario para recibir los aplausos del público.

Ahora, por derecho propio, le corresponde, ser incluido, en este orden, en esta antología, al poeta Raúl Contreras, tan querido y tan recordado por todos, no sólo por su obra poética, sino también por su labor realizada en las Direcciones Generales de Bellas Artes

y Turismo. Contreras, poeta lírico brillante, intentó también, con fortuna, el teatro. Los títulos de sus obras dramáticas son los siguientes: "La princesa está triste", "Cagliostro", "El antojo de Doña Mencía", "Las aventuras del padre O'Connor" y "Sesos de oro". Me hubiera gustado seleccionar, "El antojo de Doña Mencía", que me fue leída por el propio autor, y, que tiene un sabor de farsa clásica de verdadero acierto, pero ante la imposibilidad de encontrar una copia de la farsa, he elegido "La princesa está triste", que como glosa de la poesía de Rubén Darío, me parece también muy acertada.

Esta vez, es lógico pensar, que además de los modelos que pudo haber buscado el poeta: D'Anunzzio, Marquina y Villaespesa, "En Flandes se ha puesto el sol", "El alcanzar de las perlas", "Aben Humeya" y "La maja desnuda", está sin disputa el propio Rubén Darío. Contreras utiliza, durante todo el drama, para vestir el ropaje del diálogo el estilo de Darío.

Llegamos ahora, a la época del recordado Don Gerardo de Nieva. Epoca en la que se formaron la mayoría de los autores teatrales de la generación anterior. El Doctor Alberto Rivas Bonilla, es autor de varias piezas estrenadas y reprisadas con mucho éxito siempre y reiteradas veces. Los títulos de las comedias son los siguientes: "Los millones de Cucú", "Alma de mujer" y "Celia en vacaciones". He escogido esta última para su publicación, no sólo teniendo en cuenta que ha sido la más representada y por lo tanto el público a demostrado con ello su preferencia. Preferencia que se ha ratificado desde la época de D. Gerardo de Nieva hasta ahora; sino porque en realidad me parece una obra lograda en su plenitud, si además la situamos en su tiempo. Las influencias, recibidas por el autor a través del repertorio que llevaban las compañías en gira en ese momento, se perciben con claridad. En primer lugar, "Retazo" de Rubén Darío Nicodemi, también comedias ligeras de Benavente, y Martínez Sierra, así como

las de Felipe Sassone, el notable escritor peruano, como "La señorita está loca" y "A campo traviesa". "Celia en vacaciones", nos presenta la astucia de una adolescente, que despliega toda su malicia, hasta lograr la conquista del futuro esposo, por ella elegido, en apariencia disparatado para ella misma. Comedia de situación, el autor, extrema esta hasta el final. De ahí viene la explicación de su frescura así como de su éxito continuo. Los chistes pueden envejecer, pero las situaciones nunca. Ese fue el gran secreto de Moliére. Rivas Bonilla con esta pieza ha logrado intuir ese secreto. Un autor dramático francés, de mucho oficio, creo que Victorino Sardou, dijo en una ocasión: "Dame una situación nueva, cómica o dramática y que el diálogo lo ponga mi portera".

Julio Alberto Martí, discípulo de Don Gerardo de Nieva, ha escrito una historia de ese momento, en la que estudia los escritores teatrales que surgieron. Pero no sólo no tenemos copia a la mano de esos estudios, sino que como ya he dicho antes, ni siquiera se encuentran copias de muchas piezas escritas por esos años. Del propio Julio Alberto Martí es difícil encontrarlas. A nuestras manos ha llegado una de "Resplandor de Juventud", comedia dramática en dos actos, basada en un cuento de Salarrué. Esta comedia ya me era conocida, por haber sido una de las presentadas hace un año en el Festival de Teatro Estudiantil, organizado por el Ministerio de Educación. Festival en el que formé parte del jurado calificador. El argumento de esta pieza trata de la vida de un maestro de escuela, rural, salvadoreño, que ya viejo, se enamora de una joven vecinita. Inesperadamente, viene a buscarlo, de la capital, un sobrino, que estudia en San Salvador. El sobrino se hace novio de la elegida por el corazón del tío. Al final triunfa el buen sentido y el matrimonio será entre la muchacha y el sobrino. Todo este enredo, es utilizado por el autor para descubrir y denunciar deficiencias y abusos de la administración y la burocracia, males endémicos y universales, "El inspector general de Gogol". Al final

de la obra triunfan la razón y el sentido común. "Resplandor de juventud", por su noble intención, forma parte de esta antología.

Le correspondería, ahora, en justicia, figurar, a Roberto Suárez Fiallos, pero desgraciadamente nos vemos obligados a dar sólo el nombre. Podemos decir al lector, que en realidad fue uno de los autores más destacados de esa época. Sus familiares, que por lógica, debían ser los que conservaran copias, recuerdos ú originales, no conservan absolutamente nada y tienen sus razones. La viuda del autor, dice, que los originales de las piezas escritas por su esposo, se los llevó María Teresa Montoya, la famosa actriz. Sabe que estrenó dichas piezas en varios países, incluso en Argentina, en Buenos Aires, pero que la actriz, nunca mandó, ni siquiera una copia de los originales escritos por su marido. Teniendo en cuenta estas circunstancias sólo podemos ofrecer al lector los títulos escritos por Roberto Suárez Fiallos, aunque esto sólo sirva para que el público de hoy y si es posible el de mañana, sepa que Roberto Suárez Fiallos ha contribuido de manera destacada, con su producción dramática a la historia del teatro en El Salvador.

Como resumen de lo comentado a cerca del escritor podemos, por lo menos, recordar los títulos de sus obras, que son: "La extraña", "Nuestro derecho" y "El monstruo de las garras color de cielo".

El doctor Ernesto Arrieta Yúdice, es un notable escritor teatral, que se destaca en la comedia de costumbres, género que le es fácil. Es autor de las siguientes piezas: "Si yo soy muy bruto", comedia, "La dulce paz del villorrio", comedia de costumbres, "Zacate pa'l macho", costumbrista y "Nuevo método de cobrar", juguete cómico escrito en 1929.

A mis manos, han llegado, despues de conocer las anteriores, las copias de otras dos obras del autor: "El padre Eusebio o las píldoras del Doctor Naranja"

estrenada por la Escuela Nacional de Prácticas Escénicas el 21 de diciembre de 1935 en el Teatro Nacional de San Salvador y "El inspector de hacienda" cuadro escénico inspirado en un cuento del mismo título de Arturo Ambrogi, estrenado en junio de 1936. Esta última pieza retrata todo un ambiente campesino, utilizando el lenguaje de ese medio así como la cazurrería lugareña, esta vez sirviéndose con habilidad de este recurso, para engañar a la policía de hacienda y poder hacer contrabando con "El chaparro" y con el "guaro".

De toda esta producción teatral de el Doctor Ernesto Arrieta Yúdice, para su publicación, he separado "El padre Eusebio o las píldoras del Doctor Naranja", comedia de costumbres, pero sobre todo, teniendo en cuenta también, como en el caso de "Celia en vacaciones", comedia que es de situación, en la que el escritor mezcla con inteligencia, lo serio y lo cómico. En la pieza aparecen bien dibujados los caracteres de los personajes, lo mismo el desleal, que pretende conquistar a la esposa del compañero de amistad, que el grupo de jóvenes algo más que despreocupados, que organizan terribles aventuras, a las que les conduce precisamente, esa despreocupación, así como la figura del padre cura bondadoso que lleva el título de la obra, el que unas veces, de manera providencial, consigue evitar el deshonor inmediato que amenaza a la familia, y, otras en los momentos más trascendentales, se le descompone el vientre, a causa de haber tomado unas píldoras "Infalibles", de un tal doctor Naranja, que le sirve de subtítulo a la pieza.

Aquí, en estas dos obras, se descubren diferentes influencias a causa del teatro que venían representando los escritores que formaban el grupo de Arrieta Yúdice. Linares Rivas, y sobre todo Arniches, con sus comedias y sus juguetes cómicos, sin olvidar sus famosos sainetes. Una comedia de Carlos Arniches, que se llama "Los caciques", fue acusada, de plagio por la crítica seria y docta. Se le achacaba al célebre sainetero de haber plagiado con ella, con "Los caciques", "El inspector general" de Nicolás Gogol, Carlos Arniches, se defendió diciendo, que no había leído nunca a Gogol, y, que la idea del argumento se la habían proporcionado sus yernos, personas éstas muy cultas y que posiblemente sí habían leído al autor de "Las almas muertas". También, como modelos, le pueden haber servido a Arrieta Yúdice, las comedias de Pedro Muñoz Seca, en las que trataba de apartarse del "astrakam", que era el género que más cultivaba. Cuando escribía comedias con pretensiones de figura como: "El roble de la Jarosa" o "El conflicto de Mercedes". Otros modelos posibles, pueden haber sido también las comedias de Enrique Suárez de Deza.

Me contraría sobremanera, el hecho, de no poder incluir, en esta antología ninguna pieza de los hermanos Jacinto y Crecencio Castellanos. He tratado, inútilmente de conseguir alguna copia, de las piezas escritas por ambos, pero ha sido en vano. Jacinto, con el que me une sincera amistad y todo un conjunto de afinidades, se niega a proporcionar todo original o copia, aduciendo para ello, que él no merece figurar en ninguna selección, porque lo que ha escrito no vale nada. Afirmación totalmente injusta. Crecencio prometió mandar alguna copia de una de sus obras, pero al final tampoco mandó nada.

Jacinto Castellanos es autor de: "Lo que falta es amor", y "¿Quién pierde su honra?" Crecencio ha escrito un drama titulado "Lacras", y también ha producido en colaboración con Toño Alas, una chispeante comedia de crítica política y social que lleva por título "Quiero ser diputado".

Pedro F. Quiteño, notable comediógrafo, ha compuesto varias piezas: "El sueño de Atanasio", astrakanada musical, "Postales agostinas", disparate cómico-lírico bataclánico y propaskéfico, "El chapulín" idilio campesino salvadoreño, "Toribión" comedia regional para menores ¡¡Que le importa al indio eso!! y la obra más

conocida de él, que aún se sigue representando, "Pájaros sin nido", que es precisamente la que hemos decidido incluir en esta antología, a la que además acompañan los juicios críticos de escritores como Joaquín Castro Canizales (Quino Caso), Salvador Cañas, y Mario Vargas Morán.

Los modelos de Quiteño, además de otros que hemos apuntado en los autores anteriores, como son Guimerá, Feliú y Codina, Marquina, etc., puede ser también Arniches ya que "Pájaros sin nido" tiene cierto parecido con alguna producción del sainetero madrileño. Las de ambiente campesino y clima dramático como: "La sobrina del cura", "Ya estamos". Tampoco debemos olvidarnos de "Juan José" el drama de Joaquín Dicenta. Y también, en ciertos momentos, el Pascual de "Pájaros sin nido", tiene cierto parentesco con "El rubio" que aparece en "La malquerida"' de Jacinto Benavente.

A todos estos autores que hemos enumerado, como posibles modelos para los escritores nacionales de la generación anterior, podemos agregar otros nombres. Joaquín Dicenta y Antonio Paso, tenían hijos con el mismo nombre, que lo mismo que los padres estrenaron con éxito numerosas piezas, unas veces solos y otras en colaboración. Resulta algo curioso el caso de la familia de los Paso. Representan toda una dinastía. El fundador de la misma, Antonio Paso, fue un autor cómico famosísimo. Dejó al morir una enorme producción escénica. Ganó, por derechos de autor una verdadera fortuna. Escribió casi siempre en colaboración con Joaquín Abati. Su hijo, Antoñito Paso, —como se le llamaba, familiarmente en el ambiente teatral—, también escribió, unas veces solo y otras en colaboración con Joaquín Dicenta hijo. Antoñito Paso, tuvo algunos éxitos y ganó bastante dinero, pero éxitos y plata siempre en menor escala que su padre. En la actualidad, Alfonso Paso, el nieto, es el autor de teatro de mayor éxito en la España actual. Es un fino escritor, de mucho oficio, que conoce a la perfección el gusto de su público y es de

justicia reconocer, que dentro del teatro comercial, intrascendente, se destaca por su buen gusto.

Sería injusto cerrar el ciclo de los autores de la generación anterior, sin recordar a Salarrué, pero lo haremos esta vez recurriendo a palabras de Hugo Lindo. "A los comienzos de la década de los años "treintas", Salarrué, quién estaba llamado a ser gloria de las letras nacionales y maestro del relato salvadoreño, sucumbió, también, a la tentación de escribir para la escena. Hizo una pieza dramática en un acto, titulada "La cadena", que es indispensable recoger para la historia de las letras nacionales".

Resulta muy curioso, y, al mismo tiempo revelador, ver, como la mayor parte de la producción que llevamos comentada, es como un escape espiritual y social, para huir de la falta de libertad. En todo momento es como una acusación contra la injusticia y la tiranía. Al presentar los problemas sociales, por elevación, acusan a los gobiernos de su tiempo, lo que está en la memoria de todos los salvadoreños. Golpes de Estado y contragolpes, los nombres de los que los daban, el recuerdo de cierta dinastía, la tiranía de los trece años. Aires de fuera, con noticias de otros ambientes llegaban a El Salvador, que naturalmente, al ser recogidas por los intelectuales, tenían que ser inevitablemente llevadas a la escena. No quisiera cerrar este ciclo sin confesar, que hubiera sido completo, si en él hubieran podido figurar los intentos teatrales que realizamos Don José María Peralta Lagos con su pieza "Candidato" y Pedro Geofroy, con una obra cuyo título no recuerdo, pero que al estar escrita por un poeta y escritor de su talento y cultura estoy convencido de que tenía que ser algo excepcional.

Con el final de la última guerra universal, lo mismo que se vió cambiar el panorama político del mundo, también aunque en menor escala tenía que cambiar en El Salvador. El clarinazo que significó para todo el globo

la Guerra Civil española. El repugnante increíble experimento nazi-fascista. El hecho de formar un solo bloque, en defensa de la humanidad, democracia y marxismo. Todos estos acontecimientos mezclados, forman una mentalidad nueva, que no pueden detener ni las fronteras, ni las disposiciones ministeriales. Este ambiente de revisión de valores, de nuevas doctrinas políticas y filosóficas, es recogido por los intelectuales jóvenes, que son elementos de formación cultural sólida, universitarios en su mayoría, que no sólo han viajado, sino que algunos de ellos han hecho sus estudios en Europa o en los Estados Unidos. Que han conocido y visto mucho y que naturalmente, sus preocupaciones de creación les llevan a tratar temas universales. Existencialismo y Marxismo, la soledad del hombre. Que siempre se ve, se siente, como en una isla solitaria. El tema de la angustia, o el del absurdo, les inclina a acercarse unas veces a Sartre, otras a Bertolt Brecht, o a Ionesco y Beckett.

Aunque falte a la modestia con lo que voy a decir, creo que en esta evolución me pertenece a mí cierta parte y también cierta responsabilidad, por este movimiento de teatro salvadoreño actual. Esta afirmación ha sido ya expresada en letras de molde por escritores como Italo López Vallecillos, Alvaro Menéndez Leal y por el Doctor Hugo Lindo.

En marzo de 1952, me hice cargo del Departamento de Teatro de la desaparecida Dirección General de Bellas Artes. Entre los autores que puse en escena en ese momento, con el elenco estable de dicha institución, aparte de algunos clásicos, como Calderón y Moliére, monté obras de Gogol, Pirandello, García Lorca, y, lo que fue una verdadera sorpresa, Jean Paul Sartre, Albert Camus, que todavía no había ganado el Premio Nobel y J. B. Priestley. Mi primera presentación fue con "A puerta cerrada" de Sartre y como ha recordado Hugo Lindo, el estreno fue motivo de una polémica periodística sobre la moral y el arte, que duró meses.

Era natural que de este nuevo movimiento y con las creaciones de los escritores que llegaban de fuera, así como de los universitarios jóvenes surgiera algo nuevo.

Yo venía de dirigir e interpretar a estos autores en Buenos Aires y Lima. En Argentina, estaban prohibidos, por la censura peronista, lo mismo Sartre que Camus y el estreno de "A puerta cerrada", lo hicimos en privado, en el estudio que tenía en la Diagonal Norte el arquitecto Biraben, diseñador de la misma. Sólo pudimos llegar a las cuatro representaciones, pues, a la última noche, a la cuarta presentación, se presentó un inspector de policía, diciendo que estaban prohibidas las reuniones de gente, no autorizadas previamente. Corríamos el riesgo, de que una noche, público y actores, fuéramos llevados en camiones a Villa Devoto, que era donde llevaban a los presos políticos en esos momentos.

Desde que me hice cargo del Teatro Universitario, aparte de los Centenarios celebrados, como es lógico en una Universidad, los de Lope de Vega, Shakespeare y ahora que estamos montando "La Mandrágora" de Maquiavelo, he dado a conocer como géneros y autores nuevos, de vanguardia, en el más amplio sentido: "La cantata de los héroes", oratorio de Rafael Alberti: "La cantante calva", de Ionesco, "¿Conoce usted la Vía Lactea?", de Witlinger, "Esperando a Godot" de Samuel Becket, "Los fusiles de la madre Carrar" de Bertolt Brecht, "El cuento del Zoológico", de Eduard Albee y "Sopa de pollo con cebada", de Arnold Wesker. Es natural que cada día, los modelos y las influencias se inclinan más a estas formas de novedad.

Mi labor las dos veces, lleva un diez por ciento escaso de clásico y un noventa de lo más atrevido y moderno, como es mi inclinación de hombre de mi tiempo. Esto no impide que mis enemigos, —también los tengo— me tilden unos de clásico, lo que es verdaderamente absurdo y otros de demasiado moderno y atrevido. Ya sé que lo dicen por desconocimiento total de lo que es el teatro. No tiene pues mayor importancia.

La selección ahora, con los autores jóvenes nacionales resulta menos complicada, que con los de la generación anterior. Cronológicamente, al primero que le corresponde figurar de los autores nuevos, es a Roberto Arturo Menéndez, estudiante de Derecho. Creo que terminó todo el cuarto año y algunas materias del quinto. En la actualidad reside en España donde sigue los cursos de la carrera diplomática. Fue alumno mío los cuatro años que ocupé mi cargo en Bellas Artes. Es autor de varias piezas teatrales. Una cuyo título creo que es "Los desplazados", que fue premiada en Quezaltenango. Trata de un problema psicológico entre actores. Me fue leída la obra por el autor. El mérito principal de la pieza, es haber calado hondo en la psicología de los comediantes. En 1959 compartió el Primer Premio del Certamen Nacional de Cultura. La obra premiada fue "La ira del cordero". Carlos Solórzano, el conocido escritor guatemalteco y profesor de la Universidad de México dice: En El Salvador, el autor Roberto Arturo Menéndez publicó "La ira del cordero" (1959), obra de preocupación metafísica. Trata el conflicto de un personaje que ha contrariado el mandato de Dios y no ha respetado la vida de su prójimo. El asesino es castigado de la misma manera que el Caín bíblico. El clima espiritual de la postguerra se manifiesta en la obra: la crisis que siente el hombre al contemplar la destrucción que él mismo ha provocado". Otra pieza suya es "La zorra", que ha sido presentada en el último Festival de Teatro de la Dirección General de Cultura, por el Teatro Estudio que dirige Eugenio Acosta Rodríguez. Su última producción teatral es "Nuevamente Edipo", con la que consiguió Segundo Premio República de El Salvador en el Certamen Nacional de Cultura de 1966. En esta obra el autor utiliza sus conocimientos jurídicos para un hipotético enjuiciamiento de Edipo, por sus delitos. Esta última obra ha sido editada y llevada a la escena recientemente. Los modelos e influencias de Menéndez son Lenormand, Pirandello, Ugo Betti, Evreinhof.

Seguiremos con las opiniones de Carlos Solórzano impresas en su libro: "El teatro latinoamericano en el siglo XX".

"Walter Béneke (1928), es hoy el autor dramático más destacado de El Salvador. Sus obras tratan temas universales y sus procedimientos siempre analíticos descubren la miseria moral del siglo XX, la variedad de las relaciones humanas, una especial forma de angustia que aparece a menudo simulada por el placer crispado, como si este fuera una fuga momentánea de la realidad dolorosa que viven esos personajes gastados. Tal es la motivación de "El paraíso de los imprudentes" (1956), pieza en tres actos que se desenvuelve en el Barrio Latino de París. El autor no se propone con ello profundizar en la psicología de los estudiantes de ese conocido sector parisino, sino más bien extender las consecuencias del drama de todas las comunidades juveniles que viven obedeciendo a sus impulsos más ciegos, ignorando las determinantes de la civilización que les rodea, por miedo a ser aplastados por ella. En esta obra varios personajes juveniles conviven en una vida sexual que prohibe toda complicación sentimental. Un joven tiraniza a una mujer ya madura, cuya moral burguesa se va destruyendo hasta llegar a aniquilarla totalmente, sin que el joven sepa que él es el motivo de la destrucción. Tal despreocupación en los personajes, tal indiferencia de unos para otros, sitúa ésta dentro de la corriente existencialista. Se diría que el autor ha querido animar esos seres jóvenes que obedecen a una consigna común de desprecio, para simbolizar así el precario estado de las nuevas generaciones. El diálogo informal trivializado deliberadamente, aún en los momentos de mayor tensión, nos indica la disociación que existe entre la aturdida mentalidad de estos jóvenes y los graves conflictos con que ellos mismos se enfrentan sin percatarse de ello.

La segunda obra de Béneke, "Funeral Home" (1959), enfatiza ese mismo problema al hacer depender

todos los actos humanos del azar, que lleva y trae diversas circunstancias, conectando y desconectando arbitrariamente a los seres humanos: En una funeraria de Nueva York, una mujer vela el cadáver de su marido muerto. El azar lleva ahí a un joven médico centroamericano que se siente atraído por la mujer. Esta, a su vez para remediar su soledad, responde igualmente a aquella atracción. Pero él está acusado de asesinato y ella no se atreve a entregarse a él. Los muertos los separan y la promesa de vida futura se va de entre sus manos cuando él se suicida por hallarse cancelada toda posibilidad de existir. Su último deseo, manifestado en una carta, es el de ser atendido en aquella misma casa funeraria. La visión del mundo como un recinto fúnebre, aséptico y anónimo, está lograda por medio de observaciones cuidadosas incluidas en el diálogo que avanza sin vacilación hasta el momento resolutivo. Béneke ha querido además visualizar todo este drama de inhibiciones y malentendidos en una Noche Buena celebrada de manera convencional por los dueños de la funeraria. Así, la promesa de paz interior se ve frustrada por la certeza que tienen todos los personajes de servir a la muerte, de estar condicionados por ella y de querer eludirla con el espejismo de un amor transitorio.

Walter Béneke es hoy un firme valor del teatro de América Latina. Su juventud promete nuevas y valiosas obras. Las que hemos estudiado son testimonio de una sensibilidad abierta y de una certera capacidad de asimilación, todo lo cual le ha permitido recoger en múltiples viajes el desolado panorama de nuestro tiempo".

"Funeral Home" figurará en nuestra antología.

Waldo Chávez Velasco, se inicia como autor dramático, al mismo tiempo que Béneke y Menéndez. Sus producciones conocidas son: "El Zipitín" y "Fábrica de sueños". La primera es una escenificación de la conocida leyenda salvadoreña. La segunda más ambiciosa y mejor lograda también, descubre que el modelo, muy bien puede ser Alejandro Casona, muy en boga en el momento de escribirse la pieza. "Los árboles mueren de pie". Casona, no utiliza una fábrica, pero sí una organización o empresa fabulosa para poder llevar la felicidad a los seres desgraciados o inconformes. En las dos piezas la de Chávez y la de Casona, el desenlace, peca por defraudar al espectador inteligente, ya que descubre un fuerte contraste entre la importancia del organismo creado y lo poco que se logra con él.

Alejandro Casona, cuando el estreno de "Los árboles mueren de pie", cierta parte de la crítica, le señaló como plagiario, en la pieza aludida. Se le dijo que había copiado una pieza de Evreinhof. El autor ruso trata un tema parecido en su obra "La comedia de la felicidad". Pero Evreinhof escamotea el final con una pirueta literaria. Al terminar la comedia, el primer actor, en representación del autor, se sube, de un salto en un mueble y dice con el énfasis de un animador de feria: "Señores y señoras, el tema ha llegado a su desenlace. ¿Qué final prefieren ustedes? ¿Romántico? Y explica uno de acuerdo con el propuesto. ¿Uno realista? y dice como puede ser dicho final. Después plantea un final poético, otro surrealista, etc. etc... Algo parecido a lo de Alejandro Casona se ha servido Roberto Arturo Menéndez para rematar el tema de su obra "La zorra".

Waldo Chávez Velasco, de sólida formación cultural, de grandes viajes, que ha estudiado en varios países europeos, que ha desempeñado cargos diplomáticos en naciones importantes, que estudió, por vocación, teatro en Bellas Artes tenía que canalizar esa vocación de manera seria y no limitándose a lo fácil del costumbrismo. Por eso ya desde "Fábrica de sueños" se descubre en él a un autor de calidad y fuerte sensibilidad. Tiene varias obras inéditas. Yo conozco una "El sombrero de otoño", que ha sido elegida para ser incluida en nuestra antología. Aquí, en esta pieza, la poesía, la situación cómica y lo onírico son jugados por el autor todo el

tiempo con delicadeza y buen gusto. No se sabe a ciencia cierta donde termina el sueño y donde empieza la realidad. El matrimonio frustrado, cuya compensación, para ella es el sueño, que espiritualmente llena el vacío de toda una vida, está relatado con gracia sutil, unas veces con el misterio de lo sobrenatural y otras con la picardía de un vaudeville fino, vestido de ropaje poético. Lo más destacado, en punto al acierto es que el autor utiliza el mínimo de recursos escénicos y se defiende sólo con gran ingenio.

Esta vez se descubre que el modelo o los modelos, bien pudieran ser la mayoría de las obras de Pristley. El procedimiento del célebre autor inglés, que en una parte de sus creaciones, emplea lo sobrenatural, la intervención del más allá: "Llegaron a una ciudad", "Música en la noche", "Ha llegado un inspector", "Esquina peligrosa", "El tiempo y los Conway" y "Yo estuve aquí una vez". Se dice que en cierta ocasión después de la representación de "Yo estuve aquí una vez" o en otra cualquiera en las que emplea la metempsicosis, y lo sobrenatural, alguien le preguntó a Pristley si él, puesto que empleaba tanto el tema, creía en la reencarnación. A lo que el escritor inglés contestó: "No, no creo, pero me gusta como elemento poético".

Mario Hernández Aguirre, el escritor nacional que ha vivido desde hace veinte años, casi todo este tiempo en el extranjero, unas veces desempeñando cargos diplomáticos, y otras, después de dejar éstos, por el sólo placer de vivir en sitios importantes, en ciudades clave, por su desarrollo cultural. Ha conocido, y lo que es más importante, ha frecuentado a grandes escritores y artistas, lo que unido a su cultura, ha contribuido a que su creación artística sea tan brillante como sólida. Conocí al escritor por primera vez en Buenos Aires, el año 51. Fuimos presentados frecuentando las tertulias literarias porteñas, a las que acudían entonces, Rafael Alberti, Miguel Angel Asturias, María Teresa León, Toño Salazar, Sábato, José Luis Borges, Victoria y Silvina Ocampo, Guillermo de Torre... por todos era muy apreciado. Despues de estos tiempos que son desde el 48 al 52 vivió varios años en su país y en Río de Janeiro, en la representación diplomática. Allí publicó en portugués una antología de poesía salvadoreña. Después ha residido varios años en España, y más tarde mucho más en Francia. Ha publicado varios libros de poesía. Ha ganado importantes premios, en ensayo, poesía. Ha ganado Certámenes Nacionales, extranjeros, así como Juegos Florales. Tiene dos obras de teatro que yo sepa, una que se llama, "Sólo el amor abre las puertas" y otra cuyo título es "Fin de semana". He seleccionado esta última.

El tema de "Fin de semana" expone un drama vigoroso, y que está escrito utilizando los mínimos recursos. El escritor se sirve de un solo escenario para los tres actos en dos que está dividida la pieza. Presenta tres caracteres en pugna. El protagonista es un hombre puro, para el que su conciencia está siempre por encima del egoísmo y de los convencionalismos sociales. Al final, lo que significa para él una tragedia, tiene que resignarse y aceptar la hipocresía y esos mismos convencionalismos sociales contra los que siempre se ha rebelado, cayendo él también en el círculo corrompido de la sociedad en la que forzosamente tiene que vivir.

A los modelos señalados anteriormente, de los que se han servido estos nuevos autores, como son Sartre, Camus, Casona, Lenormand, Ugo Betti, etc., debemos añadir ahora, los nombres de Anouilh, O' Neill, Noel Coward, Arthur Miller, Priestley, Tennesse Williams, Thornton Wilder.

Ahora, nos corresponde comentar sobre el grupo de escritores nuevos, que últimamente, ha intentado su aventura en este mundo maravilloso que es el teatro. Varios de sus componentes, son de la misma edad, que los anteriormente citados, pero sus intentos escénicos son más recientes. De este grupo, esta vez, he hecho la

selección apoyándome, más en los premios obtenidos por las piezas, que en mi propio gusto y criterio, no sólo por creerlo de justicia, sino también, porque este ha sido el criterio acordado a iniciativa mía, por los jefes de promoción cultural para la selección, presentación y montaje por el Teatro Universitario, de obras nacionales. El criterio acordado, ha sido, desde un principio dar preferencia a las obras premiadas en diferentes certámenes, porque ¿de que le sirve al escritor de teatro recibir un premio, si no ve su obra representada? Con este motivo, debo decir, que para gloria y satisfacción de las letras salvadoreñas, desde hace varios años, los escritores nacionales, se están llevando todos los primeros premios en los Juegos Florales de Quezaltenango. Concretamente desde 1965. Antes ya se habían ganado otros, pero de manera salteada. En 1965 el Primer premio, le correspondió a Italo López Vallecillos con "Las manos vencidas". En 1966, también el primer premio se lo llevó Alvaro Menéndez Leal con "Luz negra". En 1967, quedó anulado el primero, pero el segundo premio fue para José Roberto Cea con "Las escenas cumbres"; en 1968, Alvaro Menéndez Leal, se volvió a ganar el Primer Premio con "Un cielo para el reverendo" y el segundo se lo llevaron José Napoleón Rodríguez Ruiz y Miguel Angel Parada con "Rambó". En 1969, el Primer Premio le correspondió a Roberto Armijo con la pieza "Jugando a la gallina ciega". Para colofón de todo esto, también en 1969, es decir en el mismo año, en Guatemala capital, se llevó el Primer Premio de teatro José Napoleón Rodríguez Ruiz con "Anastasio Rey" y el tercero le correspondió a Roberto Armijo con "Los escarabajos". A esta nómina de premios se debe añadir, la cantidad, muy respetable de galardones, que han conquistado los intelectuales salvadoreños, no sólo en los distintos países centroamericanos, sino también en Estados Unidos, México, España, Perú... en novela, poesía, ensayo...

Todo el público de El Salvador y de Centro América, conoce la obra de Italo López Vallecillos. Su pro-

ducción poética que tanto prestigio le ha valido. Los libros publicados de poesía, de ensayo, de cuento. Su labor periodística. Su buen gusto y esmerado trabajo como editor. Ha vivido varios años en España, donde se relacionó con los mejores escritores. Su incursión al teatro es relativamente reciente, con lo que creemos ha hecho muy bien, porque Italo hombre bien informado, sabe muy bien, que el teatro es un arte de madurez, de experiencias y conocimiento profundo del corazón humano. No sólo para los escritores, también para los pueblos. No sólo para el escritor, también para el actor y muy especialmente para el director. Supongo y espero que López Vallecillos, tenga no sólo una sino varias piezas en proyecto en las que esté trabajando y otras sólo en proyecto. De él, yo sólo conozco dos. "Las manos vencidas", con la que ganó el Primer Premio en los Juegos Florales de Quezaltenango en 1965, como ya hemos dicho, que estrenó con éxito el Teatro Universitario, dándola a conocer, no sólo en El Salvador, sino también en Costa Rica y Panamá. La otra pieza del escritor que conozco se llama "Burudy Sur", pieza en dos actos (Mención especial en el Certamen de Cultura de 1966). También sé que ha escrito otra aunque no la he leído, cuyo título es "Aquí no ha pasado nada".

"Las manos vencidas", trata un problema de conciencia, que tiene, en estos momentos la máxima actualidad. Se trata de dos filosofías en pugna. Marxismo y existencialismo. El autor expone, el tema, encerrándose con sus personajes en una celda miserable, una bartolina sin nada, desprovista de todo: el suelo en donde duermen y se sientan los presos y nada más. Hacinados, un buen número forman los detenidos. Las únicas anécdotas, son las llegadas de nuevos capturados, las esporádicas apariciones del guardián y la salida de la celda de uno de los compañeros, al final del acto primero, que se lo llevan para ser ejecutado. A pesar de estas dificultades, el autor, consigue mantener siempre el interés durante toda la obra. Como auténtico escritor, López Vallecillos, logra que cada uno de los dos bandos, en diversas

polémicas, se manifieste y hable con sus propias verdades y creencias. No amaña las razones con astucia para que unos tengan la razón y otros no la tengan. Se advierte, que el autor, ideológicamente, está más cerca del existencialista escéptico, que de los ortodoxos marxistas, pero sin embargo, a estos últimos los muestra y les hace hablar con sus verdades y en todo momento los presenta y hace expresarse con una aureola de gran dignidad. Es curiosa la coincidencia que voy a señalar. En la trayectoria coincide con el autor de "Sopa de pollo con cebada", Arnold Wesker, obra que no conocía López Vallecillos, ni cuando escribió la suya ni despues, ya que la del autor inglés llegó al país cuando ya había sido estrenada "Las manos vencidas". Apunto este curioso dato, para que el lector advierta, cómo aún sin conocerse la obra de otro escritor, puede un mismo tema inspirar a dos autores.

Alvaro Menéndez Leal "enfant terrible" de las letras salvadoreñas, es de sobra conocido por todos, tanto en lo literario como en lo personal. Sería pueril enumerar todos sus trabajos publicados, así como la cantidad increíble de premios conquistados, de poesía, de ensayo, cuento y teatro. Recuerdo que en el año 62, estando yo recientemente incorporado a la Universidad, ganó varios galardones internacionales y casi todos los que salieron a concurso en el Alma Mater. En el Certamen Nacional de Cultura se ha llevado dos veces el Primer Premio en la rama de cuento. Los títulos son: "Cuentos breves y maravillosos" y "Una cuerda de nylon y oro". El primero de esos libros ha sido ya varias veces traducido a diferentes idiomas. En Quezaltenango, por dos veces en poco tiempo ha conquistado el Primer Premio de la rama de teatro, en los Juegos Florales de dicha ciudad. En 1966 con "Luz negra", pieza en dos actos y en 1968 con "Un cielo para el reverendo". De manera brillante, ha ejercido el periodismo, no sólo en El Salvador, sino también en México. Su vocación de escritor es admirable. Su profesionalismo increíble. Su producción es permanente y en todas las ramas.

De teatro, tiene, además de las dos obras de las que hemos hablado, varias piezas breves, deliciosas a las que su autor titula "Teatro inútil".

En "Luz negra" –sin lugar a dudas la mejor de las escritas por él– la influencia de Samuel Beckett es manifiesta. Su admiración por el autor de "Esperando a Godot" viene de lejos; desde el mismo momento del estreno de dicha obra en México en el teatro de la Capilla que dirigía Salvador Novo. Estreno que se verifica el año 54, unos meses después de su presentación en París. Pero Alvaro Menéndez Leal, dejaría de ser Alvaro, si no se presentara a si mismo verdaderos problemas, cuanto más difíciles mucho mejores. Va más lejos en su obra que el propio autor irlandés de vanguardia. Para suprimir toda acción en la pieza, nuestro autor presenta las cabezas cortadas de dos ajusticiados, en el mismo cadalso en el que han sido cercenadas. Las dos cabezas, hablando, hablando, urden la manera de darse a entender por los vivos. La obra transcurre, en un país germánico, sin duda, tanto por el nombre de cada uno de los ajusticiados, –Goter y Moter–, como también por haber sido los "nazis", los que restablecieron, las ejecuciones por medio del hacha. El autor, utiliza el lugar sin hacer ataque ni alabanza, ya que al que alude es al mundo en general. En el segundo acto, aparece un ciego, víctima de la guerra de liberación de Argelia. Lo que plantea el dramaturgo es el problema de la soledad del hombre y también el de su angustia, de ahí su vinculación con el teatro de vanguardia. Problemas universales y por lo tanto de especial preocupación para los escritores contemporáneos.

La pieza transcurre –exposición, nudo y desenlace–, casi entera sólo con el diálogo de las dos cabezas salvo ciertas apariciones de personajes mudos, algunos efectos de sonido y, sólo a la mitad del acto segundo, interviene por algunos minutos, el ciego, como hemos dicho antes, víctima de la guerra argelina. Este personaje quiere el escritor que intervenga en la obra y le hace

oir y diálogar con las dos cabezas, apoyándose en la leyenda de que los ciegos y los perros, oyen a los muertos y presienten el más allá.

Además de las influencias y los modelos de los escritores de vanguardia, se ve que el autor conoce a fondo la obra de Mauricio Maeterlinck: "La intrusa", pieza, en la que el abuelo de la familia que utiliza el dramaturgo belga, que también es ciego, es el único que ve, siente a su alrededor la presencia de la muerte (intrusa), que según el personaje ha venido al hogar para llevarse a uno de los enfermos de la casa, o a la hija que ha tenido un mal alumbramiento, o al nieto recién venido que sólo cuenta unos días. Otra de las obras de Maeterlinck, que seguramente conoce el autor de la "Luz negra" y que puede haberle servido de modelo puede muy bien haber sido "El milagro de San Antonio", pieza en la que también interviene lo sobrenatural.

He dicho antes que Menéndez Leal tiene una publicación que lleva por título "Teatro inútil". Se compone de varias piezas cortas, deliciosas. Lamento, en cambio no conocer otra pieza grande ganadora de los Juegos Florales de Quazaltenango de 1968, "Un cielo para el reverendo". Como saben perfectamente los lectores, esta obra fue motivo de que se acusara de plagiario a su autor por haber seguido éste, la arquitectura y una parte importante de los diálogos de la obra escrita por Gavidia con el mismo tema, "Ursino", en la que como en "Un cielo para el reverendo" se escenifica la leyenda del bandido "El partideño". Esta leyenda, de sobra conocida, trata de las hazañas de este bandolero que vivió poco antes de la Independencia. Alvaro Menéndez Leal si bien utiliza parte del orden y de los diálogos de Gavidia, lo que declaró al jurado por escrito al enviar la pieza al Certamen diciendo que se trataba de una especie de paráfrisis. Según parece, por los datos que tenemos, parece ser que luego, se recrea, dándole al personaje central otras dimensiones, otra estatura moral, que le convierte en un patriota, que se adelanta con mucho a los próceres de la emancipación, que conspira con ardor por la libertad de Centro América, transformando al bandolero en un patriota conspirador, y naturalmente, cambiando el argumento y la trama originales y como es natural gran parte de los diálogos.

Esa fue mi opinión, con toda sinceridad y de toda conformidad, la misma que di a la persona que representando al jurado del certamen y a la Municipalidad de Quezaltenango, vino a consultarme, antes de otorgar definitivamente el premio, por la publicidad negativa, que había rodeado a la pieza sobre su originalidad.

José Roberto Cea, es un escritor versátil. Escribe poesía, ensayo, crítica, teatro... todo con responsabilidad y esmero. También, como Menéndez Leal, a ratos juega a la agresión, a exasperar a sus compañeros de letras, a las posturas atrevidas, para desafiar al ambiente, que no es muy propicio a esta clase de escarceos, y, mucho menos en los círculos artísticos. José Roberto Cea es escritor de sólida cultura, de seria formación universitaria. Su obra literaria no es sólo extensa, es también valiosa. Ha ganado un considerable número de premios nacionales e internacionales. No hace mucho en Nueva York ganó el premio del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos. En España ha sido finalista del Premio Leopoldo Panero, y, además de haber sido ya incluído en diversas antologías de poesía en la Península, ha ganado varios accesits en distintos concursos. A si mismo también ha obtenido diversos premios de poesía en Guatemala, Costa Rica, Quezaltenango, y Nicaragua.

Tiene escritas varias obras de teatro, que no conozco, pero que imagino han de ser valiosas, pués conociendo tan solo "Las escenas cumbres" ya se hace merecedor de figurar en esta y en otras antologías. "Las escenas cumbres" fue la obra premiada en Quezaltenango en el año de 1967, y ha sido interpretada con éxito recientemente por el Teatro Universitario de El Salvador, que

la lleva en su repertorio actual. Esta vez, también, al hablar de influencias o de modelos vemos que es el teatro francés de vanguardia el que han influído más en el escritor, muy especialmente Beckett y otra vez "Esperando a Godot", aunque con libertad, sin ceñirse al modelo. Cea, en su obra, hace un verdadero alarde de virtuasismo, de juegos de palabras, en determinados momentos, muy felices, pero más implacable todavía que el autor irlandés. El autor de "Fin de partida", hace que no quede, que sea más difícil, que sea casi imposible la menor esperanza. El ganador del Premio Nóbel, dice en su obra, que el hombre, pasa toda su vida, siempre absurda, con el miedo de estar solo. Que cuando está acompañado, se consume su tiempo peleando con la compañía que le ha tocado en suerte y con la esperanza de que algún día venga ese Godot soñado: Dios, el más allá, el cargo, el empleo soñado, la mujer perfecta, la lotería, etc, etc. Con este engaño se tranquiliza a si mismo y deja transcurrir toda una vida absurda. Cea extrema esta vez la angustia y el escepticismo. Lo lleva más lejos que el propio Beckett con las palabras finales de su pieza. Antes de caer el telón Cea dice por boca del Personaje Tántalo, cuando todos los intérpretes oyen unas voces celestiales. "¿Y si no hay nada? ¿Y si todo es espejismo?".

Ahora, en esta selección, debe entrar otra obra premiada, y que esta vez ha sido escrita en colaboración. Se trata de la obra "Rambó ¿Es cerrado acaso todo círculo?" de la que son autores José Napoleón Rodríguez Ruiz y Miguel Angel Parada. El primero de esos escritores, además de su prestigio como profesor de la Facultad de Jurisprudencia, de su brillante carrera universitaria que le ha destacado, en plena juventud hasta llegar a ser Decano de la Facultad de Humanidades y Vice-Rector de la Universidad Nacional. Es un conocido y destacado escritor que ha conseguido importantes premios locales y del exterior. Ha estudiado varios años en Italia. Esta valiosa circunstancia, le ha dado oportunidad para conocer muy bien Europa. Lector incansa-

ble, conoce a fondo la literatura universal y muy en especial la literatura dramática, esto unido a su afición a la escena, y también a la circunstancia de haber pertenecido como integrante al Teatro Universitario en sus comienzos, ha sentido siempre la inclinación de escribir —con preferencia— para el teatro, sin olvidar, claro está, novela, cuento, ensayo, con los que ha conseguido, lo mismo que con la escena toda una serie de premios.

La primera experiencia dramática de José Napoleón Rodríguez Ruiz, fue el estreno de una obra llamada "Los Ataudes", escrita esta vez también en colaboración con el poeta Tirso Canales. Obra de juventud, de inexperiencia, a pesar de su inocencia, ya descubría a un autor en potencia. Quizás lo mejor de la pieza, sea un coro de mendigos, que sale por entre el público en varios momentos distintos de la obra y que recuerda vagamente como modelo posible al coro de la tragedia ática.

Tiene además, otras varias obras teatrales escritas e inéditas. Alguna que conozco, y que desde que la leí, siento deseos de llevar a escena. Esta pieza se llama "Los helicópteros". La pieza, tiene acompañamiento musical, canciones irónicas con alusiones políticas, donde como en todo el resto de la obra, se nota de manera profunda la noble influencia de Bertolt Brecht. La falta de haber encontrado el colaborador musical adecuado, y es muy posible también que cierta dosis de apatía de parte del escritor, el caso es que la obra no está del todo pulida y terminada y resulta muy difícil predecir cuando puede ser conocida del público.

José Napoleón Rodríguez Ruiz, ha conseguido conquistar toda una serie de premios nacionales y del extranjero, como verá el lector, por el curriculum del escritor que va antes de las obras seleccionadas. En la rama de teatro ha ganado en el año de 1968, en los Juegos Florales de Quezaltenango, el segundo premio con su obra "Rambó", escrita en colaboración con Miguel Angel Parada y en 1969 en Guatemala, capital, ob-

tuvo el Primer Premio de teatro con "Anastasio Rey". También ha sido triunfador, de varios premios nacionales así como de otros países con ensayo, cuento, etc.

Miguel Angel Parada, el colaborador de José Napoleón Rodríguez Ruíz en "Rambó", es también profesor de la Facultad de Jurisprudencia, y además un brillante poeta y dramaturgo, que también como su colaborador ha obtenido dos premios en Quezaltenango. Como autor teatral tiene dos piezas dramáticas que son: "Los compañeros" y "Rambó ¿Es acaso cerrado todo círculo?", que como hemos dicho ya antes está escrita en colaboración con José Napoleón Rodríguez Ruiz. Ha pertenecido al Teatro Universitario donde le conocí hombre modesto, ha presentado su Curriculum Vitae tan escueto como sencillo, en el que sólo refleja una parte de la obra realizada, parte que aunque escueta de todos modos siempre da muestra de un escritor de exquisita sensibilidad. Ha escrito poesía. "Canta a San Miguel". De teatro "Los compañeros" y en colaboración "Rambó ¿Es acaso cerrado todo círculo?" Ha ganado premios en los Juegos Florales de Quazaltenango en los años de 1967 y 1968.

"Rambó" inspirada en la vida del gran poeta francés Rimbaud, aunque no se ajusta del todo a esa vida, para que los autores puedan proceder con cierta libertad de acción, sí está más bien inspirada de ella. Los escritores, piden a los realizadores cierta interpretación realista de la pieza, añadiendo que aunque ciertas sugerencias de la obra caen dentro del expresionismo ellos quieren que su obra sea realista. Difiero de esta opinión y creo, que afortunadamente la obra ha sido escrita, tomando como modelo al expresionismo alemán, que tantos beneficios ha aportado para la reforma de la escena universal. "Rambó", por derecho propio, va incluida en la selección, teniendo en cuenta que Miguel Angel Parada podría haber sido desplazado al publicar sólo la obra de José Napoleón Rodríguez Ruiz "Anastacio Rey". "Rambó", merece pertenecer a la antología.

También el Doctor Hugo Lindo es sobradamente conocido, para que en el ambiente intelectual, se le describa con todos los honores, todos los puestos de Gobierno y de la diplomacia, que ha desempeñado. Eso vendrá de manera correcta en su Curriculum antes de la obra seleccionada. Ha sido Ministro de Educación, Embajador en Chile y Colombia y en la actualidad en España. Académico de la Academia Salvadoreña de la Lengua, de Cultura Hispánica, miembro de la Odeca. Ha escrito ensayo, novela, cuento, poesía, y teatro. Ha ganado una buena cantidad de premios locales y en el extranjero y su producción de escritor es ya más que considerable. A pesar del trabajo incesante, de los puestos de responsabilidad que ha tenido, como auténtico profesional de las letras no ha cesado un solo momento de producir.

Sus publicaciones más importantes han sido: Poesía: "Poema eucarístico" y otros, "Libro de horas", "Sinfonía del límite", "Trece instantes", "Varia poesía", "Navegante río", "Maneras de llover". Cuento: "Guaro y Champaña", "Aquí se cuentan cuentos", "Tres cuentos". Novelas: "El anzuelo de Dios", "Justicia señor Gobernador", y "Cada día tiene su afán". Varias: "Antología del cuento moderno centroamericano", "Presentación de poetas salvadoreños", "Recuento". Teatro: "Una pieza francamente celestial" que fue, Mención Honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de 1966.

Ha sido seleccionada "Una pieza francamente celestial". La obra empieza con un arranque muy brillante, tanto que de continuar con el mismo ritmo hubiera sido una pieza redonda. En conjunto, se trata de una sátira —a ratos fuerte—, contra la política latinoamericana en especial, y, también contra las falsas creencias religiosas, contra el tartufismo. Un diálogo vivo y mordaz. La acción se desarrolla en un cielo convencional, con ángeles a "go-go". El desarrollo y desenlace de la obra decaen. También la sátira, ésta pudo ser más fuerte, en lo polí-

tico y en lo religioso, pero no a todo el mundo se le puede exigir, ni las mismas actitudes, ni la misma ideología. Ya es bastante, atreverse a fustigar, la hipocresía, los vicios, de la falta de convicción, en lo religioso y en lo democrático.

La pieza tiene las virtudes que he señalado y que reconoció el jurado calificador. Me parece muy digna de figurar en esta selección. Tengo la convicción de que la producción dramática del doctor Hugo Lindo, en un futuro cercano será numerosa. El teatro atrae, lo mismo al escritor que al intérprete. Hay un adagio en el teatro que dice: "El que rompe un par de zapatos en un escenario, ya no lo deja nunca".

El doctor José María Méndez, no sólo es conocido por su extraordinaria carrera jurídica, sino también por sus méritos literarios. De toda su producción de escritor, así como de todos los cargos que ha desempeñado, tendrá idea el lector, al leer su Curriculum, que va impreso antes de su obra, como en el caso de los otros autores seleccionados. Su obra más conocida es "Tres mujeres al cuadrado", que mereció el Segundo Premio República de El Salvador del VIII Certamen Nacional de Cultura en 1962. Ha ejercido el periodismo. Ha dirigido el diario "Patria Nueva". Bajo el seudónimo de "Flit" mantuvo una columna llena de interés y novedad titulada "Fliteando". Es autor de varias piezas de teatro. Hemos seleccionado para su publicación "Este era un rey"; farsa breve llena de humor, que estrenó el Teatro Universitario, y que éste lleva en su repertorio actual.

Las influencias, los modelos, del doctor Méndez, para sus cuentos así como para "Este era un rey", son notoriamente claros: Enrique Jardiel Poncela, y por supuesto el maestro de éste: Dino Segre "Pitigrilli", sin olvidar a los parodistas españoles Pedro Muñoz Seca, en su producción "La venganza de D. Mendo".

Estoy seguro de que en el doctor Méndez debe haber causado impacto las lecturas de Aristófanes. La comedia Atica tiene tan acentuada la farsa, que en un hombre de letras, inclinado al humor, ha de influir de manera firme en su creación.

En el doctor Méndez hay un hombre de teatro. Le hemos visto actuar en los Jurados, y no sólo hemos visto lo sólido de sus alegatos jurídicos sino la elocuencia con que han sido leídos éstos, que demuestran como he dicho antes, su calidad de hombre de teatro, en el más noble sentido de la palabra. Los jurados son el motivo más teatral y más tratado por los grandes autores desde los comienzos del teatro. "El juicio de Orestes," en "Las Euménides" de Esquilo, el personaje de el "Doctor boloñés" de la Comedia dell'Arte, "El Juez de los divorcios" de Cervantes, "Medida por medida" y "El Mercader de Venecia", de Shakespeare, "Volpone" de Ben Johnson, los dos procesos de Dantón, el de la pieza alemana y el de la francesa de Romain Rolland, en su trilogía sobre la Revolución francesa. "Los intereses creados" de Benavente, y en el teatro actual, "El proceso de Mary Dugan" y "Testigo de cargo", sin contar las infinitas películas del cine y la televisión norteamericana.

Las obras literarias más conocidas del doctor Méndez son:

"Disparatario".

"Tres mujeres al cuadrado", Segundo Premio República de El Salvador VIII Certamen Nacional de Cultura 1962.

Roberto Armijo. Es uno de los jóvenes del último grupo, que después de tener prestigio adquirido en la poesía, el cuento y el ensayo, ha intentado con fortuna el teatro. Y conozco cuatro producciones, en las que demuestra un trabajo de profundo estudio, cualidades de autor dramático y buen gusto. "Absalón", en la que trata el episodio bíblico con las tres figuras Thamar y Amnon con sus amores incestuosos y Absalón. El amor de los dos hermanos, que ha preocupado a Tirso de Mo-

tico y en lo religioso, pero no a todo el mundo se le puede exigir, ni las mismas actitudes, ni la misma ideología. Ya es bastante, atreverse a fustigar, la hipocresía, los vicios, de la falta de convicción, en lo religioso y en lo democrático.

La pieza tiene las virtudes que he señalado y que reconoció el jurado calificador. Me parece muy digna de figurar en esta selección. Tengo la convicción de que la producción dramática del doctor Hugo Lindo, en un futuro cercano será numerosa. El teatro atrae, lo mismo al escritor que al intérprete. Hay un adagio en el teatro que dice: "El que rompe un par de zapatos en un escenario, ya no lo deja nunca".

El doctor José María Méndez, no sólo es conocido por su extraordinaria carrera jurídica, sino también por sus méritos literarios. De toda su producción de escritor, así como de todos los cargos que ha desempeñado, tendrá idea el lector, al leer su Curriculum, que va impreso antes de su obra, como en el caso de los otros autores seleccionados. Su obra más conocida es "Tres mujeres al cuadrado", que mereció el Segundo Premio República de El Salvador del VIII Certamen Nacional de Cultura en 1962. Ha ejercido el periodismo. Ha dirigido el diario "Patria Nueva". Bajo el seudónimo de "Flit" mantuvo una columna llena de interés y novedad titulada "Fliteando". Es autor de varias piezas de teatro. Hemos seleccionado para su publicación "Este era un rey"; farsa breve llena de humor, que estrenó el Teatro Universitario, y que éste lleva en su repertorio actual.

Las influencias, los modelos, del doctor Méndez, para sus cuentos así como para "Este era un rey", son notoriamente claros: Enrique Jardiel Poncela, y por supuesto el maestro de éste: Dino Segre "Pitigrilli", sin olvidar a los parodistas españoles Pedro Muñoz Seca, en su producción "La venganza de D. Mendo".

Estoy seguro de que en el doctor Méndez debe haber causado impacto las lecturas de Aristófanes. La comedia Atica tiene tan acentuada la farsa, que en un hombre de letras, inclinado al humor, ha de influir de manera firme en su creación.

En el doctor Méndez hay un hombre de teatro. Le hemos visto actuar en los Jurados, y no sólo hemos visto lo sólido de sus alegatos jurídicos sino la elocuencia con que han sido leídos éstos, que demuestran como he dicho antes, su calidad de hombre de teatro, en el más noble sentido de la palabra. Los jurados son el motivo más teatral y más tratado por los grandes autores desde los comienzos del teatro. "El juicio de Orestes," en "Las Euménides" de Esquilo, el personaje de el "Doctor boloñés" de la Comedia dell'Arte, "El Juez de los divorcios" de Cervantes, "Medida por medida" y "El Mercader de Venecia", de Shakespeare, "Volpone" de Ben Johnson, los dos procesos de Dantón, el de la pieza alemana y el de la francesa de Romain Rolland, en su trilogía sobre la Revolución francesa. "Los intereses creados" de Benavente, y en el teatro actual, "El proceso de Mary Dugan" y "Testigo de cargo", sin contar las infinitas películas del cine y la televisión norteamericana.

Las obras literarias más conocidas del doctor Méndez son:

"Disparatario".

"Tres mujeres al cuadrado", Segundo Premio República de El Salvador VIII Certamen Nacional de Cultura 1962.

Roberto Armijo. Es uno de los jóvenes del último grupo, que después de tener prestigio adquirido en la poesía, el cuento y el ensayo, ha intentado con fortuna el teatro. Y conozco cuatro producciones, en las que demuestra un trabajo de profundo estudio, cualidades de autor dramático y buen gusto. "Absalón", en la que trata el episodio bíblico con las tres figuras Thamar y Amnon con sus amores incestuosos y Absalón. El amor de los dos hermanos, que ha preocupado a Tirso de Mo-

lina y a García Lorca. En esta obra las influencias son Paul Claudel, con su "Anunciación a María" y "Asesinato en la catedral" de Thomas Stearns Eliot, en la que como Armijo, también vuelve a utilizar el coro como en la tragedia Atica. "Los escarabajos", en el que toca la angustia, que rodea, a los que practican la militancia, en los partidos y las ideas políticas perseguidas, que nunca pueden identificar a sus propios delatores, nunca pueden estar seguros de quien es el enemigo o el traidor. "Jugando a la gallina ciega" es, a mi juicio, la mejor de todas las del escritor. En la que juega de manera perfecta, lo terrible con lo grotesco. Esta vez las influencias, a mi juicio son de Triana, el escritor que ganó el Premio de la Casa de las Américas de la Habana, con la pieza "La noche de los asesinos", claro que también, se notan otros modelos, lo mismo para Triana, que para Armijo. Estos modelos son: Michel de Ghelderode, con "¡Arriba, Signor!", "Escorial Halewyn", "Magia roja", "La señorita Jair" y "Fastos del infierno". Y don Ramón María del Valle-Inclán, con sus comedias bárbaras, "Aguila de Blasón", "Cara de plata", y "Romance de lobos", sus esperpentos, "Martes de carnaval", con sus tres piezas, "Las galas del difunto", "La hija del Capitán" y "Los cuernos de don Friolera", cerrando con "Divinas palabras" que en estos momentos se representa en todas partes. En París en los diez últimos años, ha subido tres veces a escena con tres montajes distintos.

He dejado aparte la obra escogida. El título de la pieza es "El Príncipe no debe morir", que está tomado del Popol Vuh. Es un trabajo muy serio y documentado que merece conocerse. Como decía anteriormente, para mi gusto es superior "Jugando a la gallina ciega", pero como ha sido ya premiada, será publicada en la colección de teatro de la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación y entonces "El Príncipe no debe morir" quedaría sin conocerse, de momento lo cual sería injusto a mi juicio.

Roberto Armijo, ha cursado varios años de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, que dejó para dedicarse a su carrera de escritor. Lo que ha tenido siempre antecedentes. Son innumerables los escritores que han salido de las Facultades de Derecho de todo el mundo. Benavente, creo que también tenía aprobados tres o cuatro años de Derecho.

Roberto Armijo escribe Poesía, ensayo y teatro.

Ha publicado los siguientes títulos:

"La noche ciega al corazón que canta"
(Sonetos, 1958).
"Seis poemas y una elegía".

Tiene varios libros de versos.

"Fábula de una despedida".
"Carne de sueño".
"La edad de la cólera".
"No es fábula".

Ha escrito numerosos ensayos, sobresaliendo:

"Rubén Darío y su intuición del mundo".
"Eliot el poeta solitario".
"Miguel Angel Asturias, el conflicto de dos mitologías".
"Francisco Gavidia, la Odisea de su Genio", escrito en colaboración con José Napoleón Rodríguez Ruiz.

Las obras de teatro son:

"Jugando a la gallina ciega".
"Los escarabajos".
"El Príncipe no debe morir".
"Absalón".

Con "Jugando a la gallina ciega", obtuvo primer lugar en los Juegos Florales de Quezaltenango, y con "El Príncipe no debe morir", tercer lugar en el Certamen 15 de Septiembre.

Ha obtenido el Premio República de El Salvador, en 1965.

El Premio Rubén Darío en 1966.

El Premio 15 de septiembre de 1967.

Ganó en 1959 y en 1962, el primer lugar en los Juegos Florales agostinos.

Tiene además otros premios.

Cerramos la antología, con la pieza "Anastasio Rey" dividida en X retablos de la que es autor José Napoleón Rodríguez Ruiz, Primer Premio del Certamen de Cultura de Guatemala capital de 1969.

Esta vez la influencia, es Bertolt Brecht. La vida del indio Aquino, por si sola ya es tema tentador para un escritor, y, Rodríguez Ruiz le ha sacado el máximo partido. Estando yo, hace años de residencia en México, le hablé del tema a mi amigo Luis Buñuel, el director cinematográfico, de la historia del indio, se interesó muchísimo, quedé en mandarle todos los trabajos que se han escrito sobre el célebre personaje, pero hasta hace unos meses no he tenido reunido el material. Creo que si no se retira definitivamente de la pantalla, puede con este tema desarrollar una película genial.

Terminada y entregada esta Antología a la Editorial Universitaria, apareció para su inclusión en la misma, material del que es autor José David Calderón. No es que no conociéramos a dicho autor, como una de los autores dramáticos destacados de El Salvador, sino que no teníamos ninguna de sus producciones escénicas. Sabíamos de su producción e insistencia en producir obra dramática.

En 1955, en los juegos florales de ese año, en el que yo fui jurado de teatro y en el que ganó una mención

honorífica José David Calderón, ya se descubría como un autor destacado, el escritor motivo de nuestro comentario y fue galardonado con un accésis.

La producción escénica de José David Calderón, es además de muy meritoria, abundante: Ha escrito: "La Puerta Cerrada", comedia dramática en un prólogo y tres actos, Primer Premio del Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala de 1958. "Judas", Primer Premio Certamen Literario José María Peralta Lagos de 1957. "¿Quién juzgará a los jueces?" pieza en un acto; 2º Premio en Juegos Florales 1957. "Los Extraviados" pieza teatral en tres actos y "Oropel" pieza en dos actos. Primer Premio en los Juegos Florales de Quezaltenango de 1955.

Hemos elegido para ser incluida en esta Antología la pieza "La Puerta Cerrada", por considerarla la más lograda de todas las escritas por el autor, con mejor técnica y más ajustada a las condiciones de tiempo y espacio.

EDMUNDO BARBERO.

OBRAS DE FRANCISCO GAVIDIA

En este curriculum, no nos extenderemos mucho en los detalles, ni en los incidentes de su vida, así como en los viajes que hizo o en los cargos que desempeñó en vida. Nuestro interés es que el lector conozca su obra literaria.

Tampoco seremos muy minuciosos en el relato de lo que todo el mundo conoce, su influencia en la literatura nacional, su amistad con Rubén Dario.

Sabemos que desempeñó muchos cargos públicos entre ellos el de Ministro de Educación, que fue académico de la lengua, que viajó con frecuencia a París, Guatemala y Costa Rica, que fue director de la Biblioteca Nacional. En fin que tiene una vida diáfana dedicada por entero al trabajo y a su carrera de escritor. Todo da como fruto una de las producciones literarias, más copiosas e interesantes de América Latina.

Poesía: Versos 1885.

"El libro de los Azahares", 1913.
"Los jardines de Hebe o Tomás Oloarte" 1913.
"Poemas" (sueltos) 1884-1900.
"Poemas de inspiración americana" (sueltos).
"Los Aeronautas", poema en hexámetros a la gloria latinoamericana de Santos Dumont, 1909.
"La Princesa Estrella" 1940.
"La razón pura" 1940.
"La Princesa Citalá" (poema dramático) 1946.

"Cuento de Marinos", episodio de Sóoter o Tierra de Preseas 1947.
"Sóoter o Tierra de Presas", (poema) 1949.
"Antología" 1951.

Prosa: Narrativa:

"Conde de San Salvador y El Dios de las Casas" 1960.
"Obras" 1913.
"Cuentos y Narraciones" 1960.
Ensayos:

"Estudio y resumen del Discurso sobre el Método de Descartes" 1901.
"Tradiciones" 1901.
"Los altos estudios" 1907.
"Estudio sobre la adaptación del hexámetro a la poesía castellana" 1909.
"Obras" 1913.
"Discursos, Estudios y Conferencias" 1941.
"Sobre la poesía de Almeida-Garret" en "Cuentos y Narraciones"
"Mistral y los Felibes", en "Cuentos y Narraciones".
Historia:

"Salvadoreños Ilustres" 1901.
"1814" 1905.
"Historia Moderna de El Salvador" 1958.

Teatro:
"Ursino", drama en cinco actos.
"Júpiter", drama en cuatro actos.
"Amor e interés", comedia lírica en dos actos.
"Lucía Lasso o los Piratas", drama en tres actos.
"La Princesa Cavek" (fragmento).
"La Princesa Citalá", poema dramático 1946.
"Cuento de marinos", leyenda dramatizada 1947.
"La Torre de Marfil", drama en cuatro actos (el primer acto, apareció independiente bajo el nombre de "Ramona", incluido en Sóoteer 1949.

JUPITER

(DRAMA EN CUATRO ACTOS)

Por Francisco Gavidia.

Al doctor don Carlos Bonilla.

PERSONAJES:

Blanca Celis
El Dr. Celis (Hermano del prócer)
El Padre Delgado
Manuel José Arce
Fermín de Beltranena
Júpiter (Esclavo)
Engracia
Jorge (Oficial)
González (Pueblo, conjurados, &)

ACTO I(*)

Sala en casa de Celis. —Puerta y ventana al fondo—. Puerta lateral derecha que da al despacho de Celis. —Otra a la izquierda—. Estilo en los muebles y arquitectura, de tiempo de la Colonia.

ESCENA I

BLANCA, ENGRACIA
(A la ventana)

BLANCA
(Cosiendo).

Mi padre ha pasado la noche fuera de casa.

ENGRACIA
(A la ventana, aparte y viendo hacia la calle)

Ahí está. Parece que hubiera resuelto rondarnos... Hasta hoy, y ello ha durado cinco años, este hombre se contentaba con plantarse en el atrio de la Merced todos los días, a ver entrar y salir a la señorita, cuando madrugamos a misa... Si ella llegara a saber este amor tan ridículo, repugnante y loco, se cubriría de vergüenza y se pondría furiosa. Yo me he reido mucho de esto;

(*) **Esta obra se escribió con los datos históricos de que se disponía hace varios años; pero el opúsculo del autor "1814" basado en una documentación extensa, ha puesto bajo su verdadera luz la actuación del prócer José Santiago Celis, como precursor de la Independencia.**

pero... ¡San Antonio, si habré hecho mal en no decir a lo serio... Ella tan noble y tan bella y él tan misera- a lo serio... Ella tan noble y tan bella y él tan miserable y enamorado!... **(Viéndola)**. Ah! Ah! **(Se ríe)**.

BLANCA
(Cosiendo)

De qué te ríes, Engracia?

ENGRACIA

De un esclavo que está ahí.

BLANCA

Será de los del vecino de Gómez. Pobres! les pegan tanto! A través de las tapias se oyen sus gritos cuando los azotan.

ENGRACIA

No es de don Juan de Gómez; sino del Padre Delgado.

BLANCA

En su casa pasaría la noche mi padre. ¡Ese esclavo se llama Júpiter, verdad! **(Va a la ventana)**.

ENGRACIA
(Aparte)

La ha visto asomar y se marcha.

BLANCA

Dicen que ese esclavo es muy listo porque el Padre le ha enseñado a leer, escribir y contar, y que tiene libros como si fuese una persona decente. Pero he ahí

que se ha ido cuando iba a preguntarle por mi padre. **(Vuelve a sentarse y cose)**. He aquí que habré acabado en sólo esta mañana el faldellín de nuestra señora del Pilar de La Merced... Ello es que el hilo de oro me ha herido este dedo; pero mi madre antes de morir mandóme que rezase todos los días por ella delante del altar del Pilar, y mi pobre Virgen tiene un faldellín que es una lástima... Es tan buena conmigo, y me consuela tanto en mis aflicciones...

ENGRACIA
(Viendo hacia la calle y aparte)

Júpiter ha vuelto a plantarse en la esquina. Y ello es que con su poncho pardo y sus polainas amarillas, y sus fuertes espaldas y su cabeza arrogante, y su cara negra y su aire silencioso, a veces tiene un aspecto que parece hermoso y que da miedo... Pero qué le pasa? He ahí que se va a pasos rápidos...

BLANCA

Dos puntadas más y he concluido.

ENGRACIA
(A la ventana)

Ah! es que ha visto al amo que llega. —Señorita, su padre. **(Sale)**.

ESCENA II

CELIS
(Pensativo), BLANCA

Buenos días, padre. **(Celis no le oye)**. No me oye.

CELIS

Estás aquí, Blanca? Ha venido a buscarme el Padre Delgado?

BLANCA

Debe estar diciendo su misa de a ocho. No preguntaste en la calle a su esclavo?: estaba en la esquina hace un momento.

CELIS

No lo he visto. El Padre debe de haberle apostado allí para que le diese parte de mi llegada. **(Aparte).** El también está impaciente.

BLANCA
(Aparte)

Entonces mi padre no ha pasado en su casa la noche... **(Alto).** Pero es ya tarde de la mañana. Padre, voy a servirte el chocolate. **(Celis no le oye).** No me oye. **(Pausa).**

CELIS

Anda, hija mía.

BLANCA
(Aparte)

Qué es lo que así lo preocupa?

CELIS

Anda, te digo, hija.

BLANCA
(Aparte)

Parece que le importuna mi presencia. **(Yéndose).**

ESCENA III

CELIS

Esto es, un hecho...

La Patria... Qué sentimiento es éste, para mí tan nuevo y tan grande...? ¡Si yo nunca he tenido Patria! **(Pausa).** En esta revolución, sin embargo, un presentimiento me está diciendo que algo falta: algo falta... Ah! esta idea que quiere irradiar en mi mente, se escapa a mis deseos sin llegar a encenderse. ¿No estaba **(incoherente)** allí Júpiter... ¡Qué nombre para un esclavo...! Cierto es que los poetas han puesto en boga los nombres paganos... pero ¡qué idea me viene! ¡Júpiter esclavo! ¡Un dios que tiene en sus manos el rayo y que lleva la cadena a sus plantas; ese dios que es un esclavo, ese esclavo que es un dios..., ¡ése es el pueblo! Oh señores revolucionarios, amigos míos, sacerdotes que leéis a Voltaire, Doctores de la Pontificia Universidad de San Carlos, nobles de sangre española... ¡vosotros queréis una patria para vosotros solos y en vuestro provecho; por eso no habéis pensado en el pueblo...! Pues bien, ¡el pueblo será el amo! Sí; allí estaba Júpiter —el esclavo, el dios, que debemos redimir, **(entra el Padre Delgado)**— y por cierto que plan y todo se ha presentado en mi espíritu de golpe.

ESCENA IV

CELIS, DELGADO

DELGADO

Estás intranquilo...

Celis

Padre, Juan Manuel Rodríguez está de vuelta de Nicaragua.
He pasado con él la noche.

Delgado

Cuándo llegó?

Celis

Antier desembarcó en Conchagua: venía en el bergantín "María Teresa"; ha reventado un caballo y anoche pudo estar en la hacienda de Guardado. Estuvo en León y Granada, y convinieron los liberales de Granada en rebelarse el mismo día que nosotros: mañana cinco de noviembre.

Delgado

¡Qué alegría, Celis! Pues también los Aguilar han llegado de las ciudades. De aquí iré a verles.

Celis

Dónde?

Delgado

En casa de Arce: recibí recado de ellos al salir de decir misa... Por desgracia, mis cartas de San Miguel son desfavorables, y en San Vicente el Padre Molina, con toda su elocuencia, ha probado en el púlpito a los vicentinos, que una insurrección popular ocasionó la muerte de nuestro Señor Jesucristo, y que, por tanto, deben abstenerse de revolucionar. Me temo que la clase decente no baste a conseguir el triunfo; y el pueblo va a ver la insurrección como si no le importase, y tal vez con disgusto.

Celis

La culpa no es suya.

Delgado

Le he hablado de libertad y él no me ha entendido.

Celis

Padre, yo tengo mi plan: véndeme a Júpiter.

Delgado

Qué dices, doctor?

Celis

Júpiter puede ser nuestro hombre.

Delgado

Es difícil: Júpiter es más realista que el Rey Fernando VII.

Celis

Cómo?

Delgado

No sabría explicártelo. Lo compré rapazuelo, a un tal Taracena de Guatemala, aficionado a la Mitología, que le puso a su negrito como pudiera hacerlo con un perro, el nombre de Júpiter —a quien, por lo demás, hacía dar azotes mañana y tarde; y esto hizo que yo se lo comprase, movido a lástima. Yo me entretuve en enseñarle a leer y escribir, y hoy mi esclavo me sirve de secretario. Lleva en la cabeza las comedias de Calderón, cuyas historias imaginarias de reyes, prín-

cipes y princesas le embeben casi tanto, Dios lo perdone, como las Vidas de los Santos –pues eso sí, es buen cristiano mi pobre negro... aunque con sus puntos de visionario y fanático. Según él, hay un gran malhechor en el reino –nuestro sabio amigo, José Francisco Barrundia. Contrastes de la vida: un esclavo es el súbdito más fiel del Rey Fernando VII.

CELIS

Con todo, ese esclavo es un hombre.

DELGADO

Es más: el Verbo Divino (**se santigua**) nos enseñó que es nuestro hermano. (**Pausa**).

CELIS

Pues por eso, Padre, el amor a la libertad está en el corazón de todos los hombres.

DELGADO

Sí: pero es preciso saberla entender, y en tus confidencias con Júpiter nos iría la vida.

CELIS

Pierde cuidado, Padre, yo sabré comprometerme solo; además ¿quién resiste a la luz?

DELGADO

Para aquel que acabase de ser ciego, la luz sería un mal. Tú eres médico.

CELIS

Padre, el espíritu no es como la materia. Véndeme a Júpiter.

DELGADO

Yo no vendo hombres, soñador. Haz con él como quieras. Y a otra cosa. Sé que Gutiérrez de Ulloa sospecha que va a estallar la revolución. (**Llaman dentro**). Parece que llaman al zaguán.

CELIS

Espera. (**Va a la ventana**). Precisamente, es el ayudante de Su Señoría el que llama. (**Habla hacia la calle**). Por aquí, señor Alférez. (**Vuelve con una carta**). Advierte el Intendente, dice el Alférez– que como verá por esta carta, tanto interés tiene él como yo, en cierto asunto a que ella se refiere. Cuál será el asunto? (**Lee**). Pues, yo creía... Ah (**Se ríe**).

DELGADO

Ya veo que te ríes.

CELIS

Me río; pero es asunto muy serio para mi casa el de esta carta, que me llega de Guatemala. Javier de Beltranena me pide otra vez la mano de Blanca para su hijo don Fermín. He aquí la sustancia. (**Lee**) "No opondréis dilación nueva a este "enlace: en nuestras familias no es "una vinculación impropia. Don "Juan Vicente, tiempo después de "la Conquista, casó con Doña Beatriz Pascual, Celis por parte de "madre; Don Miguel Antonio, (de "esto hace noventa y seis años), casó "con doña Laureana, también Celis, " y tía abuela mía –y finalmente, "su prima doña Juana Lorenza, "caso con don Alonso, mi abuelo "materno". Hay por separado una genealogía de la casa Beltranena.

DELGADO

Lo cierto de todo, amigo, es que la casa Beltranena está arruinada. Hay algo al reverso.

CELIS

Es un post-scriptum; "El señor Intendente os hablará"... Oye, José Matías, "os hablará despacio de ciertos trabajos secretos de rebelión de que puede que tengáis noticia, y de que se conversa por acá en la capital del reyno: mi hijo el Coronel don Fermín va comisionado en reserva por la Capitanía General y con grandes poderes, para mantener o para hacer entrar eso en orden, pues el señor Gutiérrez de Ulloa es muy tolerante o muy débil, y pide fuerzas veteranas de la milicia del Rey. La capitanía se ha limitado a enviarle al Coronel mi hijo, cuyo carácter de hierro bastará para el servicio de Su Majestad, que Dios guarde. Vuestra influencia ayudará al Coronel, si, como espero, empezáis por contarle como de la familia. Mi hijo estará en esa, según orden de la Capitanía, el cinco de noviembre"... ¡Mala coincidencia!

DELGADO

Pero es tardía; estamos a cuatro. Con que ya ves el concierto en que hallas con tu yerno! La fecha de esa carta?...

CELIS

Veinte de octubre.

DELGADO

Y llega la carta a la vez que el Coronel; lo cual quiere decir, que debido a los tiempos revolucionarios que corremos, ha mejorado el servicio de correos de Su Majestad. Voy a casa de Manuel José. Hasta luego. Pero antes, dime ¿quién dará la hora de cita?

CELIS

Juan Manuel Rodríguez.

DELGADO

¿Tú la sabes?

CELIS

Las dos de la mañana.

DELGADO

¿Mudaremos el lugar de reunión?

CELIS

Hoy será la finca de Guardado: unas seis cuadras más acá de Mejicanos: hay un camino que conduce a un bosque: en un claro está la casa de la hacienda. **(Vase el Padre).** ¡Mándame el esclavo! **(Delgado se vuelve).**

DELGADO

Ah! Júpiter... Se me olvidaba!

ESCENA V

CELIS, BLANCA

BLANCA

Perdóname. **(Se lanza a su cuello).** Déjame que te abrace.

CELIS

¿Qué sucede, hija mía? Veo que estás llorosa.

BLANCA

A mí, nada pero tú hace dos días que estás pensativo, intranquilo...

CELIS

Yo...?

BLANCA

Dudoso y triste...

CELIS

Has notado eso...?

BLANCA

Y de seguro sufres... Y lo mismo pasa al Padre Delgado...

CELIS

Es extraño lo que hoy descubro en mi hija. Pues quién te autoriza, Blanca, para que nos observes de ese modo...?

BLANCA

Padre, te he dicho que me perdones... Oyeme, hace un instante estaba a uno de los balcones que dan a la calle, cuando salió de aquí, por esa puerta, el Padre Delgado. Llevaba iluminado el semblante por una extraña alegría. Me vio sin fijarse en mí; y pasó a mi lado sin saludarme...

CELIS

Blanca, me impacientas!...

BLANCA

Oh! no me he atrevido a suponer lo que os pasa ni he querido saberlo, pues que tú no me lo has dicho; pero hoy, al ver el semblante del Padre Delgado, el corazón me ha golpeado con violencia, y he venido a hablarte: ¿dime, pues, vamos a separarnos, acaso?

CELIS
(Aparte)

Qué dice esta niña? (Se pasea). Y en verdad, si yo no amase a Centro-América, este sería el momento de volver a atrás... ¡y si muriese en la rebelión ¡y mi hija!...

BLANCA

Mira, esa palidez que te demuda el rostro y aquella alegría que tenías antes, y la alegría del Padre, esas me ponen fuera de mí!...

CELIS

Calla, Blanca! El padre ha tratado conmigo un asunto muy serio, como lo es la libertad de los hombres.

BLANCA

La libertad de los hombres!... No te entiendo, padre...

CELIS

El Padre me ha dado su esclavo y yo voy a ponerlo en libertad.

BLANCA

Hablas del esclavo que llaman Júpiter?

CELIS

Sí. ¿Tú me has dicho que es gran devoto y que asiste diariamente al oficio divino?

BLANCA

Todos los días, de madrugada, que voy a la Merced, a la luz de los hachones que llevan los criados, le alcanzo a ver a la puerta del templo, donde está de pie, medio perdido en la sombra. **(Celis se pasea).** Siempre ha estado allí... Siempre. **(Aparte).** ¿Qué agitación le vuelve?

CELIS
(Aparte)

Hacer frente a las milicias del rey un puñado de señores, Doctores y hacendados, seguidos de su servidumbre y sus peones!, ¡quién duda que sería inútil esa carnicería! Esas cosas sólo puede hacerlas el pueblo!

BLANCA

Padre, por última vez, ¿vamos a separarnos?

CELIS

Al fin y al cabo, tu tienes derecho a hacerme esa pregunta suprema. Mira, pues, Blanca; mira tus pensamientos frente a frente. ¿Y si hubiésemos de separarnos?

BLANCA

Ah! con que es verdad?

CELIS

Tú no lo sabes. Pero si fuese cierto, qué piensas que harías?

BLANCA

Entraría a un Convento, en Guatemala. Y allí tal vez me moriría...

CELIS

Por qué piensas eso? Así como te separaste de tu madre así te separarás de mí algún día.

BLANCA

Pero tú no has de morir también...

CELIS

Yo no soy inmortal. Y podríamos separarnos por otros motivos que no fueran la muerte... ¿Tú no amas a nadie? **(Pausa).** No has elegido un hombre para esposo? **(Aparte).** Se está pasando mi tiempo.

BLANCA

Padre, yo no amo. Yo sólo amo a Dios y a ti. Siempre habría esperado que tú me dieses un esposo.

CELIS

En todo caso, Blanca, como algún día, sabe Dios de qué modo, nos separaremos, debo decirte que aunque mi fortuna es grande, pesa sobre ella una maldición que debo hacer levantar... Un soldado de la conquista, Celis, nuestro antepasado, fue **encomendero.**

BLANCA

Qué es eso?

CELIS

Que el rey le dio varios pueblos de indios numerosos, los cuales hacían tres partes de su trabajo, una para el rey, otra para el "encomendero" y otra para ellos; pero en el trabajo, que era de minas, los pueblos de indios murieron y desaparecieron. Y esta fortuna, que ha llegado hasta mí, fue amasada, como ves, parte con robo, parte con sangre. El rey hará como quiera y sepa, que yo también lo haré: pienso devolver por lo menos la tercera parte de mi fortuna a su dueño.

BLANCA

¡Dices cosas extrañas! Pero...

CELIS

No me preguntes dónde está el dueño! Yo sabré hallarlo. Pero tú que eres mi única heredera, debías estar entendida de esto... y he debido decírtelo...

BLANCA

Ah! vamos, pues, a separarnos. No lo dices; pero me lo previenes... entonces me abandonas? Y por qué vas a dejarme... ¿Qué he hecho? Padre, que he hecho?... Por eso tú, hace días estás sombrío e impaciente. Habla! Padre! Háblame! **(Lo abraza).**

CELIS

El corazón de esta niña da unos latidos que derriban mi voluntad. **(La rechaza).**

BLANCA

Padre, me rechazas.

CELIS

No, Blanca. **(Aparte).** Si ello fuese posible, hoy sería tiempo de volver atrás. ¡Diosa grande y terrible!... toma en cuenta, Libertad, esta otra vida que por ti arrojo al acaso del triunfo o el sacrificio! **(Abraza a Blanca).** Tengo, en verdad, un cuidado, Blanca; pues, sí, ciertamente, mucho debe inquietarle a un padre la suerte de su hija.

BLANCA

Mi suerte! No te entiendo, padre.

CELIS

Un noble Señor de Guatemala te pide por esposa.

BLANCA

A mí?... Un noble Señor de Guatemala?

CELIS
(Resentido y aparte)

Ah! va a dejarme. **(Alto).** Ya ves como puedes elegir entre un novio y un convento. **(Con esfuerzo).** Mira, esta es la carta en que me piden tu mano. El pretendiente es don Fermín de Beltranena, que hace dos años solicitó el mismo enlace. Cuentas diez y ocho años y la ley me permite disponer de tu suerte mientras no cumplas veinticinco, mas pienso que seas tú quien resuelva este asunto. Tú dirás qué contesto. **(Le da la carta).**

BLANCA
(Con candor)

No sé leer carta, padre.

CELIS

Tu buena madre, que está en el cielo, siempre se opuso a que te enseñasen a leer carta. ¿Sabes por qué? **(Se separa de ella, que permanece pensativa. Aparte).** Luego, este asunto lo complica todo, y es preciso, por si me descubrieran y prendiesen, o si he de morir en la rebelión, o si ella se casa y se va con ese desconocido, es preciso que yo asegure el porvenir de mi hija: urge que haga mi testamento. –Blanca es indispensable que sepas lo que dice esa carta. Quédate aquí; pronto va a llegar el esclavo, a quien le dirás que te la lea. Es un negro que sabe leer.– Amantes que no se conocen no tienen que guardar secretos.

ESCENA VI

BLANCA; *luego* JÚPITER

BLANCA

¡Con que esta boda es lo que apena tanto a mi padre? Con todo, si yo me casase, siempre podría vivir a su lado... ¿Cómo será el señor de Beltranena? **(Entra Júpiter).**

JÚPITER
(Deteniéndose. Aparte)

He ahí la blanca y divina mujer.

BLANCA

Entra, Júpiter. **(El obedece).** Toma y lee esta carta. **(El recorre el papel con la vista sin leer y luego contempla a Blanca, silencioso y suspenso. Aparte).** ¿Cómo será una carta en que la piden a una por esposa? "Un noble señor", dijo mi padre. Un noble señor! Será joven? Debe de ser hermoso. Lee, esclavo.

JÚPITER
(Volviendo en sí. Aparte)

Ella me habla y estoy como en un sueño. Creo que me ha mandado que lea esta carta...? **(Lee para si y se estremece).** Ah!!

BLANCA

Lee. ¿No sabes leer?

JÚPITER

Quién os ha dicho que me déis a leer esta carta?

BLANCA

Mi padre. **(Lo ve cada vez con más extrañeza).**

JÚPITER
(Aparte)

Ah! entonces el Padre Delgado me entrega al señor de Celis porque se ha descubierto el secreto amor del esclavo, y voy a ser azotado en la picota... Y Celis me escarnece dándome a leer esta carta del hombre a quien ella va a pertenecer... Fermín de Beltranena, un Noble; algo que está muy arriba de mi y que va a ser dueño de Blanca; ¡ah! está ese hombre tan alto que sólo puedo alcanzarle... con un puñal!! **(Blanca se levanta aterrorizada).**

BLANCA

El esclavo gesticula como un ebrio. **(Le ve con miedo y burla).** Está ebrio.

JÚPITER

Oh infierno! Se está burlando de mí? **(Blanca se aterra).** Oidme, Doña Blanca; por fuerza en estos últi-

mos días he cometido imprudencias que han dado qué reír; que a vos irritan y que a mí ¡oh! me afrentan... Mientras mi faz negra, como una roca, no dejó traslucir el fuego de mi culpa, nadie más que yo se abrasaba en este infierno; pero esta tierra misma que hollamos, con ser insensible e inmensa, a veces tiembla y deja ver sus palpitaciones; y del mismo modo mi oculto delito, alguna vez habrá extendido hacia afuera sus llamas y su fulgor ha encendido vuestra faz de vergüenza! Ah! este secreto criminal no me lo había aún confesado a mi mismo, y ya otros hay que me delatan; y me condenan, cuando yo me creía todavía inocente. Pues ahora, es preciso que sepáis, para que juzguéis cuán involuntaria es la ofensa, que ardiendo en esta hoguera de mis deseos, he necesitado perseguir con ellos una dulce visión blanca; y caminar más hacia ella cuanto está más lejana: y amarla con más ardor cuanto es más imposible. ¡Esta dulce visión blanca es hoy para mí la picota! **(Trágico y humillado).**

BLANCA
(Aparte. Ingenuamente)

Calle, si es loco, pero habla con gracia.

ESCENA VII

Dichos; CELIS

CELIS

Estás ahí, Júpiter. —Blanca, están en el jardín las señoritas Arce con tu primo Bernardo.

BLANCA

Primo Bernardo? Ah! él va a leerme esta carta, **(Va, vuelve y abraza a su padre).** Señor doctor, no te aflijas: siempre haré lo que tú mandes. **(Vase corriendo).**

ESCENA VIII

JÚPITER, CELIS

JÚPITER
(Aparte)

Qué va a pasar aquí?

CELIS

Júpiter, desde hoy cambias de dueño: he querido comprarte; pero el Padre Delgado me ha hecho de ti un obsequio.

JÚPITER

Ah!...

CELIS

Por qué lo extrañas?

JÚPITER

Señor, el Padre Delgado en tantos años como ha sido mi dueño, me había hecho olvidar mi condición miserable. Culpa ha sido suya, que me elevó a su compañía y su trato, si yo, sin recordar mi humillación y el abismo de donde él me había sacado... he dado rienda a mi soberbio corazón —y he cometido faltas que hoy le obligan a dejarme de su mano y a abandonarme a mi primera suerte.

CELIS

Tú no debiste aceptar tu esclavitud por lo mismo que era tan agradable: ¿está contento el león porque sean más fuertes que los de cualquiera otra, los hierros de su jaula? ¿La amistad mezclada a la esclavitud, no

hacía tu cadena doblemente pesada? Tu bajeza se agravaba con la compasión que recibíais... Su bondad enaltecía a tu amo; a ti, que agradecías el ultraje, te hacía despreciable doblemente. Tu mismo nombre de Júpiter, es un nombre injurioso, que el dueño le da a su perro... a menos que sea el nombre de un dios. Todo en ti, pues, viene a ser irrisión y miseria. El esclavo —cuando bajo el esclavo está todavía el hombre— lleva escondido un puñal, en espera de no sabe qué hora de grita y sangre.

JÚPITER
(Levantando su poncho y mostrando su cinturón)

Aquí está, vedlo. ¿Querrías que con él diera muerte al Padre Delgado?

CELIS

Sí, si te hubiese cerrado el paso cuando tu quisieses ser libre.

JÚPITER

Era mi amo; y además ¡un sacerdote!

CELIS

Aunque lo fuese. Tú lo habrías sacrificado al dios de que debe ser sacerdote el esclavo: la Libertad.

JÚPITER
(Aparte)

Es sacrílego!... Oh! no es posible!... ¿O más bien querrá conocer mis pensamientos...?

CELIS
(Aparte)

Está pensativo.

JÚPITER

Señor, habéis querido poner a prueba mi fidelidad con el amo a que he pertenecido. Sabed que aprendí mis deberes de esclavo en el libro en que está toda la verdad.

CELIS

Tus **deberes de esclavo?** y cuál es ese libro en que están toda la verdad y tus deberes de esclavo?

JÚPITER

La Sagrada Biblia. Epístola de San Pablo a los Efesios.

CELIS

Pues en eso la sagrada Biblia miente. Y si hay un Dios —¡oye, hay un Dios, ante quien me prosterno y en cuya bondad infinita creo! Pero si hay un Dios que ordena al esclavo como un deber su esclavitud, ese dios miente, o ese dios no es dios—, y así como te he dicho que hubieras debido abrirte paso con tu puñal sobre tu antiguo amo, el Padre Delgado, que es mi mejor amigo, si él se hubiese opuesto a tu libertad —así te digo que apuñalées con el pensamiento a cualquier dios que desde el cielo te ordene como un deber tu esclavitud.

JÚPITER
(Aparte)

—Me ha parecido que temblaba el firmamento mientras oía hablar a este blasfemo—. Ah! puesto que me decís que me abra paso con mi puñal sobre mi propio dueño... el Padre Delgado no es ya mi dueño: ¡mi dueño está delante! Quiero ser libre!!... **(Saca el puñal).**

CELIS

Así, así te quiero; vas a ser libre. No pongo sino esta condición. Irás a los barrios de San Salvador, y cuando hayas, como yo a ti, infundido al pueblo, esclavo como tú, vergüenza de su esclavitud, le darás armas para que proclame la libertad y la independencia de la Colonia. Responde. **(Prolongada pausa).**

JÚPITER

Ah! señor, ¿se trata de rebelarnos contra el Rey?

CELIS

Sí; y de librar la Provincia de la influencia diabólica del Arzobispo de Guatemala.

JÚPITER
(Aparte)

Creo que ha hablado claro. Iré de aquí al Intendente a denunciarle. **(Blanca se detiene a la puerta de la derecha).** Oh, el ángel!

ESCENA IX

Dichos; BLANCA

BLANCA
(Irresoluta)

Padre, nos ha leído la carta mi primo Bernardo, a las Arce y a mí, y todos juntos hemos concertado una buena contestación, puesto que has querido que yo resuelva el asunto. Escribe al señor de Beltranena, que cuando conozca a su hijo el Coronel, daré mi respuesta: que yo agradezco que haya pensado en mí para hacerme su esposa: y que si me caso con su hijo, y vamos a Guatemala, será a condición de que tornemos ambos a vivir a tu lado. He dicho bien?

CELIS

Esa carta dice que Beltranena debe llegar a cinco de noviembre y estamos a cuatro. Vas a conocerle. Déjanos, Blanca.

BLANCA

Voy a conocerle! **(Aléjase pensativa).**

JÚPITER
(Aparte)

Oh! qué hacer para que ella no le conozca jamás? **(Blanca sale).**

ESCENA X

Dichos; menos BLANCA

CELIS

Lo ves? Esta es la sociedad que ha construido el despotismo: y en ella todos llevamos un eslabón de la inmensa y pesada cadena. El carcelero de medio mundo es el Rey Fernando... Esclavo, has visto esa blanca niña? Es mi hija: ella sigue la corriente fatal e irá contenta a manos de quienes yo desprecio. Va a casarse con un hombre a quien no ama ni conoce, y tú lo has visto en esa carta, él viene quizás a encarcelarme o matarme. Y tú esclavo, no ardes en indignación como yo?... Oyeme, Celis tiene su libertad en su alma, y seré libre aun rompiendo por la muerte: puedo matar a mi hija antes que fructifique en el pantano como flor aciaga... Tú, si tuvieses una hija, verías venderla y prostituirla sin tener derecho a exhalar una queja, o si amases a una mujer que el destino ha puesto en la cúspide de la babel espantosa, si sólo te atrevieses a pensarlo, serías colgado en la picota y muerto a furor del látigo.

Júpiter

Oh! qué es preciso hacer? Puesto que esas palabras todo lo derrumban y todo lo nivelan ¿qué es preciso hacer? ¿qué es preciso hacer para llenar el abismo, ganar la altura y lograr lo imposible?... No más palabras. Rebelión! Muera el Rey! Abajo el Arzobispo! Decidme que todo lo maldiga: ¡maldito sea todo! Tomad en fin, a ese precio, la salvación de mi alma. –**(Bajo)** Blanco, si habéis querido burlarme y vengaros, llevándome a la inquisición y al tormento... Blanco! el esclavo lleva sobre su pecho el puñal: juro a Dios que vais a enmudecer para siempre!

Celis

Ah! eres incoherente e insensato: la libertad da fiebre. Espera **(Va a la mesa y saca una llave).**

Júpiter
(Aparte)

Este hombre satánico me arrastra. Qué importa?... Sólo sé que Blanca espera a un hombre: que va a llegar Beltranena: que se me ha dicho que puede ser mía!... Fue eso lo que él me dijo? Cómo! ¿Si hoy he oído todo lo increíble! y después de cinco años de desesperación la esperanza se apodera hoy de mí, y no tengo fuerzas para rechazarla. **(Vuelve Celis).**

Celis

Calma, Júpiter. De hoy más calma: toma esta llave que es la de mi caja: hay allí la parte de mi caudal que le toca a la Patria. Haz que toda la gente que te siga esté bien armada. Es preciso triunfar!

Júpiter

Es preciso triunfar: así será o yo habré muerto!

Celis

Bien, amigo mío: de hoy más te quedas en mi casa. Vuelvo para que formemos nuestro plan, **pues tengo** en mi escritorio ciertos papeles. Espera **(Entrase).**

ESCENA XI

Júpiter

Ella está allí... Oh infierno! Si estos son favores tuyos, haz por lo menos que no me vuelva loco! (Telón).

ACTO II

Sala en una casa de hacienda. Puerta y ventana sin reja al fondo, que dan a un bosque. Arden antorchas en la pared. Puerta a la derecha.

ESCENA I

CELIS, *saliendo de la derecha se dirige a la ventana; trae una careta en la mano.*

Qué puede ser?... Se oye en la selva un rumor, como si un hombre corriera por entre la maleza... Esta vez se ha oído bien... Sí, es un hombre que huye... A pesar de lo cerrado del bosque, la luna penetra en unos claros, y he visto un bulto deslizarse a lo largo de la quebrada. Parece que da la vuelta esquivando el camino real. Aun creí haber oído un grito... Ahora queda todo en silencio. **(Pausa).**

JÚPITER
(Dentro)

Libertad o muerte!

CELIS

Quién va? **(Se cubre el rostro).**

JÚPITER
(Entrando)

El Pueblo; es mi contraseña.

ESCENA II

CELIS, *enmascarado;* JÚPITER

CELIS

Es Júpiter. —Dime ¿no has escuchado el rumor de un hombre que corría por el bosque?

JÚPITER
(Aparte)

Es mi diabólico Doctor. —**(Alto).** No **(Aparte).**— Le he mentido.

CELIS
(Sacándose del pecho una careta)

Te he reservado esta careta para que te cubras. No te fíes de todos. **(Le da la careta).** Estarán hoy aquí los amigos importantes de Usulután y otras poblaciones amigas. Ten calma: estás agitado. —Ellos van a llegar, los momentos que corren son supremos porque va a amanecer un gran día en El Salvador, y es preciso que nos pongamos de acuerdo sobre nuestra futura República. **(Entra por la derecha).**

ESCENA III

JÚPITER

Anda, Satanás... Ignoras que vas de triunfo y que mis manos ya están manchadas de sangre!!... La buena suerte es mi cómplice y me precipito fácilmente en el abismo. Cuando mi alma volaba hacia arriba, y en la

altura veía al Rey, la religión y sus santos, el templo y sus pontífices, entonces Blanca, la estrella de mi vida, resplandecía muy alto, ah, muy lejos... Hoy que se despeña en estas profundidades en que veo por doquier tinieblas, en medio de tanta sombra, la dulce y resplandeciente visión blanca se acerca a mis ojos, y cuanto más me despeño, resplandece más cerca. No de otro modo, el arcángel Luzbel, cuando estaba en el favor de Dios, sentiría una sed constante, una sed imposible de saciar —no de otro modo, cuando se despeñaba en los abismos eternos, se consolaría de haber quebrantado las leyes celestes, con la esperanza de hallar una felicidad para él solo, en su horrenda libertad y su soberbia sin límites; y entonces vería —como yo—, resplandecer una visión, cual si fuere el sol de la alegría en el fondo de aquel mismo infierno que a mí también me espera. ¡Ah! ya no vacilo... por llegar pronto a Blanca. La plata y el oro han pasado por mis manos como un río, y he comprado hasta al último truhán su furor y sus crímenes. Calma, Júpiter. **(Se sienta).** Beltranena había caminado la noche... para caer sobre San Salvador de improviso. Esto es. Me voy. Ah! no lo recordaba ya: ese hombre ha quedado muerto en el camino. Se me va la cabeza. Torceré el rumbo y volveré a la ciudad ganando los cercados. ¡Oh, no más vacilaciones, digo, y vaya a grandes trancos descendiendo desde luego al infierno! **(Levántase).** Para qué me dio el Doctor esta careta? No parece sino que trata de representar una tragi-comedia!... Hágase el mal de frente y que el diablo nos estime por nuestro descaro. ¡Fuera careta! **(Sale bruscamente, arrojando desesperado la careta. —Pausa).**

ESCENA IV

BELTRANENA, *que asoma la cabeza por la ventana del fondo.*

Qué extraña casa es esta? No se ve una alma por toda ella, y es necesario que yo me acoja a cualquier

parte. **Desaparece para luego aparecer por la puerta. Una larga capa roja lo cubre; sombrero negro de anchas alas).** El lance del ladrón provinciano es digno de mí, pues en apuros como ese, un elegante hábil pone a prueba su ingenio y su temple. Se lo escribiré a Su Excelencia; ay! de buena gana me reiría, si no tuviese herido este brazo. **(Mírase el brazo izquierdo, y al abrir la capa se ve el vestido manchado de sangre y lodo).** Me parece que echa sangre. Aquel negro de seguro es muy fuerte. ¿Pero es un ladrón como me parece? "El señor de Beltranena" —me dijo saliendo al camino de entre la maleza. —"Quién me nombra?"— le respondo... Yo pude mentir, ¡mala peste! Pero la sorpresa me vendió... Ahora, por qué sabe mi nombre?... Y si lo pronunció para cerciorarse de si yo era Beltranena, como es seguro ¿cómo pudo saber que llegaba y que llegaba hoy, y de noche precisamente? él... un negro, un esclavo?... Porque sólo tiene noticia de mi llegada el Intendente y el señor de Celis, mi futuro suegro... con cuyas luces cuento para mi desempeño... Hum! Blanca Celis es famosa por su belleza, y talvez un rival... ¡Creo que acierto! —"Defiéndete", me grita el bandido, lanzándome terribles improperios... Yo echo pie a tierra, tiro del sable: él cierra furioso, me desarma, me derriba y me clava el puñal... El no vio que en el brazo... Conocí que iba a secundar y a matarme, y adiós vosotros, favor del Rey, el oro de Celis y mi bella novia que voy a conocer dentro de poco. Antes que el esclavo me hiera de nuevo, me desplomo intencionalmente, finjo una agonía, y le digo desde el barro con voz entrecortada: —"Por la Virgen del Viejo! déjame el aliento para rezar mi última oración"... El asesino se santiguó, y heme allí muerto esperando que el ladrón llegue a aligerarme del dinero, el reloj y las ropas, lo cual pudo hacer que entendiese que yo estaba vivo; pero se contentó con robarme... a lo que parece... **(se registra)** mis papeles... Ah! ah! ya veo claro: —en todo esto interviene el diablo, o sea los señores liberales, que es lo mismo. Por lo que hace al asesino dibujaba en la noche una

silueta infernal que no olvidaré en la vida... Mi caballo correrá por esos campos pues no he podido hallarlo. ¡Con que este puñal viene dirigido por los revolucionarios! Amanezca el nuevo día y yo les arreglaré las cuentas; pero ya es tiempo de hablar al dueño de la hacienda y de que acabe la aventura. **(Da algunos pasos hacia la puerta por donde entró Celis y se detiene asustado). Diablo!**... ¿qué mala visión es esta? embozados negros con antorchas, y un puñal clavado sobre una mesa... ¡si me habrá dado calentura esta herida!... Pero no; lo que veo es cierto: un hombre enmascarado está escribiendo, y con qué ardor!, hasta aquí se oye el rasguear de la pluma... ¡Mala estrella! parece que he venido a dar a manos de los conspiradores. **(Retrocede).** Si fuesen a venir por esa puerta!... ¿si me estarán acechando? Animo! todo está en silencio... Volvámonos por esa puerta, y a ganar monte. **(Va a salir cuando oye ruido de pasos y voces que llegan por el fondo).** Me cierran la salida... he caído por mí mismo en la trampa. **(Se abre la puerta del fondo: Beltranena inclina la cabeza para ocultar el rostro: entonces ve a sus pies la careta que arrojó al irse Júpiter).** Una careta... que veo a tiempo. **(Mientras él se inclina entra un grupo de conjurados cubierta la faz con caretas y abrigados con capas negras. Beltranena se cubre el rostro y se vuelve a ellos embozándose).**

ESCENA V

BELTRANENA, Grupo de conjurados

LOS CONJURADOS

Libertad o muerte! **(Pasando; y éntranse por la derecha).**

BELTRANENA
(Aparte)

Es la consigna. **(Alto).** Libertad o muerte. **(Entra por el fondo otro grupo de enmascarados).**

ESCENA VI

Grupo de conjurados, BELTRANENA

CONJURADOS

Libertad o muerte! **(Pasan).**

BELTRANENA

Libertad o muerte! **(Otro grupo de enmascarados).**

ESCENA VII

Conjurados, BELTRANENA

CONJURADOS

Libertad o muerte.

BELTRANENA

Libertad o muerte. **(Pasan).**

ESCENA VIII

BELTRANENA

BELTRANENA

San Salvador no estará lejos, a lo que pienso; mas por si volviese tarde con gente armada, más vale saber lo que dicen estas máscaras... **(Grupo de enmascarados).**

ESCENA IX

Conjurados, CELIS, ARCE, BELTRANENA
todos con caretas.

CONJURADOS

¡Libertad o muerte!

CELIS

Libertad o muerte!

BELTRANENA

Este parece de los cabecillas **(Lo dice por Celis).** No le perderé de vista.

UN CONJURADO

"Soy Independencia".

CELIS

Y yo "Democracia". **(Se reconocen). (Bajo).** Gregorio Celis.

CONJURADO
(Bajo)

Manuel José Arce. Es preciso que hablemos a mi tío, pues pasa algo muy grave que debo deciros a ambos.

CELIS

Su contraseña es "Patria".

ARCE

Esperad. **(Vase).**

ESCENA X

BELTRANENA, CELIS

BELTRANENA
(Acercándose a Celis).

Amigo mío, parece que no han llegado todos los que debieran. **(Aparte).** Pondré atención en la voz.

CELIS

¿Qué les ha retraído?

BELTRANENA

Eso me pregunto yo ¿qué puede ser?

CELIS

Sabéis que llega un agente de la Capitanía?

BELTRANENA

Sé ciertamente, que ha llegado. **(Aparte).** Pues cómo lo pregunta si ellos mismos han mandado asesinarme? ¡Ese esclavo vuelve a ser para mí un enigma!

CELIS

Si ha llegado ha sido por la noche. Hasta hoy en la tarde nada se sabía.

BELTRANENA

Ha sido por la noche efectivamente.

CELIS

Estáis seguro?

BELTRANENA

Podéis creerlo.

CELIS

¿Vos le conocéis?

BELTRANENA

Cuando estuve en Guatemala le conocí de cerca.

CELIS

Y qué tal hombre es él?

BELTRANENA
(Aparte)

Vaya! la verdad. —Un hombre implacable con los enemigos del Rey. Es bueno que estemos impuestos de esa circunstancia.

CELIS

Sólo necesitamos un breve espacio, amigo; si hasta entonces no descubre nada, podéis estar seguro de que no es temible.

BELTRANENA

Pero es lo malo que según informes que tomo por interés propio, él está informado más de lo que conviene a la conjuración.

CELIS

Cómo! vos también sois de los que creen que hay entre nosotros quien nos traiciona.

BELTRANENA

Ciertamente. **(Aparte)** Qué escucho?

CELIS

Si creéis eso, cuidad de no decirlo hasta dentro de algunos momentos.

BELTRANENA

Estoy seguro de lo que os digo. **(Aparte). Así meto** desconfianza.

ESCENA XI

Dichos; CONJURADOS

ARCE

Soy Independencia!

CELIS

Y yo Democracia!

DELGADO

Y yo Patria. **(Los tres forman aparte un grupo en el proscenio).**

BELTRANENA
(Bajo, a un conjurado)

Hay entre nosotros un traidor. **(A otro conjurado).** Hay un traidor entre nosotros. **(Se pierde en los grupos del fondo hablando en secreto a los conjurados).**

DELGADO

Qué dices?

ARCE

Que alguien ve en el esclavo un espía de Gutiérrez de Ulloa y va a denunciarlo a la Junta.

DELGADO

Pues qué hay?

ARCE

Hay que se le ha visto anochecer salir de la guardia de Palacio: luego ha estado en la **Taberna del Seis de Agosto** derrochando en unión del oficial de arcabuceros Góchez y del sargento Aleaga, y después en los barrios, con gente de la plebe a quien daba de beber largamente. Le siguió el guarda de esta hacienda y dio parte a su amo.

DELGADO

Es preciso hablar al guarda.

ARCE

El guarda anda huyendo lo mismo que el amo.

BELTRANENA
(Saliendo de un grupo, dice en voz baja a un conjurado).

Hay aquí un traidor! **(Rumores de cólera e inquietud).**

DELGADO

Qué dices de esto, Celis?

CELIS

Que os respondo de Júpiter; mas si fuese verdad que nos traiciona, yo sería quien asestase sobre él el puñal justiciero con que han clavado en aquella mesa la denuncia: voy a ofrecérselo a la junta. **(A los conjurados).** Vamos, señores! **(Entran por la puerta de la derecha los conjurados).** Amigo, **(a Beltranena)** por lo que pueda suceder, quédate a la puerta y haz de centinela. **(Sigue a los conjurados).**

ESCENA XII

BELTRANENA

BELTRANENA

Aquellos tres parecían los Jefes. **(Rumores de voces dentro).** Uno de ellos habla. Es toda una extraña gerigonza... **(Entra Júpiter y se detiene en la puerta del fondo. Beltranena se vuelve y ve a Júpiter).** Pero qué veo?... Este es mi asesino. **(Júpiter avanza al proscenio).**

ESCENA XIII

Dichos; JÚPITER

JÚPITER

Ellos hablan mucho; yo siento más; y mis pasiones cambian con más rapidez que sus pensamientos, y, cuando su cabeza ha alumbrado breve espacio, y las llamas de mi corazón han desatado el incendio. **(Rumores a la derecha).** En verdad, **(representando)** ellos, como yo, persiguen una visión resplandeciente: ellos su visión que se llama La Libertad y yo mi visión que es... Blanca. **(Rumores y gritos).** ¿Mas qué pasa? Han gritado ¡traición!... y me parece que me nombran.

BELTRANENA

El esclavo es el traidor, dicen... **(Grita).** Aquí, amigos! Ved aquí al traidor que llega! **(Cubre la puerta del fondo).** Buena es la ocasión para deshacerme de él.

ESCENA XIV

Dichos; CONJURADOS

CONJURADOS

Muera el traidor, el espía!!

BELTRANENA

Sujetadle. **(Lo hacen).** Démosle muerte!

CONJURADOS

Es un espía!

UNO

Qué pudisteis esperar de un esclavo! De un negro!

JÚPITER

Así como estáis, vuestros rostros son negros como el mío. Un esclavo es un hombre que atisba la hora de rebelarse: un esclavo es siempre traidor, pues los oprimidos acechan a los opresores: el negro lleva pintada su alma en el rostro. Me llamáis **El Pueblo:** el pueblo es también esclavo, y en su pecho hierve el rencor, las celadas, la traición contra el amo. Yo soy el pueblo porque estoy en acecho, soy el rebelde, soy el esclavo: ¡mi alma, quemada por el odio, como mi faz, es negra! soy el traidor de siempre! ¿Pero vosotros, por qué tenéis las faces negras, tenebrosas e inmóviles como la mía? Acaso el alma se os ha ennegrecido y os

habéis nivelado conmigo? ¡entonces todos aquí somos traidores!

UN CONJURADO

Insolente! **(Voces irritadas).**

OTRO

Nos habla con descaro!

OTRO

Y nos insulta!

ARCE

Nos ha llamado traidores!

OTRO

En todo lo que ha dicho hay disimulo!

ARCE

Se llama traidor y nos llama traidores.

VARIOS

¡¡Traidores!! **(Tumulto).**

BELTRANENA

He ahí mi voto: ¡la muerte!

VARIOS

Miserable! A quién traicionamos nosotros?

JÚPITER

¡¡Al rey!!

BELTRANENA

Ya ha confesado su traición: no le escuchemos y que empiece la votación.

CELIS

Deteneos! A no dudar, pasa algo inexplicable en el esclavo.

UN CONJURADO

Defiende al Rey con firmeza y nos acusa de traidores.

OTRO

Pues qué! ¿piensas que nosotros somos esclavos como tú y que el rey es nuestro amo?

JÚPITER

Que el rey es nuestro amo! Sí.

EL CONJURADO
(Con ferocidad).

El tiempo urge y no hemos de perderlo hablando con un espía de Gutiérrez de Ulloa. Es evidente que es un traidor.

JÚPITER

Lo soy, y tanto como vosotros.

CELIS

Dejémosle explicarse; y cuando hayamos juzgado de los hechos de este hombre, veremos si merece la muerte. **(A Beltranena).** Traed de aquella mesa el puñal que el acusado ha clavado sobre la denuncia; os ofrezco de nuevo que le inmolaré con mis propias manos si resulta culpable. **(Beltranena trae el puñal).** Pero antes de llegar a ese extremo, Conjurados, exijo que le juzguemos tranquilamente.

BELTRANENA

He aquí el puñal, señores.

ARCE

Vamos, en efecto, a los hechos.

VOCES

Veamos los hechos.

OTRA

Qué fuiste a hacer a Palacio hoy a las seis de la tarde?

OTRA

Qué tienes apalabrado con el jefe de arcabuceros, el Capitán Ildefonso Góchez?

OTRA

Por qué llegaste a esta hacienda en unión de gente desconocida?

DELGADO

Dónde están las armas?

JÚPITER

Queréis estar seguros de mí...? Pues bien, yo quiero estar seguro de vosotros. Por eso no os responderé si antes no me permitís que os hable despacio del rey Fernando VII? ¿No le debéis lealtad y vasallaje? Es el descendiente de aquellos reyes que mandaron sus hombres vestidos de hierro sobre los indios; que pusieron sus virreyes y sus capitanes generales sobre los tronos de los caciques; que derribaron unas ciudades y fundaron otras; que aniquilaron una raza y formaron otra nueva; que despedazaron los dioses malos y sobre toda la América hicieron abrirse los santos brazos de la cruz: ¡toda la América es del rey Fernando, nuestro señor y dueño!

BELTRANENA

Está doblemente confeso... Espero una señal para herirle. **(Levanta su puñal sobre Júpiter).**

CELIS

Detén el brazo. **(Sujeta a Beltranena).** Y oye tú, "Pueblo". Si Pedro Alvarado derribó los dioses sanguinarios y sobre sus altares elevó la Cruz, nosotros del trono de los reyes vamos a hacer el altar de la Libertad: la idea nueva debe matar la idea vieja!... ¡Ah! Si nos ves negras las caras no es que la traición se oculte tras los antifaces; más bien estamos así porque somos la nueva nación todavía sin nombre; los futuros ciudadanos, envueltos en la noche del coloniaje; las conciencias amenazadas y perdidas hoy en un océano de oscuridad más profunda que las tinieblas con que nos enmascaran estos jirones de terciopelo. De la sombra que nos oculta van a salir el hombre y la nación del porvenir. Imagínate, "Pueblo", el aspecto que presentaría el caos, antes de que Dios soplase sobre él las prodigiosas corrientes de vida de su Palabra; ese aspecto era de sombras; montes, llanuras, torrentes y tempestades desatadas, todo esbozado, todo informe, todo hecho de sombra: todo como un mar sin límites en que se debatían en una borrasca sin ruido, las gigantescas olas de las tinieblas: el mismo, ¡oh "Pueblo"! el mismo aspecto que presentarían, si pudiese verse detrás de estas caretas, las almas de estos hombres; el mismo que presentarían San Salvador y todo nuestro grande Istmo, recostado entre dos océanos, si pudieses ver sus almas gigantescas tras del doble lienzo del despotismo y de la sombra con que los enmascara esta noche que en la Historia va a ser memorable. ¡Si tú pudieses ver como nosotros, si todos pudiésemos ver claramente tras esas caretas, tras esa noche! ¡Cuántas ansias de vida plegan las alas en su seno...

JÚPITER
(interrumpiendo).

¡O decid qué ambiciones!

CELIS

Cuántas ideas redentoras!...

JÚPITER
(interrumpiendo).

Oh qué errores, desaciertos y blasfemias!

CELIS

¡Cuántas cabezas en que yace entre cenizas la chispa divina arrebatada a la hoguera celeste; brazos que empuñarían la espada en que resplandece la luz de la libertad, pechos en que ruge, como una tormenta muy lejana, la palabra que defiende, que proclama, que salva los derechos de los pueblos oprimidos; la protesta que arroja a los cuatro vientos la verdad que redime, con bautismo de fuego, las ignaras muchedumbres! ¡Bajo estos antifaces, bajo esa noche espesa, bajo este caos, hay un mundo, una nación, una República! Espera breves horas.

Cuando llegue el nuevo día, así como en el principio la palabra del Creador, llevaba en su soplo la luz, y con sus ecos todopoderosos iba modelando los globos gigantescos, y con su vibración tachonando los cielos de constelaciones y estrellas, así la palabra "libertad", que también es de Dios, dentro de breves horas, va a encender en este pueblo, que yace en el caos, una vía-láctea luminosa de ciudadanos, un cielo de espíritus libres, una República democrática!!

CONJURADOS

Viva la libertad! ¡Viva la República!! **(Júpiter tranquilo. Beltranena se ríe).**

JÚPITER

Quienquiera que tú seas, que comparas una obra de rebelión con la obra de Dios, sabe que tus palabras son una blasfemia. Ya que hacemos el mal, veámoslo frente a frente, y confesémoslo. ¿Por ventura si mañana, se forma una cuadrilla de facinerosos y declara la guerra a los hombres, al Rey y a Dios, con palabras obscuras y con espantables blasfemias, estos bandidos dejan de ser hombres malos para ser héroes o angeles? Habéis hablado del caos. Ya lo veo. Las malas pasiones van a desatarse como huracanes; los brazos que hoy no mueve el odio o la venganza, van a elevarse armados, y hay mucho desconocido bajo esta noche: la tea del incendio va a mostrároslo. ¿Qué os mueve? No os conozco, ocultáis los rostros; si pudiese ver detrás de vuestras caretas, descubriría en efecto un caos de ambición, de pecados, de rebeliones.

CELIS

Este caos va a hablarte: vas a oír sus voces. Quiénes somos nosotros? hablémosle!

UN CONJURADO

Le hablaré yo el primero. ¿No sabes que el Rey Fernando VII ha traicionado a España y la ha entregado al Emperador Napoleón? Yo soy la **Moral Universal.** ¡Muera Narizotas! ¡Viva la República! **(Tumulto).**

OTRO

¿No has oído hablar del famoso ladrón cuatrero a quien llamaban **Ceniza?** Fue despedazado en la plaza de San Miguel por cuatro caballos salvajes. De mozo era criado de mi casa y la historia de su tormento horroriza allá a los niños. Pido tiempos mejores y desconozco el poder de España. Mi nombre ante vosotros es **Justicia (Voces: Bien! Bien!).**

OTRO

Mi abuelo era un protestante alemán: oraba en su alcoba y ocultaba sus creencias como si fuesen un robo. Mi padre me hizo bautizar, para librarme del odio público. Pero yo, después de sesenta años de vida, en mi corazón soy protestante como mi abuelo. Aborrezco a los reyes y las sectas. Yo me llamo **el Libre Pensamiento. (Tumulto).**

ARCE

Yo soy **Independencia.** No pienso más, ni siento más, sino que soy un brazo armado de una espada **(Aplausos. Voces).**

OTRO CONJURADO

Yo soy el **Derecho,** y basta.

OTRO

Yo la **Esperanza.**

Otro

Yo la **Idea.**

Otro

Yo soy el indio: soy La Vieja Raza exterminada.

Otro

Yo me llamo Progreso.

Otro

Yo soy la Razón Humana.

Delgado
(Adelántase).

Podría ser de los opresores y ofrezco mi vida por los oprimidos. Podría al lado del Arzobispo, obscurecer las conciencias, engañar al pueblo; recibir honores del Capitán General, y bendecir las naves en que van los deportados a Ceuta y las prisiones en que gimen los amigos de la libertad. Pero ahogan mi corazón las lágrimas de doce generaciones que pasaron por América bajo el azote de tiranos. De esta tierra abonada con sangre de esclavos es el barro de que formó Dios mi cuerpo. Sus dolores presentes punzan mi pecho: la luz de un gran porvenir es la aureola que rodea mi alma. Sus montes, sus ríos, sus bosques, su sol, sus crepúsculos son la poesía que embellece mis recuerdos. Mi trabajo es forjar sus destinos: mi gloria sería que en su historia viviese mi nombre. Yo me llamo Patria. **(Agitación).**

Conjurados
(en tumulto).

Soy **La Libertad.** –Soy **La Justicia.** –Soy **La Razón.** **–El Derecho. –La Propiedad. –La Ley. –La República.**

Arce

Basta, señores. Tocante a ti, esclavo, la cuestión es otra. La lealtad existió siempre y el traidor fue sentenciado a muerte en todos los tiempos. Has traicionado la conjuración. La votación va a empezar.

Júpiter

Oídme antes pocas palabras. Os he dicho que así como queréis vosotros estar seguros de mí, quiero yo estar seguro de vosotros... Vais a ver por qué. **(Saca un papel de su bolsillo).** Tengo aquí este papel que contiene una noticia que no es conocida en todo el reino sino de Su Señoría el Intendente y del Excelentísimo Señor Capitán General. Sabed que hace pocos días la revolución ha estallado en México. **(Les da un papel que examinan).**

Un Conjurado

Es un oficio del Virrey!

Otro

México está en armas! **(Agitación y tumulto).**

Otro

¡Viva México!

Júpiter

En esa noticia observad esto: el Virrey fue llamado a la cabecera de un moribundo: el moribundo era un conspirador que próximo a comparecer ante Dios, confesó su delito y delató a sus cómplices, que fueron presos; pero un cura, que era el alma de la conjura-

ción, y que se llama Miguel Hidalgo, ha apresurado los sucesos y levantado el estandarte de la revolución en un pueblo llamado de Dolores. ¿Permaneceréis vosotros firmes en nuestros propósitos aun en el lecho de la muerte, en el tormento y en el cadalso? Si hay quien vacile, que se aparte de nosotros.

UN CONJURADO

Qué cambio es este?

OTRO

A votar! A votar!

OTRO

¡El moribundo sería un esclavo como tú!

OTRO

Ha eludido la defensa.

ARCE

Vamos a los hechos!

JÚPITER

Pues bien! Van a responder por mí los hechos.

DELGADO

Las armas que se guardaban en la troje de esta hacienda, han desaparecido. ¿Sabéis dónde están las armas?

JÚPITER
(Con sencillez)

Muy bien, mi amo: yo he puesto esas armas en manos de los calvareños. Y se más que vosotros no sabéis; se que los barrios de Concepción, Candelaria y La Vega juntos, dan mil hombres de arma blanca.

LOS CONJURADOS
(Con sorpresa)

Ah!

JÚPITER

Contamos también con el capitán Góchez, edecán de su Señoría, y con el sargento Aleaga, de la guardia. **(Pone sobre la mesa unos papeles).** Aquí tenéis otras noticias. Juan Nepomuceno Cacho Gómez, contador de diezmos de Comayagua, trae de Honduras ciento diez hombres. **(Viendo una carta).** De ellos ocho reciben el prest del bolsillo de Nepomuceno; pues este hondureño hace méritos para pedir a su Majestad una contaduría de tabacos. **(Toma otra carta).** Por si esta tropa no bastase a prevenir un desorden en San Salvador, el Coronel de Aycinena, ha puesto sus tiendas orillas del Paz, pronto a acudir a la primera señal de insurrección. Son los suyos quinientos hombres. Trae, sobre todo, para apaciguar al pueblo, al Padre Vidaurre, que es un gran predicador. ¿Ignorabais todo esto? Esta es correspondencia del Intendente y debe volver esta misma noche a su despacho. **(La guarda).** Tendremos, pues, que resistir las milicias de las provincias de Guatemala y Honduras. **(Rumor).** Si hay entre vosotros quien tema por ello a fe que no tiene razón, pues dentro de algunas horas tendremos a San Salvador en nuestro poder, y hay en la sala de armas de palacio doscientos mil pesos del Tesoro Real y tres mil rifles, con los cuales podremos hacer frente a las milicias de todo el reino. Como

sabéis, hoy debía llegar el Coronel Fermín de Beltranena, agente secreto de la Capitanía. Ved aquí sus papeles e informaos de sus planes. Llego de lejos, y estoy cansado. **(Se sienta). Los conjurados por grupos cuchichean.**

–Bravo! Es magnífico! **(Leen los papeles).** Ha querido probarnos.

BELTRANENA
(A un lado del proscenio)

Ved ahí cómo se imponen de mis papeles en mis narices.

CELIS

Señores, ya veis lo que es el Pueblo. Esa que admiráis es obra de un día.

ARCE
(A Celis)

No me gusta ver tanto poder en manos de ese esclavo.

CELIS

Bien está el rayo en manos de Júpiter. Júpiter es el pueblo.

DELGADO

Guarda esos papeles. **(Los recoge de la mesa).** Arce tiene razón: vendréis con nosotros a casa.

JÚPITER

Ahora, si lo permitís, voy a retirarme: otros quehaceres me aguardan. **(Rumores de admiración. Le abren**

paso y le siguen. Se oyen aclamaciones: "¡Viva el pueblo!" "Viva Júpiter").

ESCENA XV

BELTRANENA

BELTRANENA

¿Quién es este Júpiter, que es el pueblo? he ahí el enigma. Y ciertamente, ese esclavo es un enemigo temible. **(Se descubre el rostro).** Pero toda su obra va a desvanecerse como un sueño, al despuntar el nuevo día... Vamos!, estos señores me guiarán a San Salvador. **(Vase embozándose. Telón).**

ACTO III

Sala en casa de CELIS
(Amanece)

PRIMER CUADRO

ESCENA I

BLANCA con manto y una lámpara en la mano: la sigue ENGRACIA

BLANCA

Esta madrugada no he oído con devoción la misa. **(Entreabre las cortinas de la ventana).** La alborada parece triste... Mi padre hoy tampoco ha pasado la noche en casa, y esos rumores de guerra que empiezan a inquietar la ciudad, han aumentado mi desvelo y mi zozobra...

ENGRACIA

Señorita... Júpiter va a quedarse aquí?

BLANCA

El Padre Delgado lo ha obsequiado a mi padre. Engracia, prepárame el vestido de tisú de oro. Va a llegar el Sr. de Beltranena, y hay que recibirle como a persona de cualidad.

ENGRACIA
(Aparte)

¡Y el esclavo, enamorado de la Señorita Blanca, y con paso libre para entrar y salir en la casa! **(Alto).** Sabe la señorita? Su merced va a espantarse; pero tengo ley a la familia... y...

BLANCA

¡Qué dice?

ENGRACIA

Digo que ese negro que han obsequiado al amo está enamorado de su merced.

BLANCA

Engracia, eres aturdida... ¿Por qué lo dices?

ENGRACIA

¿No lo ha visto su merced a su paso plantado en el atrio de la Iglesia todas las madrugadas?

BLANCA

Pues –hoy no estaba.

ENGRACIA

¿Y la noche del baile de las Arce, cuando su primo Bernardo bailaba el fandango con su merced...

BLANCA

Qué?

Engracia

El espiaba por la ventana y la miraba a su merced con unos ojos como llamas.

Blanca

Había tantos curiosos!

Engracia

Luego, una vez que el amo despidió las visitas ya tarde de la noche, cuando yo fui a cerrar el zaguán, vi al negro que paseaba la calle, haciendo el galán que se pasa la noche en claro.

Blanca

Esperaría al Padre... Vaya, déjame en paz.

Engracia

Y en fin, cómo habría podido hacer que el Doctor que aborrece a los dueños de esclavos, lo aceptase a él, si su locura no le aguzara la mente? **(Blanca se ríe).**

Blanca

Tú estás loca, a lo que parece. Ve a arreglarme el vestido, y calla.

Engracia

Está bien, Señorita... **(Blanca va a la ventana).** Pero... **(Entra Júpiter).** ¡Cargue el diablo con el negro! **(Vase. Júpiter avanza sin ver a Blanca).**

Blanca

Ya está saliendo el sol.

ESCENA II

Blanca, Júpiter

Júpiter

Me asombra que hayan descubierto a esos desgraciados... Los instantes son preciosos y el señor de Celis tarda en venir... **(Vuelve a ver).** Ella...

Blanca

Júpiter, sabes dónde está mi padre?

Júpiter

Mandóme que os diga que estéis tranquila.

Blanca

Pero él, dónde está y por qué no viene?... ¿tú has pasado la noche sirviéndole?...

Júpiter

Os repito lo que me mandó deciros, sin pensarlo, como un eco.

Blanca

Pasa, pues, algo extraño... He aquí un esclavo que ha visto esta noche a mi padre y sólo puede atormentarme con su obediencia...

Júpiter

Ah! sabed... solamente, que llegado el caso, daría la vida por vuestro padre.

BLANCA
(Se sienta cavilosa)

Habla de tal modo, que entiendo que mi padre corre peligro... Ah! no es, pues, mi boda la que le trae caviloso... Porque, hoy lo pienso..., cuando esa carta llegó, mi padre llevaba algunos días de estar meditabundo y sombrío... **(Júpiter permanece en el fondo. Blanca cerca del proscenio. Las palabras de Júpiter, que habla a media voz, se oyen como un soliloquio).**

JÚPITER
(Aparte)

¡Cuánto tarda, corazón!; qué distancia me separa del momento en que pueda decirle a esta mujer: —"te amo"... Ah! esta idea!: hago esfuerzos y la rechazo, porque si esas palabras llegasen a salir de mis labios, mi razón reventaría como un vidrio... Sin embargo, durante mucho tiempo creí que era imposible que alguna vez yo le hablase—, y que ella me hablase —y hoy... yo le hablo —y ella me habla... Y está allí cerca, a mi lado, y he oído sus palabras como si cayesen de la altura de un trono— y su mirada llega hasta mi como si fuese la luz de una estrella lejana; ¡que está lejos, muy lejos, su corazón del mío!... Oh distancia... distancia... ¡Ayúdame, fortuna!... Riqueza, honores, poder, gloria, ¿no conseguiré llenar con estas cosas, el abismo que de ella me separa?... La esperanza, que dentro de mi pecho abre sus alas, eleva este canto: "Sí"

BLANCA
(Aparte)

Más bien será que afligen a mi padre esos rumores de guerra... o será?... qué espantosa idea!... Sin embargo, este pensamiento, como si mi alma se complaciera en atormentarse, me domina como si viese ya algo claro y desgarrador?... Serán ellos, los de esa

rebelión?... Veo a ese hombre... **(Por Júpiter)** y más me inclino a creerlo. —Acércate, esclavo. —¿Qué iba a hacer, hija imprudente?... **(Júpiter avanza y la ve con timidez y asombro).** Si yo me engañase, sería hacer a mi padre sospechoso, preguntar si conspira contra el Rey... Con todo, tengo fe en los consejos de mi corazón. ¡Sí!, y ahora desearía que fuese cierto que este esclavo me ama. —Oye, esclavo, ¿ no es verdad que eres muy fiel a mi padre?

JÚPITER

¿Hay quién lo dude, acaso?

BLANCA

Oh no! pero hace un momento me decías que estabas pronto a defenderle... que...

JÚPITER

Os he dicho que llegado el caso, daría la vida por vuestro padre.

BLANCA

Si es cierto lo que dices, júralo por Dios, esclavo.

JÚPITER

Oh ¿qué inesperada felicidad es esta?

BLANCA

Te digo que lo jures por Dios, esclavo.

JÚPITER

Sí, sí! Con toda mi alma, lo juro. Lo juro por cuanto puede haber de sagrado... Lo juro por Dios y por

la Santa Virgen!... Más! más todavía!... ¡¡lo juro!!... **(Blanca extiende las manos a los labios de Júpiter).**

BLANCA
(Con un grito imperioso que corta el diálogo:)

¡Silencio!! **(Aparte).** Oh! es cierto... **(Yéndose).** Este hombre me ama y estoy aterrada. **(Sale).**

ESCENA III

JÚPITER

JÚPITER

Qué iba a hacer... insensato!... Iba a jurar por Blanca, por mi amor!... Pero ella, ¿sintió acaso que llegaba el soplo de la tempestad, y selló mis labios antes que el rayo viniese a caer entre nosotros?... Sí, ella lo sabe... Ella lo sabe... Ella lo sabe, y esto es para mí al mismo tiempo, algo como una dicha y algo como una irreparable desgracia! **(Cae en una silla y llora. Delgado y Celis entran, y se detienen al ver a Júpiter).**

ESCENA IV

JÚPITER; CELIS, DELGADO

CELIS

Mírale anegado en lágrimas. **(Va a Júpiter y le toca el hombro).** Valor, amigo. **(Júpiter se vuelve fuera de sí y abraza a Celis llorando).**

JÚPITER

Es que eso es para mí como una irreparable desgracia. **(Pausa).**

DELGADO

Ea! hay que tomar una resolución.

JÚPITER
(Vuelto en sí)

Ah! Os esperaba.

CELIS

Durante el resto de esta noche, desde que nos dejaste, nuestra obra ha caído en ruinas. El oficial y el sargento están presos.

JÚPITER

Lo sé.

CELIS

Y van a darles tormento para que declaren.

JÚPITER

Sin duda.

CELIS

Y la conjuración dentro de breves instantes va a ser descubierta.

JÚPITER

Si.

CELIS

Pues para qué me esperabas? Huye y déjanos. Los presos sólo a ti pueden delatarte.

JÚPITER

Os esperaba para deciros que el grito de insurrección debe darse al instante y no a las seis de la tarde, como dispuso la Junta. Hay que hacerlo saber a los conjurados. No necesito más tiempo que el de hacer una señal y tocar a somatén en la Merced. Al momento veréis hervir en las calles al pueblo.

DELGADO

Cuál es la señal?

JÚPITER

Tres campanadas, que serán repetidas tres veces.

DELGADO

No hay tiempo que perder. De aquí vamos a los barrios.— Júpiter, vas a llevar un papel a Arce.

CELIS

Voy a tomar mis armas. ¿Vienes, Padre?

DELGADO

Voy a escribir a Arce para que se ponga al frente del asalto. **(Salen).**

ESCENA V

JÚPITER

JÚPITER

Arce!... Esperad un poco. No es Arce quien ha tejido la red en que va a quedar presa como una mosca la Fortuna. Y mañana..., ¡vive Dios, que mañana al

hablar a Blanca no me turbaré más!... Toda esta ciudad, hombres, mujeres, nobleza, clero, ejército, todo va a hormiguear bajo mis plantas... Ah, Guatemala quiere la guerra? Juro a Dios que la venzo, y después, como en un tablero, pongo la mano sobre toda Centro-América... Oh! qué idea ha cruzado por mi mente, que me ha cegado como un relámpago en el mar?... Tener una corona como él... como Fernando!!! **(Beltranena aparece en el fondo con un látigo en la mano).**

ESCENA VI

JÚPITER. BELTRANENA

BELTRANENA
(Desde el fondo)

Anúnciame, esclavo,! **(Júpiter no le oye. Se supone que por la clase de sus meditaciones, ni oye, ni creería que es a él a quien se dirige la palabra: "esclavo")...**

JÚPITER

Como Fernando!!... Oh, estupor!!... Por qué no?... Esas cosas divinas las forja también el azar...

BELTRANENA
(Viendo en torno)

Esclavo, anúnciame! **(Viendo la sala).** Es una casa opulenta.

JÚPITER
(Que no ha oído...)

Y todo ese poder, toda esa grandeza, toda esa gloria a los pies de Blanca!

BELTRANENA
(Descarga un chilillazo que estalla sobre Júpiter)

Vil esclavo, no me oyes?

JÚPITER

Ah!! **(Da un rugido de cólera y desemboza su puñal con rapidez).** Quienquiera que seáis, vais a morir!! **(Va a lanzarse sobre él).** Espantosa ilusión! **(Con voz sorda).** ¡El señor de Beltranena a quien di muerte anoche! ¡Satanás juega conmigo!

BELTRANENA

En qué pensabas, bribón?

El cuadro será este: al alzar el látigo Beltranena, Celis y Delgado aparecen por segundo término, al mismo tiempo que Blanca por primer término, los tres a la derecha. Beltranena permanece en medio y al fondo: Júpiter espantado en el proscenio, a la izquierda.

BELTRANENA

Calla! pero qué veo? si es mi asesino!... Me reconoce y está aterrado, Jorge! soldados! **(Entra un oficial y soldados).** Prended a ese esclavo. **(Prenden a Júpiter).** ¡Centinelas, a las puertas! —¿Sois vos el señor de Celis...?

ESCENA VII

Dichos: BLANCA, CELIS, DELGADO, JÚPITER, JORGE, soldados

BELTRANENA

Los tiempos son malos, doctor. Desde cierto lance del camino, (que os lo refiera ese esclavo), he dispuesto andar en San Salvador en buena compañía... Llevadle. **(Llévanse algunos soldados a Júpiter).**

ESCENA VIII

Dichos: menos JÚPITER

BLANCA

¿Quién es ese hombre? **(Se ase a su padre).**

BELTRANENA

Señores, mientras ventilo un asunto de familia, os prohibo dar un paso fuera. **(A Blanca).** Dispensad, Blanca, ¿sois vos, no es verdad? No creí conoceros en circunstancias tan irregulares. **(Aparte).** He hecho mala impresión: bien se deja ver. —Señores, no tenéis idea des huésped que alojabais.— **(A Celis).** Mi padre, señor de Celis, os escribió hace un mes, sobre un asunto de familia: yo soy Fermín de Beltranena.

DELGADO
(A Celis)

Es un mal hombre: pero mostremos calma.

BELTRANENA

Perdonad si me he excedido; pero ese esclavo es un gran conspirador, ya os referiré, señor de Celis, todo lo que pasó anoche en una hacienda que llaman de "Guardad".

DELGADO y CELIS

Ah!

BELTRANENA

Os decía que mi padre, señor de Celis...

Celis

Señor de Beltranena, hacéis un papel menos imponente que cínico.

Beltranena

Ah!... **(Aparte).** Esta es la voz de mi enmascarado de anoche; reconozco su estatura. Pero, entonces... Su vida está en mi poder y voy a vencerle por el terror.– **(Tranquilo).** Señor de Celis, yo no os he arrojado el guante.

Celis

Pues yo sí: recogedlo.

Beltranena
(A Celis)

El esclavo va a hablar; lo recogeré entonces. Anoche se os dijo que Beltranena es implacable... Recordad el hombre de la capa escarlata...

Celis
(Aparte)

Lo sabe todo, y el miserable quiere a mi hija a cambio de mi vida! –Blanca, dale a entender, hija mía, que le desprecias tanto como tu padre.

Beltranena
(Aparte)

El triunfo está en mis manos. **(A Delgado que hace pedazos menudos la carta que había escrito a Arce).** Por qué rompéis vos esa carta? Quién sois? Vuestro nombre!?

Delgado

Me llamo Patria.

Beltranena

Ese es vuestro nombre de conspirador; mas si queréis delataros, lo hacéis a medias.

Delgado

José Matías Delgado.

Beltranena

Creo que haréis un prisionero importante, señor Cura.

Delgado

Y vos, amigo perecéis un excelente verdugo. **(Avienta los pedazos de la carta).**

Beltranena

No os disputo el ingenio.– Señor de Celis, vuestra última palabra.

Celis

Es, pues, verdad que la casa Beltranena está fallida? Escribid a vuestro padre que yo no cancelo esa quiebra.

Beltranena

Jorge, prended a estos señores. Registradles. **(A Celis).** ¿Ibas a salir armado? **(A Jorge).** Quedan presos en esta casa. No les dejaréis hablar a nadie sin mi orden. **(A Blanca).** Besáos los pies, señorita. **(Extiende la mano).**

BLANCA

Id, miserable.

(Estupor de Beltranena. Luego ofendido).

BELTRANENA

Y por lo que hace a esta dama, Jorge, conducidla a palacio.

BLANCA
CELIS
DELGADO
} — Infame! **(Celis se arroja sobre Beltranena).**

BELTRANENA

(Que le ha presentado la punta de la espada al mismo tiempo que Jorge). Os habéis herido el brazo, señor de Celis. **(Los soldados lo sujetan).** Ved que dáis coces contra el aguijón. Vamos. **(A los soldados).** No pondréis las manos sobre esa dama si no os resiste. **(Blanca desfila dignamente entre los soldados que la llevan). (Con ironía, cuando Blanca ha desaparecido por la puerta del fondo):** Ya sabéis la consigna, señor de Celis: "libertad ó muerte". **(Sale).**

CELIS

Padre, es horrible. **(Cae).**

SEGUNDO CUADRO

ESCENA IX

Galería del palacio que da a la sala de armas cuya puerta está en el fondo.

EL CARCELERO GONZÁLEZ

¿A mí qué me va ni me viene en todo esto? Que unos quieren que no haya Rey, y otros quieren que no

haya Nemocracia... A todo esto, González, ¿y qué es Nemocracia?... Nemocracia es que vamos a tener generales; y va haber guerra; y el que gane la batalla..., ese es el **Fefe**... dicen que así es la **Eropa**. Eso **mesmo**; pero el Emperador Napoleón gana las batallas porque lleva siempre un botón mágico en la bolsa. **(Baja la voz y espía por la puerta que da a la sala de armas).** Hoy el **Chapín Beltranena** dijo al Intendente que los revoltosos querían robarse los 200.000 $ del Rey que están en aquel cofre... y apoderarse de aquellas cajas de rifles... Qué dices, González?... ¿te gusta la Nemocracia?... Al oficio, al oficio, que hoy tengo que arreglar y debe estar listo el tormento...

TERCER CUADRO

ESCENA X

Sala de armas de palacio. Cofre-fuerte de la época: Algunas cajas de rifles.

BELTRANENA, JORGE

BELTRANENA

Sólo esta sala de armas puede servir de prisión a tan bella conspiradora. Haz que se la conduzca inmediatamente.

JORGE

Señor, una criada ha quedado llorando a la puerta de palacio y pide se le permita estar con su ama.

BELTRANENA

Ello será a lo más un rasgo de fidelidad doméstica. Jorge: que no la dejen entrar. **(Vase Jorge).** Cierto que es bella Blanca Celis y que no sería difícil amarla. **(Blanca atraviesa la escena con imponente dignidad hasta llegar al proscenio).**

ESCENA XI

BELTRANENA; BLANCA; *luego* JORGE

BELTRANENA
(Aparte).

No baja un ápice de su altivez. **(Entra Jorge: Beltranena se sienta a una mesa y escribe).**

JORGE

El Intendente manda a deciros que el proceso sólo arroja los nombres de Góchez, de Aleaga y del esclavo.

BELTRANENA

¿Y el esclavo no delata al señor de Celis y al Padre José Matías Delgado?

JORGE

El esclavo dice por el contrario, que era agente de otras personas cuyo nombre jura que no pronunciará.

BELTRANENA

Creo que dispongo de un medio para hacerle hablar... El potro de aro. **(Escribe).**

JORGE

El potro de aro lo aplicaba el Intendente Azpeita a los ladrones de cuartilla, a quienes hacía morir so pretexto de que no declaraban, aunque quisiesen declarar... Un aro de hierro ciñe la cabeza del reo y tiene un resorte, que oprime a la vez cinco puntas que la taladran... pocas vueltas de rueda y el hombre es muerto... Y el esclavo podría morir antes que declarase. **(Beltranena da lo escrito a Jorge).**

BELTRANENA

Quedas en lugar de Góchez, Jorge. **(Aparte)** Imbécil! Si el esclavo declarase ¿qué podría ofrecer al señor de Celis a cambio de su hija? Así le arreglaré su cuenta al negro por la puñalada del camino... como el difunto Azpeita. Jorge, que intimen de nuevo su declaración al esclavo y vuelve a informarme. **(Ve a Blanca; aparte).** Ha temblado **(Sale Jorge. Beltranena va hacia Blanca lentamente).**

ESCENA XII

BELTRANENA; BLANCA

BELTRANENA

Doña Blanca, está en vuestras manos abrir o cerrar a vuestro padre la puerta de su prisión, y aún la de la muerte...

BLANCA

Ah! de mi padre!

BELTRANENA

Dadme la mano; yo os conduciré a su lado, y quedaréis ambos libres.

BLANCA

Oh! qué decís?

BELTRANENA

Mas desde que os la tome... **(En voz baja)** será mía.

BLANCA
(A media voz, retrocediendo)

Horror!

BELTRANENA

Os concedo un instante para que lo penséis. (**Aparte**). Conviene que ella envíe a suplicar a su padre. Ahí estaba esa criada; la dejaré hablar a Blanca y a Celis... (**Entra Jorge**).

ESCENA XIII

Dichos; JORGE

JORGE

El esclavo permanece silencioso.

BELTRANENA

Está bien... Jorge, haréis que se le ponga en el potro de aro. (**Ve a Blanca**). Si todos los conspiradores son tan obstinados como el negro, creo que esa máquina no descanse sino hasta acabar con su silencio o con ellos. (**Blanca se lleva la mano a las sienes**). Espera. Tú decías que hay una criada a la puerta? Hazla entrar y que vea a su ama. Si algo queréis decir a vuestro padre, Doña Blanca, no seré yo quien se oponga. (**Sale Jorge**).

ESCENA XIV

BELTRANENA; BLANCA

BLANCA

Oh, señor de Beltranena!... (**Beltranena finge no oír**).

BELTRANENA
(Aparte))

Ella me habla: ha llegado mi vez: debo ser yo quien se haga suplicar. Quiero espiarla. (**Sale**).

ESCENA XV

BLANCA

BLANCA

Se ha ido: ¿qué haré? Oh! qué me ordenaría mi padre que hiciese? (**Entra Engracia**). Engracia? (**La abraza. Se oye un rechino de cadenas que son las del potro**).

ESCENA XVI

BLANCA; ENGRACIA; BELTRANENA,
al paño

ENGRACIA

Qué ruido es ese?

BLANCA

Es un ruido de cadenas... Es el potro! ¡Júpiter va a sufrir el tormento... por no denunciar a mi padre! (**Se oye un gemido sordo y prolongado**).

JÚPITER
(Dentro)

Ahhh!...

BLANCA

El... es él... oyes... Es atroz ese tormento, Engracia... (**Rechinan las cadenas**). Ah! otra vez... otra vez...

JÚPITER
(Dentro)

Ahhh!... (Blanca cae de rodillas).

BLANCA

Virgen del Pilar, misericordia!... (Beltranena entreabre la puerta y espía). Engracia, ¿tú no sabes que sufre por mí ese inmenso dolor? (Levántase enloquecida). Ah! van a matarlo! Me lo había jurado, Engracia y lo cumple... Me ama y muere por mí, infeliz Blanca!... (Vuelven a sonar las cadenas). ¡Socorro! (Se desmaya deslizándose de brazos de Engracia, que arrodillada le sostiene la cabeza)... ¡Socorro! (Beltranena avanza y se detiene al fondo).

JÚPITER
(Dentro)

Ahhh!

BLANCA
(Desmayada y con estertor)

Ah! (Pausa).

BELTRANENA
(Que ha llegado al proscenio)

"Me ama y muere por mí"... De quién hablaba?... Del esclavo? Imposible!... Mas, si fuese cierto, pronto voy a saberlo —Jorge! (Jorge al fondo). Suspende el tormento y haz que traigan aquí al esclavo. (Vase Jorge). "Me ama y muere por mí"... ¿No escuché eso?... Por mi vida, que le oí decir cosas diabólicas... Más si eso fuera, ¡con cien mil demonios!!... que es fácil la boda... Ah, el esclavo, el negro es mi rival: tanto es así que ella le hizo saber mi llegada, él me esperó la

noche en el camino para asesinarme, y yo salí bien librado con una sola puñalada. (Se mira el brazo). Y el señor Júpiter Tonante, aunque anoche reconocía la autoridad del Rey, como tiene sus pasiones fogosas, en obsequio de sus amores con esta belleza casquivana que está allí, ha armado la máquina de esta conspiración que interesa al señor padre de la joven. Y ella: será su amante? ¿Pues no se ha desmayado por él? Parece, sí, increíble; pues Blanca es bella como un angel y respira nobleza como una infanta... He leído en no se qué libro, que la mujer de un emperador romano se enamoró de un esclavo del circo: un día el emperador envióle una urna de oro y ella al destaparla, encontró la cabeza de su amante... (Entra Júpiter, la faz bañada en sangre)... así, bañada en sangre... Yo puedo enviar esa a Blanca...; pero, ¡voto al chápiro! será ella quien va a proporcionarme la urna. (Blanca vuelve del desmayo. Júpiter permanece en el fondo). Doña Blanca, estáis en libertad. (A los soldados). Vosotros, idos! (Va al paño).

ESCENA XVII

BLANCA; ENGRACIA; BELTRANENA, *al paño;* JÚPITER

BLANCA

Engracia, has oído?, me ha dicho que estoy en libertad. (Levántase penosamente. Vuélvese para irse y queda aterrada). Mas qué veo?... o será que me alucina el ruido espantoso de esta cárcel?... ¡Júpiter!

JÚPITER

Ella es... Dame, dame fuerzas, Dios mío!

BELTRANENA
(Al paño)

El va hacia ella... y ella hacia él...

BLANCA

Eres tú, Júpiter! Amigo mío...

JÚPITER

Yo me muero, pero antes... ¿Qué iba a deciros? Ah! ¡iba a deciros que os amo!

BLANCA

Pobre amigo mío! Engracia, delira!

JÚPITER

No; si eso no os lo debo decir... **(Se reanima).** Lo que os debo decir... es esto: Salvad a vuestro padre... Oídme y retened mis palabras. Aquí! Debo decíroslo bajo, muy bajo... **(Blanca y Engracia se inclinan al pecho de Júpiter).**

BLANCA

Valor, Engracia. Mi vida está en tus manos.

BELTRANENA

Van a quedarse solos: es bueno ver el idilio hasta el fin... La confidente se marcha. **(Sale Engracia).**

ESCENA XVIII

JÚPITER; BLANCA; BELTRANENA, al paño

JÚPITER

Estáis contenta de mí?...

BLANCA

Dios os lo premie todo amigo mío.

JÚPITER

Oh no: Dios me castigará; y creo que voy a morir... **(Blanca lo sostiene)** y a pesar de eso, perdonadme que os lo diga... ¡en este instante soy muy dichoso! **(Rueda desvanecido).**

BLANCA

Virgen Santísima, recibe su sacrificio y perdónalo; pues ninguna mujer merece ser amada así en la tierra: voy a decírselo todo a mi padre. **(Vuélvese).** Oh! no le dejaré así; yo besaré sus manos. Mira, Dios mío, son las manos de un mártir... **(Lo besa)**... Su frente! **(Lo besa).**

BELTRANENA
(Al paño)

Va a reanimarlo con el soplo divino de su amor!

JÚPITER
(Vuelve en si)

Os decía que soy muy dichoso...

BLANCA

Vive, vive! gracias, Dios mío!

BELTRANENA
(Al paño)

Me parece que basta, pues tal amor es cierto... y mi triunfo también **(Entra. A Blanca).** ¿No os dije que estábais en libertad?

BLANCA

Voy a salir, Señor...

BELTRANENA

Oh incauta mujer! todo lo visto y oído.

JÚPITER

Ah! **(Entran Jorge y soldados).**

ESCENA XIX

Dichos; JORGE y soldados

JÚPITER
(Aparte)

Ha dejado ir a la criada, sin embargo...; o quizás la hizo prender a la puerta...

BELTRANENA

Jorge! Que lleven a ese hombre! **(Mientras llevan lentamente a Júpiter suenan a lo lejos tres campanadas).**

JÚPITER
(Aparte)

Ha sonado la campana de la Merced. **(Alto)** Señor de Beltranena!... temblad!...

BELTRANENA

Qué ha dicho?

JÚPITER

Digo que desde este momento os he condenado a muerte.

BELTRANENA

Llevadle; está loco... **(Llévanle).**

ESCENA XX

BELTRANENA, BLANCA

BELTRANENA

Así, la noble hija de Celis, que vaciló dos años en aceptar un esposo, porque aún dormía su alma el sueño de la inocencia, rechaza la mano de un Beltranena porque en su corazón ya está ocupada la plaza por un esclavo... **(Tres campanadas lejanas).**

BLANCA

Qué os habéis atrevido a decir?

BELTRANENA

Ahora vais a fingir la indignación como fingís el pudor?... Vive Dios que voy a decíroslo. Ese esclavo es vuestro amante!

BLANCA

Sois un miserable!

BELTRANENA

Es inútil, os digo... Y ahora la vida de vuestro padre depende de lo que vais a responder. ¿El esclavo está de por medio? No os de cuidado. **(Va al fondo).** Jorge! **(Aparece Jorge).** Llevad al esclavo al potro; le daréis tormento hasta que expire. **(Vase Jorge).** Ya lo veis... **(Suenan lejos tres campanadas).** Suena un toque extraño de campana... **(Avanza hasta el proscenio).** En pocas palabras; vais a ser mi mujer.

BLANCA

Vuestra mujer! ah! ¿y me creéis deshonrada?... Contestaría si pudiera abrir a vuestros pies el infierno: sólo en él hay fuego bastante para purificar vuestra infamia... ¡Contestaría si el cielo me diese un rayo para fulminaros! **(Suenan las cadenas del potro).**

BELTRANENA

Es el potro... ¡El rayo en vuestras manos! el rayo está en manos de Júpiter: pedídselo a vuestro amante.

BLANCA

Miserable! ese rayo va a heriros!... **(Se oye fuera una descarga cerrada. Beltranena cae de rodillas. Al mismo tiempo la campana toca a lo lejos a samatén).**

BELTRANENA

¿Qué es esto?

BLANCA

No os admito a mis pies. Fuera, miserable! **(Descargas, somatén, gritos).** Miserable!... **(Beltranena sale aturdido).** Esta vez el estruendo se acerca... Cómo me alegran y me aterran esos gritos! Llegan... Virgen del Pilar! salva a mi padre! **(Cae de rodillas: tiros y somatén: se oyen estos gritos: ¡Viva el Pueblo! Viva Júpiter! Telón).**

ACTO IV

Sala de armas. El cofre-fuerte y los cajones de rifles están hechos pedazos.

ESCENA I

BELTRANENA

Preso. **(Se ve pasearse a los centinelas fuera de las puertas)**

Júpiter va llegar... La multitud lo saluda. Ya llega... Qué hacer... Esquivaré su presencia?... **(Da unos pasos hacia el fondo).** Oh! No; yo iré a su encuentro...

ESCENA II

Dichos; JÚPITER, con insignias de mando.
Entra sin ver a Beltranena

BELTRANENA
(Aparte)

¿Por dónde debo empezar? A pesar mío, le temo. **(Se adelanta)**... Señor...

JÚPITER
(Ruge)

Ah! **(Se va sobre él, le abofetea y le arroja al suelo; Beltranena queda en el suelo con la cabeza en tierra**

viendo de soslayo; Júpiter le vuelve la espalda). Qué espero? este hombre vive aún!... Celis me estorba. Porque... al impedir la muerte de este hombre, Celis me agravia y me burla ... Es preciso que cobre la seguridad de que soy el que manda. **(A Beltranena, que levanta la cabeza desde el suelo).** Oye, tú, vas a morir... Tienes ahora sobrado tiempo de rezar tus últimas oraciones.

BELTRANENA
(Desde el suelo)

Si yo hubiese sabido, señor, que venía a interponerme entre vos y Blanca, **(Júpiter retrocede)** cierto que... **(Aparte).** Veamos.

JÚPITER

Qué dice?... He oído bien? Oye, vas a repetir lo que has dicho?

BELTRANENA
(Incorporándose)

Oh, señor, ¿es uno de los atractivos de vuestros amores el guardar en secreto la historia del triunfo?... Os pido perdón... **(Se levanta).**

JÚPITER
(Aparte)

Cómo! ¿Este hombre sabe que amo a Blanca? **(Alto).** Mi triunfo, blanco, mi triunfo... Qué quieres decir?

BELTRANENA
(Aparte)

Habla al parecer con un tono candoroso. Algo me falta por descubrir, a no dudarlo...

JÚPITER
(Con un grito de cólera)

Habla!... he dicho que hables...

BELTRANENA

Os he recordado, eso, General, para haceros saber que hasta ha poco lo ignoraba... y que me retiro... General, os aseguro que podéis poseer tranquilamente el ídolo de vuestro corazón...

JÚPITER

Eres servil... El miedo se apodera de ti... No hablemos más... **(Aparte).** Pero él lo sabe: esto cómo puede ser? ¿cómo?... Quién puede haber penetrado en mi corazón antes que yo me haya resuelto a abrirlo?...

(Alto). Oye, vas a decir lo que sabes... Ya!... Vas a decirlo?... O vive Dios que piensas burlarte... **(Lo sacude)**... Antes de morir vas a conocer como desgarran tus potros.

BELTRANENA
(Aparte)

¿Habré dado un paso en falso?... **(Alto).** Orgulloso como estáis con la victoria de vuestro corazón, no os fijáis en que, en vuestros amores, lo que más falta es la reserva. Tenedlo presente para en lo de adelante... Cuando estuvísteis aquí esta mañana... que ella...

JÚPITER

Oh! Cómo me impacienta!... ¡Habla!

BELTRANENA

Comprended que no es culpa mía si vi entonces el amor que ella os profesa...

JÚPITER

Ella? habla! habla!

BELTRANENA

Ella, Blanca...

JÚPITER

El amor, dice, que me profesa Blanca... Hablas de burlas, miserable?

BELTRANENA

Cómo podría burlarme?... Cómo?...

JÚPITER

Si fuese cierto?... Oyes?... Quién podría decírtelo...

BELTRANENA

Nadie.

JÚPITER

Ella?... **(Saca el puñal).**

BELTRANENA

Nadie, señor... Yo lo he visto...

JÚPITER

El lo ha visto!... Qué? ¡Dilo!

BELTRANENA

Lo sabéis mejor que yo: ella se inclinó sobre vos, aquí mismo, y os cubrió de besos...

JÚPITER
(Retrocede deslumbrado y emocionado)

Ah!... Es imposible que este hombre que tiembla acobardado, jugase de ese modo a la vez con su vida y con su muerte!... Es imposible!... Sí... **(Esconde su puñal. Recordando).** Yo caí a su presencia desvanecido de amor... había sufrido tanto por ella!... Después, al volver en mí, ella estaba a mi lado... Esto bien lo recuerdo... ¿Cómo no me apercibí de su ternura? ¿por qué en sus grandes ojos sólo leí la compasión?... Pero éste ha dicho... ¿qué ha dicho? No me atrevo a recordarlo... ¿Me amará ella?... Espera, felicidad espera! Ya he esperado tanto tiempo!... Ahora, no llegues así... de golpe... porque me matas... **(A Beltranena).** ¿Qué has dicho, di?... Yo estaba aquí ensangrentado, desmayado, muerto... qué hizo ella?... Ah, dilo, dilo. ¡Amigo mío, dilo!...

BELTRANENA

Os lo juro. Ella se inclinó sobre vos y os cubrió de besos... **(Júpiter se deja caer en una silla y se inclina pensativo, tomándose la cabeza con las manos).**

BELTRANENA
(Aparte)

Celis nada sabe. Y yo lo creía! Todo camina bien: vamos con tiento...

JÚPITER

Oye, sabes que vas a morir... Dentro de un momento vas a morir... Yo lo he resuelto. Es preciso

que sepas que vas a morir... Pues bien, si repites que lo que has dicho es cierto... Oye, Beltranena; si es cierto lo que has dicho... si no me burlas ¿no es verdad? no me burlas... si es cierto!... tú que has hecho molerse mis carnes y crujir mis huesos, si es cierto que ella me ama; que ella... tú dices... ¡Oh! se libre! ¡se libre! di!... di!...

BELTRANENA

Sí, es cierto: yo lo he visto: no me habéis oído? Ella se desmayó allí mismo, en brazos de su criada, cuando os oyó gemir; luego, cuando os condujeron a esta sala y os desvanecisteis, os sostuvo en sus brazos; después os besó las manos, después la boca; en fin, cuando iba a dejaros, os cubrió de lágrimas... vuestra Blanca...

JÚPITER

Mi Blanca!, mi Blanca! **(Pausa)**. Y tú, vete... tú, mi enemigo atroz, hombre horrible... déjame a solas con mi felicidad... Quiero estar solo... ¡vete!...

BELTRANENA
(Aparte)

Este hombre es mío: astucia y habré triunfado. Si quisiese salir, la multitud me prende y ello aceleraría mi muerte en vez de evitarla.

JÚPITER

Estás allí?... **(Impaciente)**.

BELTRANENA

Mi prisión es ésa: debo permanecer en ella mientras soy juzgado... como lo dispuso el señor de Celis... **(Júpiter no le oye)**. No me oye.**(Aléjase)**. Qué veo?

(Vuelve). General, el señor de Celis llega, Salid de vuestro dolor: pedid a Blanca por esposa...

JÚPITER

Celis... ¡voy a echarme a sus pies!

BELTRANENA
(Aparte)

Quiero saber lo que aquí pase... **(Se hace al paño)**.

ESCENA III

JÚPITER; CELIS

JÚPITER

Quiero hablaros de rodillas.

CELIS

Júpiter...

(Se echa a sus pies).

CELIS

Le has ofrecido el saqueo al populacho; haces imposible la organización de un ejército para resistir a las otras provincias.

JÚPITER

He hecho mal y voy a castigar de muerte a quien cometa el menor extravío; y por lo que hace a la Capitanía, yo iré sobre ella!

CELIS

No interrumpas. En pocas palabras. Vengo a pedirte, a nombre de los revolucionarios, que depongas en manos de Arce el mando que te ha dado la revuelta. **(Júpiter se pone de pie).**

JÚPITER

Ah! de Arce! Como gustéis; pero permitid que a mi vez os hable... Acaba de estar aquí el hombre que me desgarró las carnes, Beltranena, a quien habéis salvado la vida, y a quien yo también perdono, puesto que vos lo habéis perdonado; aunque yo preferí la muerte a delataros...

CELIS

Yo le he dado la vida, pero no la libertad: esto es derecho de la Junta. En todo te excedes... Tocante a ti he referido al pueblo tu heroísmo: he besado tus heridas ante la multitud para que viese cómo veneramos en ti al mártir de la libertad. He dicho al pueblo que te dejaba morir admirándote, sólo porque salvabas la revolución, y que la América algún día bendeciría tu nombre como el de Hidalgo. Pero es fuerza que Arce y Delgado, que son mejores que nosotros, dirijan los acontecimientos, y debes entregarles el mando y obedecerles. Además...

JÚPITER

Basta: será como decís, si lo queréis así después de oírme... Preferí la muerte a delataros. Yo era ayer un esclavo; pero en este momento sabed que está en mis manos el rayo. Todos tienen en ellas la vida o la muerte. Mirad mi frente: la ha lacerado la corona de hierro del tormento: pues bien; hasta hace un momento; hasta antes de que vinierais, yo me decía interiormente que iba a cubrir mis cicatrices con una diadema de oro.

CELIS

Qué! Cómo pude no apercibirme de este error espantoso?...

JÚPITER

Os asombráis... Pues bien, todos mis sufrimientos y mi ambición han tenido un solo fin: una mujer... **(Lentamente).** Celis, dadme la mano de Blanca.

CELIS

Por qué me interrumpiste. Iba a decirte que Blanca acaba de hacerme esta revelación.

JÚPITER

Hablad!

CELIS

El esclavo, me ha dicho, se ha sacrificado por mí: ¿tiene derecho a mi corazón y a mi mano porque ha salvado la vida a mi padre?

JÚPITER

Y qué respondistéis?

CELIS

Jamás, le he respondido. Acaso tu insensatez merece el sacrificio de mi hija?

JÚPITER

Y qué os dijo ella? **(Pausa).** Celis..., vais a herirme... Qué os dijo ella?... Celis, me parece que vais a pronunciar alguna sentencia de muerte.

CELIS
(Con desdén)

Qué me dijo ella? Ella... Esta horrorizada.

JÚPITER

Ah!!(**Rumores en la calle: aclamaciones a Júpiter**). Mentís!... Sí, miente; miente!...

CELIS
(Con bondad)

Ha concluido todo, no es cierto? Soldado de la libertad, lucha, muere por ella...

JÚPITER

¡Blanca! ella me ama!

CELIS

Tú estás loco! Ella te compadeció porque me salvabas... pensó como hija: besó tus manos y tu frente horadada, porque estaba en ellas la vida de su padre; en fin, creía que habías muerto: hoy proclamas el saqueo y te muestras feroz y soberbio: hoy tiembla cuando cree que puedas hablarle... Conque, acabemos.

JÚPITER
(Con un rugido)

Entonces será por la fuerza! Blanca va a ser mi esposa y pronto!... Mas no: acabemos. Decís bien, se ñor, acabemos. Blanca no me verá más a su presencia... Decídselo... Y por lo que a vos hace, señor de Celis, sabed que siempre me causasteis horror por desleal al Rey, blasfemo y rebelde y yo soy desleal al Rey, blasfemo y rebelde, porque vos me habéis arrastrado a este abismo; y debéis comprender que si aborreciéndoos, dejé por vos quebrantar mis huesos y taladrar mis sienes; si maldiciéndoos desde el fondo de mi corazón en el mismo momemnto en que estaba tendido en el potro no pronuncié vuestro nombre, que me habría arrancado a la tortura; y quise morir por salvaros la vida... debéis comprender que si después de haberos hechos sacrificios, y otro, que vale más la salvación de de mi alma... yo me encuentro con esta burla... con que vos me humilláis... y con que vuestra hija me tiene horror... ha! entonces sólo queda en mi el inmenso odio que os profeso... y en las manos de Júpiter, seños de Celis, hoy armadas del rayo es muy fácil la venganza. ..(**Celis le vuelve la espada**).

CELIS

Voy a decir a Delgado y a Arce que tenemos un nuevo tirano... Vergüenza para mi... (**A Júpiter**). Ciertamente, ¡eres un vil esclavo! (**Júpiter se cubre la cara con las manos, humillado. Vase Celis. Pausa. Beltranena, a la puerta, arroja una carcajada sarcástica**).

BELTRANENA

Ja! ja! ja! ja!...

ESCENA IV

JÚPITER; BELTRANENA

JÚPITER

Quién se ríe?... Eres tú, miserable?... (**Próximo a lanzarse sobre Beltranena**).

BELTRANENA

Júpiter, os contemplo próximo a lanzaros sobre mi y yo me río de vuestra simplicidad!... me río de ver cómo juega la hipocresía con la sinceridad... y de cómo se os engaña...

Júpiter

¿Sí? ¿Verdad?, se necesita haber sido juguete del demonio... de un fariseo como Celis; de un relapso como Delgado... Y después de vender el alma a los diablos, ved ahora cómo se me desprecia...

Beltranena

El poder, sin embargo, está en vuestras manos...

Júpiter

Oh! no lo he olvidado... Hoy más que nunca puedo volver atrás... Deshacer lo hecho, y si usurpo el poder real puedo en cambio vengar a Dios; salvar mi alma.

Beltranena

Aquí no hay más rey que vos.

Júpiter

¡Y ella me tiene horror y su padre me llama vil esclavo!... Oh rabia! Oh venganza!

Beltranena

Sobre todo, si herís sea antes que nadie a Celis... ¿Oís en la plaza ese alboroto? **(Gritos).**

Júpiter

Se trata del mismo Celis... El pueblo le persigue. ¿Qué puede ser?... Preso, lo han preso... Me llaman. **(Gritos: !Mueran los nobles! ¡Viva Júpiter! González y Jorge entran).** Qué pasa?

ESCENA V

Dichos: Jorge. El Carcelero González, con insignias militares.

González

Celis arengaba al pueblo y os quería quitar el mando, mi General. Yo al pueblo he desengañado y entonces se ha levantado y se ha echado sobre vuestro enemigo **(Va a la ventana)** !Viva nuestro caudillo! **(Fuera: ¡Viva!)** ¡Viva el pueblo! **(Fuera: ¡Viva!)** ¡Viva Júpiter! **(Fuera: ¡Viva! —¡Viva el Coronel González!).**

González

(Hablando hacia la plaza por la ventana)

Gracias, amigos. Traed al traidor.

Júpiter

¿Quién es ese Coronel González a quién vitorean?

González

Soy yo, mi General.

Júpiter

Su falsía lo entrega a mis manos... —González, haz que traigan aquí mismo a Celis... Tengo sobre mi alma el peso enorme de mi sacrilegio y mi rebelión y me impacienta castigar en ese hombre el mal que me ha hecho y los males que yo he hecho agitado por él, como un azote para desgracia de los hombres... Hoy que estoy desesperado comprendo cúan grande va a ser esta justicia.

ESCENA VI

Dichos; **Celis, preso: grupo a la puerta.**

CELIS

Pobre Júpiter! ¡Pobre esclavo!

JÚPITER

Hacedle callar y llevadle a ese calabozo. **(Gritos: ¡Qué muera! Llevan a Celis al calabozo que ha dejado Beltranena. Todos salen. Gritos: ¡muera! —Viva el pueblo! ¡Viva Júpiter! Jorge habla aparte a Beltranena).**

BELTRANENA
(Aparte a Jorge)

Celis va a ocupar mi lugar. ¡En marcha a la Capitanía **(Salen).**

ESCENA VII

JÚPITER, *solo.*

Ah, señor de Celis, vos sabéis cuándo se debe hacer justicia y herir con la propia mano. Si hubiese resultado que yo os traicionaba, a vosotros los traidores, habríais sido vos, decíais anoche, quien me hubiera dado muerte: ahora sois vos quien me traiciona a mí, y vuestra traición es cierta, y el puñal que debe heriros es éste. **(Desemboza su puñal).** Por qué vacilo?... ¿No se dice: "el rey lo quiere". "Dios lo quiere"!... ¡Pues yo soy el rey! **(Entra en el calabozo de Celis y cierra tras sí la puerta).**

ESCENA VIII

VACÍO. (*Rápido*).

CELIS
(Dentro)

Ah!... muero!... **(Blanca pasa por el fondo, en la galería, sin entrar).**

BLANCA
(Dentro)

Júpiter! Júpiter!

ESCENA IX

JÚPITER; luego BLANCA. Al final, los CONJURADOS.

Júpiter aparece vacilante y llega hasta la mitad de la escena. Blanca entra precipitadamente y con el cabello desordenado por la puerta del fondo.

BLANCA

Dónde está Júpiter?

JÚPITER

Ella!!! **(Sordamente. Retrocediendo hasta el proscenio).**

BLANCA

Oh! no lo he creído... se me dice que le habéis condenado a muerte... Oh, no me digáis nada... Os digo que no le he creído. Podía olvidar vuestro juramento?... Los soldados no me querían dejar entrar y les he dicho que vos castigaríais su insolencia, y os he llamado, y entonces me abrieron paso... Por qué tembláis?... Responded... Responded. **(Júpiter calla).** Leo en vuestro semblante que sois implacable... Sí; nada me digáis: no lo necesito: pedís el premio de vuestro sacrificio, ¿soy yo, no es cierto? Os juro que a falta de amor, mi gratitud puede igualarlo: ¿queréis más?... estoy atenta a vuestro menor deseo... tomad mi mano, Señor... **(Júpiter permanece aterrado).** No me habéis escuchado?... Oh, no me negaréis su vida! **(Finge seguridad y alegría).** Si no lo creo, os digo... no...

Habéis sufrido tanto por él, no es verdad?... Oh! no os conmuevo... Sé que me amabais mucho... Si yo lo se bien, Júpiter!... No haréis que me desespere... Es posible que amándome tanto os complazcáis en verme aterrada?... Qué pensáis?... Ah! yo tiemblo!... **(Llora con grandes sollozos).** Júpiter, no os ofendáis... llora, no porque os tema, pero me hacéis sufrir: habladme... Mi padre os rechazó?... ¿Qué importa? Yo os acepto. Habéis oído?... Yo... ¿Habéis oído?... ah! **(Cae de rodillas).** Vedme. Quiero sanar todas las heridas de vuestro amor y de vuestro orgullo... Miradme. Blanca de rodillas os ofrece su mano... Oís?... ¡Soy vuestra¡... **(Júpiter se conmueve).** ¡Vuestra! **(Júpiter solloza).** ¡Llora!... Ah, llora! **(Con un grito de alegría).** ¡Os digo que soy vuestra! **(Se levanta radiante).** Se ha salvado. Vamos, Júpiter, vamos a libertar a mi padre... vamos a libertarle, esposo mío... Yo le hablaré: no vaciléis... no temáis... Yo le hablaré por los dos...

JÚPITER
(Con delirio)

Por los dos! Sí, vamos... **(Vacilante).**

BLANCA

Vamos!... **(Dan varios pasos hacia el fondo).** No vaciléis... El hará lo que yo quiera... seréis su hijo... mi marido... Venid! llegaremos juntos... Dadme la mano... **(Júpiter sonámbulo, va a extender la mano en que tiene el puñal ensangrentado).**

JÚPITER
(Aparte)

Horror! **(Esconde la mano).** Está ensangrentada.

BLANCA

Júpiter, vamos... vamos.

JÚPITER

Ah! Venció el infierno!... Venid y mirad...

BLANCA

Qué decís, Júpiter? Vuestra vacilación me ofende... Dónde está mi padre?...

JÚPITER

Allí: es allí: mirad! **(Blanca avanza vacilante).**

BLANCA

Allí?... por qué tembláis... Le diré que ya está en libertad, no es cierto? que soy vuestra esposa... tembláis...

JÚPITER

Oh acabad!... mirad... **(Blanca ha llegado a la puerta del calabozo).** Me va ver... no: no sufriré que ella me vuelva a ver!...
Ah!! **(Grito de horror).** Horror! ¡Oh, yo sueño!... Venid, yo sueño!... **(En el momento en que Blanca vuelve el semblante horrorizada, Júpiter alza el puñal).**

BLANCA

El!...

JÚPITER

Yo... yo. **(Se hiere y cae).**

BLANCA

¡Ah!!... **(Se dirige vacilante a la mesa y se apoya en ella; solloza. En este momento se agolpa en la puerta**

del fondo una multitud. **Los Conjurados y el Padre Delgado con una bandera azul y blanco).**

VOCES

Quién ha asesinado a Celis? —Júpiter está muerto y en su mano el puñal ensangrentado...

DELGADO

Una vez más el esclavo ha dado muerte al libertador. Abridme paso! (**Presenta la bandera. La multitud le abre paso**). Por dicha no es posible herir la Libertad. Blanca! Venid conmigo. (**Se la lleva**).

TELON

"R A M O N A"

De: *Francisco Gavidia.*

PERSONAJES

SÓOTER.	LA URBANA.
MARCIANO.	UN OFICIAL.
RAMONA.	UN ayudante que no habla.
MARCELA.	
MARCELO, su padre.	UN MENDIGO.
DON LYCO.	COLONOS.

CUADRO PRIMERO

La escena representa el cruce de dos calles. En las esquinas se parapetan algunos soldados y hacen fuego hacia el Oriente. Sólo un soldado permanece en plena calle a descubierto.

Escena Primera

SÓOTER; su ayudante. Soldados. MARCELO

SÓOTER, *el soldado*

Id ¡recontad, amigos los puestos de combate!
Aún nos restan trincheras y la tarde declina.
(Sale el ayudante y dos soldados).

Escena Segunda

Dichos; menos los del éxit.

SÓOTER

La luz, con la derrota, como un blandón que abate.
Baña en honda tristeza, cuanto la vista alcanza.
Con todo, amigos míos, ¡nos resta la esperanza!
(Se oye fuego nutrido).

¡Un chorro de metralla!... ¡Hacéos a la esquina!
Un caballo que corre... y alguien le sale al paso...
El soldado (lo dice por Sóoter).

El Soldado

Para ver ambas calles el capitán se inclina.

SÓOTER

Qué es esto? En plena calle, se halla un soldado raso.
Se alza el caballo al verle... Y sin pasar delante...

(*Aparte*)

Algo advierto en el hombre, de valiente y de noble...
Y bien se reconoce, por su grave semblante,
Y al ver su duro trazo, armonioso aunque bronco,
Que numerosas ramas como de añoso roble,
Se extienden sustentadas por este duro tronco,
Le instaré, pues le veo con afán indecible...

(*Al hombre*)

Qué hace usted en la calle? Protéjase a la esquina...

(*Aparte*)

El soldado, rehacio, permanece impasible.

(*Al hombre*)

Tal vez un rapazuelo, de "abuelo" te da el nombre...

(*Aparte*)

Un netezuelo!... El hombre niega con la cabeza.

(*Al hombre*)

¡Tiernos niños se enredan a tus piernas, buen hombre!...

(*Aparte*)

El conserva, con todo, su expresión de dureza.

(*Irrítase*)

Te muestras insensato, por ignorancia o gala?
¿Habrá que repetirte, con tono y entereza?,
Y empleando, como jefe, la fuerza y el derecho.

(*Aparte*)

No entiende o no escucha... pero... se oye una bala
Recorrer esas cuadras, con un largo silbido...
(Silbido).
Ha hecho blanco en el hombre y le ha herido [en el pecho,
(El soldado cae).
Se estremece a momentos, a un tiempo arrepentido
Y mostrando en sus rasgos obstinación, despecho...
(Sóoter se llega hasta él).

(*Al hombre*)

Hay que abrir esta ropa, donde la sangre brota...
Le sacaré del fuego, temeroso que muera,
Le llevaré en mis brazos y le pondré en la acera:
Que una vital arteria, sin duda, ha sido rota.
(Le saca del fuego).
No deja este hombre, empero; cierta áspera [arrogancia...
Si bien, ¡ay! con la sangre, que corre en abundancia,
Se ve dejar sus miembros, la vida, que se agota.
Mas va a hablar, se incorpora...

MARCELO
(Que es el soldado herido)

Yo ...yo fui el entusiasta.
Yo el que grité, en el cuerpo lleno de asombro: ¡Abajo
La usurpación!... Oyóse, pasado el primer pasmo,
Rugir dos compañías, el regimiento entero.
Después las dos brigadas... Mas ¿qué es el entusiasmo?
A decir verdad, joven, yo no sé porque muero...

Con todo ¿a qué negarlo? Mi entusiasmo fue hermoso...
No lo escarnecería... Pero hay algo espantoso...
Dejo triste en el mundo, mi madre, muy anciana...
Una esposa y diez hijos... ¡Malo de todos modos!
Los varones pequeños... ¡Cuando pienso en la Urbana!
Un mal no viene solo; cuando viene ¿no es ésto?
Pues Ramona, la hija, que es la mayor de todos,
Muy pronto iba a casarse... Por mayo iba a casarse
Con Marciano... No sabe, su merced, este arresto
De seguir su partido, lo que allá va a llorarse,
¿Sabe por qué me ha visto, loco, mil veces loco,
Resistir a su acento que me llamaba amigo,
Y de un jefe querido la orden tener en poco,
Que, en segura trinchera, me señalaba abrigo?
Lo diré aunque decirlo y el lamentarse es vano.
¿Por qué no atendí su orden? Es que ayer he perdido
A mi yerno... es lo mismo, al que iba a ser marido
De Ramona... ¡Y decirlo! ¡Muerto! ¡Pobre Marciano!
Me amaba como a un padre; no obstante, no he logrado
Que al marchar yo en las bravas fuerzas libertadoras,
El también no marchase para estar a mi lado.
¡Ah! ¡Cuánto la tarea de la guerra es ingrata!
¿Qué va a decir Ramona? ¡Marciano!... Pocas horas
Después del alzamiento, moría en Casa-Mata.
(Marcelo se excita).
Pero tú...

SÓOTER

Tiene fiebre... ¡Tutearme! En el instante
Se cambia su mirada, su ademán y su tono...

MARCELO

Tú ¿por qué te pusiste de las tropas delante?...

SÓOTER
(*Aparte*)

Hoy habla rencoroso, febril y delirante...
Sí; más sobre el delirio y la fiebre y su encono,
Su voz acusadora se torna penetrante...

MARCELO

Tú eres el más culpable, digo, después de todo...
Tú, quien de la discordia distribuiste las teas!
Por quien yo dejo el mundo, cual perro, de este modo...
¡Hogar!... ¡Mujer!... ¡Familia!... ¡Sóoter!
[¡Maldito seas!

SÓOTER

¡Con asombro infinito te oigo ahora, buen hombre!
¿Me han llevado muy lejos mi piedad y mi celo?
En fin, estás herido... ¡Habla! ¿Cuál es tu nombre?
Respóndeme.

MARCELO

Marcelo Dimas.

SÓOTER

Pues bien, Marcelo:
Esa tarde candente de furiosa batalla
En que había ocurrido, (y el caso es nuevo o viejo)
Que un jefe proclamado por tropas y canalla,
Disolviese Gobierno, Asamblea y Consejo,
Entre gritos de beodo y lluvia de metralla
Lo que exaltó la prensa con razones extrañas;
Cuando ante sus balcones el bravo ex-Presidente,
Contemplaba impasible, como Arce o como Cañas,
Pasar las ciegas turbas y el motín insolente
Yo juré la protesta. Después me he presentado
Frente al cuerpo en que estabas. Y le hablé arrebatado:
Leíle la sincera y elocuente proclama...

MARCELO

Es como si lo viera. Se abre el pecho y exclama:
"O la ley o la muerte". ¡Y el cuerpo lo ha aclamado!

SÓOTER

La lucha recomienza. Leales y pretorianos,
Combatieron audaces... ¡heroismos!... ¡proezas!
¡Cómo os vuelve punzantes una lucha de hermanos!
¡Se ha combatido en calles, templos y fortalezas!
Mas ¿quién será el vencido? ¿Quiénes los vencedores?
Es la segunda tarde de dos días de horrores...
La victoria a estas horas a decidirse empieza...
Y ya ves, ¿quiénes triunfan? ¡El traidor! ¡los traidores!
Más cuando hablé a tu cuerpo, la fila aterradora
Amartilló sus rifles... después he combatido,
Y pude ser herido, como tú mismo ahora;
¿Fue culpa mía, acaso, si hasta hoy no me han herido?
Yo he corrido igual suerte: la orilla del abismo
Bordeando todos juntos, con inseguro paso...
Tu mismo, buen Marcelo, reflexiona, tu mismo...
A no haber sido terco... ¡si hubieras hecho caso!

MARCELO

Ya he dicho... Al expresarme se torna fatigosa
La palabra... Ya he dicho, que no estuvo en mi mano.
Más no se trata de eso, ahora; es otra cosa...
Es lo que no se dice, pero lo siente el pecho.
¿Por qué guías los hombres a una hazaña irrisoria
¿Por qué gritas al pueblo: ¡democracia! ¡derecho!?
¿No es llamar a las armas, ofrecer la victoria?
¡Pero algo es más odioso, más cruel e inhumano!
¿La libertad que ofreces no es mentido señuelo?
¿No sucede a un odioso tirano, otro tirano?
¿Y mentir de tal forma no es ofender al Cielo?
¡Sé maldito cien veces! Y quisiera en mi ira
Hacerme oír del mundo con voces gigantescas;
La Libertad, ¡mentira! Tu sabes que es mentira...
¡Sóoter, maldito seas!... Sóoter, maldito seas!

SÓOTER
(*Dobla la cabeza agotado*)

Vano será con voces borrar ese anatema...
Todo sería inútil: con sus acentos fieros,
Que han sonado más lúgubres, cuanto la hora es extrema,
Su voz ha hecho, en la tarde, retemblar los aleros...
Gran trecho de las calles en derredor desiertas;
Pero tan rudo esfuerzo, por fin ha completado
La obra de la hemorragia y parece que ha muerto.
Su corazón no late... ¡Oh, Dios mío! ¡ha expirado!
(Grito de Sóoter).
¡Oh, cuán desesperado la existencia abandona!
¡Dios no tomará en cuenta sus iras, sus orgullos!
Yo empeñaré mi vida para salvar los suyos...
¿Cómo se llama su hija? Dijo el nombre... ¡Ramona!
(Sale).

CUADRO SEGUNDO

Inmediaciones de una hacienda. OFICIAL y fuerza. MENDIGO, a orillas del camino, sentado en el suelo. Después, el VIAJERO.

OFICIAL
(*Al mendigo*)

Buen hombre, puedes decirme
Cuál es, de tanta vereda,
La que lleva al caserío
Que llaman de "Los Herrera"?

MENDIGO

...La que lleva al caserío
Que llaman de "Los Herrera"!
(Canturrea).
¡Pobres, pobres campesinos,
Que es tiempo, tiempo de guerra!

OFICIAL
(*Llega el Viajero*)

¿Quiénes son los sublevados
En la una u otra ribera
Del río... que han dado fuego
A los libros de la hacienda?

MENDIGO

...Del río, que han dado fuego
A los libros de la hacienda...
¡Pobres, pobres campesinos,
(Canturrea)
Que es tiempo, tiempo de guerra!

VIAJERO
(*Aparte*)

¿Qué hacer para retardar
La carnicería horrenda?
¿Y cuándo se oirá en el Cielo
La señal? ¡Cuánta impaciencia!
(Al Oficial)
Es inútil que Ud. le hable,
Oficial... Es su manera.
(Lo dice por el Mendigo)
Repite la última cosa,
Como a sus oídos llega,
Y le encaja el estribillo
Del romance que gangea.
Si quiere Ud. un informe,
Que le ayude en la ardua empresa
De entender con los colonos,
Yo le diré cuanto sepa.

OFICIAL

A tiempo llega... ¿El motivo
Que ha causado la revuelta?

VIAJERO

De antiguo se hallan de malas
Estas hermosas haciendas,

La hacienda de "Río-Frío"
Y el ingenio de "Florencia"...
Esta de los Almendárez
Y la otra de los Herrera.
De siglos atrás dejaron
Sus dueños, por río y tierras,
Y por lindes y colonos,
Con sus bienes, tal herencia.
El "Río - Frío" murmura,
En la agua clara que lleva,
La historia de mil enojos,
Juicios, chismes y pendencias...
Primero fueron los indios
Que peleaban la tenecia
De tierras, suyas de antiguo,
Ya puestas en encomiendas.
Después, los encomenderos
(Los Almendárez lo eran)
Por colocar sus mojones
Allende de ambas riberas.
Luego finchados hidalgos
Formaron, con sus querellas,
Voluminosos procesos,
Hastío de la Intendencia.
En fin, los días que corren
Almendárez y Herrera,
Volvieron cosa política
El asunto de sus tierras:
Por ellos las elecciones
En el pueblo son sangrientas;
Por ellos llena el periódico
Largas columnas de ofensas;
Por ellos trabajan jueces,
Delibera la Asamblea,
Ganan votos Diputados,
El Ministro se desvela,
Cambian Comandantes, Curas,
Y dicen misas... y hay guerras...
Que todo traen revuelto
Almendárez y Herreras.

MENDIGO

... Que todo traen revuelto
Almendárez y Herreras...
(Canturrea)
¡Pobres, pobres campesinos,
Que es tiempo, tiempo de guerra!

VIAJERO

En la capital ahora,
Ha habido doble revuelta,
Y con la sublevación,
El caserío de Herrera,
Que llevan a su servicio
Los Almendárez por fuerza;
Y que en la tienda de raya,
Tiene duplicadas cuentas,
Porque el rapaz de don Lyco,
Que es tirano de la hacienda,
Mano y ojos de sus manos,
Hace endiabladas las cuentas,
Por estas y otras razones,
Háse alzado en son de guerra.

OFICIAL

¿Por cuáles otras razones?
Pero he aquí... alguien que llega.

Escena Cuarta

Dichos don LYCO

DON LYCO

¡La escolta que yo esperaba!

OFICIAL

¿Las causas de la reyerta...?

DON LYCO

¿Es usted el oficial
Enviado con la fuerza...?
(el oficial asiente)

¿Las causas de tal escándalo...?
No es de las menores esta:
(Desdoblan una carta)

Marcelo Dimas ha escrito
Esta carta y dice en ella:
"Que el partido de Almendárez
Aunque grande, va de pérdida;
Y que es tiempo de vengar
Tantas y tantas ofensas
Mías y de don Lisandro.
Y que está de triunfo Herrera;
Que ha dado tanto dinero
Para el pago de la fuerza
De la autoridad legítima,
Que ha de ser grande influencia.
Que Marciano está con él;
Que pronto estarán de vuelta".

MENDIGO

...Que Marciano está con él,
Que pronto estarán de vuelta...
(Canturrea)
¡Pobres, pobres campesinos,
¡Que es tiempo, tiempo de guerra!

DON LYCO

Los colonos sublevados
Han asaltado la hacienda
De Almendárez. No fue fácil
La hazaña. Tengo escopetas
Bastantes: mozos, peones...

Los colonos de la izquierda
Orilla de "Río-Frío",
Oponen a los de Herrera,
Que están al lado derecho,
La esperada resistencia,
Que ha habido ya en otro tiempo
Con varia fortuna, guerras.
Los de Herrera vencedores,
Han dado fuego a las cuentas,
Han cambiado los mojones,
Han destruido las cercas;
Y como el joven Lisandro
Tomó parte en la refriega;
Disparando dos revólveres,
De mi gente a la derecha,
La bala de un cazador,
Que los había de buena
Puntería, en la otra parte,
Le hizo blanco en la cabeza.
¡Cómo se metió Lisandro
A herir a diestra y siniestra!
¡Cómo siempre mis consejos
Eran para él letra muerta!
¡Cómo llevar a su hermano
La desgarradora nueva...!
Por lo que a mí hace, señores,
Puse a mi caballo espuelas,
Al ver caer a Lisandro
Y como se bien las sendas
Y caminos de estos montes,
Que el real peligro fuera,
Heme allí ante don Alfredo
Almendárez, dando cuenta
No exagerada, ni larga...

VIAJERO
(*Aparte*)

Como las que hace en la hacienda.

MENDIGO

Le hallé que estaba de triunfo,
La revolución deshecha...!

Mendigo

...Le hallé que estaba de triunfo
La revolución deshecha...
(Canturea)
¡Pobres, pobres campesinos!
Que es tiempo, tiempo de guerra!

DON LYCO

Le doy al punto esta carta,
Y él, airado, hace con ella
Prender herido a Marciano
Que en un hospital se encuentra;

Y en la cuerda de proscritos,
Puesto el cazador en cuenta,
Para ser ajusticiado
Desfiló esa tarde horrenda...

MENDIGO

...Para ser ajusticiado
Desfiló esa tarde horrenda...
(Canturea)
¡Pobres, pobres campesinos
Que es tiempo, tiempo de guerra...!

DON LYCO
(señalando)

"Los Herrera" es aquel valle;
Lo esconden a la derecha
Las alturas, y en los planos
Hay unas cercas de piedra.

OFICIAL

¡Soldados, arma!... El Sargento
A batir por la derecha;
El Cabo con sus soldados
Toma esa cercas de piedras:
¡A que se crucen los fuegos
Sobre la gente insurrecta!

MENDIGO

...A que se crucen los fuegos
Sobre la gente insurrecta...!
¡Pobres, pobres campesinos,
Que es tiempo, tiempo de guerra!

(Marchan las tropas según lo mandado por el Oficial)

VIAJERO
(solo)

En vano retardar quise
La carnicería horrenda:
Mas ¿cuándo se oirá en el Cielo
La señal?... ¡Cruel impaciencia!
(Mutis rápido)

CUADRO TERCERO

Selva cerrada.

Escena Quinta

(Marciano armado de un fusil).

MARCIANO

Selva, doquiera selva...
Mi paso es valeroso, pero incierto...
¡Soy el mismo Marciano?
Tócome, en tanta duda, para creerlo...
Soy Marciano, que herido en el combate
De Casa Mata, refugiéme al huerto,
Que está a la mano izquierda, como viene
A la ciudad heróica, algún viajero...
No hallándome aquel día, al otro día,
Dieron mis camaradas a Marcelo,
Noticias de mi muerte. Caso grave,
Más frecuente en la guerra... Caí luego,
Aunque me hallaba herido, prisionero,
Y en la tarde del once, en la espantosa
Requisa, el vencedor me envió a las filas
De los ajusticiados... ¿Es un sueño?
Borracha soldadesca y jefes ebrios
Feroces con dos días de combate,
Lanzaron a la bárbara hecatombe,
Cuanto su odio marcó... Pero la noche
Caía... Tempestad electrizada

Dejaba el seno obscuro del Oriente,
Caminando veloz. Ebrios, feroces,
Már urgidos y torpes, en la fosa,
Que a veces no llegó a cubrir los cuerpos,
Los hombres de aquel día, amontonaron,
En largo surco pero no profundo,
Las víctimas... Entre ellas yo... ¡Yo mismo!
¡Sí Marciano soy yo... Lluvia benéfica
Removió todavía y tornó fango
La tierra... Uno, entre tanto ajusticiado,
Acerto a incorporarse. Miró en torno;
Luego, su brazo izquierdo, en que una herida,
Con el dolor, le despertó a la vida.
Era el mismo Marciano.
Puesto en pie, oré un instante. La tormenta
Se alejaba, y un hombre, entre la yerba,
Dormía. Era un soldado. Así del arma,
Gané la senda y en la obscura noche,
Mi hábito me orientó de campesino...
Duéleme el brazo... Más ¡bendita herida,
Pues su dolor me despertó a la vida!...

CUADRO CUARTO

Inmediaciones de la hacienda de "Río-Frío", como en el cuadro segundo.

Escena Sexta

El VIAJERO con el brazo en cabestrillo.

VIAJERO
(irónico)

La batida ha sido firme,
Que más que guerra esta ha sido
Caza de hombres. Resistencia,
La hubo, ¿pero qué valen
Las famosas escopetas
De caza, alguna pistola
Y los corvos de tarea,
Contra las tropas de línea
Con que al Gobierno dio vuelta
El usurpador? Después,
La caza de hombres, por selvas,
Abajo de "Río-Frío",
En las chozas y viviendas
De valles que en la montaña
Se abren, donde ellas humean?
Por cierto al ir a salvar
A la Urbana, que a la puerta
De su casa, desafiaba
Con sus iras, cielo y tierra,
Una bala me hirió el brazo.

Y a la virtud de una venda
Debo que toda mi sangre
Fango y césped no cubriera...
(Rumor de gente que llega)
Pero he aquí a los vencidos,
En lamentable cadena:
Avanza la triste fila
De colonos, polvorienta,
Atadas atrás las manos,
Heridos por las saetas
Del sol hambriento, sedientos...
Seguidos de lastimeras
Hembras, esposas e hijas,
Por la ardiente carretera.
Don Lyco trae otra carta;
(Lyco trae una carta)
Don Lyco a todos la muestra...

Escena Séptima

Dichos; DON *Lyco;* OFICIAL; Soldados.

DON LYCO

Es Dimas, Marcelo Dimas,
Complicado en la revuelta
Del diez, en la capital,
Quien ha alzado "Los Herreras"...
Pensaba que vencerían
Sus amos... ¡Pero a la hora ésta,
Están presos!... El correo
Ha pasado por la hacienda
Y trae buenas noticias...

VIAJERO
(aparte)

¡Don Lyco las llama buenas!
Pues deben de ser muy malas:
Oigamos cuales son ellas.

Don Lyco
(agitando el papel)

Marcelo Dimas, ha muerto...

Urbana

¡Así yo también muriera!
(Llora)

Mendigo

Marcelo, Dimas ha muerto...
Así yo también muriera...
¡Pobres, pobres campesinos
Que es tiempo, tiempo de guerra!
(La Urbana solloza)

Oficial

Se oye en la fila un sollozo

Viajero
(aparte)

Llora yo... si pudiera...
Mas ¿cuándo se oirá en el Cielo
La señal?... ¡Cruel impaciencia!...

Don Lyco

Murió Marcelo y Marciano...
¿Qué dirá la mosca muerta
De Ramona, que alborota
A los mozos de la hacienda
Y con sus zalamerías
Ha hecho más por la revuelta,
Que hubiera hecho, en cien proclamas,
El tipo de las imprentas!
Pero es la Urbana, la esposa
De Marcelo, la que lleva

Toda la culpa. ¿Quién hizo
Pasar para que leyeran
La carta del marido? Ella.
¿Quién regó dinero y armas,
Vino...?

Viajero
(aparte)

Estas ya serán cuentas
De don Lyco, —cuentas largas
Como las que hace en la hacienda...

Don Lyco

Por eso ha sido mi empeño
Que lleven la Urbana presa.
(La señala)
Y es que la llora en silencio,
Que no deja oír su queja.
(El oficial y gente vuélvense a mirarla)

Mendigo

Y es la que llora en silencio,
Que no deja oír su queja.
¡Pobres, pobres campesinos,
Que es tiempo, tiempo de guerra!

Don Lyco

Si es culpable la muchacha,
Señor Jefe de la fuerza,
¡Que acompañe a los demás!
(El viajero se marcha)

La Urbana

¿¡Qué va la Ramona presa!?
(Repiten los presos en masa):
¿¡Qué va la Ramona presa!?

El Oficial

¿Quién ha gritado?

Don Lyco

La Urbana

Y los otros de la cuerda.

El Oficial

¡Callen todos!

Los de la fila

¡La Ramona!

¡Todos vamos pero no ella!

El Oficial

¡Pero qué quiere don Lyco!...?

Don Lyco

Yo me encargo de traerla.
Que en las ancas del caballo
Hay espacio para ella.
(Tumulto en la cuerda. Vocerío)

¡La Ramona!
¡Todos vamos pero no ella!

CUADRO QUINTO

(La fuerza interviene. Se libra un combate desigual, lacerante y cruel. La tropa carga sobre los prisioneros, que rotroceden luchando. Al desaparecer ambos grupos en pugna, cambia la escena).

Escena Octava

Ante la casa de Marcelo.

Viajero

Un rumor de indignación
Corre de una a la otra senda:
Se oye pasar la noticia,
Las gentes de cerca a cerca:

Desde la colina al llano,
Choza a choza, puerta a puerta,
A lo largo del camino
Y del río en la ribera...
(Llega a la puerta. Llama)

Buena gente, vengo a daros
Un aviso... Oye ¡Marcela!
Que se esconda la Ramona
Que la quieren llevar presa.
¡Pronto, que viene Don Lyco!...

(Voces dentro):

¡Don Lyco viene por ella...!
(Con terror).

Escena Novena

Viajero; Ramona que atraviesa las sendas y desaparece.

VIAJERO
(Siguiendo a Ramona con la vista)

¡Gentil es, por vida mía!
Más rosada que morena,
Blanca la falda que flota
Como una grande azucena;
El paso leve y seguro,
Al aire la cabellera,
En que el sol de la mañana
Revuelve hebras a hebras.
Ligera como una corza,
Dejando todas las sendas,
Ya aparece por la choza
Que se halla ante una arboleda,
Como se sube el estribo
Donde se empina la sierra.

MARCELA

Es la choza de la tía:
¡Qué espanto, Dios! Que no sepan
Que ella está allí: que no la hallen,
¡Virgen buena!
¡Virgen buena!
(Se oye un galope)

VIAJERO

Lyco viene en su caballo:
Riendo viene de su empresa:
En el cinto trae espada;
Lleva en cada pistolera
Pistola, y lleva enrollada,
Como serpiente, la cuerda
Con que laza toros bravos...

MARCELA

Muchos desdenes que venga;
Muchas burlas que él ha oído;
Muchas risas que le ciegan
De ira.
(Llega Don Lyco)

Escena Décima

Dichos; Don Lyco desmontando.

DON LYCO

¿Está aquí la Ramona?

MARCELA

Deténgase en esa puerta.
Cuanto a la Ramona está...

DON LYCO

¡Con esas
A mí! ¡Digo a fe de Lyco,
Que lo más hace hora y media
Que llevaron a la Urbana,
Y ya ella está donde Herrera!
(Examina los senderos)

Aquí van los zapatitos...
Que está mojada la tierra...
No hay camino, por todo esto,
Que no guarde en tierra seca,
Los moldes... Dejó el camino

Y se entró en gramas y yerbas;
Aquí se perdió la traza.
Pero que está en las haciendas
No cabe duda... ¡A buscarla!
En la casa de la hacienda
De "Río-Frío", es inútil
Buscar. ¡Subiré a la sierra!
(Va a montar en su caballo)

MARCELA
(viendo hacia el campo)

¡Maldito su buen caballo!
Corre campos y laderas,
Más semejante a demonio,
Que a hombre...

EL VIAJERO
(parte)

¡Cruel impaciencia
¡Ah! ¿Cuándo se oirá en el Cielo
La señal?

CUADRO SEXTO

Escena Undécima

Breñal y altozano que se detiene al borde del "Río-Frío", que corre en el fondo de un cauce muy profundo y que no se ve. En el otro borde más abajo, un boscaje verdegueante. Arriba de todo, pendiente coronada por la arboleda que hace frente a la choza donde se acogió Ramona. DON LYCO pone oído a lo que pasa dentro de la choza.

DON LYCO

Tras de la cerca,
La choza... Con el ruido
De hojas, de la arboleda,
Se oyen apenas las voces...
¿Pero qué rumor? ¿Será ella?

(RAMONA *gana* la puerta y huye esquivando ser vista; pero LYCO observa en torno y la descubre cuando ella ha salvado alguna distancia. La sigue. Ambos desaparecen).

Escena Duodécima

MARCIANO que aparece en el boscaje opuesto del río.

MARCIANO

¡Ah, mi agreste ribera! ¡Ah, "Río-Frío"
Con su verde boscaje!
En el cauce murmura entre las rocas
Y en la ribera opuesta bate obscuro
Los cimientos de piedra, en que se eleva
Tal precipicio abrupto, que la vista
Se detiene en lo grave del paisaje.
En las breñas y zarzas se oyen pasos...
Mas ¿qué veo? ¡Es Ramona!...
Huye por entre rocas y jarales...

Lejos corre un caballo... es que el jinete
Se desmontó sin anudar las riendas...
Que el breñal es muy áspero... y las botas
Valen más entre zarzas y asperezas.
Mas Ramona camina como una hada...
No importa que al pasar, rama perversa
Haga presa en sus brazos... gota a gota
De sangre, va trazando su carrera.
(Alza su fusil para apuntar)
Por fin, se para. Allí, cortado a pico,
Se abre el abismo: el cauce que en la sierra
Tajó con su caudal el "Río-Frío"
Que entre las rocas hierve, el valle atruena.
(Ramona alisa su falda)
Ella está allá... Sus faldas ha alisado,
Con manos breves sus cabellos peina;
No ve el río de horror... que el borde horrible
Y su despeñadero están muy cerca.
La he visto sonreír ante el peligro
Y al canto del abismo está serena...

(Aparece
DON LYCO*)*

Habla y el viento trae sus palabras.

RAMONA
(dentro)

Si da un paso, don Lyco, de esa cuesta,
¡Me echo al río...!
(Don Lyco rápidamente echa mano de su lazo)

MARCIANO

De pronto como sierpe,
Que del árbol silbando traicionera,
La derriba— un dogal ciñe la esbelta
Cintura y blancos brazos de Ramona,
Que cual palma osciló sobre la hierba...
El lazo del astuto ganadero,
Pende en el otro extremo de su diestra:

RAMONA
(dentro, cogida en la lazada)

¡Por el cielo y sus santos, que no lleguen
A tocarme sus manos!

MARCIANO

Así sea;
¡Mas en vano! El don Lyco la contempla
Sonriendo... Se adelanta hacia Ramona...
¡Muera, pues que de Dios está que muera!

(Dispara: se oye dentro el ruido del derrumbe de DON LYCO).

RAMONA se ve libre y a sus plantas,
como herido del rayo, el hombre rueda,
Se agita de dolor, alcanza el borde
Y rebota al caer de peña en peña

(Por entre las rocas desaparece y reaparece MARCIANO).

RAMONA

¡Es Marciano!

MARCIANO

¡Ramona!

RAMONA

¡Mi Marciano!
(pausa)

(Se oye el ruido de un aeroplano y gritos dentro).

Mas ¿qué veo? Que avanza por las sendas
Gente armada.

LA TORRE DE MARFIL

Drama en Cuatro Cuadros y dos Actos

Por Francisco Gavidia

PERSONAJES

EDITA, contracción de EUDÉMONA.

LA MADRE, De SÓOTER.

RAMONA, criada de EDITA y esposa de MARCIANO.

SÓOTER, jefe de partido político.

ALMENDÁREZ, su contrario.

HERRERA.

MARCIANO.

EUFORIÓN.

BELPARTIZÁN, partidarios de SÓOTER.

EL FONÓGRAFO.

EL TELÉFONO, a que hablan.

UN UJIER.

EL DOCTOR, (un médico).

PERSONAJES DE "LA BOHEMIA"

TODOS EN CIERNES:

Periodista	A. MORO
Escultor	ARRIAZA
Literato	LAVALLE
Profesor de Altos Estudios	DOTESIO
Actor	BROWNS
Músico	TANIS
Novelista	ROGEL
Oradores	ZULUAGA
	PARETO
Actor Dramático	VANDICK
Profesor de Ciencia Pura	F. DE LARRA.

Convidados de boda. Aldeanos. Pueblo.

ACTO PRIMERO

Escena Primera

En Palacio. Partidarios Primero; Segundo y Tercero

BELPARTIZÁN
(*Primer Partidario*)

¡Gran noticia! El Presidente
Se marcha a Europa. Han llamado
A Sóoter... ¿Pero qué ruido?
(Ruido de aeroplano a lo lejos. Pausa).

(*Partidario Segundo*)

¡La hélice de un aeroplano!...
¿Y Sóoter? ¿En dónde se halla
Sóoter?

BELPARTIZÁN

En uno de tantos
Apostolados que vuelven
Todo cuanto el hace extraño.
En medio de su derrota,
Cuando se daba a buscarlo
Tanta gente, tuvo aviso,
Ved cómo esto lo ha salvado,
De que cierto caserío
De colonos, el llamado

"Río-Frío, de la hacienda
"Los Herreras", era el blanco
De los odios de Almendárez;
Y como que allí han quedado
Los hijos de un tal Marcelo,
Que él toma bajo su amparo,
Sin ver el peligro propio,
Voló al instante a salvarlos...
Pero hizo esto ¿en qué momento?...
Pues no lo hizo sino cuando,
Por la derrota abatido,
¡Era un secreto!, echó mano
De un invento prodigioso,
Que él, modesto como sabio,
Guardaba con gran sigilo
En el terrible santuario
Donde él cree matar sus ocios
Y hace el misterio su esclavo.
Dióle a Euforión, a las veces
Su ayudante y su mecánico,
Orden, y haciendo de torre
Sobre la montaña, un árbol
Centelleó en medio del día
Su reflector... ¿Más qué ruido?
(Vuelve a sonar, esta vez más cerca la hélice de un aeroplano).

PARTIDARIO TERCERO

—Se ha dicho, por estos días,
Que por la noche, y acaso
De día., se oye volar
Sobre la ciudad... En vano

PARTIDARIO PRIMERO

—Pues este amigo,
Por ciento que ha aterrizado
En la peluza del parque...

Escena Segunda

Dichos; SÓOTER; EUFORIÓN.

PARTIDARIO PRIMERO

—¡Gran noticia!

SÓOTER

—Os doy los brazos;
Mas ni una palabra, amigos,
Los minutos son contados.
Luego hablaremos; dejadme
Con Euforión...

Escena Tercera

SÓOTER; EUFORIÓN.

SÓOTER

—Ha llegado
El momento: sople arriba
Un viento y temí estorbaros
La maniobra... Hablad amigo,
Que sangre un poco mi brazo,
Y he de cambiarme la venda,
Que allá hay malos cirujanos
En "Los Herreras".

EUFORIÓN

—Amigo,
Pocos segundos y acabo
De explicarme... ¡Yo el primero
Me inquieto, por ese brazo...
Pero el asunto es tan breve
Como grande...!

SÓOTER

—Algún espacio
Requiere, si es grande...

En suma,
Tan luego que hube instalado
El reflector en la torre
Del telégrafo inalámbrico
¡oh prodigios!, a lo lejos,
Se oyeron cien cañonazos,
Fuego de ametralladoras,
Inopinados disparos,
Explotar las Santa-Bárbaras,
Y el menudo tiroteo
De cartucheras... Los fuertes
Fueron así desarmados.

Sin darse cuenta los jefes,
Oficiales y soldados,
Gritando: ¡incendio!, ¡a las bombas!
Encontraron solitarios
Los reductos, los portones,
Cuadras, portales y patios!
Luego llegan los amigos,
A llevar entre sus brazos
A algún herido... Las balas
Que dispararon sin blanco,
Sepultáronse en el suelo,
Silbaron en el espacio,
Y quedó así el enemigo,
En media hora, desarmado...

No bien el nuevo Gobierno,
Os puso tantos despachos
En que os nombraba Ministro
De la Guerra..., ¡se habló tanto
Del suceso!, y os llamaron, presentóse
En mi casa, Alcid Idáison,
El agente de Alemania,
Con un cable... Era un despacho
De su Gobierno... ¡El invento
Que es desvelo de sus sabios!
¡Ofrecen cuatro millones
Dólares...! ¡Sóoter, hermano!

Pues, no querido Euforión,
El cable ha vibrado en vano...
¡Por estas gotas de sangre
Que mi invento ha derramado
Llorará tanto la Ciencia
Como yo habré de llorarlo!
Como el sol vierte su luz,
Sobre cuanto fue criado
Dios mandó el ciego fluído
A darnos la vida ¿y vamos
Los hombres, con reflectores,
A coger en haz sus rayos,
Para que fuego implacable,
Cual invisible relámpago,
Consuma el germen de vida
Que mandara El a animarlos?
Créedme, buen Euforión,
Excelente ciudadano;
Con todo, no entregaría
Mi invento a ninguna mano
Que puede ser vengativa,
Que puede ser de hombre airado,
Que puede ser ambiciosa,
Que puede ser de un tirano,
Que puede hacer de mi invento
Aquella quijada de asno
Que enseñe a matar, no a un hombre,
Sino... ¡al Gran Género Humano!
Hoy mismo, después del triunfo,
Esperarían en vano
Mis amigos, que yo armase
Mis pasiones con el rayo.

EUFORIÓN

¡Cuatro millones de dólares!

Sóoter

Fueran el doble de cuatro,
No enjugarían las lágrimas,
Con que estaría llorando
Euforión, tantas desgracias
Que el mundo habrían llenado.

Euforión

¡Adiós! Siento no saber,
¡Ay de mí!, ¡pobre mecánico!,
El secreto que asombrar
Al mundo, a estar en mis manos.
Más tres años de labor,
A vuestras órdenes, algo
Deberían producirme...

Sóoter

¡No más! ¡Hoy haréis pedazos
El reflector!

Euforión

Ni un momento,

Más, he de ser empleado
Vuestro!

Sóoter

¡Euforión!

Euforión

¡No más digo!

¡Basta...! (Vase).

Sóoter

¡Hermano! ¡Hermano! ¡Hermano!

Escena Cuarta

Sóoter

¡Que la ciencia, —uno de aquellos
Aunque divinos, escasos
Haces de luz, que se cuelan
Por las rendijas de lo alto,
Al penetrar en el mundo—,
Se ha de tornar en su daño,
O centella que consume
Cuanto se ofrece a su paso,
O llama a las mariposas
Que buscan sus puros rayos...!

Escena Quinta

Dichos; Sóoter; el Ujier

Ujier

Señor, su señora madre
Está en la sala de espera;;
No ha llegado hasta el despacho,
Temerosa...

Sóoter

Yo iré a ella.
(Entran los partidarios).

Escena Sexta

Dichos; los Partidarios

Partidario Primero

Sóoter, hemos de ser francos...

Sóoter

¡Pues hablemos con franqueza!

PARTIDARIO PRIMERO

¡No puede ser de otro modo!
Digo, que en la diferencia
Con Euforión, la razón
Está de su parte.

SÓOTER

Deja
Que abrace a mi madre.

PARTIDARIO PRIMERO

Alcid
Idáison, hace propuesta,
Por el reflector de herzianas,
De cuatro millones...

SÓOTER

Esa
Es cuestión resuelta, amigo...

PARTIDARIO PRIMERO

¡No es posible!

SÓOTER

Está resuelta

Esa cuestión...

PARTIDARIO PRIMERO

Y tenemos,
Como si dijera en puerta
Los gastos eleccionarios,
Y hemos hecho algunas deudas...

SÓOTER

Ni una palabra...

PARTIDARIO PRIMERO

A estas horas
¿No sabéis?... la Presidencia...

SÓOTER

Amigos, soy con vosotros
En un segundo: ¡me espera
Mi madre...!

Escena Séptima

PARTIDARIOS

BELPARTIZÁN, PARTIDARIOS

PARTIDARIO PRIMERO
(Indignado)

En fin!... Mal la Patria
Anda entre gente de letras
Y ciencias.

PARTIDARIO SEGUNDO

En tanto, amigo,
Repuestos de la primera
Impresión, los Almendárez,
Que saben cuál es la cuerda
Que hay que tocar al factotum,
Compran todas las imprentas,
Compran los foliculários,
Y se arman de las promesas
Que hizo la revolución,
Para hacer las elecciones,
Máscara de una revuelta:
¡Cómo llamaron a Sóoter
Al despacho de la Guerra!

PARTIDARIO PRIMERO

En primer lugar, su invento...

Partidario Segundo

Amigo, es como si hubieran
Llamado a ser el Primer
Ministro, a Nobel, en Suecia.

Partidario Primero

O a Zepelín por su globo.

Partidario Segundo

Hay notable diferencia.
Sóoter guarda su secreto:
Y al alzar la mano, en ella
Va el rayo: es el nuevo Júpiter
De las naciones modernas...
Que hay plan en lo que hace, dígalo
El rechazar la propuesta
De Idáson... cuatro millones
De dólares...

Partidario Primero

Eso era
Lo necesario! El invento
Ya no hace falta: una guerra
No es probable, contra quien
Se ha armado de esa manera.
Y hoy el problema es de fondos...

Partidario Segundo

Para Sóoter el problema
Es otro: debe su puesto
Al bando de los Herrera:
A los Herrera preocupa
El asunto de las tierras
De "Río-Frío". Esta vez
Dan la cuestión por resuelta.

Partidario Primero

Hay algo muy importante
Que con todo ello se mezcla
Y da a la actitud de Sóoter
Algún tinte de novela
Invernizzina. Es el caso
Que él ama hace tiempo a Eudémona...

Hoy que el poder en sus manos,
Puede hacer que los Herreras
Lleven tan lejos que gusten,
Los monjones de sus tierras,
Ellos traen con la madre
De Sóoter la rubia Eudémona...

Partidario Segundo

En ese amor hay historia:
Pues siendo él de corta hacienda,
Mucho tiempo rechazaron
Muy adustos los Herreras
La pretensión. Frente a frente
De los balcones de Eudémona
Está el antiguo Zaguán
De Almendárez, y es leyenda,
Si no es historia verídica
Que de tiempo atrás se cuenta,
Que más que atentos saludos
Cruzaron de puerta a puerta,
Con malas razones tiros,
Otro tiempo de ballesta
Y arcabuces y hoy en día
De pistolas y escopetas.
Con todo, y esto no extraña
A quien tiene la experiencia
De que el dinero concilia
Lo de los Veterinarios,
Las palomas y culebras:
Ahora Alfredo Almendárez,

Ofrece su mano a Eudémona,
Queriendo con esta boda
Reunir las dos herencias,
Qus es, —puesto que ella ama a Sóoter—,
Que comienza una tragedia.

PARTIDARIO PRIMERO

Poco es conocer a Sóoter,
Creer esas componendas
De intereses y mojones
Y de bodas y de tierras.
Que ama a la niña es muy claro:
Pensar que éntre en la secreta
Maquinación que tu dices,
No es cosa clara ni es cierta.

PARTIDARIO SEGUNDO

Confusa es la situación...
Hoy mismo cierro mi cuenta
Con el partido "Suitchista".
Hoy abandono la mesa
De redacción de "La torre
de Marfil", y entro en la opuesta...
Me paso a "La Chinchintorra".

PARTIDARIO PRIMERO
(viendo a la antesala)

Silencio todos, que llegan
Sóoter, su señora madre,
Con ellos la rubia Eudémona...
Bohemios y socialistas,
Los dos hermanos Herrera,
Y además, gente menuda...

(Aparte)

Buen cebo... Sí, Edita es bella!

Escena Octava

Dichos; la Madre de SÓOTER, Doña Isabel; Eudémona; Fernando Herrera, MARCIANO y RAMONA. Los de la sociedad "La Bohemia".

PARTIDARIO PRIMERO

¡Por fin, hay tiempo de daros
La gran noticia!

SÓOTER

Ya es tarde
Para vos, amigo mío,
Pues por no hacer que aguardase
He podido recibirla
De los labios de mi madre...

PARTIDARIO PRIMERO

A ambos felicito yo;
Pues bien sé cuánto de grande
De tan buena madre puede
En política esperarse...

LA MADRE

Hijo, ante todo, la herida
Del brazo está por curarse...
Veo que de vez en cuando
Tiñe la venda de sangre.

PARTIDARIO PRIMERO

Mucha es la gente que espera
Esa palabra que hace
Caer a un pueblo en la sima
O hasta la gloria elevarse...

HERRERA
(A Sóoter)

Vos nos daréis la razón:
Dos cosas hallan cabida
Para pedir la ocasión:
El uno asunto de vida;
El otro del corazón.

SÓOTER

Herrera la de la vida
No es la primera ocasión:
Con mi madre habrá cabida;
Trataré con la otra herida,
La herida del corazón.

Es razón que así se entienda.
(Al Ujier)

Que esperen las redacciones.
No es justo que alguien se ofenda,
Pues que sangrando mi vida,
Cedo el paso a otras razones.
Entre "La Bohemia".

HERRERA

¿Qué clase
De gente...? ¿Es una academia?

LA MADRE de SÓOTER

¡Qué así el tiempo se nos tase!

UJIER

¡Sí son servidos que pase
Adelante "La Bohemia".

El Ujier anunciando)

A moro, Periodista, Redactor de "La
Torre de Marfil";
Arriaza; Escultor;
Lavalle, Literato;
Dotesio, Profesor;
Browns, Actor;
Tanis, Músico;
Rogel, Novelista;
Zuologa y Pareto, Oradores Estudiantes;
Vandick, Autor Dramático;
F. de Larra, Profesor de Ciencia Pura.

(Lléganse en confusión)

SÓOTER

Venís a segar en paz,
Después de cebar cañones...

PARETO

Y a dar felicitaciones...

SÓOTER
(Conservando la hilación)

...Cuando hablamos en paz y haz
De los perdidos rincones
De talleres en agraz
Y mesas de redacciones.

PERIODISTA

Cosa de gran artificio...

SÓOTER

Mas yo os la sabré decir:
Quiso un loco construir,

Como loco, un edificio...
Pues se había de concluír
Sin emplear útil, ni carro,
Ni pilares, ni guijarro
Donde se prenda la hiedra,
Ni maderamen, ni piedra,
Ni cal, ni arena, ni barro...
Pues ¿cómo —¡Ironía cruel!—
Hacer al Adán moderno,

Sin material eterno?
¿Si es forma, es decir, cincel?
¿Es vida, es decir, pincel?
¿Es verbo, y es libertad?
¿Es ciencia, y es puridad?
¿Es sonido, es decir lira?
¿Y es la divina mentira
Que es la única alma Verdad?
No basta, ¡oh Moro sutil!,
Que llene vuestra razón
La mesa de redacción
De "La Torre de Marfil";
Yo que hollara el fango vil
Con la excomulgada grey,
Sé que cada hombre es un rey,
Y voy porque el mal se borre,
A convertir vuestra Torre,
En la Torre de la Ley.
Y así segaréis en paz
Cuando hablamos en paz y haz
De los perdidos rincones
De talleres en agraz
Y mesas de redacciones.

MORO

No todas las voluntades
Siguen las mismas verdades
Y hoy publica, estrafalaria,
Que es tal reforma arbitraria,
Una de las facultades...

SÓOTER

¿Y es...?

MORO

La de veterinaria.

(Se hace al fondo "La Bohemia")

El Ujier *(consultando su lista)*

Entre el partido Suitchista.

PARTIDARIO PRIMERO

¿Hablar con tanto testigo?

SÓOTER

O bien me engaña la vista
O faltan muchos amigos
De los que cuento en mi lista.

PARTIDARIO PRIMERO

No cabe hacerlo misterio:
El partido anda muy mal...
Y la razón principal
Es que no hay Ministerio...

SÓOTER

Hay Ministro General...
En el partido es ya viejo
Y hace irrisoria tal prisa,
Que el Parlamento es añejo
Que forme al llegar Consejo,
Con la fórmula de Suiza.

PARTIDARIO PRIMERO

Pues no falta quien deslice
Que la gente nos maldice...

"La Chinchintorra" hace risa
De nuestro programa y dice
Que nos hallamos de Suiza
A mil leguas, moralmente.
Que no es para nuestra gente
Un consejo tan extraño,
Ni cambiar de Presidente,
A tiempo fijo, cada año.
Hubo un Mago muy sutil
Que por evitar la grima
De lodo... o de gente vil,
Se construyó en una cima
Una Torre de Marfil.
Y al entrar en ella jura,
Aunque de él el mundo ría,
Para guardar su alma pura,
Que jamás descendería
De esa Torre y de esa altura.
Túvolo otro Mago a mal,
Y le escribió: Eres mi igual
Y es falso tu orgullo y rango;
Siendo yo en virtud cabal,
Llevo los pies en el fango.
Pero el Mago no se corre
Y escribe: Puedes ser más...
Si es así, razón demás,
De que subas tú a la Torre;
Mas que yo baje, ¡jamás!

Moro

Dadnos la palabra de orden...

Sóoter

En dos renglones estriba,
Y ha de mantenerse viva,
Sin desmayo, sin desorden,
Cual se dijo abajo, ¡arriba!
El pueblo ha de dar la norma

Y para nadie es misterio
Que el Parlamento es su forma;
Pues él hará la Reforma
Y él formará Ministerios!

Ujier

Entren los Mayoritarios!

El Jefe De Los Mayoritarios
(Bolschevique)

El Bolschevique

Este es el punto esencial;
Los Soviets son necesarios,
Que al suprimir los salarios,
Lo den todo por igual
No admito al rico jamás...

Sóoter

Pues si se ha de despojarle,
Tendría el Poder que darle,
En cada rico, a uno más.

El Bolschevique

¡No tal! ¡Qué pida por Dios!

Sóoter

Habría que dar, amigo,
Con ese nuevo mendigo,
No a un mendigo, sino a dos.

El Bolschevique

Niego! ¡No habrá más esclavos!
¡Repártase la riqueza!

Sóoter

Tocarían por cabeza
Dos puñados de centavos.

El Bolschevique

Pues dénsele a la Nación,
Que dé el grano a todo pico.

Sóoter

El gran Soviet pone al chico
Y al grande, a media ración.

El Bolschevique

¿Qué da, pues, el soterismo?

Sóoter

¡Identidades!

El Bolschevique

¿Verdades?
¿No son eso identidades?

Sóoter

Casi... algo más que lo mismo!

El Bolschevique

¡Habrás de hacer que me asombre!
¿Cómo puedo vivir yo
De identidad...?

Sóoter

¡Como no
Solo de pan vive el hombre!
(Dialogando)
Era un mozo de tahona

Contra su amo el panadero;
Y él quería ser persona,
Gorro blanco por corona,
Y el delantal, y el dinero.
Dice el amo, pieza lista,
—Tome el delantal y el gorro,
Señor mayoritarista,
Mas si le suelto el ahorro
No es la clientela provista;
Y el mozo se vio galán,
Con gorro, —ello es cosa cierta,
Pero fue el amo barbián
Quien tuvo que hacer el pan;
Y el otro... llevó la espuerta.
Por fin dijo el amo franco
—¿Me impodrás siempre el bochorno
De estar yo sin gorro blanco
Ni delantal, frente al horno,
Y tú tendido en el banco...?
....

Ahora ved al poeta,
Hace el mundo cigarral,
Que es un coro general;
Y es diosa la Musa inquieta;
Pero él no gana un real.
Da así el vino de su vid:
Más, quien dude, no es sincero,
Que es suyo, en el mundo entero,
Desde el tronco de David
Hasta el báculo de Homero.
Y en su indolencia le abona,
Contra el vulgo necio y truhán,
Qué sólo él es quien da el pan,
Como al amo de Tahona

Jefe De Los Mayoritarios

Entendemos.
(Se retiran)

Sóoter

Id con Dios.

Partidario Primero

Esos votos son perdidos.

Sóoter

¿Acaso querrías vos
que se den, una de dos,
Por burlados o creídos?

Herrera
(*Satisfecho*)

La fábula de la gorra
Me ha parecido muy bien...
¡Retebién...! Si; ¡retebién...!
¡Retebién...!

(*Gritan fuera un periódico*)

"¡La Chinchintorra!"

(Sobresalto de Herrera, Belpartizán y
sus partidarios)

Sóoter
(*al Ujier*)

Compradlo y haced que estén
Los diarios de la camorra
Con los amigos también...

(*El Ujier trae un ejemplar de "La Chinchintorra" que pasa a manos de Belpartizán*)

Partidario Primero
(*Leyendo para sí*)

Hay cien cargos...

Sóoter

Leed el peor;
Y omitid las frases vanas;
Lo esencial...

Partidario Primero
(*Lee*)

"Al inventor
"Del célebre reflector
De las ondas Hertzianas
¿Cómo esperó la derrota
Para usar el referido
Invento?... ¡hay quién no se asombre!
Y cuando había perdido trecientos, hombre, por hombre
¿Su partido?
Aquí, lectores, comento,
¿Si anduvo el oro y el Moro
De por medio? ¿Y si esto era
El invento?
¿Y así el invento fue el oro,
El oro de los Herrera?"

Sóoter

¿A tanto el mendaz se atreve?

Partidario Primero

Y la codicia hermanados:
Pues dice aquí neto y breve:
(Lee)
"Los datos nos fueron dados,
Por un práctico a quien debe
Alguna que otra lección;
Y ensayos de Ciencia Pura".

HERRERA

¿Quién el tal hombre?

BELPARTIZÁN, PARTIDARIO PRIMERO

EUFORIÓN
(*Sigue leyendo*)

"Y a quien pasó su adhesión
Con la ingratitud más dura".

SÓOTER

¡Claro cuesta dar ejemplo;
Y ya el tal se satisfizo!
Pedir a Cristo contemplo
Que deshaga y que haga el templo
En tres días... ¡Pues no lo hizo!

HERRERA Y BELPARTIZÁN

¡Pero lo crucificarón!

SÓOTER

¡Pues dé usted a tantos viles
Armas que los desarmaron!
Por uno que reclamaron
Se alzaron templos a miles.
¡Tal vez ya la antigua Ciencia
Su misión habrá concluído
Y será Cienca y Conciencia!...
Mas... la audiencia ha concluído.

EL UJIER

Ha concluído la audiencia.

(Todos salen; exepto HERRERA)

Escena Novena

SÓOTER; HERRERA; asoma por la puerta que da al interior de la MADRE de SÓOTER y EUDÉMONA

LA MADRE

¿Entramos ya?

SÓOTER

¡Eudémona! Madre mía!

LA MADRE

De verte? ¿Es yá ocasión

SÓOTER

Dadme tiempo todavía. ¡Cruel desazón!

LA MADRE

¿Hemos de esperar otra hora?
¿Cuál será la sin razón?

SÓOTER

La verdadera razón
De estado, madre y señora.

LA MADRE

¡Cuánta pena!

EUDÉMONA
(*Conciliadora*)

Hemos oído
Lo de los Mayoritarios,
Los tránsfugas del partido...

SÓOTER

¿Haréis también que me corra?

EUDÉMONA

Vuestra herida nos apura
No impedirte la lectura
Que hacéis de "La Chinchintorra".

LA MADRE

¿Se llama ya al cirujano?

SÓOTER

En una hora no se muere.

EUDÉMONA

¿Pero quién se nos prefiere?

SÓOTER

¡Vedlo!

EUDÉMONA

¡Mi señor Hermano!

SÓOTER; HERRERA

HERRERA

Dejo preámbulos vulgares...
Pido sin treta o malicia,
Una cosa de justicia...

SÓOTER

¿Qué es?...

HERRERA

La prisión de Almendárez;
Que hizo fuego, sin razón,
Sobre un hombre de mi hacienda
Que era ajeno a la contienda...
Y salía del portón
De casa hacía "Río-Frío"...
Debía ir a rienda suelta
E informar de la revuelta...
Iba en un caballo mío,
Que al ser mi hombre derribado,
Halló en la trinchera tope...
Yo ví por cierto el galope
Del caballo desbocado...

Esto no calmó su inquina...
Que en él el odio no acaba...
Miró a un soldado que estaba
Faccionario en una esquina,
Y le tiró de balazos;
Castigando así su celo
Por mi causa... Era Marcelo...

Sóoter

Marcelo murió en mis brazos...
¡Así el combate ensimisma!

Herrera

No; él tiró de su ventana...

Sóoter

¿Quién le vio?

Herrera

Le vio mi hermana.

Sóoter

¿Eudémona?

Herrera

Sí, ella misma;
Detrás del biombo calado
Del balcón.

Sóoter

¡Un vergonzoso
Asesinato! ¡Es odioso!
Pero Alfredo es diputado
El Congreso: es inviolable.
La Ley...

Herrera

¡Cómo!

Sóoter

Hay que cuidar
De que no nos haga obrar
Mal, cualquiera miserable.

Herrera

¡Hay para un juicio de Dios!

Sóoter

¡Un miserable...! por eso
Llevad la causa al Congreso...

Herrera

Pues si no lo apresáis vos...

Sóoter

No os entiendo.

Herrera

¡El hombre osado
Que tiró sobre la Urbana,
Cuando escudarla os dio gana,
Y os hirió... ha sido linchando!
Y hoy esa presa maestra
En mentir, dirá a porfía
Que ha sido venganza mía,
Es decir, venganza vuestra.
Hay más: del círculo artero,
El voto, como su presa,
Se esgrime, según él piensa,
Cual una hoja de acero.

Esto es lo que os toca a vos...
Ahora, llega mi parte;
Aunque todo es de tal arte
Que no es propio a los dos...

Las gentes de "Río-Frío",
Sin oir otras razones,
Han llevado los mojones
Hasta más allá del Río;

Y es tiempo de cerrar la era
De pendencias y asonada...
Sóoter, con una plumada
¡Con una plumada...!

SÓOTER

Herrera,
¡No tomarés a malcia
Si hago de padre las veces...
Herrera, sabéis que hay jueces
Y una Corte de Justica!

(Cae Herrera en un sillon, abatido)

¿Pues cómo podía ser...?
¿No he de pedir al Congreso
Reformas?... ¡Pues bien, por eso
¡Mañana dejo el poder!

No somos hombres sutiles
Los que dan ejemplo y normas:
No se presentan reformas
Subrayadas de fusiles...
¿Pide el rayo que desgarra
Bajando del Capitolio?
No han de hacerse desde el solio:
Pues descenderá a la barra!

HERRERA

¡Pobre Eudémona! Lo siento

(A su vez cae abatido Sóoter en un sillón)

Había creído
Su amor en bronce fundido,
¡Y se lo ha llevado el viento!
¿No véis que todo camina
Con el vértice que os sigue?
¿Pues quién queréis que se abrigue
Bajo de un techo en ruina?
Los que vemos intereses
Somos pasajeros en tren,
Y hay un vértice también
Que nos lleva en sus reveses.
Nos asimos de los cabellos
Rañones... no razonamos...
Nosotros no los llevamos,
Por cierto, nos llevan ellos...
Por un momento nos vimos,
Y hallamos, ya aleccionados
Y en las sombras alejados,
Que apenas nos conocimos...
¡Tal la vida y sus azares...
¡Eudémona...!

SÓOTER

¿Vais a hacerla
Saber...?

HERRERA

¡No estoy para verla!

SÓOTER

¿Donde vais?

HERRERA

¡¡Donde Almedárez!!

Escena Undécima

SÓOTER y después EUDÉMONA. SÓOTER permanece abatido y en sopor.

SÓOTER

Se ha ido... ¿Y ella? ¡Oh, suplicio, también ella!
¡Faltarme en esta vez su simpatía!
¡Por ella la llamé mi buena estrella!
Porque cuando, en la lucha, me abatía;
Cuando la sombra de la angustía crece;
Cuando en nuestro redor todo es extraño,
Y en nuestra frente el alma se ensombrece
Y el mundo, con rencor, se muestra huraño,

Como si adivinase mis enojos,
En mi alma quebrantada e indecisa,
Se encendía la lumbre de sus ojos
Y bajaba una aurora, su sonrisa.

Mas entonces el alma embebecida
Iba tras algo que se ve y se alcanza.
La negra encrucijada de la vida
Se alumbraba, hacia el fin, con la esperanza.

Pero ahora, ¡oh terror!, yo mismo siento
Que hay una tempestad bajo esta calma:
¿Responderá el Destino...? Este momento
Es de una oscuridad que espanta al alma.

(Vuelve la vista y se encuentra con la de EUDÉMONA que está detrás de él a algunos pasos. El lanza un grito de alegría).

¡Ah, hoy tampoco ha dejado que taladre
Mi espíritu el dolor que así me abisma!
¡Vuelve la vida!

(A Eudémona)

Eudémona, y ¿mi madre...
No está con vos?

EUDÉMONA

Es porque ha ido ella misma
Por el Doctor...
(Pausa)

SÓOTER

¡Habla de nuestra boda!

EUDÉMONA

Sóoter ¡por Dios! ¡Qué cándido habéis sido!
Cordura es no empeñar el alma toda.

SÓOTER

¿Habláis así? ¿Pues a qué habéis venido?

EUDÉMONA

¿A qué he venido? ¡Si escuché a mi hermano!
¿No soy quien os admira y os ocmprende?
¡Vengo a daros el alma, no la mano!

SÓOTER

¿El alma nada más?

EUDÉMONA

¿Eso os ofende?

SÓOTER

¡El alma!

EUDÉMONA

Un alma de mujer, secreto
Con que salvarnos mi pasión ensaya:
Guardadle cual mirífico amuleto...

Como el mar en la arena de la playa,
El océano sin fin del sentimiento
Se detiene en el pecho que suspira
Y gime dulcemente, como el viento
Que hace sonar las cuerdas de una lira.

Mas, ¡ay de vos, si le llamáis a solas;
Si llamáis hacia vos el mar abierto,
Rompiendo el dique a que entren altas olas!
¡Ay de vos y la nave! ¡Y al del puerto!

Hay un límite oscuro en esa obscura
Playa en que la marea se detiene.
No ha de romperse el dique y es cordura
No empeñar tanto el alma... y más quien tiene
Una misión, cual vos, en quien emula
Lo prudente y sereno a lo amoroso...
Recordad las palabras de la Tula
De avellaneda, al que iba a ser su esposo...
Pues bien, no soy tampoco un ser divino...
¡Qué impiedad!: ¡adorarme!, ¡idolatrarme!

También libro el combate del Destino.
(Sóoter se ensombrece)

¡Pero no es tanto! ¡No vayáis a odiarme!
También sufro y soy blanco del encono.
Conozco el sacrifico y el tormento,
Hago algún bien al hijo de un colono,
Y estoy a vuestro lado, este momento...
¡Pero amor...!

SÓOTER

¡Ah!, ¿queréis que sacrifique
El amor? ¡Qué lo tenga como incierto!
¡Vano dudar! Ha tiempo rompí el dique...
Hoy salta el mar y se sumerge el puerto!
Y hemos de ser, la culpa bien medida,
Ambos culpables...

EUDÉMONA

¿De qué amor nos lleva?
¿Qué prueba?...

SÓOTER

Si el amor me da la vida
¿Será que esto es amor?

EUDÉMONA

¡Pues a la prueba!

(Rasga él sus vendas y corre sangre de su herida)

¿Qué hacéis? Rasgáis las vendas rencoroso?

SÓOTER

¡No empañaré mis ojos con el llanto!
¡No apagaré mi voz con el sollozo!
¡Mas el dique se abrió! ¡No puedo tanto!
¡Mas si tanto pueden, engaño y olvido,
Y el pecho, a quien rinde, tan grande dolor,
Séneca es entonces de un Nerón Cupido,
Petronio es entonces de un tirano amor.
Si amor con sus manos no me da la vida,
Amor que del alma tan pronto se borra,
Si el amor no quiere restañar la herida,
Entonces, mi sangre, que corre, que corra!...

EUDÉMONA

—Pues bien, sí; esto es amor, si os satisface;
Culpable soy, la culpa bien medida,
Y si por el amor el alma se ase
A las ramas del árbol de la vida...
Mas, ¡socorro! ¡Oh arrebatos inhumanos!

(Se oye fuera llegar un auto)

Llega un auto... El Doctor.

SÓOTER

Pues esperémosle.
(Eudémona trata de contener la sangre)
¡Cuánta sangre! ¡Que torpes son mis manos!

EUDÉMONA

Tenemos un secreto: ¡pues guardémosle!
(Llega la Madre y el Doctor).

(TELON LENTO).

ACTO SEGUNDO

Sala en casa de los HERRERA. *Música* lejana en un kiosco del jardín. Fiesta de boda. Bullicio que se oye en los interiores y no impide el diálogo.

Escena Primera

CONVIDADOS.

CONVIDADO PRIMERO

Hoy día las cosas caminan
Al vapor

CONVIDADO SEGUNDO

¡Alfredo casa
Con Eudémona!

CONVIDADO PRIMERO

Eso pasa,
Y así los odios terminan.
Hay más: su fortuna toda
Es de Edita, en los altares
De Amor. ¡ Hombre es Almendárez
Que aquí celebra su boda
Y en el Parlamento atiza
Tal intriga, en tales formas,
Que hoy cae con sus reformas,
El partido de la Suiza!
Datos me dio Herrera a mi
Que a larga fama se preste.

Convidado Segundo

Contadnos algo...

Convidado Primero

—Como éste;
Que Almendárez dijo así:
Lo que no pudieron leyes
Las bodas lo terminaron.
¡Cuántas guerras se acabaron
Por enlaces de los reyes!

Convidado Tercero

¿Y el leader de los suitchistas?

Convidado Primero

Esos son otros cantares.
Piensa vencer a Almendárez
Con academias de artistas.
Mas ¡chist! La boda iba a ser
De Edita y Sóoter. Ello era
Que accedían los Herrera...
Pero él renunció al poder,
Y Herrera, hombre de intereses,
Y Eudémona, al fin mujer,
Perdiendo toda paciencia,
Ha dejado al reformista
Del gran partido suitchista
A la luna de Valencia.

Los Tres

¡Claro!
(Calla la Orquesta).

Convidado Tercero

Todo está muy bien
Pero la orquesta se calla.

Convidado Segundo

En cambio a la mano se halla
El fonógrafo y también
Un gruarda-discos no escaso.

Convidado Tercero

Pues alegremos la fiesta
Mientras se calla la orquesta.

Convidado Segundo

Escoged.

Convidado Tercero

Tomo al acaso.
(Arregla el aparato y vanse).

Escena Segunda

Fonógrafo
(*Canta*)

Dicen que la boda fue
Casualidad...
Casualidad...
Y que la novia quería
A otro galán,
A otro galán...

(*Entra Eudémona espléndidamente vestida de novia*).

Escena Tercera

Eudémona y el Fonógrafo

Fonógrafo

Dicen que la boda fue,
Casualidad...
Casualidad...
Y que la novia quería
A otro galán,
A otro galán...

Eudémona

¿Lo haré callar...? Es de suerte

(Calla al aparato)

Que estoy loca... Mas parece
Que a veces, nos escarnece
La misma materia inerte.
O más bien, acomodamos
Nosotros su rum, rum, rum,
Y lo entendemos, según
Lo bien o lo mal que obramos...
Mas ¿que haré, corazón mío?
¿Seré un fantasma, una ruina?
Tomaré mucha morfina,
Y salvaré a "Río-Frío"...
Tiene su ley la belleza,
Cual tiene leyes el bien...
¡Tiénela el mal...! ¡El también!
¡Y las tiene la riqueza!
La tierra, siendo materia,
Arrastra nuestro destino;
Y sigue así, lo divino,
Tanto dolor y miseria...
Pues así, hay algo inhumano
Que arrastra a mi corazón...
Mucho que tuvo razón
En lo que dijo mi hermano:

Los que vemos intereses
Somos pasajero en tren,
Y hay también un vórtice también
Que nos lleva en sus reveses.
Nos asimos los cabellos
Razones... no razonamos;
Nosotros no los llevamos;
Por cierto, nos llevan ellos...

¿Y él? ¡Tengo ideas muy vanas
En caso como este, extremo...
Cómo le admiro y le temo

Por sus ondas hertzianas...
Pero mi ignorancia es mucha
Para darme así a pensar...
Tal vez él hizo sonar
El fonógrafo... Y me escucha!

Esa Casandra del drama
De unos amores impuros
Que ve, a través de los muros,
La muerte que da una dama
A su esposo... El, en razón,
La explicaría muy bien...
Si yo escuchase también
Palpitar su corazón...

(*Suena duramente el timbre del teléfono. Eudémona aplica el tímpano a su oído*).

El teléfono

(*Habla en el género de tono y efecto del monólogo, aparte*)

¡Doctor!
Le hizo usted saber...
Ha poco la verdad toda.
Que hoy mismo iba ser la boda,
Y que esta noche iba a ser...
(*Asombro de Eudémona*)
Hícelo así por que entienda
Qué ha de hacer.
Cosa acertada.
¿Y qué dijo Sóoter?
Nada.

Eudémona

¡Nada!

El teléfono

¡Se rasgó la venda!
Y me miró duramente;
Cuando a su herida me arrojo,

Corría un río tan rojo
De sangre... ¡Tan persistente!
¡Temí que iba a rechazarme!
¡No lo sufriera jamás...!
¡Venga Ud! ¡Yo no hago más
Que orar a Dios y postrarme!
Voy, pero hágale estancar...
—Las madres que no podemos
Más, mi Doctor, esto hacemos
En tales casos... ¡Orar!—
(Suena el timbre)

EUDÉMONA

No debieran ser así
Los grandes hombres... ¡Creer
Que lo es todo una mujer
Ni desangrarse por mí!
Así solo él no entendió
Que era, al mostrarle desvíos,
De los suyos y los míos,
La única víctima yo...
El no debía saber...
Sea fuerza o sea estigma...
Ni penetrar este enigma,
El enigma de mujer...
Que brillando en la victoria
O la derrota... en el duelo
De mi amor, fuese consuelo
De su grandeza, su gloria...!
¡Me quitaré esta corona!
¡Y que haga de abrigo el velo!
¿Lo salvaré?... ¿qué haré, cielo?
¡Pronto! ¡Ramona! ¡Ramona!

Escena Cuarta

EUDÉMONA; RAMONA

RAMONA

¡Mande!

EUDÉMONA

Dí al chofer que se halle
Ante la puerta que da
Al salón, mi auto...

RAMONA

¡Si está
Ahí cerca! ¿Vais a la calle?
¡Estáis demudada toda!

EUDÉMONA

¡Calla! No sé ya quien soy.

RAMONA

¿Dónde vais?

EUDÉMONA

¿Qué dónde voy?

RAMONA

Pero, ¿y la boda?

EUDÉMONA

¡Ah, la boda!...

RAMONA

¿Qué no teméis que se ofenda
Vuestro hermano?

EUDÉMONA

¡Ah, sí, mi hermano...!

RAMONA

¿Dónde vais?
(Asela de la mano)

EUDÉMONA

¡Suelta mi mano!
¡Voy a poner una venda!

(Sale toda de blanco EUDÉMONA. Se oye la sirena y rodar del carro).

Escena Quinta

RAMONA

RAMONA

¿Ha perdido acaso el seso?
¡Cómo demudada está!
¡Quiero saber dónde va!
(Sale presto)

Escena Sexta

HERRERA

HERRERA
(Llama al teléfono)

¡Almendárez! ¡Al Congreso!

(Se dispone a hablar. Cambia la declaración)

Escena Septima

Sala en casa de SÓOTER. LA MADRE arrodillada y en oración. Entra EUDÉMONA.

EUDÉMONA

La madre está en oración.

(Vuélvese la madre y ve a EUDÉMONA vestida de blanco).

LA MADRE

¡Eudémona...! Esto no es bueno...
Vuestro amor es un veneno...

EUDÉMONA

Os diré en otra ocasión...
Mas ¿dónde está? ¡He de saberlo!
¿No veis que aturdida toda,
Con el vestido de boda,
Vengo a verlo? ¡Quiero verlo!

LA MADRE

¡Si no está!

EUDÉMONA

¡Cómo!

LA MADRE

Ha partido.

EUDÉMONA

¡Ha partido y moribundo!

LA MADRE

Edita, le hice saber
Ha poco, la verdad toda.
Que hoy mismo iba a ser la boda;
Que hoy por la noche iba ser.
Hícelo así por que entienda
Lo que ha de hacer...

EUDÉMONA

¡Ay cuitada!
¿Y qué dijo Sóoter?

La Madre

¡Nada!

Eudémona

¿Nada?

La Madre

Se rasgó la venda
¡Y me miró duramente!
Cuando a su herida me arrojo
¡Corría un hilo tan rojo
De sangre... tan persistente!

Eudémona

¡Sí, ya sé...! ¿Y él?

La Madre

Ha partido;
Pues al punto llegó un hombre:
No conozco ni su nombre;
Y habló un instante a su oído.
Y sin demostrar desmayo
Ni usar excusas ni ardid,
Dijo a aquel hombre: —Venid
Pronto, —y partió como un rayo.
Pero ¡Eudémona...! Ud. llora.

Eudémona

¿Cómo ha podido esto ser?
¿Qué haremos para saber
En dónde se halla, Señora...?
Que está demás llorar.

La Madre

Las madres que no podemos
Más, Eudémona, esto hacemos
En tales casos... orar!

Escena Octava

Dichos: El Doctor.

El Doctor

¿Qué es del enfermo?

La Madre

Ha partido;
Que hace poco llegó un hombre.
(No conozco ni su nombre)
Y habló un instante a su oído.

El Doctor

Todo se explica... Al cruzar
La esquina del Parlamento,
Oigo un tiro, y al momento
Paro mi auto, a preguntar
Qué pasa... y alguien me informa
Que hay quien la discordia atiza;
Que el partido de la Suiza
Presenta hoy una reforma.
La ignorancia manifiesta,
La intriga y el odio insano
La rechazaron de plano...
Y en medio de la protesta,
Se alzó un grito que desgarra,
Que alguien sacó su pistola,
Se escudó en la batahola
Y tiró sobre la barra...

EUDÉMONA

Pero ese hombre, ¿a qué ha venido?
¿No hay contra Sóooter malicia?

EL DOCTOR

Es claro, a darle noticia
Que ametrallan su partido.

EUDÉMONA
(aparte, impaciente)

¡Más aprisa va el amor!

(Se lleva el pañuelo a los ojos).

LA MADRE

Pero Eudémona, usted llora.

EUDÉMONA

Vamos, Madre, sin demora;
Venga usted pronto, Doctor.

EL DOCTOR

Es de un segundo la espera.

EUDÉMONA

Venid, venid sin tardar!

LA MADRE

¿Qué hacéis?

EL DOCTOR

Telefonear.

(Habla por teléfono. Salen apresuradamente EUDÉMONA y la MADRE. Se oye la sirena y rodar el auto).

Bueno es que sepa esto Herrera.
(Llega Ramona).

Escena Novena

EL DOCTOR; RAMONA.

RAMONA
(Entrando con precipitación)

¿Está aquí la Señorita?

EL DOCTOR

En el Palacio. A ese lado.

RAMONA

¡Voy!
(Sale Ramona).

EL DOCTOR
(Contesta de nuevo el teléfono)

¿Estoy comunicado
Con Herrera? Bueno. Edita...
(Mutación rápida).

En la calle. En el lado izquierdo, al fondo, balcón del Palacio. Portón de entrada bajo el mismo balcón. Barricada, esquina distante, primer término, del lado opuesto. Los Partidarios; "La Bohemia"; Gente.

Escena Décima

SÓOTER; PARTIDARIOS.

PARTIDARIO PRIMERO

El Poder le da la mano
A Almendárez.

PARTIDARIO SEGUNDO

Y refuerza
Su gente con nueva fuerza...
¿Quién es el Jefe?

PARTIDARIO PRIMERO

Marciano.

(Entra el pelotón que manda MARCIANO y se dirige al portón del Palacio).

Escena Undécima

Dichos; ALMENDÁREZ, en el balcón. Tiene un anteojo en la mano. Luego MARCIANO y fuerza armada que aparecen en el mismo balcón.

ALMENDÁREZ

Negra noche; mas no es nada...
Mi anteojo hace largos viajes...
(Observa con el anteojo)

Con un auto y dos carruajes
Han hecho una barricada;...
(Entran Marciano y su gente)

¿Censurarán que ametralle
A quien es mil por su nombre?

(Da orden a MARCIANO que se ha llegado a él saludando militarmente y seguido del pelotón de fuerza armada).

Disparad sobre aquel hombre
Que da órdenes en la calle.

MARCIANO

Uno solo! A campo raso!
Lástima, es todo un valiente!

ALMENDÁREZ

Ordenad a vuestra gente;
Lo valiente no hace al caso.

(Dentro en las calles vecinas).

Voces de mando

A retirar!
A retirar!
A retirar! (Simultáneamente).

ALMENDÁREZ
(*Aparte*)

Los azares
Del conflicto me dan sólo
A mi enemigo ¿Esto es dolo
o guerra?

MARCIANO
(*Aparte*)

Este es Almandárez
Que hoy es mi jefe! Qué inquina
Le tengo!

ALMENDÁREZ

Vos, cubrid luego
La ventana y que hagan fuego
Sobre el hombre de la esquina

MARCIANO
(*Aparte*)

¿Quién ordena? ¡Mi enemigo!
¿A quién castigo? No se
¿Y por qué? ¡No se por qué!
¡Y es sólo muerte el castigo!

(Marciano sitúa la gente en el balcón; él, dos pasos atrás, en la sombra de la ventana al lado de Almendárez va a dar órdenes).

(En la baricada)

SÓOTER

Enmedio de tanto duelo,
Pienso que quizás podría
Hacer hoy en salud mía,
Lo que hizo por él Marcelo.

Escena Duodécima

Entran EUDÉMONA y la Madre
(Se dirigen precipitadamente a Sóoter)

EUDÉMONA

Madre, ¡venid! Aquí se halla.

SÓOTER

¡Mi madre! ¡Qué desvarío!
(A Eudémona)
¿No se os advierte, angel mío,
Que esto es casi una batalla?

ALMENDÁREZ
(En el balcón)

Es orden imperativa...

MARCIANO

¡Téngolo por cosa indigna!

ALMENDÁREZ
(Amartilla su revólver)

¡Disparad! Es la consigna
De la obediencia pasiva.

(Marciano arregla la puntería de los fusiles y se echa atrás).

(En la barricada)

SÓOTER
(A Eudémona)

Sois a la verdad, Edita.
La del cuello de cisne.

EUDÉMONA

Era
Cosa fatal que viniera.

EUDÉMONA Y LA MADRE

¡Venid pronto!
(Asiéndole de la ropa)

(Entra Ramona y al instar a Eudémona para llevársela la cubre con su cuerpo como Eudémona a Sóoter).

RAMONA

¡Señorita!

(En el balcón)

MARCIANO

Soldados son una grey
a quien sólo fueron dados
Deberes... ¡Tirad, soldados,
Si tanto manda la ley!

(Hacen fuego del balcón sobre la barricada y Ramona cae herida).

(En la barricada)

RAMONA

¡Me han herido...! ¡Estoy herida!
¡Adiós...! ¡La voz me abandona!
(Acuden a ella).

MARCIANO
(En el balcón)

¡Qué oigo! ¡La voz de Ramona!
¡He de ir allá, por mi vida!

(En la barricada)

(Sóoter, Ramona; voces dentro)

VOCES

¡Ramona! ¡Pobre Ramona!

(De la calle contestan con disparos la descarga de la balconada).

(Un grito resuena por todas partes)

¡Qué ametrallan las mujeres!

(En el balcón)

MARCIANO

¿Qué grito y nombre he oído?
Se me ha engañado el oído,
Esta locura me abona,
Y por ver si me ha engañado
El oído, habré de ir luego
Sobre el círculo de fuego,
Hasta ver quien ha gritado.

(Baja. Luego aparece en el portón).

ALMENDÁREZ
(En la balconada. Aparte)

No se advierte mi malicia.

UN SOLDADO
(A los otros soldados)

¡Oíd, amigos! Se me alcanza,
Que esta ha sido una venganza
Y que aquí falta justicia...

Escena Décimotercera

Dichos; GENTE

VOCES

¡Sobre ellos! ¡Son unos viles!

VOCES

¡Con las mujeres fusiles!

VOCES

¡Cómo tales procederes!

(Se forman grupos hostiles que se arman).

(En la barricada)

SÓOTER

¿Es Marciano?

MARCIANO
(llegando)

A ver me arrojo.

SÓOTER

¡Avanzad!

MARCIANO

¡Son los señores!
Sirvió Alfredo sus rencores...

Hizo uso vil de su anteojo...
(Cae su vista sobre Ramona)
¡Cómo estás sin vida, esposa!
¡Cómo echar tan cruel desgracia
A quién sólo daba gracia,
Dulce lirio, fresca rosa!
¡He de vengarme cruelmente!

EUDÉMONA

¡Por milagro nos hallamos!

SÓOTER

A la distancia en que estamos,
Se miró distintamente,
Aunque está obscuro el espacio,
Que la descarga cerrada
Salió de la balconada,
Sobre el portón del palacio...
(Los grupos empiezan el asalto)
¡Horrendo, inmenso delito!

MARCIANO

Voy a salvar a mis soldados
Y a dejar también vengados
A mis parientes... Repito
Que he de vengarme cruelmente,
Si es la voluntad del Cielo,
Del matador de Marcelo
Y su pobre hija inocente.

SÓOTER

¡Amigos, yo os llevaré
Donde veáis qué es justicia!
(Marchan al Palacio).

MARCIANO

¡No, yo mismo vengaré
A la hija de Dimas!

VOCES

¡Guerra!
¡Guerra!
(Asalto furioso).

MARCIANO
(Dentro del palacio)

¡Apresad al artero
¡Alevoso!

(ALMENDÁREZ huyendo se acoge al extremo de la balconada).

VOCES

¡Daos prisionero!

ALMENDÁREZ
(aparte)

¡Mi propio crimen me aterra!
(A Marciano)

¡Yo mando!

MARCIANO

Pero esta vez
No soy la fuerza pasiva:
Soy, no escrita sino viva,
La Ley. ¡Soy el hombre-juez!
Y como culpable os hallo.
Aquí represento al Cielo
Vos distéis muerte a Marcelo
Y al campisto del caballo...

¡Vos disteis muerte a Marcelo
Y al campisto del caballo...
Y hoy me hacéis matar mi esposa!
Y habéis obrado de suerte
Que aquí no hay legisladores,
Y soy, de tales horrores,
Juez... ¡Sed penado de muerte!
Apuntad... Deje el horror
La justicia satisfecha...
¡Fuego! (Disparan).
(Cae Almendárez)
¡La justicia es hecha!

(Señalando a ALMENDÁREZ ante los grupos de la calle).

¡Y éste ha sido el matador!

EUDÉMONA
(En la barricada)

Nunca pensará, ¡por Dios!
Ver el castigo de Alfredo...
¡Tal hombre me daba miedo!

LA MADRE
(a Sóoter)

Ahora pensad en vos.

(Los soldados retiran el cadáver de ALMENDÁREZ. Sale gente armada del Palacio. Unas se dispersan. Los partidarios se reúnen a SÓOTER que vuelve al lado de su madre y EUDÉMONA).

(MARCIANO y tres soldados con una angarrilla).

MARCIANO

Vengo aquí a llevarte, esposa...
¡Cómo llegó tal desgracia

A quien solo daba gracia,
Dulce lirio, fresca rosa!

(Llevan el cuerpo de RAMONA).

EUDÉMONA
(a Sóoter)

Algo hay en vos de sutil,
Que arranca, de tal manera,
La venda, os ha puesto fuera
De "La Torre de Marfil".

SÓOTER

¡Es bienvenido el dolor
Y se apura hasta las heces
La amargura; pero a veces,
Se muere, en ella... de amor!

LA MADRE

¡Piedad!

SÓOTER
(por Eudémona)

Lo hago por que entienda
Cuánto tienen de inhumanos
Sus ojos.

EUDÉMONA

Sean pues, mis manos
Las que pongan esta venda,
Como hermana, a lo que siento,
De una caridad de amor.
(Llega el Doctor).

Escena Décimocuarta

Dichos; el DOCTOR.

EUDÉMONA

Venid a asistir Doctor,
Este doble salvamento.
(Vendan a Sóoter).

Escena Décimoquinta

Dichos; entra HERRERA.

HERRERA
(Indignado)

Gracias, Doctor, por Edita...
¡Vergüenza al nombre de Herrera...!
¡Si nuestra madre viviera,
Te llamara hija maldita...!
(A Eudémona)
En dos palabras... Sabéis
Que Alfredo testó por vos;
Y que Sóoter...

SÓOTER

¡Sí, por Dios!
Hacéis bien, si lo creéis:
No mancharía mis manos...

HERRERA

Y a faltar, por causa alguna
Eudémona, esa fortuna
Pasaría a sus hermanos...
Sabéis quienes son Herrera...

EUDÉMONA

Aún sin el fin horroroso
De Alfredo, sería mi esposo
Aunque todo se perdiera,
Sóoter, mil veces y mil.

HERRERA

Pero, en fin...

EUDÉMONA

En fin, cruel...

HERRERA

¿Con quién os quedáis?

EUDÉMONA

Con él...
En "La Torre de Marfil".

Escena Final

Dichos; el UJIER.

UJIER
(a Sóoter)

Os traigo un despacho urgente.

SÓOTER

Esto es destierro... Por Dios...
Me duele Edita, por vos...
Leedlo. (Falto de ánimo)

EUDÉMONA
(Leyendo el despacho)

Es del Presidente.
"Hoy cumplo nuevo deber:
"Acepté el poder por forma,
"Porque hiciéseis la reforma,
"Y hoy mismo os dejo el Poder".

PARTIDARIOS
(Ovación indescriptible)

¡Seréis un Mitre!

VOCES

¡Un Sarmiento!

PARTIDARIO

Irá el mundo, aunque sin brida,
Como en un éter de vida,
En un sólo pensamiento.

Y ajeno a todo sutil
Desviamiento, estará fiel,
Como Eudémona...

TODOS

Con él,
En "La Torre de Marfil".

TELON

JOAQUIN EMILIO ARAGON

De su producción dramática, hicieron grandes elogios, no sólo los escritores nacionales. Las críticas más favorables partieron de los primeros actores directos de compañías cue venían en gira y conocieron las piezas del escritor. Españoles en su mayoría, como lo comentamos en el prólogo.

Los nombres más destacados, son los de Ricardo Calvo, Pedro J. Vázquez y Vicente Roig.

Títulos de las obras escritas por Joaquín Emilio Aragón.

"La Propia Vida", comedia en un acto.

"La Muñeca Rota" (La poupée Cassée), monólogo en verso.

"Los Contrabandistas", drama en tres actos y en verso.

"El Milagro de un Santo".

"Preparándose a la entrada", sainete en un acto y en prosa.

"¡Cosa de esta tierra!", zarzuela en un acto, en prosa, con música de Manuel Andreu S.

"El premio gordo", zarzuela en un acto, en prosa, con música de Manuel Andreu S.

"Corazón adentro", agotada.

En preparación:

"Mi mejor venganza", drama en tres actos, y

"Poe el escenario de la fantasía", comedia en tres actos.

LA PROPIA VIDA

Comedia en un acto, en prosa.

Esta obra fue empezada el 31 de marzo, a la una y cuarentisiete minutos de la madrugada y terminada tres días después de este año de 1926, a las once y cuarto a.m.

En esta comedia no hago alusión personal alguna; pero, si alguien quiere creerlo así, será porque hallará su propio retrato, en donde yo no he querido más que delinear, muy a la ligera, una silueta.

EL AUTOR.

LO QUE DICE UN VIEJO ACTOR ESPAÑOL,
DE LA COMEDIA DRAMATICA
"LA PROPIA VIDA"
DE J. EMILIO ARAGON

Santa Ana, 24 junio de 1926.

Señor don J. Emilio Aragón,
San Salvador.

Muy distinguido amigo:

Con sentimiento me vine de San Salvador, sin haber leído la obra de Ud., porque podría creer que la veía con indiferencia; pero no fue así. Nos pasaron, financieramente, algunos trastornos, debidos a las lluvias, por lo cual no pude leer con detención su obra, como había prometido a Ud.

Aquí he tenido ocasión de hacerlo. Ud. me hizo la distinción de decirme que le bastaba con que leyera su comedia "LA PROPIA VIDA" y le diese a Ud. mi opinión sincera de viejo cómico, que ha leído muchas... y como sería poco honrado no hacerlo así, voy a dársela limpia y sin eufemismo alguno, como me ha parecido, sin buscar frases más o menos sonoras, lo cual es muy fácil cuando se quiere simplemente salir del paso.

Ante todo soy sincero, que es lo que Ud me pide y desea.

Honrada y lealmente la obra, es decir, el autor dramático, me ha encantado, se lo digo de corazón, porque

yo, al menos, así lo creo. El que ha escrito esa comedia dramática, lleva dentro un autor que puede hacer muchas comedias, estrenarlas con aplauso; el que ha escrito "LA PROPIA VIDA" debe haber escrito ya algunas otras que valgan; conoce el teatro y su técnica, mueve los muñecos como se deben mover, y sobre todo, hablan y dialogan a la perfección, con un lenguaje que, aunque en prosa, se ve que el numen del autor, la piensa en verso: tal es la poesía que respiran sus párrafos, y en general, toda la comedia, —esta es honradamente mi opinión, que puede ser equivocada, pero puedo jurar que es sincera—, es de las que a mí me gustan.

Ahora bien, en el caso ya concreto de "LA PROPIA VIDA", con la misma honradez le diré que la encuentro... demasiado honrada, literariamente hablando, y para la época demasiado inocente el asunto. Hace veinte años le interesaba al público ese argumento, argumento que, sin deseo de copiarlo, porque es Ud. demasiado honrado, —por su lenguaje se advierte—, pero que huele fortísimo a "Gran Galeoto" de don José... mas le diré, y no es ninguna alabanza, porque yo no las acostumbro, a mí no me gusta nada del señor Echegaray. "LA PROPIA VIDA" me gusta infinitamente mucho más que "El Gran Galeoto", porque Ud. en un acto condena el argumento y la moral de la obra, sin que ninguna de aquellas barbaridades de don José, que le hacen insoportable, salten en las páginas de Ud. Mucha fama tiene "El Galeoto", mucho dinero ha dado; pero hoy resulta, hasta para los adoradores del género... lánguido y pesado, inocente; lo amoral de la humanidad, sobre todo después de la bestialidad que los guerreros llaman LA GRAN GUERRA, ha traído que los públicos, desde Madrid, París y demás centros culturales, hasta los rincones de América, encuentran que "La Dama de las Camelias", que cuando yo empecé el teatro con María Tubau de Palencia, en Madrid, era una obra que excomulgaba el clero y que, la Marquesa, dueña entonces del Teatro de la Princesa, llegó a prohibírsela a María, la encuentran hoy digna de *un jueves blanco* para doncellas... Se ha dado la carne con mucha mostaza, y presentar, por ejemplo, una mujer soltera con una hija habida de un amante, en sociedad, y que esa pobre mujer se vea repudiada por las burguesas... hoy, inspira risa benévola, y antes hacía llorar y se aplaudía. ¿Comprende Ud. lo que quiero decirle lo que me ha parecido su obra? Esto que el público no analiza, como yo he hecho, prácticamente y frente al monstruo, hace que la obra se deslice sin interés y que, si por casualidad, según donde se estrene, un suceso de *Stime* hace que tenga un éxito, no por esto dejaría de opinar lo mismo que hoy; porque creo que Ud. escribe, no para que le aplaudan una noche y que al día siguiente muera la obra de languidez: el hombre que escribe como Ud. lo hace, debe aspirar a la lucha abierta, hasta contra sus propios enemigos literarios o no, para subir a lo que yo creo que tiene Ud. sobrado derecho.

Perdone lo que pudiera parecer afán de poner cátedra y que no es otra cosa que querer demostrale que mi opinión es sincera y honrada, a más de leal; equivocada tal vez, pero honrada como Ud. me la pidió. Si tuviera confianza con Ud., le habría dado mi opinión con cuatro palabras, diciéndole lo mismo; pero mi sermoneo, quizás molesto, es para demostrarle que he leído con toda atención su obra, y darle, como me pidió, mi opinión por escrito, sin reticencia alguna, y termino, sinceramente, dando un aplauso honrado al autor, repitiéndole que creo ha hecho y puede hacer cosas muy buenas.

Lealmente su amigo y admirador,

Pedro J. Vásquez.

LA PROPIA VIDA

Comedia en un acto, en prosa.

Por J. Emilio Aragón

PERSONAJES:

ANGELINA ....
OLIMPIA ....
DOÑA LAURA ....
TERESA ....
CAMILO ....
DON SEVERO ....
MANUEL ....
ARMANDO ....
VICTOR ....
UN CHOFER ....

La acción en nuestros días, pero lo mismo puede pasar en Pekín que en Buenos Aires.

ACTO UNICO

En la sencillez del arreglo de la escena debe notarse la elegancia de buen tono de los dueños de la casa, que no son ricos ni pobres, son personitas de buen gusto ellas, y hombres de orden ellos. Puertas laterales y al foro. Por la puerta del segundo término de la izquierda del actor se va al comedor, por la primera a la calle y por las otras a los diferentes departamentos de la casa. El director de escena debe tener muy en cuenta esta primera acotación, para hacer ver al público, que ha encarnado en él, la idea de sencillez y de arte, que ha tenido el escritor. Las demás acotaciones sobran cuando el artista está en pie.

ESCENA I

DON SEVERO y CAMILO; este último sentado frente a un escritorio con varias cuartilas en la mano.

DON SEVERO

¿Pero cómo concibió Ud. el drama? Porque las escenas que hasta hoy lleva escritas constituyen un verdadero triunfo para Ud., Camilo.

CAMILO

Le diré a Ud., don Severo; que de Severo no tiene Ud. más que el nombre, puesto que tan cariñosa y benévolamente acoge Ud., lo que yo sólo he de llamar mi último parto literario. *(pausa)*. La idea de escribir esta

obra, y de escribirla para el teatro, nació en mí anoche; no se asombre Ud., anoche.

DON SEVERO

No, si ni me asombro ni dudo de Ud.; porque sé que desde que Ud. ha vuelto a su vida normal, tiene Ud. una voluntad tan firme que se la envidian más de cuatro que yo me sé y a quienes les duele de veras que Ud. haya vuelto a la vida, regenerado y absuelto.

CAMILO

Pues sí, señor; hablábamos anoche, en el camerino de la gentil primera actriz mexicana, *Mercedes Navarro*. ¿La conoce Ud.? (1)

DON SEVERO

¡No he de conocerla! La conozco y la admiro; y son muchas las veces que le he tributado mi homenaje sincero en forma de aplauso *(Ligera pausa)* No se crea Ud., a mi edad me he sentido mozo viéndola o oyéndola y he creído ser uno de los intérpretes que le he aplaudido, y el abrazo que en diversas ocasiones escénicas le he visto darle a de Manche o a de Luzart, lo he sentido yo como dentro de mi espíritu. No sé en qué forma explicárselo a Ud.; pero lo he sentido en mí, Camilo, lo he sentido.

CAMILO

Eso es, don Severo, que el verdadero artista siente y dice, como si fuera en la vida, el propio personaje que

(1) El actor que interprete el papel de Camilo, dará el nombre de la actriz que haga el papel de Angelina; de igual manera dará el de la actriz que haga el de Olimpia, en vez del de Sara García; lo mismo que don Severo dirá el del propio actor que haga el de Camilo en vez del De Mancha y el suyo propio, en lugar del Luzart.—N. del A.

interpreta, y trasmite al espectador, como por carambola, su propio sentir, que a la vez lo recibe del alma del autor que en su boca puso aquellas frases que le conquistaron un aplauso y le brindaron el triunfo. ¡Y qué emociones tan variadas! ¡Qué placer, qué gloria para el escritor que logra hacer vibrar esas almas, ennoblecidas por el arte, moldeadas con el propio espíritu! y saber, además, que hay frases nuestras que les agrada decirlas, y que, no cabe dudarlo, pasan como ráfagas de luz, de aromas y de trinos, por su corazón y por su pensamiento, siendo muy nuestras, tan nuestras, que al salir de sus labios con vibraciones de cristal o con la altiva sonoridad del yunque, ya nosotros las hemos oídos dentro de nosotros mismos antes de pasarlas al papel.

DON SEVERO

¡Qué bien habla Ud.! Me encanta oírlo.

CAMILO

Toda sinceridad es agradable y yo siempre soy sincero en cuanto puedo.

DON SEVERO

¿Y el público, Camilo? ¿Qué me dice Ud. del público?

CAMILO

En esos instantes tan variados, tan separados y tan juntos, de una noche de estreno, el público es para nosotros secundario, no pensamos en él, no lo vemos, casi no lo advertimos; y si nos damos cuenta de él es a la hora del aplauso, de la protesta o del silbido *(Pausa moderada)*. Pero permítame Ud. que prosiga; porque me he olvidado de decirle de cómo y por qué nació en mí la idea de escribir esta comedia q' ni tiene nombre todavía ni se cómo concluirla; pero que presiento muy dentro

de mi propio cerebro, que a pesar de ser una farsa como toda obra teatral, ha de tener sus hilos que la llevarán del corazón al cerebro y del cerebro a "LA PROPIA VIDA", a la mía, a la nuestra; porque con este principio, empezamos a ser dos personajes de la farsa en cuestión. ¿Qué le parece a Ud., don Severo?

DON SEVERO

Le comprendo a Ud. De la vida real, es decir, de "LA PROPIA VIDA", trasladará Ud. al escenario del arte, todas las escenas que Ud. juzgue de mayor fuerza, para la comedia empezada esta madrugada.

CAMILO

Eso mismo. ¿Le disgusta a Ud. tomar parte en mi obra? ¿Verse, como sobre el cristal límpido de una fuente, reflejada su personalidad, su ego, por otro que no es Ud.; pero que dirá, como Ud., lo que Ud. piensa y hace en la vida?

DON SEVERO

¡Claro que no! muy por el contrario; deseo y quiero conocer mis defectos, sin que los demás puedan decir que son míos; pero que yo sepa, así en esa forma, que los tengo.

CAMILO

No se crea Ud. Tiene sus bemoles esto de decirle a aquél, sin señalarlo con el dedo, ese eres tú: mírate en ese espejo y fíjate que fea tienes el alma! Esto de ser copiador de almas, don Severo, no es tan fácil tarea, tiene sus peligros. Pero qué importa si es el arte el que pide a gritos estos brochazos de luz, que borren, o cuando menos, desvanezca tanta sombra! Ir hacia la luz con un plumaje de escarlata y oro o bien sobre el lago azul del arte, en góndola de plata, hacia el bien, por la verdad y el amor; no el amor pecaminoso y liviano, sino con amor de Jesucristo en Cruz, por la humanidad que miente, que finge piedad sobre el enorme pedestal del odio; pero que espera, no obstante, al apóstol, al Mesías, aunque sea para crucificarlo de nuevo... Oh! Bien vale todo esto un cadalso o una cruz, la palma del martirio o el beso de la gloria!

DON SEVERO

¡Que hermoso es todo eso! ¡Que gran alma tiene Ud., Camilo!

CAMILO

Como todas las almas; como la suya, don Severo. Igual, sólo que muchos no quieren ver el sol porque los deslumbra, y miran hacia abajo, hacia abajo, tan bajo, que sus ojos se enturbian al contemplar su propio fango!

DON SEVERO

Pero en todo lo dicho, no me ha hablado Ud. del plan de la obra. ¿Ha pensado Ud. en él?

CAMILO

¡Pero si no tengo plan ninguno! No he tenido tiempo de pensar en él, ni quiero. Ya Ud. me ha visto al llegar. Escribía, escribía sin pensar, sin darme cuenta de las frases que dejaba atrás. Qué le importa al torrente los daños o los bienes que dejó a su paso? Riega la simiente que dará optimos frutos más tarde o inunda, inconsciente, la cabaña del pastor. Pero él, como todo, va derecho a un fin, al suyo, a copular con el mar. Eso he hecho hoy, don Severo, voy hacia el fin, sin temor al fracaso ni esperanza en el triunfo, a esperar lo que venga, lo que salte, lo que sea: chorro de surtidor, claro y vibrante, o candente lava de volcán. Lo que llevo escrito hasta ahora no es más que un amontonamiento de pala-

bras, una urdimbre de frases sin valor artístico ni literario, sin merecimiento para figurar en un poema ni en un canto, ni siquiera en un breve madrigal, no son más que lo que son: palabras.

DON SEVERO

Es admirable su manera de pensar y de sentir, de ver las cosas al través de sus lentes de autor dramático. Yo primero haría el plan para luego escribir la obra.

CAMILO

Eso es lo natural, lo corriente; sin embargo, ya ve Ud., va saliendo la obra; porque esta charla con Ud., tan de mi gusto, formará parte de la comedia empezada. Y para que Ud. vea que así es, terminemos el prólogo.

DON SEVERO

El prólogo dice Ud?

CAMILO

Sin darme cuenta Ud. en él estamos, don Severo; y es preciso por lo tanto darle fin. *(Pausa breve y natural)* Como le decía a Ud. antes, la idea de escribir esta obra nació en mí anoche en un entreacto de "PIPIOLA" de los Alvarez Quinteros. En su camerino del Principal la señora Navarro me propuso: por qué no escribe Ud. una obra en prosa para el teatro, amigo mío? Requiere tanto tiempo para nosotros el estudio de una obra en verso que en nuestra Compañía sólo de Mancha lo domina. Le advierto a Ud., don Severo, que me dijo ésto la señora Navarro: porque conoce mi viejo drama en verso que Ud. también ha leído. Hablábamos de varias obras conocidas y hechas por ellos; terciaban en la conversación Sara García y Guillermo de Mancha; éste último comentaba el hecho de que cuando un autor titulaba una comedi, como Linares Rivas su "PRIMERO VIVIR" les daba

a los demás por continuar por allí; el propio Linares. Titula otra de sus comedias "CUANDO EMPIEZA LA VIDA". Y vea Ud. lo que son las cosas, tal vez por seguir la corriente y confirmar lo que de Mancha dice, en este momento se me ocurre un nombre semejante para mi obra.

DON SEVERO

¿Y cuál es? ¿Puede saberse?

CAMILO

¿Por qué no? Ud. el primero: la titularé "La PROPIA VIDA". Ya, como en el "Gran Galeote", puedo decir que mi drama tiene nombre.

DON SEVERO

Es original, muy original su idea, Camilo.

CAMILO

Y, oh prodigio, don Severo! Desde este momento ya preveo el final. ¿Pondremos en la obra un poco de romanticismo y de ensueño? No; mejor una gran dosis de verdad. *(Pausa)* Veamos que da de sí "LA PROPIA VIDA" porque la acción del drama empieza.

ESCENA II

Dichos, ANGELINA Y TERESA
que llegan de la calle. Teresa trayendo unos cuantos paquetes en las manos.

ANGELINA

Buenos días, papá *(Le besa en la frente)*

DON SEVERO

Buenos días, hijita.

TERESA

Dónde dejo ésto, señora?

ANGELINA

Déjalo sobre el tocador, en mi cuarto. *(Mutis de Teresa)* ¿Cómo van esas desesperanzas, Camilo? *(Tendiéndole la mano).*

CAMILO

¡Eso de ayer pasó ya! ¡Pero qué contenta vienes!

ANGELINA

Te lo parezco?

CAMILO

No ha de parecérmelo si hace mucho tiempo que no veo en tus labios una sonrisa igual.

DON SEVERO

¡Pues sí que es verdad! Y por mucho que nos empeñamos en hacerte alegre la estancia en esta casa, que siempre fue tuya, y de la que nunca debiste salir, no lo hemos conseguido del todo. He allí el por qué la extrañeza de Camilo por tu sonrisa de hoy.

ANGELINA

¡Tanto por una simple sonrisa!

DON SEVERO

Que parece de felicidad...

ANGELINA

No diré tanto; de felicidad no, de contento sí.

CAMILO

¡Ah! tú no sabes, Angelina, cuánto me alegra el verte sonreír como ahora. Traes en el semblante como una racha de felicidad que no has tenido estos días. Algo bueno pasó en ti hoy, que no sabemos explicarnos.

DON SEVERO

Mas sea lo que sea nos llena de contento.

CAMILO

¿Puede saberse el motivo de tu dicha?

ANGELINA

De mi dicha, sí; bien puedes decirlo.

DON SEVERO

Bien sabes, Camilo, que desde que se fue su marido, huyó tras él la quietud y la alegría de Angelina.

ANGELINA
(Un hálito de tristeza ensombrece su faz)

¡Ah¡ aún no lo sabe Ud. bien! Ha sido tan tremendo, tan inesperado y tan poco merecido el golpe, que más que como golpe lo recibió como puñalada el corazón *(Lanza un suspiro que parece un sollozo).*

DON SEVERO

Calma, hija mía, la vida es así!

CAMILO

¿Lo ve Ud., don Severo?

DON SEVERO

Vamos, Angelina, hija mía, vuelva de nuevo a ti la paz del alma.

ANGELINA

No hagan Uds. caso ninguno de estas cosas mías. Son mis nervios. Mis nervios!... Sin esos nervios tan llevados y tan traídos por nosotras ¿Qué sería de nosotras las pobrecitas mujeres?

CAMILO

Yo no creo en los nervios ni en las jaquecas femeninas. No siempre han de ser ellos los males de una mujer; que son un recurso para salvarlas muchas veces de una explicación, lo admito; pero ¡qué caray! también Uds. tienen alma y su acopio de dolores. ¿Por qué hemos de ver siempre en la mujer una frivolidad que no todas tienen? Seamos justos los hombres una vez y repartamos por igual a las mujeres su cachito de cielo, su migaja de purgatorio y su rincón de infierno; y dejemos el limbo para los inconscientes, los idiotas y los bellacos; porque la bellaquería es un término medio entre la ignorancia y la maldad.

ANGELINA

Todo eso es verdad, Camilo. Y ya ves, con tus frases consoladoras, que han sido como un chorro de agua clara,

has apagado el fuego de mi pena, revivida por una simple frase de mi padre, dicha sin querer, sin querer hacerme daño, pero que la recogió el corazón.

DON SEVERO

Yo no pude creer...

CAMILO

Ya se lo tengo dicho muchas veces a Ud., que soy como Ud. mismo dice, un compaginador de almas, que no hay que hablarle a Angelina de cosas que, si no las avivan, le hacen renacer sus penas.

ANGELINA

Esa es otra de tus verdades; y tantas y tan sanas dices al día, que a veces voy creyendo que equivocaste el camino y torciste tus inclinaciones, la de sacerdote y la de profeta.

CAMILO

Vamos, Algelina, eso en tus labios es una burla sangrienta que yo ni merezco ni disculpo; porque, siendo tan buena como eres, no debes usar como un látigo el sarcasmo y menos para mí, que te estimo tanto.

ANGELINA

¿Pero te has enfadado? ¿Crees tú que de verdad me burlo de ti? Hombre, por Dios, ¿pero es que ya no me conoces?

CAMILO

Eres tan rara a veces...

Angelina

Tus ojos son los que me encuentran rara esta vez. Soy siempre la misma.

Don Severo

No tienes razón, Camilo. Angelina no se burla de ti. Yo sé que de éstas mis dos hijas que me quedan, es ella la que más bien te quiere, y aunque, no debería decirlo, es la más franca y la más leal en sus afectos.

Angelina

No, Camilo, no me burlo de ti. Oyeme bien. No eres un sacerdote, ni un profeta; pero con tus nobles ideas de redención y de fe, bien puedes llegar a ser un apóstol. Haces versos, son fluídos, sentidos, puros como el oro virgen que salió de la veta; y hacer un verso ritmico, sincero, vestido no con el jubón de terciopelo de los cortesanos, ni menos con el amarillo escarlata de los bufones, sino con el vistoso plumaje de las aves, con las brillantes escamas de los peces, con arreboles de aurora o con crepúsculos del Poniente, es ir hacia el sacerdocio de lo bello; y como muchas veces tienes la clara intuición, la rara clarividencia de las cosas que están por venir, bien se te puede llamar profeta.

Camilo

Explicado así el asunto, varía, se transforma, me glorifica y me enaltece y lo que yo creí una burla se convierte en piropo, que aunque no lo merezco, lo acepto, por ser tuyo, con ambas manos puestas sobre el pecho, como en actitud de orar.

Angelina

Lo ves, hombre, como todo se puede decir y todo se puede aceptar según la forma en que se diga o en que venga hacia nosotros.

Camilo

No está del todo mal; pero aún no nos has dicho a que se debió esa rachita de alegría, que advertimos en tu cara, a tu llegada.

Don Severo

Sí que nos tienes en suspenso, de pura curiosidad.

Angelina

Pues verán Uds.—Regresabamos de compras con Teresa, cuando al pasar por la Agencia de discos "Víctor" oí, ya saben Uds. lo que a mi me gusta "Amapola", cantada por Miguel Fleta, pues "Amapola" oí. Me detuve un instante, miré hacia adentro y ví a una joven señora, muy ricamente ataviada, que se dirigía hacia mí, haciéndome señas de que me acercara. En el primer momento no la reconocí; pero luego sí, era Lidia Carvajal, mi querida compañera de infancia, en el colegio. Me ofreció muchas cosas; entre otras, venir a verme uno de estos días. Conque ¿díganme Uds. si después de seis años de no ver a mi amiga, casi una hermana, no tengo razón para estar alegre?

Camilo

La tienes.

Don Severo

¿Pero no se casó Lidia?

Angelina

Sí, señor, se casó; va para siete años.

Don Severo

¡Cómo la llamaste por su nombre de soltera!

ANGELINA

La costumbre del colegio, padre.

CAMILO

¿Y con quién se casó tu amiga? ¿Cómo que fue con un suramericano, no?

ANGELINA

Argentino y rico: Alfredo Balmoral.

CAMILO
(Con retintín muy marcado)

¡Qué suerte de muchacha!

ANGELINA

No lo digas así, con tan marcado retintín. Bien se puede decir: ¡Qué suerte la de Lidia! Su marido la adora.

CAMILO

Según te contó ella...

ANGELINA

Hombre, no te pongas pesado. Según me contó ella y según se le advierte en la cara. No me has dicho tú misma, Camilo, que dice no sé quién, que "los ojos son los espejos del alma", y que en una mirada se lee el estado del alma de quien nos ve?

CAMILO

¿Y tú pudiste ver el estado de alma de tu amiguita, en una sola mirada? ¿Leíste su pasado, su presente y

por de contado, ambos te parecieron felicidad pura? Vamos, Angelina; una nueva faz de tu ser. No te creía tan psicóloga.

ANGELINA

Hoy eres tú, Camilo, el que se burla de mí y haces mal. Aquellos ojos no me mintieron, no pudieron mentirme. ¿A qué y a cuenta de qué mentir? No, Lidia no me mintió. Es realmente feliz. *(Con una sombra de amargura en los ojos, un rictus de pena en los labios y un poco de envidia en el corazón)* ¡Cómo yo hubiera querido serlo! ¡Cómo tuve derecho para serlo!

CAMILO

Pero tú no lo has sido porque no quisiste.

ANGELINA
(Algo así como una leona a quien le tocan los cachorros)

¿Por qué yo no quise? ¿Y eres tú quien lo dice o he oído mal? ¿Tú, Camilo? ¿Tú? ¿qué como mi padre sabes que me entregué a mi marido toda entera, virgen de cuerpo y de alma, porque Roberto fue quien desfloró mi corazón y lo aromó de amores? Qué me entregué a él muy toda suya, con la ignorancia, eso sí, de lo que me traería mi nueva vida, aquella nueva vida que entonces fue para mí como un jardín de rosas encantadas, de árboles sombreantes para un calor de estío, de bosques rumorosos donde trinaban los pájaros y sobre los que brilló el sol de mi felicidad, hoy ya tronchada, deshojada y marchita. ¡Oh! mis ensueños de amor! Oh mi aromada rosa pasional! ¿Quién te cortó de la rama que no estás en tu rosal? *(Todo este final como si fuera un sollozo. Al talento de la actriz queda el que no resulte ni cursi ni chocante).*

CAMILO

Oyeme y no llores; no te apenes de ese modo.

DON SEVERO

Bien debes acordarte, pobre hija mía, que a su tiempo te lo hube de decir. El carácter, ¿cómo te lo diré yo? un poco brusco de tu marido, no es para vivir en paz con él. Su insociabilidad ha sido y es siempre manifiesta.

CAMILO

En eso sí que tiene razón don Severo.

ANGELINA

¡Tiene razón don Severo!... ¿Y es eso sólo lo que se te ocurre decirme ahora, a ti Camilo, que te precias de quererme como a hermana; a ti, en verdad el más leal, eso sí, de los hermanos; pero el más querido también, por justa recompensa?

CAMILO

Tú no me oíste entonces; no quisiste oírme; no oíste a nadie, ni a tu propio padre.

DON SEVERO

También es eso verdad. No puedes negarlo, hija mía.

ANGELINA

¿Ud. también? Pero si es que a ninguno de los dos doy la razón; porque no la tienen. Por culpa de Uds. perdí la razón con querer a ese hombre. Y hoy quieren Uds. que les dé la razón; la otra razón, que en otra forma, ante la mía, tienen Uds. perdida.

CAMILO

Pero veamos, dí, ¿qué pude hacer yo, qué pudimos hacer todos? A nadie escuchaste.

ANGELINA

¿Qué pudieron hacer? Linda pregunta: aconsejarme; pero no tan fríamente como lo hicieron; no dejarme tan sola, en mi ignorancia, al lado del hombre que me requería de amores, deslizándome palabras de miel, que por el oído, hacia adentro, penetraron hasta el alma. Ante esa perspectiva de un cielo, que como una luminaria, a fuerza de palabras almibaradas, dichas con ternura, entre llamaradas de pasión, y vuestras palabras frías, secas, escuetas, sin fuerza ni autoridad por eso mismo: claro, la elección no fue dudosa.

DON SEVERO

Pero...

ANGELINA

No me interrumpa Ud. Creíais conocerme desconociéndome. Y luego él, insinuamente, fino discreto, atento, pronto a satisfacer mis menores caprichos de niña mimada, de muchacha voluntariosa. ¡Claro está! en una forma tal ¿quien no llega a entregar el corazón? Y vosotros cada vez dejándome más sola al lado de Roberto, con la sola compañía de mi madre, que es de su propia familia, me arrojásteis en sus brazos, echándome al cuello el nudo gordiano, que hoy me apretuja con fuerza el corazón, por culpa vuestra.

DON SEVERO

¿Por culpa nuestra? ¿Te has vuelto loca?

CAMILO

Déjelo Ud. hablar; eso le hará bien.

Angelina

¡Y tanto bien como me hace! Saber que vosotros pudistéis evitarme este dolor de hoy, y arrancarme del pecho este amor, que a pesar del fracaso, aún persiste en mí, y no lo hicistéis...

Don Severo

Bien sabes, que a pesar de todo, te queremos, y que en medio de tu pena tienes la satisfacción de no verte desamparada.

Angelina

¿Y de qué me sirve ya hoy ese amparo?

Camilo

De mucho, Angelina. Saber que siempre hay un sitio en tu casa, al lado de tu padre, y un lugar, el mismo siempre, en su corazón. La mejor prueba la tienes en que él fue a buscarte para traerte de nuevo a tu hogar y no tú veniste a él.

Angelina

Si así no hubiera sido, yo no estuviera aquí. Cuando el marido de Olimpia, y ella misma en persona, me arrojaron de esta casa, mal podía volver por mi propio impulso.

Camilo

Olvidemos el psado y perdonemos las culpas de los otros; y las nuestras, si las tuvimos, que nos sean perdonadas también, y a vivir todos en paz.

Angelina

¿Pero tú crees que puede haber ya paz en esta casa?

Don Severo

Quien quiera la guerra que se vaya, que me deje; porque ya, por lo menos a mi vejez, la paz le es tan necesaria, como el aire y la luz.

Camilo

Allí vienen tus hermanos y tu cuñado con las hojas de olivo en las manos...

Angelina

¿Y en el corazón, Camilo?

Camilo

Quien sabe! El tiempo lo dirá...

ESCENA III

Los mismos y Olimpia, doña Laura, Manuel, Víctor *y al final de la escena* Un Chofer.

Olimpia

¡Buenos días les dé Dios! a todos. ¿Cómo les va, papá?
(*Don Severo, Camilo, Angelina y los demás se saludan como es corriente hacerlo entre familiares*).

Camilo
(*Bajo a Angelina*)

Muy oportuna tu hermana; pero bien pudo decir: "la paz de Dios sea en esta santa casa!" Por vía de vanidad.

Víctor

Ayer tarde, ¿sabéis? corrimos el BUICK que Manuel trata de comprar, como más de doce leguas, en menos de hora y media.

MANUEL

Bien es verdad que hoy la carretera está magnífica.

OLIMPIA
(*Mucha intención debe poner la actriz en el diálogo*)

Angelina y papá se perdieron de hacer tan bella excursión por esos campos, a la vera del río cercano; por las jaquecas de esta mi hermanita, que debería pensar un poco menos de lo que piensa, en lo que no debe, y por culpa de este Camilo, que es tan remolón y rehacio para estas familiares excursiones, que son tan sanas y tan benéficas al cuerpo.

CAMILO

¡Y al alma, Olimpia!... no lo sabes tú bien...

OLIMPIA

Una razón más en mi favor para que hubieras ido acompañando a Angelina...

DOÑA LAURA

La verdad es que Roberto quizá ni se acuerda de Angelina; y ella, la tonta, no hace más que pensar en él todo el día.

VÍCTOR

Y luego vengan pucheros y lagrimitas que lo ponen a uno fuera de quicio.

OLIMPIA
(*Lo de nadie debe hacer comprender que es por Camilo*)

No, si ni mamá, ni yo, ni... NADIE te decimos que no pienses en Roberto, ni lo dejes de querer; porque para eso se casa una. Haces muy bien y te aconsejo que hagas siempre lo mismo; porque yo haría otro tanto igual, si Manuel, por una circunstancia imprevista, se fuera y me dejara, con tal de que no lo hiciera por otra mujer, como...

MANUEL

¡Cómo yo no lo haré nunca! Bien segura estás de mí, mujercita mía.

VÍCTOR
(*Bajo a Manuel*)

Caramba, cuñado! No lo creía a Ud. tan buen diplomático; qué pronto y qué bien barajó Ud. la frasecita esa.

ANGELINA

Tu frase, Olimpia, fue interrumpida muy a tiempo por mi cuñado.

VÍCTOR

¿Cuál de los dos, hermanita? Porque te veo como a Cristo entre dos...

ANGELINA

Cuñados... ibas a decir, ¿no es eso?

VÍCTOR

Eso mismo. (*Aparte*) Esta me estropeóo el chiste!

Doña Laura
(*Esta es una señora que no habla por no decir un disparate; y cuando se decide a hablar no dice nada*)

Pero mal está, hijo mío, el mentar a Dios entre pecadores.

Víctor

Vargas Vila dice, mamá, que Jesucristo no es Dios; por lo tanto, no se escandalice Ud., que en nada he mezclado a Dios en esta nuestra charla de pecadores, y le advierto, que entre esos pecadores, se ha puesto Ud. misma.

Don Severo

Hombre, Víctor; tienes a veces unos chistes tan de cargador de bultos, que no creo que haya aquí quien te los celebre.

Manuel

¿Pero no se come en esta casa? Lo que soy yo tengo un hambre de perro callejero. Y Uds. me dirán si se puede menos a las once y media de la mañana, y después del gran madrugón que hemos dado.

Angelina

Como a mí me dejásteis hoy al cuidado de la casa, os puedo ofrecer el almuerzo al momento, y en lo que cabe, abundante. Y permíteme decirte, Manuel, que hiciste bien en cortar a tiempo la frase de Olimpia.

Olimpia

¿Crees tú que tuve alguna mala intención al empezarla? Porque yo no se la encuentro.

Angelina

Yo sí, Olimpia; porque te conozco lo bastante para saber a qué atenerme respecto al entrañable amor fraternal que me tienes...

Olimpia

¿Pero qué te imaginas que iba yo a decir?

Angelina

Quisiste decir que Roberto se fue con...

Camilo

Con el mejor propósito de regresar en cuanto termine de solucionar favorablemente el asunto que le retiene lejos.

Víctor
(A Manuel)

Este no se te parece, Manuel; ha dado el quite cuando menos debía.

Angelina

Quedemos en eso, Camilo. Sólo he de decirle a Víctor, mi hermano por la sangre, que no tengo más que un cuñado aquí: Manuel.

Olimpia

Si nada más que mi marido es tu cuñado ¿quieres decirme que es entonces Camilo para nosotras dos?

ANGELINA

(En tono serio)

Para ti. . . no sé! *(Con una sonrisa de esas en que se refleja la verdad de lo que se dice)* Para mí, un hermano. El más leal de los hermanos.

CAMILO

(Emocionado, pero sin exageración)

¡Qué Dios te lo pague, Angelina!

ANGELINA

Y ahora ya podemos irnos a comer. Papá, hasme el favor de tu brazo. ¿Vienes, Camilo? *(Cogidos del brazo marchan don Severo y Angelina).*

CAMILO

¿Quiere Ud. hacerme el favor de aceptar el mío, doña Laura? *(Se van de igual manera).*

Hermana Olimpia, conformate con mi amable comñía; este es mi brazo. *(Idem).*

EL CHOFER

(Que aparece, gorra en mano, por el foro)

Don Manuel, sus órdenes espero hará un buen rato. ¿Me voy y vuelvo o me quedo?

MANUEL

Vete, y espérame a las cuatro donde sabes; y le dices a Juanita que esté pronta, que no nos haga esperar como tiene por constumbre; y ante todo, Baudilio, discreción, mucha discreción; porque si Olimpia se enterase. . .

EL CHOFER

Por mí, pierda Ud. cuidado; soy tan mudo como una *estatua.*

MANUEL

¡Ah! y ya te arreglaré mañana toda la cuenta, ¿sabes?

EL CHOFER

Está bien, don Manuel; lo que Ud. disponga. Ya sabe que para los buenos clientes como Ud., hay siempre crédito abierto; pero lo que es para sus cuñaditos. . .

MANUEL

¿Qué? ¿Te han hecho alguna de las suyas?

EL CHOFER

No; a mí no; porque como buen sastre, conozco el paño; pero don Armando es muy tramposo y se las trae!

MANUEL

¡Quita, hombre! A ese, con un par de tragos le tendré siempre de mi parte; y al otro, con traerlo y llevarlo en auto a todas partes y hacerle creer que tiene toda mi confianza, ya está! Mi concuñado, Camilo, es el único aquí que me conoce bien, o mejor dicho, me adivina; y a ese sí que le oye el viejo de mi suegro; pero, en fin, paciencia y a vivir.

EL CHOFER

Ud. logrará cuanto se proponga, don Manuel; no pueden lo que Ud., no lo pueden.

MANUEL

Bueno. Adiós, Baudilio.

EL CHOFER

Hasta la vista, don Manuel. Que le haga buen provecho el almuercito.

MANUEL
(Desde la puerta)

Adiós, Baudilio, y no te olvides de aquello.

EL CHOFER

Descuide Ud.; no me olvidaré. *(Vase Manuel).*

ESCENA IV

EL CHOFER Y ARMANDO

(Este último aparece tarareando un couplet de moda y trae cara de trasnochado, como siempre que regresa a su casa, después de unos cuantos días de jolgorio, fuera. Costumbre inveterada en él, desde que tuvo uso de razón, si es que hay razón para vivir en eterna parranda y ser un perfecto vago).

ARMANDO

Baudilio, ¿tú aquí? ¿Cómo te va, hombre?

EL CHOFER

Como siempre, don Armando, trabajando. Hay que ganarse el pan.

ARMANDO

Eso no reza conmigo; porque lo tengo bien asegurado. Para eso viven mis padres. *(Pausa)* ¿Y qué tal, cómo te va con el carro?

EL CHOFER

Para vivir, lo que se llama para vivir, se gana; no puedo quejarme.

ARMANDO

Y ahora, ¿has llevado a Manuel a alguna parte, de seguro?

EL CHOFER

Ya sabe Ud. que don Manuel, su cuñado, me hace el honor de preferirme entre los del oficio; por lo cual le vivo agradecido.

ARMANDO

¿Han ido a alguna parte lejos, esta vez?

EL CHOFER

Ayer tarde. Dormimos fuera y hemos regresado esta mañana, hará un rato. Mas, permítame Ud. que me vaya; se me hace tarde.

ARMANDO

Sí, hombre; no faltaba más. Adiós, y buena suerte.

EL CHOFER

Gracias por el buen deseo. Adiós, don Armando; que Ud descanse.

ARMANDO

Y bien que lo necesito. Adiós, Baudilio. *(Vase el Chofer).*

ESCENA V

ARMANDO; *luego,* CAMILO

¡Carambita! ¡carambita! No sé ni la hora en que estoy proque mi reloj de pulsera quedó en prenda. *(Se tumba en un sofá)* Uf! qué calor! Creo que estamos a cuarenta grados a la sombra... Ni que esto fuera el Africa Central. ¡Carambita! Digan lo que quieran mis detractores, he nacido para ser el más dichoso y el más perfecto de los vagos. ¡Mas calla! Por allí viene Camilo. Trago seguro.

CAMILO

A mí esas discusiones familiares a la hora de comer me crispan los nervios. Será puritanismo, mas no puedo con ellas.

ARMANDO

¡Hola cuñadito! ¿cómo te va? ¿Qué es de mi familia?

CAMILO

Hombre, Armando ¿has vuelto ya? ¡Parece mentira!

ARMANDO

¿El qué? ¿El que haya vuelto? Pues ya lo ves. ¿Vuelve acaso tan cambiado el Hijo Pródigo, que no le conozca su hermano del alma? Porque el hijo pródigo soy yo, ¿eh, Camilo?

CAMILO

Tú lo que eres es un prodigio de desvergüenza; pero ¿no te da vergüenza, cabezota?

ARMANDO

Poco a poco, señor, mío. En algo debe uno diferenciarse de los demás, aunque sea en hacer trampas y en olvidarse uno de que las ha hecho.

CAMILO

¡Pues vaya una ocurrencia! Si tu padre te oyera!...

ARMANDO

Si me oyera, ¿qué? No dudes que le convencería. Yo no sé si fue Platón o Cicerón; mas, de lo que sí estoy seguro completamente es de que fue un gran filósofo de la antigüedad, cuyo patronímico terminaba en *on*, el que dijo: "Que debemos diferenciarnos de los demás, hasta en nuestros vicios".

CAMILO

No seas loco, Armando; reflexiona, por tu bien. Tú ya sabes que a todos vosotros los quiero como a hermanos.

ARMANDO

Menos a ella... a quien quieres de otro modo...

CAMILO
(Que ha recibido como una bofetada en pleno rostro)

¿A ella? Jero ¿quién es ella ¿Qué quieres decir? Habla; habla pronto.

ARMANDO

No; y ya he dicho lo bastante. Busca, hombre, busca, o pregúntaselo a Manuel . .

CAMILO

¡Ah! ¿Pero es Manuel el que. . . ?

ARMANDO

El que dice que tú la quieres a ella de otro modo que a la otra, a su mujer; es decir, no; porque a la otra, según cuenta, no la quieres de ningún modo.

CAMILO

¡Ah! ¿Pero es que creen que yo no quiero con cariño de hermano a. . . ?

ARMANDO

Acaba, hombre, ¿a qué te detienes? A Angelina. Mas, que te conste, que eso no lo digo yo, sino ellos, los otros, vamos tú ya sabes.

CAMILO
(Nervioso e indignado)

Sí, lo comprendo; Manuel, el bueno, el mejor de los maridos, según el decir de Olimpia. *(Transición)* ¡Qué infamia! pero ¡qué infamia tan grande!

ARMANDO
(Que para decir lo que se propone no es mudo)

Y lo peor del caso, no es eso sólo, sino que dicen que Angelina. . .

CAMILO

¿Qué Angelina me corresponde?

ARMANDO

Algo hay de eso; solamente que es un poco más fuertecito todavía.

CAMILO
(Con estupefacción)

¿Más?

ARMANDO

Sí, hombre, sí. Más. . . ¿Cómo te lo puedo decir para que no te ofendas?

CAMILO

Más sucio, más infame, más canalla! ¿No es eso? Dilo de una vez. ¿A qué callarlo? Dicho por ti, resulta grotesco; pero más ruin, un poco más. . . de los otros!

ARMANDO

Si lo tomas en ese tono, me vuelvo atrás, rectifico, y no sabrás ni media palabra más.

CAMILO

Espera un poco. Un poco solamente. Que me domine. Ya trato de hacerlo. Ya lo hago. ¿Lo ves? ¡Ya estoy tranquilo! Ya puedes hablar. Ya lo estoy Armando, ya lo estoy! *(Transición)* Habla, te escucho. No calles ni una coma, ni un punto de lo que sepas. No te arrepentirás¡ !No te arrepentirás ¡creémelo! *(Como haciéndole comprender que pagará sus palabras)*.

ARMANDO

¡Qué voy a arrepentirme! eso ya lo sé! No necesitas decírmelo. Te conozco, Camilo, y bien sé lo generoso que siempre has sido. Y tú en cambio, bien sabes que mi difunta hermana, la que fue tu esposa, era para mí la más querida de las tres; y que a ti siempre te he tenido como el mejor de mis cuñados y...

CAMILO

¡Lisonjas a un lado y acabemos de una vez!

ARMANDO

Antes, prométeme no dar un escándalo.

CAMILO

Te lo prometo. Mas habla pronto; dí lo que sepas, lo que sea; lo más bajo, lo más sucio, lo más ruin; pero dilo, hombre, dilo ya.

ARMANDO

Júrame no decir nada y mucho que has sabido esto por mí.

CAMILO

¡Por los Clavos de Cristo! Te lo juro. Una y mil veces si quieres; mas cuéntame ¿qué dicen?

ARMANDO

Dice Manuel, y Olimpia igual, que Angelina es tu amante a espaldas de todos.

CAMILO

¡Qué infamia! ¡Qué canallas! ¡Pero qué canallas ellos, ellos... y tú!

ARMANDO

¡Camilo!

CAMILO

Déjame concluir: y tú ¡qué cínico eres!

ARMANDO

Mas yo, ¿qué iba a hacer?

CAMILO

¿No es tu hermana, acaso, la pobre Angelina? ¿No habéis nacido los dos del mismo vientre? ¿No os amamantáistes ambos en las mismas fuentes de vida?

ARMANDO

Es que tú te olvidas que Olimpia viene también de la misma procedencia ventruna y se amamantó en la misma parte que la otra y que yo. ¡Carambita, con el hombre!

CAMILO

No cabe dudarlo. Lo que sí sé es que vuestras almas no vienen del mismo punto: de un rincón del cielo, sin duda alguna, la de ella; y las de vosotras del averno.

ARMANDO

¡Injusto y demasiado gráfico eres! mas ¡qué remedio! Paciencia. Me siento en este instante un San Francisco de Asís y te digo: Hermano Lobo, no muerdas!

CAMILO

¡Calla! en ti es blasfemia esa frase ¿No comprendes insensato?...

ARMANDO

Sigue, hombre, sigue adjetivándome.

CAMILO

Es que no sé... Vuelve en ti. ¿No comprendes que al volver por el honor de Angelina, volvías por la honra de toda tu familia; de la de tu madre, de la de don Severo, tan íntegro; por el propio honor de Olimpia, que se enloda enlodando a su hermana con calumnia tan vil; que hasta a ti mismo te arroja al rostro puñados de lodo nauseabundo? Y Manuel, *(Con sarcasmo y rabia)* ¿el bueno de Manuel, no pudo prever esto? ¿No lo comprenden Uds.? ¡Qué habéis de comprender vosotros cuando vuestras almas están formadas quizá del mismo cieno!

ARMANDO

Pero no te pongas así. ¡Atiende!

CAMILO

¿Para qué? ¿Cómo y en qué forma puedes defenderte tú? Para todos he sido aquí como un hermano; he amado a don Severo como a un padre, con verdadero cariño filial, sin pensar en sus dineros, como creen Manuel y Olimpia, y Víctor y todos vosotros, con excepción de...

ARMANDO

De Angelina, naturalmente.

CAMILO

De Angelina, sí; y de Andrés y de Eduardo y de Julio. Tus otros hermanos que no están presentes.

ARMANDO

¡Ay, Camilito! Veo que no me conoces. Yo soy un poco interesado, no lo niego; con todos, menos con papá.

CAMILO

No te lo creo.

ARMANDO

Pues creémelo, hombre, hazme ese honor.

CAMILO

Sea, no discutamos. Mas dime ¿habéis hecho vosotro,s, lo que yo, por Angelina?

ARMANDO

¡Hombre! nosotros...

CAMILO

¿Qué habéis hecho? Si no fuera por don Severo, Angelina a estas horas hubiera muerto de hambre, de frío, de dolor, de soledad.

ARMANDO

De soledad, pase; pero de hambre! ¿Crees tú?

CAMILO

No es que lo crea, estoy seguro; porque vosotros, dos caminos le dejásteis a escoger: o la muerte por abandono y por miseria, o bien el deshonor.

ARMANDO

¡Hombre, por Dios, no era para tanto!

CAMILO

Vamos a ver entonces. Dime, ¿qué habéis hecho hasta ahora por ella? Destrozar su honor ¿Y con quién? Conmigo, que la quiero tanto y que la respeto tanto. Y ya que el otro truncó su vida y desgarró su alma, con un dolor inesperado que ella no mereció conocer ni sentir, y que tan hondo, tan hondo abrió el surco, que ni ella misma sabe en dónde está su pena, que más que sentirla la adivina, más que verla la palpa, como una alucinada que de la sombra pasara a ver la luz.

ARMANDO

Hombre, tú la defiendes con un calor...

CAMILO

¿Qué quieres decir? ¿Qué nueva infamia se te ocurre?

ARMANDO

No me has entendido. Que hables así, en mi presencia, nada importa; mas si los otros te oyeran...

CAMILO

Si me oyeran, ¿qué? ¿Crees tú que voy a tenerles miedo? No, Armando, yo no soy como tú.

ARMANDO

Mas al fin de cuentas, digas lo que quieras y pienses lo que pienses, tú no eres hermano de Angelina como yo.

CAMILO

Razón tienes; por los lazos de la sangre, no; pero lo soy por los del corazón y mi corazón viene a ser como de estirpe real, entre vuestras almas de barro.

ARMANDO

¡Carambita! Te estás propasando con la familia toda, Camilo.

CAMILO

Es que al decir vosotros, no me refiero más que a Olimpia, a Víctor, a Manuel y a...

ARMANDO

Gracias. Y a mí. ¿No es eso?

CAMILO

No, sí sé que me extralimito; bien comprendo que tú no eres del todo malo; pero eres un tarambana, las circunstancias te obligan a seguir a los otros; porque te falta corazón y te domina el interés.

ARMANDO

No; eso no. Te han engañado villanamente los que te han dicho eso de mí. Toca hombre, toca; y te convencerás de que late, no te creas, late; late, más de lo que yo quisiera, como reloj despertador, de esos baratones. Desde la casa vecina se le oye...

CAMILO

Contigo jamás se puede hablar en serio y haces mal, Armando, en ser como eres.

ARMANDO

¡Toma! Eso ya lo sé, y de sabido me lo callo. Pero no soy un mal muchacho, Camilo, creémelo. Sólo que yo no he nacido, como tú, para afrontar estas situaciones demasiado fuertes.

CAMILO

¿Y tú sabes lo que Manuel y Olimpia dicen de tí?

ARMANDO

Hombre, no; y tengo curiosidad por saberlo. Anda, por saberlo. Anda, cuenta, soy todo oídos.

CAMILO

Pues oye bien, y no tomes esto a venganza mía, sino a reciprocidad de mi parte. *(Pausa)* Dicen que a tí por un par de tragos se te compra.

ARMANDO

Carambita con mis parientes. ¿Mas tú no lo habrás creído, verdad? Me calumnian, créeme a mí, me calumnian. *(Pausa)* Si tú, por ejemplo, me das cinco o diez duros, que yo no te pido, que a tí te sobran y a mí me hacen grandísima falta... *(Extiende la mano en ademán de espera)* Si tú me ofreces diez duros, digo; yo los acepto, indudablemente.

CAMILO

Sé lo que quieres decir. Toma los diez duros. *(Sonríe a su pesar)*

ARMANDO

¿Ves tú? Te consta que no te los he pedido; pero te lo agradezco muy reverencioso; me despido de tí cariñosamente, favorecido y agradecido; entro allí a comerme un bocadillo; porque estoy pasado de hambre y... nada más natural. Ni tú has tratado de comprarme; porque no me necesitas para ¡maldita la cosa! ni yo me he vendido por un miserable traguete, ¿eh, Camilo? ¿Ves tú como me calumnian?

CAMILO

¡Vete con Dios! y nada de esto digas a Angelina. Es tan desdichada la pobre! No le digas nada, sufrirá más y es preciso evitarle otra pena mayor ahora, que la del abandono en que la han dejado.

ARMANDO

Pierde cuidado. Adiós hermanacho. Voy a oír, con heroísmo estóico, el sermón de papá. *(Pausa)* Te digo que me calumnian, me calumnian. *(Mira el billete)* Es buena ley!

ESCENA VI

CAMILO
(Solo)

¿En qué inmunda putrefacción se han bañado esas almas? ¿En qué pude ofenderlos o qué daño les hice que ni yo mismo lo advertí? *(Pausa)* No; no hay ofensa ni daño que haya ido de mí para ellos. Son ellos los pequeños, los viles, los ¡tan poca cosa! que han querido llevarnos a Angelina y a mí hasta la putrefacción de su ciénaga. ¡Pobres seres! Enfermos de ruindad y de miseria, no quieren conformarse con la pestilencia y la asquerosidad de sus lepras y buscan la forma, por más odiosa, la primera aceptada, de propagar el contagio. ¡Fieras son que atacan en la sombra! *(dirígese al comedor y se detiene, cohibido, al aparecer Angelina).*

ESCENA VII

CAMILO Y ANGELINA

(Angelina se presenta demudada, pálida; mas, con la suprema tranquilidad de los fuertes. De los que pasan por la vida con el alma limpia como un trozo de cristal, y tan blanca, como un copo de nieve. Al noble y buen juicio de los actores queda encomendada la buena ejecución de las escenas finales: alma, nervio y corazón, y nada más se les pide).

CAMILO

¿Han concluido de comer, Angelina?

ANGELINA

Están en los postres. ¿Y tú a dónde y a qué ibas? Fíjate bien que, en una, te hago dos preguntas.

CAMILO

Debes suponerlo. Iba a buscarlos.

ANGELINA

¿A ellos o a mí? ¿O a mí, antes que a ellos?

CAMILO

Ni a ellos ni a tí. A concluir de comer iba.

ANGELINA

¿Nada más, Camilo?

CAMILO

Es mi sola contestación a tus dos preguntas.

ANGELINA

¿Es verdad eso? Pues mira tú: no lo creo!

CAMILO

¿A qué dudas? Bien viste tú, que a medio comer, me vine hacia aquí.

ANGELINA

No eres franco esta vez, Camilo, a pesar de que eres leal.

CAMILO

Pero si es verdad lo que te digo...

ANGELINA

No finjas, Camilo; porque eres un actor detestable. Sabes algo y tratas de ocultármelo por temor a causarme una pena, un dolor, talvez el más grande de mi vida; pero haces mal, no ibas a eso.

CAMILO

¿A qué entonces?

ANGELINA

A tirarles al rostro todas las inmundicias que quieren echarnos a nosotros dos. Nó quieres ocasionarme una pena y me la das; porque me ocultas algo. Callan tus labios, y leo sin embargo en tus ojos y en las arrugas de tu frente, toda la asquerosa verdad que quieres ocultarme. Haces mal; ya te lo he dicho; porque siendo leal, esta vez no eres sincero.

CAMILO

Te digo que...

ANGELINA

Es mejor que nada digas. Lo sé todo. ¡Todo!

CAMILO

No es posible que sepas...

ANGELINA

Que calumniándome me infaman y te calumnian y te infaman a ti!

CAMILO

¿Cómo has podido saber? Ah! te lo ha dicho...

ANGELINA

Bien puedes afirmarlo, el mismo que te lo acaba de decir, el bueno de mi hermano Armando.

CAMILO

¡Que bellaco y que infame!

ANGELINA

Infame no; bellaco lo es indudablemente. Infames ellos, mi hermana y mi cuñado.

CAMILO

Y todo por mi culpa, Angelina; por haberles hecho ver lo mucho que te quiero, que te respeto y que te estimo.

ANGELINA

En ti no hay culpa alguna. Son ellos los culpables. Tarde lo he sabido; mas adivino sus miras. Van tras de la herencia de la casa; creen que tú se las disputarás para tus hijos, los hijos de mi hermana muerta, y que yo también reclamaré mi parte.

CAMILO

¿Será posible tanta ruindad?

ANGELINA

Y tan posible. Tienen celos: de mí, porque me llamas hermana y me prefieres entre todos. De ti, porque te quiere mi padre; porque vais juntos hacia donde ellos, ni con mucho, podrán ir: hacia el bien, la caridad y el amor, amor para la humanidad entera, ¡como si fuérais dos apóstoles!

Es que me resisto a creer que en mí vean un logrero, un disputador de miserias. No, Angelina, no; hasta ese cieno no puedo llegar; tú bien lo sabes. Yo no he pensado jamás, en la mezquindad de un mendrugo en plato de oro; ni he deseado ni siquiera ser el último partícipe de una herencia.

ANGELINA

Tú no piensas en eso, lo sé; lo creo; porque bien te conozco; mas ellos, en su caso, ven el tuyo y te repulsan. Todo es cuestión de almas, empequeñecidas por la proyección de la sombra que las envuelve en sí mismas, y muy adentro, tan adentro, que no se les ve; porque las guardan como en el fondo de un antro horripilante y fétido!

CAMILO

Es que es muy bajo, muy ruin todo eso, y tan miserable y tan malvado, que llega hasta la supremacía del

mal, hasta el bandolerismo de usar como un puñal envenenado la lengua.

ANGELINA

Pues no te asombres ni te asquées: así es.

CAMILO

Para aspirar a la posesión de una herencia en vida del heredante, es preciso desear la muerte de quien se espera heredar.

ANGELINA

Por todo eso que tú llamas ruindad, no lo dudes, te han calumniado al calumniarme; porque suponen que pensamos como piensan, y de allí su temor; y sin otros medios de ataque; porque nos los hayan, porque no los tiene, escogieron el único que puede llegar hasta el corazón de mi padre, que nada les ha hecho, sin vacilar siquiera en hacer guiñapos mi honra.

CAMILO

Bien sabes que yo siempre te he querido, te quiero, y te querré como a una hermana.

ANGELINA

Tú lo dices, lo sientes, yo lo creo; pero ellos no lo creen así, convéncete. Ambos creen que entre hombre y mujer, cuando no existen los lazos de la sangre, no puede haber cariño sincero de amigo, ni leal amor de hermano.

CAMILO

Yo sí. Has sido tan buena, tan leal, tan fraternamente cariñosa para conmigo, que no podría quererte de otro modo, aunque lo intentara.

ANGELINA

Sí, lo sé; no necsitas decírmelo. ¿ A qué viene el disculparte ahora? Te creo! Te conozco lo bastante para creerte; sé que eres leal, tanto, que si así no lo creyera, no estaría a tu lado, después de esa calumnia infame que nos envuelve a los dos.

CAMILO

No, si no me disculpo: me justifico. Cuando la falta no exista, la disculpa no tiene causa ni valor alguno. Se implora perdón cuando se ha delinquido o se ha pecado; yo no soy reo sino víctima. (*Pausa*) El destino me negó una hermana, yo que tanto la hubiera querido como la he deseado. Desde que eras pequeña te quise como a tal. Creciste, te hiciste mocita luego, y una real hembra más tarde; te casaste, sin que jamás hayas despertado en mí deseos carnales. No he visto en ti nunca a la mujer, sino a la hermana.

ANGELINA

Pues eso, eso Camilo, es lo que no te perdonan, lo que les martiriza y les duele. Por eso Olimpia me tiene envidia y rabia, Olimpia que tiene una cosa cualquiera en el pecho, en vez de corazón.

CAMILO

¿Piensas tú, que Olimpia?...

ANGELINA

Es preciso creerlo. Su egoísmo es tan humano, su valor cerebral tan pigmeo, que se sentencia ella misma al querer juzgarme. Analiza, a sí propia, su corazón; y en la pequeñez y liviandad de sus pensamientos, lee: "Fuera de mi marido, a otro hombre, que por la sangre no sea mi hermano, yo no podría quererlo de otro modo que

como amante". Eso piensa, y sin embargo es honrada, a su manera; pero es honrada...

CAMILO

También de pensamiento peca quien mal piensa. El que guarda en el cerebro ideas de pecado, de pasión y de lujuria, aunque las piense en otros, peca; y si es una mujer quien piensa así, y una mujer casada, peca más todavía. Se puede dejar de ser honrada, Angelina, porque el cerebro se enturbia con cuadros de lujuria y prostitución; y es que también se prostituye el corazón, que sin amor, se estremece de lujuria.

ANGELINA

Ellos no se imaginan la trascendencia del daño que nos hacen. Buscaron la forma de herir sin ver si lo hacían a flor de piel o muy hondo, con lujo de crueldades y desgarraduras de carne, ni siquiera piensan que es absurda su invención; que tú quedaste viudo de mi hermana, de aquella tan amada y tan llorada por nosotros, cuando yo estaba soltera aún, y sin el amor de Roberto, que me atara, y que pudimos amarnos entonces sin mancha de pecado.

CAMILO

¡Es verdad! ¡Qué torpes son!

ANGELINA

No puede ser torpeza lo que se convierte en maldad; maldad que, vestida de odio, se disfraza de amor. Pero dejémosles decir, Dios lee, en tanto, en nuestras almas. *(Pausa) (Con suprema dulzura)* Abrázame, Camilo, y mira a mí, óyeme bien: mira en mí siempre a la hermana; pase lo que pase no me mires de otro modo jamás. Nuestra lealtad será para ellos un castigo de Dios. *(Se abrazan fraterna y lealmente, como dos almas blancas que se empapan de luz)*

ESCENA FINAL

Los mismos, DOÑA LAURA, OLIMPIA Y MANUEL, *llegan por la puerta del comedor y se detienen, al parecer escandalizados)*

MANUEL

¿Lo ves, Olimpia? ¿Qué le decía a Ud., doña Laura?

OLIMPIA

¡Qué escándalo y qué vergüenza para todos! ¿Y para esto se han venido, dejándonos, Uds.? Mamá llame Ud. a mi padre.

MANUEL

No vendrá. ?No ves que es la hora de su siesta?

DOÑA LAURA

¿Pero qué es ésto, Angelina?

MANUEL

¿No lo ve Ud.? ¡Estaban rezando!...

OLIMPIA

Nosotros no podemos seguir viviendo aquí, con tal afrenta, mamá.

DOÑA LAURA

¿Pero qué es esto, Dios mío? Angelina, echa al momento de aquí a ese hombre.

CAMILO

(*Confuso*) Las apariencias engañan, doña Laura. Le juro a Ud. que...

ANGELINA

No jures nada. Hoy la más fuerte soy yo. (*Pausa*) ¿De qué se asombran Uds.? ¿De qué yo abrace a Camilo? ¿Armando y Víctor no abrazan a Olimpia?

MANUEL

Perdona, Angelina; el caso es diferente...

OLIMPIA

¡Y tan diferente! ¡Cómo que son mis hermanos!

ANGELINA

¿Los tuyos?... ¿Los míos no?

CAMILO

(*Abatido y apenado baja un instante la cabeza*). Tienen razón, Angelina; ante el mundo, ¡yo no soy tu hermano!

DOÑA LAURA

Pues si lo comprendes, si lo sabes, vete de aquí al momento; porque nos deshonras.

MANUEL

Sí, que se vaya. (*Aparte*) Este es mi triunfo. Si Camilo se va, ¡el campo es mío!

CAMILO

Bien, señora, por respeto a Ud. me voy; Uds. no saben, no pueden saber... ni me creerían!, y por eso me voy.

ANGELINA

No; tú no te irás; hasta que lo mande mi padre y te lo ruegue yo.

OLIMPIA

Oh! Oh! Oh! Esto es escandaloso! ¡Máma, por Dios!

MANUEL

¡Esto es el ridículo! ¡No puede haber mayor cinismo!

CAMILO

En dónde ve Ud. ese cinismo, Manuel?

ANGELINA

¡Calla! ¡Los cínicos son ellos, calla! (*Pausa ligerísima*) Abrázame de nuevo, Camilo; quiero que nos vean. ¿De qué se asombran y se escandalizan Uds.? ¿De qué yo abrace a Camilo? Pues miren. (*Imprime un beso en la frente de Camilo, que lo recibirá como una hostia*). También le beso. (*Mira hacia los suyos con altivez, con arrogancia, con orgullo, con una mirada de desafío, en que se asoma el alma que los vence, que penetra en sus almas el filo de una espada*). No dobles la cerviz ante los siervos, Camilo; porque hoy somos los amos tú y yo. Alza la frente, hermano, y contemplemos de faz en faz el sol. *(Alegría en la transición, pero sin exagerar la situación dramática)* Míralos, Camilo; mira como son ellos los que doblan la frente! Es que aquí hoy somos los más fuertes; les aplasta el propio cinismo de su maldad. ¡Que

asco de gentes! Hacen bien en mirar hacia abajo, hacia abajo, a raz de suelo. Los reptiles que rastrean por la tierra sólo pueden mirar hacia élla. ¡Que hermoso es humillar al que pretende herirnos! Hoy llevo dentro del alma como un paisaje de sol; porque veo tan claro en ella, y como al través de un cristal, que las orugas no pueden volver los ojos hacia los astros. Abrázame fraternamente, hermano. Más fuerte aún, así, más todavía. Quiero verlos llorar. Bésame en la frente esta vez tú... ¡Ya está! Míralos como lloran... en tanto que nosotros, con amor casi divino, nunca imaginado, llevamos como la imagen de Jesús, la mano puesta sobre el corazón, ellos, los pobres, los enfermos de infamia, los huérfanos de fe, vuelven los ojos al suelo y ven a rastras su vergüenza y su rabia; porque no pueden contemplarnos sin cegar, al ver en nuestras almas tanta luz!

Telón lento.

FIN DE LA COMEDIA

San Salvador, a las once y cuarto de la mañana del día tres de abril de mil novecientos veintiséis.

LA MUÑECA ROTA

(La Poupée cassée)

MONOLOGO EN VERSO

Por J. Emilio Aragón

PERSONAJE

Julia .... Srita. Matilde S. de la Rosa.

A MI HIJA JULIA

A tí, mi queridísima hijita, dedico este pequeño monólogo, para que lo digas en el colegio donde te eduques, cuando ya tengas edad para hacerlo, y que sepas, así, que tu padre pensó en ti al escribirlo.

Que en tu corazón no hallen cabida las malas pasiones, cuando seas mujer: odio, celos, venganzas, calumnias, envidia, rencores, alegría por el mal ajeno: tales son los demonios de que hablan los libros sagrados...! Ten muy en cuenta esto al leer estas líneas.

Ama cuando sea tiempo y se te llegue el día, que escojas a quien escojas, para mi será como un hijo más; pero sabe elegir, con serenidad de criterio y mansedumbre de corazón, al hombre que compartirá, en la vida, tus goces, tus penas, tus alegrías, tus intimidades y tus ensueños juveniles.

Tales son los deseos de tu padre que te quiere, hondamente, y que se desvelará para darte la felicidad, que a él le fue negada por la suerte.

Emilio.

En Guatemala, a 15 de julio de 1917.

ESCENA UNICA

Sala lujosamente amueblada. Muebles modernos, propios para una soltera joven y bonita. Hora, un poco antes de las 7 de la mañana. Día plácido, riente. Vestida de blanco aparece la gentil desposada: ella es una niña de diez y seis años que pretende ser mujer. Su charla es viva, locuaz, hasta que el monólogo lo indique. Juventud, belleza y sagacidad: tal la idea del autor al trazar estas líneas.

La mayoría de las acotaciones sobran cuando la intérprete posea dotes de artista.

¡Yo no comprendo, Señor,
estas cosas de la vida!
Por senda desconocida
me va empujando el amor...
¿Casarme ya? Yo no se
la razón de este bolonio.
Me dicen que el matrimonio
es cosa seria ¿por qué?
¡La verdad!, no encuentro nada
de seriedad al asunto:
bendice el cura... y al punto
me encuentro mujer casada.
¡Vaya un trance! ¡Linda cosa!
¡Cuidado que es un exceso!
Hasta las gentes de peso
dirán al paso: ¡es la esposa!...
Ganas me dan de reír
al verme en trance tan serio.
¡Este caso es un misterio
que yo no se definir!

Es un asunto tan grave
que yo no me sé explicar!
¿Podré a mi edad conjugar
el verbo amar? ¡Quién lo sabe!
¿Es locura o es amor
lo que siento por ese hombre?
¡Es tan bonito su nombre
que no encuentro otro mejor.

Por sólo su bien daría
cuanto en el mundo hay de bueno:
él se llama *Magdaleno,*
y su apellido es *Buendía.* (*Pausa*).
Es feucho, muy feucho,
—según decir de la gente—
mas es bueno y tan valiente
—a más de quererme mucho—
que yo en pago, y con razón,
le daré mi mano ahora,
llamándome *su señora*
al darle mi corazón.
(*Leve transición*) Soy tan loca, soy tan loca!
que ya llevo una hora entera
charlando de esta manera,
y mi alegría no es poca...!
¿Y cómo no? ¡Si es tan bello
cambiar a mi edad de estado!
(Breve pausa. Diríjese al tocador, que estará al fondo de la escena).
Retocaré mi peinado.
(Toma un frasco).
Brillantina; mi cabello
no ha menester de otra cosa.
Si soy joven y bonita,
nadie sin esto me quita
la gloria de ser hermosa...
(Queda un instante pensativa; su mirada recorre con lentitud la habitación).
Mas hoy recuerdo que aquí
en este mismo aposento,

con gran júbilo y contento
de este modo me vestí!
Yo era entonces colegiala,
y como fuí tan travieza
me llamaban "mala pieza";
porque en verdad era mala!
(Ligera pausa).
Como un jefe de escuadrón
de bizarros ciudadanos,
yo mandaba a mis hermanos
a ponerse en formación;
y aunque mi casa era estrecha
—en esa edad no se piensa—
yo asaltaba la despensa
abriendo en ella una brecha;
y como buen jefe que era,
a mi hermano Benjamín
ordenaba que el botín
a todos nos repartiera.
¡Buen jefe fuí de la tropa
de soldadezca infantil!
De una escoba hice un fusil,
¡asombro de toda Europa!
¡Firmes!..... ¡de frente! ¡mar!
En este caso me alabo,
a mi hermano nombré cabo,
al mayor, ¡buen militar!
El tomaba una trinchera
sin temor del enemigo;
sin exagerar lo digo,
mi hermanito entonces era
un Napoleón, un Bolívar...
Un héroe verdadero...
El atacaba el almíbar
que mamá siempre escondía
tomando sus precauciones...
—¡Falta el dulce!
—¡Los ratones...!
él a mamá respondía.
—¿Cómo dejas eso allí?

Ya sabes que son golosos
esos bichos asquerosos!
Mas nunca dijo ¡Yo fui!
(Para darle mayor colorido al monólogo, la actriz procurará hacer a lo vivo esta escena).
¡Rataplam!... ¡Rataplam!... ¡Plam!...
¡Ataque a la bayoneta!...
De un caracol un corneta
y bandera de un *fustán*...!
(Suenan las 7 en un reloj cercano).
¿Sonó el reloj?... Dan las siete,
y a las ocho voy al templo. *(Pausa)*
Para formal ¡buen ejemplo!
¡Me parece esto un juguete!
¡Nada! ¡Nada! Ya es preciso
prepararse ¡el caso es serio!
Descifremos el misterio
del soñado paraíso
¡Al tocador! una dama
que se presenta pulida,
ha ganado la partida
ante el hombre que la ama!
Para pedir un consejo
en este caso, es mejor
acercarse al tocador
y consultar al espejo.
(Siéntase frente al espejo).
Este rizo está mal hecho,
el velo un poco torcido,
y exige el ciego Cupido
un azahar sobre el pecho.
¿Dónde está la esencia aquella
que huele a amor, a violeta?
Busquemos en la gabeta.
¿Seré odorante más bella?
(Pausadamente abre la gaveta del tocador; en el fondo hallará su muñeca rota).
¿Por qué trémula mi mano
abre este mueble tan quedo?
¡El corazón tiene miedo

de descifrar este arcano!
¿Por qué tiemblas corazón?
¿presientes lo que hay aquí?
(Con tristeza).
Siete años ha vestí así
mi primera comunión;
y en este mueble dejé
oculta, para mi daño,
la muñeca que aquel año
en el colegio gané.
(Enjúgase una lágrima).
Abre mano sin temor,
no te extrañe lo que hay dentro.
(Toma la muñeca entre sus manos).
¡Siete años ha y hoy te encuentro
en el mismo tocador!
(Mimosa).
¡Ven a mí! Yo no te olvido,
pobre poupée arrinconada,
escondida, no olvidada...!
¡Bien sabes que te he querido!
(Pausa).
De mi alma tú sabes más
que el que hoy se dirá mi dueño!
Mi matrimonio es un sueño
que tú no comprenderás!
(Abraza y besa a su muñeca rota, sollozando).
¡Yo te quiero... tanto... tanto...
....
¡No soy buena, no soy buena!
que al ver... morir mi niñez
y al darte un beso... esta vez...
te moja el rostro... mi llanto!
¡Corazón! ¿por qué sufrir
al ver mi muñeca rota?
¿Te estás tornando en idiota
con tu incesante latir?
¡Son recuerdos de otros días
que se agolpan en mi mente!
¡Besos tibios que al presente

dan mis muertas niñerías!
¿Por qué, Dios mío, por qué
pasó tan veloz mi infancia?
(Ligerísima pausa. Sobre el tocador encuentra una rosa marchita).
¡Ya no existe la fragancia
de esta muerta rosa té!
¿Es un misterio la vida,
interrogación la muerte?
¿Por qué, muñeca, hoy al verte
me siento tan afligida?
¿Es la niña o la mujer
la que te tiene en sus manos?
En tal caso, los profanos
no me pueden comprender!
No saben por qué razón
lloro y sufro en este día!
Tú, ¡pobre muñeca mía,
fuiste un día mi ilusión!
Y hoy te abandono y te dejo...
....
¡No soy buena, no soy buena!
Mas hoy dejarte me apena,
como antes, frente al espejo!
¡El destino lo ha querido,
nunca, jamás lo pensé...!
Hoy te abandono poupée
por el que va ha ser mi marido!
(Dan las ocho en un reloj vecino. Transición rápida, pero natural).
¿Las ocho? ¿Tan pronto ya?
¡Y Magdaleno me espera...!
(La intérprete hará lo que mejor le convenga; su propia alma será su mejor director escénico).
¿Mi marido?... Ahí está fuera...
¿Yo casada?... Ja!... Ja!... Ja!...

TELON RAPIDO

Guatemala, julio 15 de 1971.

J. EMILIO ARAGON

LOS CONTRABANDISTAS

Drama en Tres Actos y en Verso

—.—

Estrenado con buen éxito por la Compañía Dramática "ADAMS", en el Teatro de San Salvador, el 2 de marzo de 1911

La crítica racional
del animal hace un hombre,
la diatriba, no os asombre:
del hombre hace un animal.

Joaquín Aragón.

DEDICATORIA:

(A mi MADRE)

I

¿Que es la vida? Para mí
no significa dolor,
sino ventura y amor
porque me viene de ti!
Porque sé, madre querida,
que si mi vida es tu encanto,
entre amarguras y llanto
tú me trajiste a la vida;
que, después de darme el ser
—no contenta todavía—
me ofreciste, madre mía,
el dulce pan del saber;
que, con sublime paciencia
tú fuiste mis pasos guiando
y entre caricias trazando
la norma de mi existencia;
y con santa abnegación
—entre agonía sin nombre—
de niño me hiciste un hombre,
formándome el corazón!

II

¡Qué tristes fueron los días
de tu vida de tormentos!
¡Qué largos tus sufrimientos!
¡Qué cortas tus alegrías!
¿Qué mártir puede igualar
sus martirios a tu duelo. . .
¡A las madres, en el cielo
Dios les depara un lugar!
¡Oh madre, tu nombre alcanza!
todo lo grande que encierra,
la virtud, aquí en la tierra,
y en el cielo, la esperanza!
Por eso, puesto de hinojos,
lleno de dulce contento,
fijo en ti mi pensamiento
y hacia ti vueltos mis ojos,
escribo tu nombre aquí
en este libro que ha escrito
—como tributo bendito—
mi cariño para ti. . . . . !

EMILIO.

San Salvador, 1910.

A PROPOSITO DE

"LOS CONTRABANDISTAS"

de *J. Emilio Aragón.*

La obra de fundar un teatro nacional es compleja.

Hay que crear un lenguaje poético propio, es decir, latinoamericano, como en todo el resto de nuestra literatura.

Hay que escoger los asuntos, que el teatro de Europa ya tiene seleccionados; y como en Grecia el dramaturgo tenía formado su tipo de *Ayax*, su *Antígona*, o su *Medea*, así en Europa es un modelo que se copia el tipo histórico, Fedra o Cromwell, el tipo dramático o el cómico, el Tetrarca o el bufón; el tipo social, antes el revolucionario, hoy el socialista. Pero nosotros tenemos que crearlos: no nos imaginamos un Bolívar del arte, en la atmósfera de sueño de la escena. Juran con el arte los conceptos históricos de los personajes. Los tipos sociales se resisten a entrar en el molde de la estatuaria del fastidiado Apolo.

Hay que crear los intérpretes. El actor latinoamericano está avezado a la música, al lenguaje del drama español y aún francés; a los asuntos y personajes del teatro exótico: imita al actor que nos llega, que a las veces imita a los grandes actores que crearon los primeros, la silueta o exteriorización, de la idea del poeta; pero en América necesitará secundar al poeta latinoamericano para cantar su lenguaje, transportarse al nuevo mundo de un nuevo medio artístico, y dar un nuevo dibujo a los personajes, nuevos también, de nuestra historia o de nuestra sociedad. En fin, hay que crear la rama importante de la pintura escenográfica, pues los personajes y su lengua tienen su medio, se mueven y resuenan en un paisaje que les es propio.

Ya se abre camino en todos estos sentidos.

El lenguaje literario americano tiene ya el verbo de muchos poetas y escritores.

Algunos asuntos han penetrado ya en la esfera del arte.

Tal cual paisaje o perspectiva ha aparecido en el fondo del escenario.

Emilio Aragón está llamado a poner un valioso contingente en esta obra tan colosal del arte. Es un actor, no por modesto menos notable y de brillantes aptitudes, y es al mismo tiempo un escritor y un poeta.

De argumento nacional, de ejecución fácil, de versificación suelta y rotunda, de sentimientos morales elevados, su obra "Los Contrabandistas", sobre todo leída por él, que es un gran lector, escuhada con su declaración de artista, como yo la he escuchado, encanta, y a veces admira, y a veces conmueve!

Creemos decir con esto su mayor elogio.

Sin embargo, sería cortar las alas al estímulo, decirle a Aragón que en "Los Contrabandistas" ha dado la medida de sus aptitudes.

Todavía más, es un deber decirle que en su labor de artista dramático tiene campo muy grande para conquistar la fama y la gloria, el aprecio de las gentes y el be-

neplácito de la Patria. Pues en la obra compleja de crear el arte, una parte basta para conquistar la gloria, y en él, como en todo, se cumple la ley de la división del trabajo, para llegar a la perfección que discierne el laurel del triunfo.

Es indudable, con todo, que el gran actor, —y Aragón está llamado a serlo—, siempre contiene al poeta; y los versos de Romea y de Vico, el drama *Adriana Lecouvrer,* de Sara Bernhardt, y *La Vejez de Don Juan* de Mounet-Sully, no prueban sino el derecho que ellos tienen para ser llamados grandes actores. ¡No se necesita menos para llevar ese título!

Creemos que este es el caso de "Los Contrabandistas".

Ellos son un título de Emilio Aragón para llevar el calificativo de gran actor.

¿Acaso cabe más, cuando es noble, en la ambición humana?

No por eso se entienda que debe dejar Aragón su labor de autor; sólo quiero decir que el arte latino-americano exige de él que no divida su trabajo tanto, que su labor de autor perjudique la labor, ya en él tan avanzada, del artista cómico, dramático y trágico, que todas esas aptitudes hay en su variadísimo talento.

Francisco Gavidia.

San Salvador, 1910.

San Salvador, 1910.

Señor Don J. Emilio Aragón.
Pte.

Muy estimado señor mío:

Sin tiempo para escribir algo digno del autor de "Los Contrabandistas", sin aptitudes para comentar esta obra dramática, que admiro sinceramente, pero que el analizarla "no es peso de mis hombros", sino de escritores versados en el arte de Calderón y de Lope, devuelvo a Ud. el libro que se dignó poner en mis manos.

Su talento, señor Aragón, y su constancia triunfarán por fin, a despecho del indiferentismo social que lo rodea, que lo aprisiona, como el hielo polar a la nave que le desafía: yo no sé de ese hielo más desconsolador que la muerte.

Le saluda S. S.

Francisco Román González.

LO QUE DICE UN ACTOR ESPAÑOL DEL DRAMA "LOS CONTRABANDISTAS" *DE J. EMILIO ARAGON*

La obra de Ud., amigo Aragón, tiene para mí el gran mérito de la sinceridad y del sentimiento: en estos tiempos de todos los artificios, obras así son como un baño de aire puro.

Ricardo Calvo.

San Salvador, diciembre de 1925.

San Salvador, diciembre de 1925.

Señor Don J. Emilio Aragón.

Muy señor mío de mi más distinguida consideración: —Me pide Ud. parecer sobre su drama "Los Contrabandistas", y debo de ser franco por que mi puesto como Director de Compañías Dramático-Cómico-Líricas me obliga a serlo.

Desde un principio he creído representable su obra; primero, porque su argumento es verosímil, y segundo, porque el lenguaje es altamente correcto. Los efectos escénicos se suceden, y la escena final del acto 1º, las escenas 3ª del acto 2º y 1ª y 7ª del acto 3º están escritas con verdadero conocimiento de la vida real.

Cuando el célebre poeta español D. Antonio García Gutiérrez escribió "El Trovador" en el Cuartel de Artillería, siendo soldado raso (como vulgarmente se dice en España), creían no sólo sus compañeros, que estaba loco, sino críticos notables afirmaban lo mismo.

Se estrenó la obra, gracias a las influencias y *a fuerza de arrastrarse* su autor: aquella noche fue una de las más gloriosas para nuestro teatro.

Del Cuartel sacó el Sr. Ministro de la Guerra a aquel hombre al parecer pequeño, movido por aquella colosal imaginación que se desarrollaba bajo el modesto uniforme de soldado raso.

Su padrino en opinión lo fue un Actor que se llamó en vida *José Valero,* (yo, discípulo de él aunque tan pequeño como él grande), sólo puedo repetir sus mismas palabras.

"Adelante muchacho, que el que escribe lo que siente, tarde o temprano, encuentra público que lo aplaude, y críticos que lo comprendan".

Vicente Roig.

San Salvador, 19 de diciembre de 1908.

LOS CONTRABANDISTAS

REPARTO

LEONOR	Doña	*Evangelina Adams.*
ROSARIO	"	*María Rodríguez.*
MARIA	"	*Blanca de Lora.*
DANIEL	Don	*Bernardo Jambrina.*
LEANDRO	"	*Andrés Bravo.*
NICOLÁS	"	*José Suárez.*
EL JUEZ	"	*Manuel Soto.*
EL MANCO	"	*Vicente Roig.*
BENITO (Srio. del Juez) ...	"	*Antonio Ocaña.*
INSPECTOR DE POLICÍA	"	*José Artecona.*
JUAN	"	*Enrique López.*
UN POLIZONTE	"	*León Bravo.*

La acción: el primer acto, en las cercanías de la ciudad de San Salvador (C. A); el segundo en el volcán del mismo nombre; y el tercero, en la sala de un Juzgado.

Acto Primero

La escena representa la pobre y desmantelada choza de un leñador, donde habrá esparcidos varios instrumentos de labranza. Puerta al foro (derecha) y laterales; al foro izquierda un balcón. Algunas sillas viejas y una mesa, sobre ella un candil de mecha.

ESCENA I

(Al levantarse el telón se oye el estampido de un tueno,
AAl levantarse el telón se oye el estampido de un trueno, sobresaltado).

¿Quién va? *(Pausa)*. No hay nadie. Es el ruido
que provoca el vendaval.
¡Como ruge la tormenta!
¡Como silva el huracán!
¡Que chaparrón tan terrible!...
Con esta noche de perros
Dormir no podré tranquilo,
y soportar este sueño
no es cosa fácil en mí.
Después de tanto trabajo
yo tengo razón de sobra
para sentirme cansado. *(Pausa)*.
¡Como brama la tormenta!
¡Si parece que del cielo
se desprende un aluvión!
¡Y mi Daniel que aún no ha vuelto!
¿Qué será de él? ¿Por qué tarda?
¿Habrás arreglado el asunto

con don Ernesto román?
¡Quién sabe! Pero yo dudo
que en paz termine el arreglo
si se acaloran los dos.
Daniel es terco en extremo
y Román es mucho peor.
¡En fin, Dios sabrá lo que hace,
yo pongo en El mi esperanza,
que, si perdiera a mi hijo...
¡entera perdía el alma!
Pero ¡canastos! me siento
morir de sueño y cansado
hasta que no puedo más.
Ha sido tanto el trabajo,
que no he tenido reposo,
y las faenas de ahora
tan rudas, que como nunca
las fuerzas hoy me abandonan.
¿Quiénes habrá que como yo,
después de probar la dicha
que le brindó la fortuna,
para vivir, necesita,
sin mendigar el sustento,
como esclavo trabajar? *(Pausa).*
Antes nada me faltaba,
y ahora no tengo más
que mis brazos, que al presente
mi sola fortuna son,
y esta choza que le cuesta
a mis sienes el sudor.
¡Qué diferente mi vida
del presente y del pasado!
Antes me llamé *Don Leandro,*
y hoy Leandro a secas, si acaso! *(Pausa).*
Pero en tanto me entretengo
a solas monologando
sin sacar ningún provecho,
yo no sé ni qué ha pasado,
a Daniel, que no aparece.
¿Si estará con don Ernesto?...

Mas aquí no he de enterarme,
voy a fuera a ver si ha vuelto.

(Dirígese a la puerta derecha en el instante en que aparece por ella María).

ESCENA II

MARIA Y LEANDRO

MARÍA

Buenas noches mi buen tío.

LEANDRO

Acércate acá rapaza.
¿No ha vuelto Daniel a casa?

MARÍA

No señor; pero ¡Dios mío!
¿Ud. piensa que...?

LEANDRO

Lo ignoro.

MARÍA

No aumente mis padeceres.
¿Volverá?
¿Volverá?

LEANDRO

¿Mucho le quieres?

MARÍA

¡Querer es nada! ¡le adoro!
Y tanto le quiero, tanto
que sin él no viviría:
él es mi sola alegría,
de mi vida único encanto.
Yo daría sin recelo

por él cuanto el mundo encierra;
lo bueno que hay en la tierra;
si fuera mío, hasta el cielo!
Sólo él me arranca sonrisas;
porque le quiero y me ama.

LEANDRO

Cuando se extingue esa llama
queda un montón de cenizas.

MARÍA

Amar así es un hechizo,
es la dicha verdadera!

LEANDRO

Por amar de esa manera
perdió Adán el paraíso. *(Pausa).*
No hay que fiar en la constancia
de nuestro primer amor:
¡del astro rey al calor
pierde la flor su fragancia! *(Brevísima pausa).*
De amar así con exceso
y al calor de la esperanza
nace la dulce confianza
y con ella el primer beso.
Crece el amor, crece el fuego,
se olvida uno de uno mismo,
llegamos junto al abismo,
pero llegamos sin miedo:
Con tan divinos antojos
pasa al fin el desvarío:
llega entonces el hastío
y nos abre al fin los ojos;
¡pero es tarde! ya el quebranto
nos ha robado la calma,
y desde el fondo del alma
se asoma a la faz el llanto!

Sí, María, aquí es preciso
sofrenar el corazón:
con la luz de la razón
deshacer tan dulce hechizo.

MARÍA

No tío; porque ese amor
a mí me ilumina el alma.

LEANDRO

Sobrina: la dulce calma
pronto se trueca en dolor.

MARÍA

¡Si amaba el mismo Jesús
a los hombres como a hermanos!

LEANDRO

¡Y por eso los humanos
le clavaron en la cruz! *(Pausa).*
Atiende en calma, hija mía,
y recuerda mi consejo,
que quien te lo da es un viejo
con experiencia, María. *(Leve pausa).*
Ama a Daniel con ternura
mas no con pasión vehemente;
porque esa deja en la frente
como estigma huella impura!
Amor dulce, placentero,
que refresca el corazón,
no locura, no pasión.

MARÍA

Pues bien, tío, así le quiero. *(Pausa natural).*
Pero más nos interesa
pensar mejor en Daniel.

LEANDRO

Ignoro que será de él.

MARÍA

Su ausencia me da tristeza.

LEANDRO

Y a mí me causa aflicción
su tardanza.

MARÍA

Mas, ¿por qué?

LEANDRO

Hace dos horas se fue,
y presiente el corazón
que algo muy grave le pasa.

MARÍA

¿Por qué Daniel tarda tanto?
Su ausencia me causa espanto.

LEANDRO

Y a mí de pena me abrasa.

MARÍA

¿Y qué razón le obligó
a dejarnos?

LEANDRO

¡El destino!

MARÍA

¿El destino?... no adivino!

LEANDRO

La suerte así lo ordenó.

MARÍA

¿No hubiera sido mejor
dejarlo para otro día?

LEANDRO

¡Tú no comprendes, María,
a lo que obliga el honor!

MARÍA

Yo sólo sé que los hombres
la vida exponen por él;
mas no creí que Daniel
fuera también...

LEANDRO

Era preciso vengar
el ultraje recibido;
con el puñal del bandido
ir a morir o a matar;
porque hay en el mundo seres
que tienen por solo oficio
el ir buscando en el vicio
cómo saciar los placeres.
Desprecian cualquier linaje,
y sin piedad ni conciencia,
villanos, a la inocencia
infieren sangriento ultraje.
Para ellos el triste ser

que nace en humilde cuna,
y no tiene más fortuna
que su virtud de mujer,
es una joya preciada
bien digna de conquistarla;
¿no es suya? pues a robarla
para *adornar* su morada.
Y acecha el traidor, callado,
a la víctima inocente,
como al pasar la serpiente
va las flores deshojando.
(Pausa)
Como una joya de lujo
la mostrará al mundo entero;
¡nada le arredra! Dinero
tiene, poder e influjo.
Llega al fin el desencanto,
porque cesó el desvarío,
y en un momento de hastío
la deja, sumida en llanto.
De aquel ser el tierno lloro
nada le importa al canalla;
él le dirá al mundo: ¡calla!...
¡con la lógica del oro!

MARÍA

¡Eso es horrible, es horrendo!

LEANDRO

Si vieras cual es el mundo
te causaría profundo
pesar, desdén!...

MARÍA

¡Lo comprendo!

LEANDRO

Al asesino vulgar
se le llama bandolero:
y le nombran caballero,
—aunque mate un centenar
de hombres en un instante,—
al que lo encuentren ufano,
altivo, fiero, en la mano
con una espada brillante.
(Pausa)
Al que roba en despoblado
para sus hijos un pan,
que de hambre muriendo están,
porque el rico le ha negado
una mísera ración,
las sobras no más de un fiambre
con qué mitigar el hambre,
le llama el mundo ladrón!
Pero el que usurpa riquezas,
al que en juzgados pleitea,
y a los jueces *manosea*
valiéndose de vilezas,
de la misma humanidad
para el eterno baldón:
señor, excelencia, *don*
le nombra la sociedad.

MARÍA

¿Y tuvo Daniel razón
para llamar a eso agravios?

LEANDRO

No ofenden sólo los labios,
ofende más el baldón.
(Transición).
Mas dejemos esta charla
que me lastima, hija mía.
Anda a llamar a tu tía.

María

Voy al momento a buscarla.

Leandro

Y mientras tanto yo iré
a ver si vuelve Daniel.

María

No se venga Ud. sin él,
no tarde.

Leandro

No tardaré.
(Vase foro).

ESCENA III

María
(Sola)

Yo no comprendo, señor,
que exista en el mundo ser
que sin pena y sin rubor
cubra, infame, de dolor,
el alma de una mujer.
Si al darnos Dios la existencia
nos deparó por igual:
para los buenos clemencia;
poniendo por penitencia
para los malos, el mal!
Nos formó del mismo cieno:
señalándonos por techo,
lo mismo al malo que al bueno,
del cielo el azul sereno;
y a todos nos dio el derecho

de gozar de las bellezas
que puso ante nuestros ojos:
de las montañas espezas,
de las inmensas malezas;
para todos puso abrojos,
flores, perlas y rocío;
para todas las espinas;
hizo el Invierno, el Estío,
y la cascada del río
con sus aguas cristalinas.
Y sin embargo, Dios santo!
¡tanta maldad no me explico!
El hombre, ¡si causa espanto!
dejó a los pobres el llanto
y las venturas al rico!

ESCENA IV

María y Rosario

Rosario
(Entrando)

¿No ha vuelto Daniel?

María

Aún no.

Rosario

Cuando Daniel tarda tanto
es que algo grave le ocurre.

María

¡Por Dios, tía! no haga caso
de su tardanza. Quién sabe
si Daniel entretenido
con los amigos se encuentra.

ROSARIO

No; no lo imagines. Mi hijo,
sabiendo que su tardanza
a esta anciana causa pena,
es incapaz de tal cosa.
Además, estoy enferma,
Daniel lo sabe, y me quiere
cual ningún hijo a su madre;
y pues que tanto se tarda
es que le ocurre algo grave.

MARÍA

Tal vez no: Daniel sin duda
ha de estar con don Ernesto
a estas horas todavía.
Cálmese, pues.

ROSARIO

¡Si no puedo!
Aquí en el fondo del alma
me está diciendo una voz
que está en peligro mi hijo
y, ya ves, el corazón
de una madre nunca engaña,
y al mío inquieta el temor!

MARÍA

Cálmese, usted, por Dios, tía!
(Y la verdad es que yo
algo muy grave presiento
que le sucede a Daniel;
y lo que teme mi tía
ya voy temiendo también)

ROSARIO

¡Que largas hace la pena
las horas de la existencia!
¡Que amargos son los instantes
de dolor y de tristeza!

MARÍA

Es preciso que repose.
De ayer a hoy está usted
un poco desmejorada;

ROSARIO

Estoy bien,
sólo me aflige la ausencia
de Daniel; esa tardanza,
María, sin yo querer,
de angustia me llena el alma.

MARÍA

Mas es preciso que así
de tal modo no se apene;
porque esa intranquilidad
causarle perjuicio puede.

ROSARIO

Por mi salud nada temes,
ya me siento mejorada.
El mal que sufro es distinto
porque lo llevo en el alma.

MARÍA

Mas. . .

ROSARIO

No te aflija, María,
mi estado actual.

MARÍA

Pero si...

ROSARIO

Si aquí estuviera mi hijo
me sentiría feliz!

MARÍA

Siendo Daniel razonable,
y además, como es tan bueno,
yo no creo que ocasione
ningún mal a don Ernesto.

ROSARIO

¡No le conoces, María,
Daniel es bueno, es verdad!
Mira tú si será bueno,
que, una tarde al regresar
de las faenas del campo,
desde un trecho del camino
que del barranco del "diablo"
oyó balar una oveja
con acento lastimero;
se para Daniel y escucha
el débil y triste acento
de aquella pobre ovejita;
ya no vacila y se vuelve
presuroso y conmovido,
al escuchar el doliente
y triste balar de aquel
desgraciado animalito;

y entre las zarzas del monte
se fue acercando mi hijo
hasta el barranco del "diablo".
Llega por fin, y en el fondo
mira Daniel a la oveja
acurrucada entre el lodo;
y sin pensarlo siquiera,
como si allí se tratara
de salvar a una persona,
asiéndose de una zarza
o sosteniéndose luego
de una raíz o un peñasco,
Daniel se fue deslizando
hasta el fondo del barranco.
Entre sus brazos tomó
a la oveja descarriada,
y acariciándola un rato
trepó con ella a la espalda.
Lo que Daniel hizo entonces
otro quizás nunca hiciera;
exponiendo así su vida
por salvársela a una oveja.

MARÍA

¡Tal acción es heroísmo!
Tiene muy buen corazón

ROSARIO

Mas con Román ya es distinto:
aquel nos robó el honor,
y como no es un delito
ese que la ley castiga,
Daniel se hará por su mano
ante esa ofensa justicia.
(Transición)
Y dime ahora, María,
si me sobra o no razón
para temer por mi hijo.

MARÍA

Allá que lo ampare Dios!

ROSARIO

Dices bien, Dios solamente
hoy podrá sus pasos guiar;
y siendo el Señor tan grande
yo confío en su bondad.
(Pausa).
Mas ve a preparar la cena
de tu tío y de Daniel,
para que así cuando vuelvan,
que no esperen.

MARÍA

Está bien.
(Vase izquierda).

ESCENA V

ROSARIO, *después* LEANDRO

ROSARIO

¡Que triste es la vida mía,
y mi existencia que amarga!
y más que todo ¡que larga
se va haciendo mi agonía!
(Pausa breve)
¡Qué lento es mi padecer!
¡Huyó de mi hogar la calma,
y ya no resta a mi alma
ni un minuto de placer!
(Exaltándose por grados).
Fuimos ricos ¡quiso Dios
sumirnos en la pobreza!
¡desde entonces con fiereza
nos lanza el destino en pos

del martirio y del tormento
sin darnos tregua ni espacio!
(Breve pausa).
Al cambiar nuestro palacio
por este humilde aposento,
¡mundo infame! ¡raza impía!,
los que antes nos visitaban
y sonriendo nos miraban,
entonces, en su falsía,
sin advertir nuestro llanto
nos fueron solos dejando,
y a nuestro lado pasando
con repulsión, con espanto!
Y aquellos mismos también
que probaron nuestra mesa,
al vernos en la pobreza
nos miraron con desdén!...

LEANDRO
(Entrando por el fondo).

Nada, nada, estoy molesto,
su tardanza es mi calvario!
(Reparando en su mujer).
¿Estabas aquí, Rosario?

ROSARIO

¿No ha vuelto aún?

LEANDRO

Don Ernesto
quizás le retenga y no...

ROSARIO
(Interrumpiéndole).

Calla Leandro ¡calla! ¡calla!
¡No llames *don* al canalla
que nuestra dicha mató!

LEANDRO

¡Pero mujer.....!

ROSARIO

Me exaspero
cuando le nombras así.

LEANDRO

Su padre fue para mí
un honrado caballero.
Me extraña, pues, que te asombre
mi gratitud, mi cariño;
si le llamé *don* de niño
¿por qué no llamarle de hombre?

ROSARIO

Aplaudo tu gratitud,
del corazón tu nobleza;
mas va rayando en vileza
esa tu necia virtud.
Si era una estrella del cielo
el padre, por su honradez,
el hijo tan sólo es
un vil gusano del suelo
que envenena lo que toca.

LEANDRO

¡Más calma ten, por favor!

ROSARIO

Déjame así; mi dolor
es quien habla por mi boca;
deja pues que el corazón
diga todo lo que siente.

LEANDRO

Mas tu estado ten presente,
no agraves tu situación.

ROSARIO

Bien sé que mi vida es corta
y por ello no me aflijo:
tan sólo el bien de mi hijo
en este instante me importa.

LEANDRO

¿Temes, pues, por su existencia?

ROSARIO

Eso sería un dislate,
temo que a Ernesto mate
en un rato de demencia.

LEANDRO

Pensar tal cosa es locura
porque Daniel es prudente.

ROSARIO

Es que se vuelve demente
el que prueba la amargura.
Cuando nos ciega el dolor,
cuando se nublan los ojos
del alma en el interior,
no vemos al porvenir;
y nuestra sed de venganza
hacia el abismo nos lanza,
sin el abismo medir...

LEANDRO

Pero cálmate ¡Dios mío!
Rosario, tú estás demente!

Rosario

Escucha, Leandro, detente...
¿Es verdad o desvarío?
yo siento hacia aquí venir
a un hombre en veloz carrera

Leandro
(Escuchando)

¡Pues yo nada siento!

Rosario
(Ansiosa)

¡Espera!

Leandro
(Abre la ventana y mira por ella)

Yo no alcanzo a distinguir
ninguna sombra, aunque lucho
por ver en la obscuridad.

Rosario

Tal vez fue la tempestad
porque también nada escucho.

Leandro

Y a todo ¿qué horas serán?

Rosario

Serán...
(Un trueno cercano de un relámpago, interrumpe a Rosario, y una ráfaga de aire penetra por la ventana, que habrá dejado mal cerrada, apaga la luz del cándil; Rosario exclama asustada):

¡Jesús!

Leandro

¡Por San Gil!,
nos ha apagado el candil
ese bendito huracán!

Rosario
(Escuchando de nuevo)

¿No oyes, Leandro?

Leandro

Ahora sí.

Rosario

Ay! ¿qué será?... ¡Santo Dios!

Leandro

Escucho el paso veloz
de un hombre. *(Pausa)*. Viene hacia aquí.

Rosario

¡Dios mío! ¡No hay duda, es él!

Leandro

Se va acercando hacia acá.
(Leve pausa).
Pasa el corral. Ahí está!
(Yendo a la puerta).
¡El es! ¡no hay duda!

ROSARIO

¡Daniel!

(Queda encomendada al talento de la actriz que desempeñe el papel de Rosario, el dar la entonación dramática debida a esta exclamación. Al pronunciar este nombre debe de dar a conocer al público la diferencia de afectos que siente en su corazón de madre, mezcla de pena y alegría, de dolor y de goce)

ESCENA VI

Dichos Y DANIEL

(Este último quedándose un instante en la puerta del foro, con el cabello desgreñado, jadeante, con el traje en desorden, manchado de lodo y salpicado de sangre)

DANIEL
(Desde el foro)

¡Yo soy... yo soy... nada temas!

LEANDRO
¿Por qué huías?

ROSARIO

¿Quién te sigue?

DANIEL

(Avanzando algunos pasos con desaliento)
El destino me persigue,
nadie más!...

LEANDRO

Nuestras penas
no logras así calmar.

ROSARIO

¿Tal vez Ernesto?... ¡Dios mío!

DANIEL

No, madre, no... tengo frío
y quisiera descansar.

ROSARIO

Pero antes dinos, ¡por Dios!...
¡No alargues más mi tormento!

DANIEL

(Del alma en el fondo siento
que me maldice una voz)

ROSARIO
(Suplicante)

No hagas más cruel mi dolor

DANIEL

(Me va pesando mi cruz).

LEANDRO

Voy a traer una luz.

DANIEL
(Rápido)

No lo hagas, no; ¡por favor!
(Transición).
Estamos mejor así,
padre mío, te lo ruego!

LEANDRO

¿Pero por qué?

DANIEL

Luego, luego...
(Cuando me aleje de aquí;
(En este instante Leandro vase izquierda, volviendo al poco rato con una luz, cuando la escena lo indique).
¡No quiero, no, que sus ojos
miren en mí al criminal).

ROSARIO

No agraves, Daniel, mi mal,
ni acrecentes mis enojos!

DANIEL

¡No puedo más, no resisto;
a su dolor no me avengo!

LEANDRO

Pues sin permiso aquí vengo
con esta luz.

ROSARIO
(A la luz de la vela contempla el estado de Daniel y exclama horrorizada:)

¡Jesucristo !
¡Sangre, sangre!

LEANDRO
(Cayéndose la luz de las manos)

¡Por Dios santo!

DANIEL
(Con frenesí)

¿Es verdad, no desvarío?
(Con dolorosa entonación).
¡Hasta a mis padres, Dios mío,
mi crimen les causa espanto!

ROSARIO

No acrecentes mi dolor;
no digas eso, no es cierto.

LEANDRO

¿Ernesto quizás...?

DANIEL
(Con feroz indiferencia)

Ha muerto
a manos de mi rencor.
(Pausa)
Mas dejadme; ya no puedo;
estoy yerto, estoy rendido
por lo mucho que he corrido.

ROSARIO

Leandro! Danilel!... ¡Tengo miedo!

DANIEL

Nada temas, madre mía,
nada temas, por ahora,
antes que salga la aurora
me iré lejos.

ROSARIO

¡Qué agonía!
No; no te irás de mi lado
mientras que yo vida aliente!

LEANDRO

No puede ser! Ten presente
que eso sería arriesgado.

DANIEL

Sí, madre: ya es necesario
que parta lejos de aquí.

ROSARIO

Es que no puedo ¡ay de mí!
verte partir.

LEANDRO

Si Rosario,
que se vaya, que se aleje;
porque aquí su libertad
peligra.

ROSARIO

¡Dios de bondad,
no permitas que nos deje!

DANIEL

De mi madre la agonía
un tanto, Señor, refrenda!

MARÍA
(*Dentro*)

Tía, está puesta la cena.

DANIEL
(*Lleno de ansiedad a Leandro y a Rosario*)

¡Qué nada sepa María.
(*Los tres permanecen un instante en silencio, tristes y cabisbajos hasta que habla María*).

ESCENA VII

Dichos y MARIA

MARÍA

(*Entrando con una luz y colocándola, sin reparar en Daniel, sobre un barril pequeño que habrá a un lado de la puerta izquierda*).

La cena servida está:
ya nada falta y... ¡Daniel! *(Corre hacia él y se detiene alver el ademán tosco de éste).*

DANIEL

¡¡María!! (*Su primer impulso es ir al encuentro de María, pero luego se detiene como cortado y exclama*).
¡Destino cruel!
Al verme si ¿qué dirá?

MARÍA

Su desdén me causa pena
es, ¡ay, que le quiero tanto!

ROSARIO

(*Que advierte el ademán de Daniel, comprende su angustia y exclama para sí*:)

¡No puedo más! ¡Su quebranto
de angustia el alma me llena!
(*Con voz dolorosa y enjugándose una lágrima*).
Vámonos, Leandro, de aquí.

LEANDRO

Vámonos pues.
(*Vanse derecha; Rosario trabajosamente y apoyada en el brazo de Leandro*).

LEANDRO

¡Qué martirio!

MARÍA

¿Es realidad o delirio?
¡ay Daniel no me ama a mí!

DANIEL

¿Ella mártir de mi suerte?...
¿Qué culpa tiene, Dios mío?

MARÍA

¡Antes que ver su desvío
prefiero hoy mismo la muerte!

ESCENA VIII

Dichos, menos LEANDRO y ROSARIO

DANIEL

¡No puedo más! El tormento
ya me rebosa en el alma!

MARÍA

Trocóse mi dulce calma
en amargo sufrimiento!
El goce ya desde ahora
no ha de llamar a mis puertas!

DANIEL

Dormid ilusiones yertas,
no despertéis nunca...!
(*Sollozando*).

MARÍA
(*Con penosa inquietud*)

Llora?...
¡Ya no es posible callar:
su intenso llanto me daña.

DANIEL
(*Con desesperación*)

¡Lejos me iré! En la montaña
podré mi llanto ocultar!

MARÍA
(Aproximándose a Daniel, conmovida, dice con acento cariñoso).

¿Qué tienes Daniel? ¿Por qué
me miras indiferente?

DANIEL

Ese candor inocente
es quien sostiene mi fe.
Nada tengo!... nada siento!...

MARÍA

¿Por qué lloras? ¿Por qué, dí?

DANIEL
(Con amarga desesperación)

¡Si es que no lloro! ¡Ay de mí!
¡me está matando el tormento!

MARÍA

¿Acaso no me amas ya?

DANIEL

¡Cómo no amarte, María,
si eres mi fe, mi alegría...!

MARÍA

¿Ernesto entonces quizá...?

DANIEL
(Con acento sombrío)

¡No lo nombres, por favor!
¡No lo nombres!... no lo nombres!.....
porque entre todos los hombres
él despierta mi furor!

MARÍA
(Con triste acento)

Callaré, si es tu deseo;
no mentaré más su nombre!

DANIEL
(Con exaltación)

Hasta en sueños, no te asombre,
en las tinieblas le veo
como un Satanás gigante
que me insulta, que me irrita
y hacia el mal me precipita
con su soberbia irritante!

MARÍA

Tú fuistes hoy a buscarle,
no me quisiste escuchar...

DANIEL

Robó la paz a mi hogar.
(Con ira mal reprimida).

MARÍA

¿Y a que fuistes?

DANIEL

¡A matarle!

MARÍA
(Horrorizada)

¡No digas eso! Delira!

DANIEL
(Con exaltación)

¡Es que digo la verdad!

MARÍA

¿Estás loco?

DANIEL

¡Necedad!
¡Estoy vengado!

MARÍA

¡Mentira!

DANIEL
(Con feroz alegría)

¡Sí, sí!

MARÍA

¡Calla, por favor!

DANIEL
(Rápido)

He dado muerte al canalla...
le he matado!...

MARÍA

¡Calla, calla!

DANIEL
(Mostrando las manchas de sangre del vestido)

Aquí está su sangre

MARÍA

¡Horror!

DANIEL

¿Te doy asco, no es verdad?
(Pequeña pausa).
¡Tienes razón... bien lo sé!

MARÍA
(Sollozando)

¿Por qué lo hiciste? ¿por qué...?

DANIEL

Lo quiso mi adversidad...
Mas, pregúntale al torrente
que dique a sus furias halla:
por qué no respeta valla
al saltar por la pendiente.

MARÍA

¡Causa espanto su fiereza!

DANIEL

Pregúntale a Dios de inojos,
por qué en mi senda abrojos.
Pregunta al mar dónde empieza,
pregunta al cielo do acaba...

María

¿Mas no vistes...?

Daniel

¡Erea en vano!
¡manchó mi honor el villano
y honor con sangre se lava
(Pausa y transición).
Mas es preciso que ya
de vosotros me despida;
está cerca mi partida
y no he de volver quizá!...
(Con profunda tristeza).

María

¡Imposible! ¿Tú partir?

Daniel
(Con tristeza)

¡Es preciso! Mi destino
me ha enseñado ya el camino
por donde debo seguir.

(Pausa).

Escúchame pues, María.
Ya que partir me es preciso...

María

¿Lo ves, Dios mío?

Daniel

¡El lo quiso!

María

¿Te vas?

Daniel

Al romper el día.
Y al irme lejos de aquí
de angustia mi alma se llena,
y siento más vuestra pena
que mi dolor ¡ay de mí!
(Pausa)
Tú me conoces, soy fuerte,
y hoy sin embargo, aunque lucho
quizá porque os quiero mucho,
me causa espanto la muerte.
(Pausa).
Si estoy despierto, María,
lejanos males presiento,
que me llenan de tormento,
que me roban la alegría;
y miro, entre nubes rojas,
disciparse mi ventura
y se aumenta mi amargura
y crecen más mis congojas;
después de martirio tanto
llego a mi lecho y allí
todo el tormento de aquí
(Tocándose el corazón)
sale a mis ojos en llanto.
(Con exaltación creciente).
Miro a mi madre que anciana
ya no resiste al dolor,
y sin calma y sin honor
sufriendo a solas mi hermana...
Cierro los ojos cansado
después de tanto sufrir,
pero si logro dormir
se hace mi sueño agitado;
me parece estar despierto,
y entonces miran mis ojos
inmóviles los despojos
de un cuerpo rígido, yerto;
y escucho que de lo alto
algo me dice una voz;

murmura "¡lo quiso Dios!"
y escucho con sobresalto
que agrega: "aunque no te cuadre,
ahí está, mira"... ¡Dios santo!
y mira entonces mi espanto
que aquella muerta es mi madre...
(Sollozando).

DANIEL

Pero es sueño, no verdad.
Sueño, sí, pero angustioso,
que no me deja reposo,
que puede ser realidad.
Por eso quiero, María
pedirte por compasión
que calmes en su aflicción
a la anciana madre mía.
¿No es verdad que así lo harás?

MARÍA

Bien sabes que así lo haré.

DANIEL

Sí, María, bien lo sé.
¡Pero es un consuelo más!
(Pausa).
(Ruido de pasos en el interior).
Mas callemos, siento pasos.

MARÍA

Es mi tía
(Diríjese hacia el lado por donde vienen Leandro y Rosario).

DANIEL

Con mi padre.

ROSARIO
(Dentro)

¡Daniel! Hijo ¡mío!

DANIEL

¡Madre!

MARÍA

Se me hace el alma pedazos.
(Un instante después que entran Leandro y Rosario, vase María por la misma puerta).

ESCENA IX

DANIEL, ROSARIO Y LEANDRO

ROSARIO

Daniel! Daniel!
(Se arroja en sus brazos).

DANIEL

¡Madre mía!

LEANDRO
(A Rosario)

Por compasión, ten más calma!

ROSARIO

No puedo; siento en el alma
una terrible agonía!

LEANDRO

Pero ten resignación...

DANIEL

Sí, madre, seca tu llanto.

ROSARIO

¡No es posible! sufro tanto
que a mi pobre corazón
lo está matando el dolor!

LEANDRO
(Yendo al foro)

¡Santo Dios! ¿No habéis oído?

ROSARIO
(Sobresaltada)

¿Qué dices, Leandro?

LEANDRO

¡Ese ruido!

DANIEL

Sí; oigo un confuso rumor
que no distingo.

LEANDRO

Yo sí:
oigo el rudo galopar
de cien caballos que al par
vienen corriendo hacia aquí.

ROSARIO

¿Qué dices? *(Pausa)*. ¿No es desvarío?
(Angustiada)
Por tí, Daniel, por tí vienen.

LEANDRO

Parece que se detienen... *(Sale por el foro)*.

ROSARIO
(Con agitación creciente)

Huye, Daniel, hijo mío!

DANIEL

¿Y a dónde voy sin dinero?
(Con desesperación).
¡No es posible, madre amada!

ROSARIO

¿Prefieres que la *montada*(1)
hoy te tome prisionero?
Huye Daniel!... ¡Por María!
¡hazlo por ella o por mí!

DANIEL

Por ella madre y por tí.

ROSARIO

Vete! ¡vete...! ¡qué agonía!
Salta ya por el balcón;
(Empujándole hacia la ventana).
ahí fuera está tu padre
Vete, Daniel!

DANIEL

Adios madre! *(Imprime un beso en la frente de ésta y se dirige resuelto a la ventana, en donde se detiene un instante, de pie sobre ella. Rosario*

(1) Cuerpo de policía a caballo, que hace las rondas nocturnas; persigue a los criminales, etc. En España: Guardia Civil.

exclama entonces con un grito arrancado al alma, como vacilando al ver la decisión de Daniel).

ROSARIO

Hijo de mi corazón!

DANIEL
(Al ver el profundo dolor de su madre se enjuga una lágrima y exclama emocionado):

Me doy del destino en pos,
con lágrimas en los ojos,
por esa senda de abrojos
que me ha señalado Dios.
Pídele al cielo por mí;
y pues lo quiere mi suerte,
o encuentro al paso la muerte
o vuelvo triunfante aquí!
(Arrójase por la ventana exclamando por última vez):
¡Adiós!

ROSARIO
(Cae de hinojos sollozando y mesándose los cabellos).

¡Destino falaz!
¡Haciendo mi alma pedazos,
lo arrancaste de mis brazos
para no verlo jamás! *(Queda encomendado al talento de los actores el buen desempeño del final de esta escena, para mejor resultado de la obra)*

ESCENA X

ROSARIO
(Sola)

¿Por qué me dejas, Señor,
sin paz, sociego ni calma?

¿Por qué le das hoy a mi alma
otro quebranto mayor?
¿Por qué si eres Dios del bien,
sufrimos los pobres tanto?
¿Acaso no hiciste el llanto
para los ricos también?
(Con desesperación).
¿Por qué, Dios mío, por qué
trajiste a mi hogar la pena?...
(Pausa breve y transición).
Mi pecho, Señor, serena,
porque vacila mi fe.
Mírame aquí de rodillas,
contrita, humilde, de hinojos.
Seca el llanto de mis ojos
que me abraz las mejillas.
(Se oye el cercano galopar de varios caballos).

(Sobresaltada).
¡Dios santo!... ¿qué será de él?

UNA VOZ

(Dentro).

Atajarle.

ROSARIO

¿Qué? ¡Dios mío!
¿Qué escucho? ¡Yo desvarío!

UNA VOZ

¡Fuego!
(Se oye una descarga de fusilería).

OTRA VOZ

(Con angustioso acento).
¡Ay!...

ROSARIO

¡Hijo! ¡mi Daniel!

(Da algunos pasos y cae desplomada en tierra).

Fin del Acto Primero

Acto Segundo

(La escena representa un espeso bosquesillo en el volcán de San Salvador, un poco al N. O. de la capital de la República, en el fondo de un barranco o más bien de un despeñadero. Al fondo del Actor, grandes peñascos que cubran el camino o entrada inmediata al barranco, de manera que solamente se vea la mitad del cuerpo de la persona que por ese lado penetre al mismo. A la izquierda, en ambos términos, una choza indígena construida de hojas de plátano o escobilla (1), y frente a ella una mesa tosca de madera, sin barnizar, sucia y grasienta; y alrededor de ésta banquitos trípodes, o si se quiere, taburetes con asiento de cuero, de los que generalmente usan las familias pobres de El Salvador).

ESCENA I

EL MANCO, JUAN Y NICOLÁS
(sentados alrededor de la mesa)

JUAN

Venga otro trago.

NICOLÁS

El negocio
hoy más que nunca promete.

---

(1) Especie de brezo de que se hacen escobas, y que en El Salvador abunda mucho en los parajes incultos y en las calles de una población que tenga poco tránsito.

MANCO

Y lo mejor es que *Agora*
estamos seguros. No vienen
hasta aquí los *inspeutores*
de la *Hacienda del Gobierno.*

NICOLÁS

No hay otro *guaro* mejor
en todo el Departamento.
este chaparro.

JUAN

La *verdá* es que tiene fama
en la República entera
este chaparro.

MANCO

¿Y *dudás*
acaso *quel* nuestro *seya*
el más sabroso *chaparro*
quiay en el mundo entero?

JUAN

Dudarlo no; no hay razón
para dudar de lo cierto.

NICOLÁS

Y todo se lo debemos
a nuestro jefe, a Daniel.

MANCO

Es todo un hombre el muchacho,
y tan *rebueno* como es!

JUAN

Yo no podré, como ustedes,
decir de Daniel lo mismo.

MANCO

¿*Oyis vos?*
(Admirado).

NICOLÁS

Tiene razón,
pues no hace un mes que ha venido.

MANCO

¿Por eso no está enterado
de su feroz valor ya?

JUAN

¡Claro que no!

NICOLÁS

Pues *contale*
el cuento aquel de Tomás.

JUAN

¡A ver, a ver! ¿Qué pasó?

MANCO

¿No lo *sabés?*...pues *oyí:*
Antier hizo justamente
ocho meses, fue en abril.
El *choco* Tomás, cual todos

los *chocos* del Universo,
era malo como él solo,
ladrón, sinverguenza...

NICOLÁS

Eso, eso.

MANCO

Pero *dejá* que lo cuente,
o *seguís vos.*

NICOLÁS

¡Ya me *cayo*!

MANCO

Pues bien, como iba diciendo,
Tomás era un ladronazo
de marca mayor.

NICOLÁS

¡Y tanto!

MANCO

Aquí vino y se *engasó*
de la hermana de Daniel,
que ya *conocés.*

JUAN

¿Lionor?

Manco
¡La misma! *(Pausa).* Pero has *destar*
que *Lionor* está curada
pa siempre del mal de amor.

JUAN

Ha sido muy desgraciada
asigún oyí contar.

MANCO

¡Y *nues pa* menos la cosa!
¡Por querer a Don Ernesto!
que fue muy mala persona,
le pasa lo que le pasa.

NICOLÁS

¡Buena pieza el tal Ernesto!

JUAN

Era rico *asigún* dicen,
y de *sociedá.*

MANCO

¡Por eso!
¿O *crés vos que* los Señores
porque *lalta sociedá*
a todos les llama *dones,*
son mejores que nosotros?
Pues yo por mi parte no
me cambiaría jamás
por uno de esos.

JUAN

Ni yo

MANCO

Sabélo, Juan, los *levudos*
que se hacen llamar Señores

son *más piores* que nosotros,
con muy pocas *esinsiones.*
Son perversos y mañosos.

NICOLÁS

Es verdad, pues sin recelo
matan, y usurpan riquezas,
sin exponer el *pellejo.*

JUAN

¡Bien está! pero *seguí*
Ramírez, el cuento aquel.

MANCO

Pues bien, como iba diciendo,
le dio al *Choco* por querer
a *Lionor, que no* hizo caso
de sus palabras de miel.
El entonces, por vengarse
de nuestro lado se *jué,*
y descubrió el contrabando
al *inspeutor* del Gobierno.

JUAN

¿Y hallaron la *sacadera*
y entonces los...?

MANCO

¡Nada *deso!*
Daniel lo supo al momento
por Pedro El Chato, que está
de *pulicía* en Hacienda,
dende hace un año cabal.

JUAN

¿Y entonces...?

MANCO

Nos *descapamos*
con todos los *tarantines,*
y *paracá* nos venimos
en busca *deste escondite.*
(Pausa breve).
Pasó una semana entera:
Daniel y yo por el bosque
nos andábamos *pasiando,*
cuando de pronto paróse
Daniel, al ver que a nosotros,
un hombre de mala facha,
vestido de *Señorote,*
poco a poco se acercaba.
Era Tomás, el traidor!
Nos escondimos a un lado
del camino, entre las milpas,
y allí estuvimos un rato.
El *Choco* se *jué* acercando,
y cuando estuvo *cerquita,*
antes de *quel* nos mirara
salimos de entre las milpas;
le cogimos del *pescuezo*
y hasta aquí nos lo *trujimos.*
(Pausa).
Una hora después, colgaba
de aquella ceiba el maldito.
(Señalando hacia la derecha).

JUAN

¿Lo mataron?

MANCO

¡No *sias bruto!*
Lo castigamos, que ya es
para el caso muy distinto!

JUAN

Pero es un crimen...!

NICOLÁS

¡Daniel!

(Daniel aparece en lo alto del camino que da entrada al barranco, cargado de una escopeta y un morral).

ESCENA II

Dichos DANIEL

NICOLÁS
(A Daniel)

¿Has cazado?

DANIEL

Nada! Nada!
Hoy estoy de mala suerte!
(Con aire sombrío).

NICOLÁS

¿Vino, pues, *El Chato* a verte
o anda cerca la *montada?*

MANCO

¿No compra el *guaro* la Paca?

NICOLÁS
(Bajo a Daniel)

¿Dudas de alguien?

DANIEL

¿Nada sabes?
(Nicolás responde que no con la cabeza).
Traigo noticias muy graves.
Vengo ahora de *Aculhuaca* (1)

NICOLÁS

¿Viste al *Chato*, pues?

DANIEL

Le ví.

NICOLÁS

¿Qué dijo?

DANIEL

¡Por vida mía!
Que tenemos un espía
y que el espía está aquí

NICOLÁS

¿El *Manco?*

DANIEL

No; es incapaz!

NICOLÁS

¿Andrés, entonces?

DANIEL

Tampoco.
Es ese. *(Señalando a Juan).*

(1) Pueblo a inmediaciones de San Salvador.

NICOLÁS

¡Juan!... ¿estás loco?

DANIEL

Acuérdate que a Tomás,
como a Juan, de igual manera
le defendías así.

NICOLÁS

Es verdad, nunca creí
que aquel contrario nos fuera.
Mas no como éste era el *Choco*.

DANIEL

¡Es igual! Y ya estuvimos,
cuando al barranco venimos,
que nos prendieran, en poco.
Así pues, no quiero, entiende,
aquí verme en otro apuro.

NICOLÁS

¿Y estás cierto...?

DANIEL

Estoy seguro
de que ese infame nos vende.
(Juan se habrá acercado cautelosamente a la derecha).

NICOLÁS

¡Pues yo lo creía un *papo!*

JUAN

¿Qué se dirán? El asunto
cambia. Pues nada, ya al punto
entre esas milpas me escapo.
(Desaparece por la derecha).

DANIEL
(Señalando a Juan)

¿Lo ves?

NICOLÁS

Tenías razón!

DANIEL

Mírale allá. Se agazapa,
y entre las milpas se escapa,
como si fuera un ladrón.
Ramírez!

MANCO

¿Quiay?

DANIEL

Ven aquí.

MANCO

Vamos a ver ¿qué *querés?*

DANIEL

Mira a aquel hombre. ¿Lo ves?

MANCO

¿Pues *nués Juan* Rodríguez?

DANIEL

Sí.
Vas a seguirle al instante.

MANCO

¿Qué?... Juan también...?

DANIEL

Calla y vete.

MANCO

¿Hay que llevar el *machete?*

DANIEL

Has de traerme al *tunante*
sin que él sepa que recelo.

MANCO

Ya sabes que no soy tonto.
Lo sigo, lo alcanzo, y pronto
aquí lo traigo del pelo. (*Vase derecha*).

ESCENA III

DANIEL y NICOLÁS

NICOLÁS

Te confieso francamente
que nunca de Juan dudé.

DANIEL

Eso es, Nicolás, porque
fías mucho en esa gente.
Y sin embargo debías,
tú entre todos, el primero,
desconfiar del mundo entero;
de ese modo no serías,
mi pobre amigo, lo que eres!

NICOLÁS

Es verdad! tienes razón!
Mas mi pobre corazón
igual es siempre, ¡qué quieres! (*Pausa*).
De modo igual la fortuna
a los dos nos sonreía,
y tu familia y la mía
nos dieron muy noble cuna.
Ricos fuimos por igual
mas éramos unos *bichos*.

DANIEL

Y en tonteras y en caprichos
gastábamos un caudal.
Mas hoy la suerte nos da
por techo el azul espacio.

NICOLÁS

Y por único palacio
esa cabaña que...

DANIEL

Ya
nos "soplarán" buenos vientos. (*Pausa*).
¿Fuimos ricos? Pues veremos
de serlo otra vez.

NICOLÁS

¿Seremos
ricos? Sí... de pensamientos.

DANIEL

Si esta vez nos sale bien
el negocio que he pensado,
y nos compran al contado
todo el *chaparro,* son cien
los cántaros de aguardiente
de veinticinco botellas.

NICOLÁS

Son esperanzas muy bellas
pero... ¡Daniel sé prudente!

DANIEL

Nada temo; el *Manco* es listo
y Juan no podrá escapar.
Ya verás, no han de tardar.

NICOLÁS

¿Y si Juan lo hubo previsto
con lo que aquí le contamos
del *Choco* Tomás? ¿Quién sabe,
Daniel? El asunto es grave;
más quizá de lo que pensamos!

DANIEL

Ve a traer el aguardiente
y no temas, Nicolás.

NICOLÁS

En fin voy allá. Tú harás
lo que al caso sea urgente. (*Vase izquierda*).

ESCENA IV

DANIEL

¡Triste suerte pobre amigo,
te deparó la fortuna!
Naciste en humilde cuna
y eres hoy casi un mendigo. (*Pausa*).
Los dos, aunque diferentes,
distintas causas tenemos,
a una mujer le debemos
nuestras desdichas presentes.
A él pérfida le engañó
traicionándole liviana;
pero el honor de una hermana
un villano me robó.
Tal vez por eso el destino,
—aunque en el fondo diverso,
mas siendo a los dos adverso,—
nos señala igual camino. (*Se sienta junto a la mesa y quédase con la cabeza apoyada entre las manos, sumido en profunda meditación, de la que lo saca la voz de Leonor al pronunciar su nombre*).

ESCENA V

DANIEL y LEONOR

LEONOR

(*Apareciendo en lo alto del camino, avanza poco a poco por la pendiente y luego dice*).

Por fin he llegado ya.
Me nubla el llanto los ojos...
Voy arrostrar los enojos
del buen Daniel. (*Pausa corta*). Ahí está!
Vuelvo otra vez a su lado,

¡mas ya no soy la inocente!,
hoy llevo impresa en la frente
las huellas de mi pecado... (*Pausa*).
¡Qué aire tiene tan sombrío!...
Tras largos meses de ausencia
¿cómo verá mi presencia?...
¡Ay, dadme fuerzas, Dios mío!
¡Animo dadme y valor
para llegar hasta él! (*Desciende lentamente por entre las rocas y murmura el nombre de su hermano quedamente*) : Daniel!

DANIEL

¿Quién?

LEONOR
(*Llegando junto a él*)

Soy yo, Daniel;
mira, tu hermana... (*Cae de hinojos a sus pies*).

DANIEL

¡Leonor!
¿Tú?... ¿Eres tú, desventurada?
¡Yo sueño...! ¡No! ¡No es posible!

LEONOR

¡No sueñas, no!

DANIEL

¡Si es horrible!...

LEONOR

Aquí espero resignada
que decidas de mi suerte,
aunque me des tu rigor!

DANIEL

La que mancilla su honor
tan sólo debe la muerte
esperar de quien implora!

LEONOR

¡Ten compasión, soy tu hermana!

DANIEL

No puede ser quien liviana
es impura pecadora. (*Exaltándose por grados*).
Quien rompe para su daño
el vínculo más sagrado,
quien deja un hogar honrado
por el hogar de un extraño,
—de existencia disoluta,—
por unas horas de orgía...
no la llamo hermana mía:
yo la nombro prostituta,
la apellido meretriz!...

LEONOR

¡Piedad! ¡Piedad! ¡Compasión!
(*Sollozando*).
¡No tienes, Daniel, razón
para insultarme infeliz!

DANIEL
(*Asiéndola por un brazo*)

¿Qué buscas entonces, dí,
si ya rompiste en pedazos
aquellos sagrados lazos
que antes te unían a mí?...
¡Compasión!... Y la tuviste
de la anciana madre mía,

responde, Leonor, el día
que de su lado partiste?

LEONOR

¿Nunca habrás de perdonarme?

DANIEL

¡Desecha ya tu esperanza!

LEONOR
(*Levantándose*)

¿No te bastó tu venganza?

DANIEL

¿Mi venganza...? ¿Yo vengarme...?
(*Riendo nerviosamente*).
De venganza lleva el nombre
el combate de hombre a hombre
en que se muere o se mata:
mas del reptil venenoso
que se arrastra bajo el cielo,
entre las charcas del suelo,
hediondo, inmundo, asqueroso,
el honrado leñador
no se venga, y si por vil
tranquilo mata al reptil,
por deber, mas sin rencor!
Y para mí aquel villano,
Ernesto, que no te asombre,
no ha sido jamás un hombre...

LEONOR

¡Por piedad!

DANIEL

Sino un gusano!

LEONOR

¡No tienes, Daniel, conciencia!

DANIEL

¡Ya ves, al reptil...!

LEONOR

¡Oh, basta!

DANIEL

No se le hiere: se aplasta! (*Transición rápida*).
¡Mira tú si hay diferencia!

LEONOR
(*Indignado*)

¿Y el hombre sin corazón
que no perdona y ultraja
que desciende y se rebaja,
y se transforma en ladrón;
que a la mujer sin defensa
humilla, y que no repara
que está tiñendo su cara
con colores de vergüenza,
¿será de la tierra un *santo?*

DANIEL

¡Leonor! ¡Leonor!

LEONOR

¡Ten más calma!,
que quien nos hiere en el alma
debe esperar otro tanto.

DANIEL

Sí; me causa indignación
la ofensa de tu delirio,
pues sabes que en mi martirio
por tí no más soy ladrón;
que al ver el honrado nombre
que nuestro padre te dio
y que el villano manchó,
juré matar a aquel hombre.
Y en medio de mi tormento,
mas con ansia sin igual,
me hice al punto criminal
por cumplir mi juramento.
Y cómo no?.. De ese modo
de un solo golpe he pagado
la avilantez de un malvado
que puso mi honra en el lodo. (*Pausa*).
Con infamante vileza,
astuto, falso, prudente,
como en el caso es corriente,
él nos dejó en la pobreza
mediante el *auto* de un juez.
Diciéndose nuestro amigo,
él fue el mayor enemigo
que tuvo nuestra honradez.
Y después de tanto horror,
de villanías sin nombre,
¿aquí defiendes al hombre
que pisoteó nuestro honor?
¿Y a mí vienes con descaro,
con razón o sin razón,
a apellidarme ladrón?...

LEONOR

En demanda de tu amparo
vine buscándote aquí
temiendo ya tu furor;
¡mas no pensé que al dolor
escarnecieras así!
¡Deshecha está mi ilusión!
(*Con triste acento*).
¡Sola y triste, abandonada,
de todos desamparada,
esperé tu compasión
que un instante creí cierta!
Pero sin dicha y sin calma,
llenando de luto el alma,
ya está mi esperanza muerta! (*Pausa*).
En la triste soledad
de mi pobre alcoba oscura
creí encontrar la ventura
a tu lado!... ¡Hoy la verdad
me quitó del pensamiento
ya la postrera esperanza!
Y tu inclemencia me lanza
por la senda del tormento!

DANIEL

¿Qué voz en el interior,
dentro de mi ser se esconde,
que justiciera responde
a las quejas de Leonor?

LEONOR

Daniel, hermano, haces mal
en castigar mi torpeza
culpando de ligereza
un delirio pasional!
¡Quedo sola y desvalida;
me voy de tu lado hermano!

(*Sollozando avanza hacia el foro*).
¡Ya no habrá consuelo humano
para mi alma dolorida!

DANIEL

Leonor, Leonor, ven aquí;
ya no te irás de mi lado.
¡Perdona si te he insultado!
¡Perdona si te ofendí!

LEONOR

¿Me perdonas? ¿No es soñar?

DANIEL

Si Dios que es Dios predicaba
la piedad y perdonaba,
¿no me toca perdonar?

LEONOR

¡Oh! ¡Gracias! ¡Gracias, Dios mío,
que al fin mitigas mi llanto!

DANIEL

Cese, Leonor, tu quebranto.
No pensé en mi desvarío
causarte dolor tan cruel.
¡Perdóname si villano
te insulté...!

LEONOR

Cállate hermano;
no me ofendiste, Daniel.

DANIEL

Sí, Leonor, es una ofensa
para el hombre bien nacido,
escarnecer al caído,
recordarle su vergüenza!

LEONOR

El mundo por impudicia
desampara sin razón
al robado, y al ladrón
le protege la justicia.
Si tú obraste de igual modo
no te culpo, culpo al mundo!
Que ya en mi dolor profundo
me he conformado con todo!

DANIEL

Dices bien, la humanidad
da protección al malvado
y persigue al hombre honrado
con hostil severidad.
Mas te juro por mi honor
que ya nunca más...

NICOLÁS
(*Dentro*)

Daniel.

DANIEL

Voy, Nicolás.

LEONOR

¡También él!

DANIEL

Espérame aquí, Leonor. (*Vase izquierda*).

ESCENA VI

LEONOR y luego NICOLÁS

LEONOR

¿También Nicolás aquí?
¿El hombre a quien engañé
y a quien loca desprecié
sin compasión?... ¡Ay de mí!
¿Por qué, Dios, indiferente
miras tanta liviandad?
¿Por qué, Señor, tu bondad,
no protege al inocente? (*Pausa brevísima*).
Fuí culpable, y justiciero
castigaste mi pecado;
mas Nicolás es honrado,
noble y leal como el primero.
¿Por qué castigar en él
sin razón mi liviandad?...

NICOLÁS

¿Ella? ¿Leonor? ¿es verdad?
No me engañaba Daniel!

LEONOR

¡Nicolás!

NICOLÁS

¡Leonor! ¡Leonor!
¡Que cambiada está y que triste!

LEONOR

¡Mi corazón no resiste
ni soporta mi dolor!

NICOLÁS
(*Con tono reposado*)

Daniel me dijo que aquí,
después de larga jornada,
llegaste desesperada,
lo que al pronto no creí
ni creo aún. ¡Me imagino
que aunque te miro no es cierto,
que estoy soñando despierto,
que me burla mi destino!
(*Acercándose pausadamente a Leonor*).
Deja, Leonor, me convenza
si es verdad o desvarío.

LEONOR

¡Me están matando, Dios mío,
el dolor y la vergüenza!

NICOLÁS

Déjame ver tu semblante
compasivo y sin enojos;
déjame verme en tus ojos
aunque sea un solo instante!
Mira que sufro, Leonor,
desde el día en que partiste!
¿No ves mi semblante triste
escuálido de dolor?

LEONOR

Detén Nicolás la lengua;
no prosigas! Huye, huye!...

Mi presencia prostituye:
¡te estoy cubriendo de mengua!

NICOLÁS

Desvarías!... ¡Tú eres buena!

LEONOR

No des más peso a mi cruz!
(*La actriz deberá interpretar, como es debido, la frase anterior: una súplica que demuestre todo el dolor que las palabras de Nicolás le ocasionan*).

NICOLÁS

¿Desdeñó acaso Jesús,
porque pecó, a Magdalena?

LEONOR

¡Ni me comparo a la Santa
ni tú eres el Redentor!

NICOLÁS

Pero te ofrezco un amor
que engrandece y que levanta!
Pues amor se hace sublime
ante los ojos de Dios,
si va de virtud en pos,
cuando al caído redime!

LEONOR

Mas no miras, Nicolás,
que ya no soy la inocente,
que escrita sobre mi frente
mi culpa siempre verás!

No me hagas más desgraciada,
que este mundo, en su doblez,
no ve presente honradez
si no halla honradez pasada!

NICOLÁS

¿Que me importa el juicio loco
de ese mundo vil y necio?
¡Por ser el mundo le desprecio
y sus juicios tengo en poco! (*Pausa*).
Tú eres libre y eres bella,
honrada serás conmigo.

LEONOR

¡Eso nunca! Sé mi amigo;
pues, con razón o sin ella,
para en el mundo vivir
es preciso, Nicolás,
respetar a los demás
y hasta sus fallos oír!

NICOLÁS

Esa razón no se ajusta
a la ley que la experiencia
le ha dictado a mi conciencia,
y que es en sus fallos justa.
¡Aún puedes ser tú dichosa!

LEONOR

¿Y cómo, si ya perdí
la única dicha? ¡Ay de mí!

NICOLÁS

Consintiendo en ser mi esposa. (*Pausa natural*).
Cuando yo era casi un niño

como hermana te quería;
crecimos, y cada día
se aumentaba mi cariño. (*Pausa*).
Por los campos, de la mano
corriendo íbamos los dos,
sin más testigos que Dios
y a veces Daniel, tu hermano.
¡Si yo insensato, imprudente,
tras de un peligro corría,
tu mano me detenía
asiéndome dulcemente
de un extremo de la blusa. (*Pausa*).
Un día, con tierno exceso
te di en la mejilla un beso
que a tí te dejó confusa.
Fue el primer beso de amor,
un beso que no mancilla,
beso dado en la mejilla
sin malicia y con rubor!
Más fue la causa primera
de mis dolores sin cuento.
¡El principio del tormento
que amarga mi vida entera!

LEONOR

¡No prosigas, por piedad!

NICOLÁS

¡Qué! ¿Recordar no te agrada
aquella dicha pasada
de nuestra primera edad?

LEONOR

¿No miras, pues, mi rubor?
¿No te has fijado un instante
que en mi pálido semblante
se refleja mi dolor?

¿Por qué recordar aquí
nuestra pasada ventura,
si la presente amargura
estás avivando así?
Si amor no te pude dar
porque mi amor era ajeno,
ahora también me apeno
porque no te puedo amar.
El destino entre los dos
puso un abismo muy hondo:
mi honra quedó en el fondo
por un decreto de Dios!
Sigamos, pues, cada cual
por el diverso camino
que nos señala el destino:
sigue el bien, yo sigo el mal...!
Confórmate con la suerte
porque ella lo quiere así!

NICOLÁS

Si yo he de vivir sin tí
prefiero mejor la muerte;
pues si eres, Leonor querida,
la vida que yo apetezco,
sin tí la mía aborrezco,
porque tu amor es mi vida!

LEONOR

Ve el infortunio con calma;
espera, no desesperes!

NICOLÁS

Si tú, Leonor, no me quieres,
¿qué puede esperar el alma? (*Pausa*).
Te dejo a solas aquí;
resuelve, yo adentro espero,

pues tanto y tanto te quiero
que no viviré sin tí. (*Vase izquierda*).

ESCENA VII

LEONOR

En castigo a mi imprudencia
está bien que sufra yo
el fallo de mi destino
y de mi suerte el rigor.
Mas, Nicolás, ¿por qué sufre,
si soy la culpable yo?...
Su angustia y su desvarío
me causa pena, dolor!
(*Después de meditar un instante*).
Ni una esperanza tan sola
le queda a mi corazón.
¡Cúmplase, pues, el destino
que me ha señalado Dios!
(*Entra en la cabaña de la que al poco rato salen Daniel y Nicolás*).

ESCENA VIII

DANIEL y NICOLÁS

DANIEL

Un vago presentimiento
me aflige, por la tardanza
del *Manco*, que nunca vuelve. (*Breve pausa*).
Tú eres mi amigo del alma
y bien te puedo confiar
la causa de mi aflicción.
Por mí nada temería,
pero mi hermana, Leonor,
está aquí, como tú sabes,
y temo que si vinieran

a prendernos, las sospechas
caerían también sobre ella.

NICOLÁS

Hasta hoy comprendes, Daniel,
que estamos en grave riesgo;
pero antes tú no quisiste
seguir aquí mis consejos!

DANIEL

Nicolás, en este instante
para reproches no estamos.
Pueden llegar a prendernos,
y por tanto es necesario
que busquemos la manera
de escaparnos al momento.

NICOLÁS

Pero bueno, discurramos
el mejor modo de hacerlo,
sin que se exponga tu hermana,
si acaso nos falta tiempo
de huír, a que aquí la encuentren.

DANIEL

Pues nada, por más que pienso
no veo fácil la cosa;
porque estamos maniatados
con Leonor, y en una cárcel
se convierte este barranco.

NICOLÁS

Pero también no hay razón
para infundados temores.
¿Que tada Ramírez? Pues

que tarde, que intenciones
no tendrá de delatarnos.
Le conocemos de sobra
para creerle culpable.

DANIEL

Pero tú el asunto embrollas!
El caso no es el que expones.
De Ramírez yo no dudo;
pues, como tú muy bien dices,
a él le conozco mucho
para juzgarle tan mal,
que en esta parte es honrado;
pero es posible que Juan
se haya burlado del *Manco*,
y con astucia y con maña
haya podido escaparse
de las manos de Ramírez,
que teme acaso enojarme
porque no supo cumplir
el encargo que le hice.
Y entonces Juan tuvo tiempo
de delatar,...

NICOLÁS

¡Imposible!
Por muy astuto que sea
no podría, Juan, burlar
a nuestro amigo Ramírez.

DANIEL

¡Puede que digas verdad!
Pero... en fin, fuera temores!
Tranquilos esperaremos,
sin miedos y sin zozobras,
la realidad de los hechos.

NICOLÁS

Pero si, de cualquier modo
por si algo ocurre, es urgente
que Leonor salga de aquí,
que se vaya, y que nos deje
hasta que hallemos el modo
de darle seguro albergue.

DANIEL

Tienes razón; es preciso...
(Interrumpiéndose sobresaltado).
Me parece que alguien viene!

NICOLÁS

¡Verdad es! Pasos lejanos
que aquí se dirigen siento!

DANIEL

¡Cómo de alguien que veloz
hacia acá viniera huyendo!

NICOLÁS

¿Será Ramírez?...

DANIEL

Me temo
que algo grave le suceda.

MARÍA
(Desde adentro).

Daniel! Daniel!

DANIEL

¿Esa voz?

NICOLÁS

¡María!

MARÍA

(Apareciendo por el foro, desde lo alto de la pendiente baja al proscenio con rapidez, agitada y medrosa).

Daniel!

DANIEL

¡Es ella!

ESCENA IX

Dichos y MARÍA

MARÍA

¡Pronto, Daniel!

DANIEL

¿Qué te pasa?

NICOLÁS

¿Hay algo grave?

MARÍA

¡Un suceso!
¡Que Ramírez está preso!

DANIEL

¿Ramírez?

MARÍA

¡Mi frente abrasa!

DANIEL

¿Y tú has venido?... ¡Imprudente!
¿Cómo lo sabes, María?

MARÍA
(Hablando con rapidez)

Ví, cuando hacia aquí venía,
que se agrupaba la gente
en torno de unos soldados;
quise ver lo que pasaba
y ví, lo que no esperaba:
a dos hombres maniantados
que con loca intrepidez
hacían esfuerzos vanos
por desatarse las manos...

DANIEL

¿Y eran.....?

MARÍA

El *Manco* y Andrés.

DANIEL

Pues no hay que perder momento...?

MARÍA

Huyamos, pues!

DANIEL

Poco a poco.

MARÍA

¡Pero Daniel...!

NICOLÁS

¡Tú estás loco!

DANIEL

Huiré, sí; más no consiento
que tú te expongas por mí.
Ustedes se irán primero,
y mientras tanto yo espero
a que se alejen de aquí.

NICOLÁS

¿Mas no comprendes Daniel...?

DANIEL

Con razones no me arguyas.

MARÍA

Mas si es urgente que huyas...

DANIEL
(Con energía)

¡Estoy resuelto!

MARÍA

¡Cruel!
¿Tú no comprendes que das
a nuestras almas tormento?

DANIEL

¡No hay que perder un momento!
ve por Leonor, Nicolás.
(Nicolás entra en la cabaña).

MARÍA

¿Leonor has dicho? ¡Pues qué!
Entre vosotros está?

DANIEL

Hace un momento. Ve alla
mas no tardéis?

MARÍA

Volveré. *(Dirigiéndose a la cabaña).*
Tal vez ella puede hacer
que Daniel nos acompañe.
¡Quiera Dios que no me engañe
y le logre convencer!

ESCENA X

DANIEL

¡Es lo mejor! Que huyan ellos,
y que se escape también
Nicolás, mi buen amigo!
Y cuando ya solo esté,
cuando sus sombras no vea,
si es que me queda después

un instante para huir,
tras ellos también me iré.
¿Mas si me encuentran?... ¡Qué importa
que me condene la ley;
que me tomen prisionero,
que me lleven ante el juez!
Vendrá en mi busca una escolta,
me prenderán!... Bien! ¿Y qué?
Esta vida de fatigas
nada me importa perder!
(Pausa larga y meditada).
Aves que fuísteis mi encanto,
que vuestro canto escuché;
flores de aroma exquisito
que engalanáis este edén;
árboles frescos y altivos
que vuestra sombra gocé;
vagos murmullos del viento
que me causáisteis placer;
nubes blancas y azuladas
que embelesado admiré;
Naturaleza esplendente,
ya nunca más os veré!

(Queda un instante pensativo, de pie y apoyado en una roca, contemplando la naturaleza frondosa del bosque, hasta que lo sacan de su profunda abstracción, las palabras de Nicolás, de María y de Leonor, cuando la escena lo indica).

ESCENA XI

DANIEL, LEONOR, MARÍA Y NICOLÁS

MARÍA

Es preciso, prima mía,
que le convenzas al punto.

LEONOR

No sirvo para un asunto
que tú abandonas, María.

NICOLÁS

Pues ya tratamos los dos
de vencer su terquedad.

LEONOR

Sólo hay uno en realidad
capaz de tanto.

MARÍA

¿Y quién?

LEONOR

¡Dios!
Y si no tú lo verás.
(Diríjese a Daniel y le habla dulcemente):
Daniel, ya de aquí nos vamos;
mas solamente esperamos
que nos sigas.

DANIEL

Nicolás
les seguirá; yo no puedo!

LEONOR

Pues tu intención no adivino.

MARÍA

¡Te prendERÁN!...
¡Mi destino!
lo habrá querido!
(Resuelto).
¡Me quedo!

LEONOR

Mas ¿qué te propones, dí?

DANIEL

Pues me propongo y espero
que ustedes salgan primero
y luego salir de aquí.

LEONOR

¡Ven con nosotros!

DANIEL

¡Jamás!
Es vana vuestra insistencia.

NICOLÁS

Mas ¿por qué tu resistencia?

DANIEL

Lo he resulto, Nicolás
Idos, pues, yo os seguiré.

LEONOR

¿Pero juras por tu honor
que vendrás?

DANIEL

Sí, Leonor.
Tras de vosotros iré.

LEONOR
(Abrazándole tristemente)

Adiós, pues.

MARÍA
(Bajo a Daniel)

¡Eres atroz!

NICOLÁS

Daniel, ¿me quedo contigo?

DANIEL

¡Ve con ellos, pobre amigo!

NICOLÁS

¡Adiós, pues!
(Estrechándolo efusivamente entre sus brazos).

DANIEL
(Enternecido)

¡Adiós! ¡Adiós!

DANIEL

ESCENA XII

DANIEL
(Volviendo al proscenio)

Se fueron ya de mi lado
llenos de fe y de esperanza!
Mas ¡ay! quizá para siempre

el destino nos separa.
(Pausa)
¡Oh, llanto que de mis ojos
por salir pugnaste en vano;
sal de mis ojos ahora,
que al alma me estás quemando!
(Pausa natural).
¡Ya están lejos! No distingo
ni sus pasos ni sus sombras.
Ahora que ya se fueron,
y si es que tiempo me sobra
para huir, buscaré el modo
de escaparme sin ser visto.
Pero antes es necesario
que destruya todo indicio.

(Entra en la cabaña. La escena permanece quieta por un instante, y luego aparecen varios policiales, mandados por un Inspector).

ESCENA XIII

UN INSPECTOR *y varios* POLICIALES

INSPECTOR

Avancemos con cuidado,
que según me lo dijeron
el sujeto es peligroso
Pasen ustedes primero;
yo me quedo a retaguardia
por si acaso el gruapo intenta
escaparse. No haya miedo;
estemos todos alerta;
mírenme a mí que no tiemblo.
(Pausa).
Y ahora preparen armas,
que ya voy a intimidarle.

(En este momento un policial se acerca a la puerta de la cabaña y da dos golpes en ella).

Si no abre, quemen la casa!

(Dice ésto desde lejos, con voz fuerte y temblorosa, de manera que demuestre el miedo que en este instante se ha apoderado de él).

ESCENA XIV

(Al aparecer Daniel en el umbral de la puerta, todos retroceden apuntándole con las armas).

DANIEL
(Con ademán altivo)

De valor no hagáis alardes.
Podéis las armas bajar
que yo no intento escapar.

INSPECTOR

¡Es que son unos cobardes,
por más que ven mi valor!

DANIEL

¿Y qué deseábais de mí?
¿Prenderme? ¿No es cierto?

INSPECTOR

Sí.
Perdónome usté, señor,
que lo hagamos de tal modo
que le ofendamos tal vez;
mas... la verdad, dijo el juez
que atado codo con codo
habíamos de llevarle.

DANIEL

Cumple así tu obligación.
Ni me causa indignación
ni me ofendo.

INSPECTOR

Pues atarle.
(Le atan).
Y ahora, vamos a ver
si alguno queda allí dentro.

DANIEL

Aquí no más yo me encuentro.

INSPECTOR

Yo cumplo con mi deber.

(Dá alguna orden en voz baja a uno de los policiales, y éste con dos más, entran en la cabaña, saliendo cuando la obra lo indica).

DANIEL

Y la causa judicial
porque me prenden ¿cuál es?

INSPECTOR

Pues según afirma el juez
es usted un criminal.

DANIEL

¿Quieres decirme por qué
me nombre ese Juez así,
y qué crimen cometí?

INSPECTOR

Pues yo en verdad poco sé.

(En este momento regresan los policiales y uno de ellos dice algunas palabras en voz baja al Inspector, que responde):

¡Esta bien!

DANIEL

¿Criminal yo?
¿Matar de noche al ladrón
que asalta por el balcón
nuestra casa, es crimen?... ¡No!

INSPECTOR

Eso allá lo aclararán!
(Pausa).
Dice el Juez que cometió
usté un crimen; que mató
a don Ernesto Román.

DANIEL

¿Y no agrega en mi favor,
tan augusta autoridad,
que castigué su maldad,
que le maté por honor?...
¡No lo dirá, por malicia,
¡porque es Juez, y como Juez
apadrina la doblez
y falsea la justicia!...

INSPECTOR

Acuérdese usté que yo
la autoridad represento,

y por tanto, no consiento
que a la ley se ofenda!

DANIEL

¡No!
no es ofensa la verdad!

INSPECTOR
(Con tono duro)

Llámale usté como quiera!
Pero, en verdad, no tolera
ofensas mi dignidad!
que en su lenguaje adivino
contra el Juez mala aversión;
porque el Juez, y con razón,
le da el nombre de asesino!
¡Quéjese, pues, de su suerte,
—si quejarse es su deseo,—
quien da la ley se ha hecho reo
a su rival dando muerte!

DANIEL

Quién eso me imputa, miente!
Miente, si, quien dijo tal!
no he dado muerte al rival!...
he aplastado a la serpiente!...
(A una seña del Inspector, los policiales, a empellones conducen a Daniel y entonces cae el telón poco a poco).

Fin del Acto Segundo

ACTO TERCERO

(La escena representa la sala de un Juzgado. Puertas al fondo y laterales. Un escritorio con papeles, a la derecha del actor, colocado de manera que el personaje que lo ocupe dé la espalda a la puerta de la derecha. A la izquierda una mesa con recado de escribir y grandes legajos. Sillas colocadas convenientemente. Un sillón junto al Secretario del Juez).

ESCENA I

EL JUEZ de 1ª INSTANCIA, el SECRETARIO
y un POLICIAL

(El primero en el escritorio de la derecha; el segundo en la mesa de la izquierda escribiendo, y el último, de pie a un lado del escritorio del Juez, a la izquierda).

POLICIAL

El Inspector Juan Iglesias,
con diez y ocho *policías*
fue quien hizo la captura
del feroz contrabandista.

JUEZ

Largo va a ser el proceso
de ese hombre; porque además
de ser un contrabandista
es también un criminal.

Policial

Espero, señor, sus órdenes.

Juez
(*Al Secretario*)

¿Declararon los testigos?

Secretario

Sí, señor; han declarado
Ramón, Andrés y Camilo,
sirvientes de don Ernesto;
condenan al matador
los primeros y le salva
la postrer declaración.
Camilo, el viejo sirviente
de don Ernesto Román,
que ha servido a esa familia
treinta años o poco más,
dijo que allí el más culpable
no era en tal caso Daniel,
porque él conoce esa historia
desde el principio, y no es,
—así lo afirma y lo dice—
el agresor, criminal;
pues que el primero infirió
al segundo grave mal.
Después de usurpar los bienes
a su familia, su honor,
—sin fe, ni ley, ni conciencia,—
también, infame, robó.
"Daniel es honrado y bueno"
dice el anciano sirviente;
y agrega que don Ernesto,
aunque decirlo le pese,
—no por él, sí por su padre
que entre sus brazos murió,—
era un hombre sin conciencia,

sin alma y sin corazón;
pues por saciar un capricho
don Ernesto era capaz,
hasta de su mismo padre
el santo nombre infamar.

Juez

Dice bien ese sirviente,
y tuvo Daniel razón
para quitarle la vida
a quien su honor mancilló. (*Pausa*).
Yo, que antes que Juez soy hombre,
no puedo a Daniel culpar,
mas ¡qué quieres! le condena
la estúpida sociedad,
que siempre aplaude al infame
que mancilla la virtud
y escarnece a la inocencia.
¡Siempre han de hallar una cruz,
entre el fango de este mundo
donde impera la maldad,
los seres nobles y honrados
que luchan por la verdad!
Y aunque como hombre quisiera
salvar al pobre Daniel,
aquí mi deber me ordena
condenarle como Juez.

Policial

Y a mí, señor usté nada
tiene ahora que ordenar?

Juez

Como no; que ya es preciso
el proceso terminar.
(*Al Secretario*). ¿Nadie falta que declare
además del indiciado?

SECRETARIO

Sí, señor: falta Ramírez.

JUEZ

¿Aquel que apodan *El Manco?*

SECRETARIO

Yo no se si así le llaman.

POLICIAL

Ese mismo, sí, señor;
yo le conozco muchísimo,
y no encuentro la razón
ni el por qué, sus compañeros,
ese *mal nombre* le dan;
pues quien maneje no *vide*
como ese *Manco* el puñal.
Hazme que venga ese *Manco*
a quien quiero conocer;
porque precisa que luego
declare el reo también. (*Vase el policial*).

ESCENA II

Dichos, menos el POLICÍA

JUEZ

Diez meses hace que está
sin castigo el delincuente
y por lo tanto es urgente
dar fin al proceso ya.
Y aunque me pese esta vez
cumplir cual la ley me ordena,
Daniel sufrirá la pena
que he de imponer como Juez!

Que aunque este fallo, en verdad
es por demás inhumano,
no quiero que el mundo vano
murmure de mi lealtad.
Cumplamos, pues, cada cual
con el humano linaje:
también haré un personaje
de la comedia social.

ESCENA III

Dichos, el POLICIAL *y* EL MANCO

POLICIAL

Vamos, adentro!

MANCO

Pero hombre...

POLICIAL

Aquí está el *Manco,* señor.

MANCO

Me vas hacer el favor
de no decirme el *mal nombre.*

JUEZ

¡Hola! El tunante promete!

POLICIAL

El arma no quiere dar.

MANCO

Porque me quiere *fregar*
si yo le aflojo el machete.

Juez

Pues sabe que la justicia
a todo tiene derecho,
y castiga al. . .

Manco

Mal hecho.

Juez

¿Qué?

Manco

No es fresca la noticia!

Juez

¿Cómo?

Manco

Que ya lo sabía,
y que eso a *yo* no me asusta.

Secretario

Pues hombre, vaya, me gusta!

Policial

Me asombra tanta osadía.

Juez
(Colérico)

Pues vas a ver como yo
el arma te he de quitar!

Manco

¡Si usté me puede robar,
si yo no digo que no!
¡Si tiene derecho a todo,
esa ha sido mi opinión.

Juez
(Al policial)

Al momento a ese bribón
vas atar codo con codo.
(Lo hace así).

Manco

¡Cómo si *juera* un *cipote*!

Juez

Quítale ahora el *machete.*

Policial

Ya está hecho señor.

Juez

Pues vete.
(Vase el policial).

Manco

¡Qué obediente es el *cuiliote!*
(En tono burlesco).

ESCENA IV

Dichos, menos el POLICIAL

JUEZ

Vas a jurar ante Cristo
que dices verdad a todo.

MANCO

¿Yo, señor? ¡De ningún modo!

JUEZ

¿Entonces tú por lo visto
a negar estás dispuesto?

MANCO

Es que nunca juro yo;
porque Daniel me enseñó
a no hacerlo.

JUEZ

Te has propuesto
acabar con mi paciencia?
¡Qué me importa a mí Daniel!

MANCO

Pues dígaselo eso a él
cuando venga a su *presencia.*

JUEZ

A mi pregunta contesta:
¿me juras tú que no mientes

MANCO

Nosotros somos *dicentes.*

JUEZ

Eso no es una respuesta!

MANCO

Pues no tengo otra más *güena*
ni otra mejor para dar .

JUEZ

Si te obstinas en negar
será más grave tu pena;
pues a los que niegan, *Manco*
la justicia los castiga...

MANCO

El *mal nombre* no me diga
que sino le tiro el banco!

JUEZ
(*Con altiva dignidad*).

Sabed que estás en presencia
de quien respeto merece.

MANCO

Es que *a yo no* me parece
que un hombre de tal *dicencia*
desa manera me nombre,
dándome un nombre que *nués*
el mío, señor.

JUEZ

Soy Juez.

MANCO

¿Y a mí qué? ¡También soy hombre!

JUEZ

(Para hacerle confesar
es preciso transigir;
y así poder conseguir
que llegue el tunante hablar).
¿Ofreces decir verdad
ya que jurar no es tu agrado

SECRETARIO

¡Vaya un pillo redomado!

JUEZ

Si contestas con lealtad
así tu pena aminora,
será el castigo más leve.

MANCO

¡Ajajá! Ya no se atreve
a hablarme tan *juerte agora.*

ESCENA V

Dichos y el POLICIAL

POLICIAL
(Entrando)

Una mujer y un anciano
pregúntanme por *usté.*

JUEZ

Que esperen unos instantes,
que ahora no puede ser.

POLICIAL

Voy eso mismo a decirles.

JUEZ

Espera, ya irás después,
cuando Ramírez declare.

POLICIAL

Está bien, esperaré.

JUEZ
(Al Manco)

Afirma, quien bien lo sabe,
que en tu casa se ocultó
después de efectuado el crimen,
de Román, el matador.

MANCO

¡Hombre! ¡Y que haya deslenguados,
vergüenza de la Nación,
que se ocupen de su prójimo
sin que le tengan amor!

JUEZ

Yo te pregunto si es cierto
eso que afirman o no.

MANCO

Pues ellos quizá lo sepan
mejor que *naide*, señor.

JUEZ

Según tu respuesta veo
que te propones negar
a cuanto aquí te pregunte.

MANCO

Nada podría contar
cuando yo estoy *inorante*
deso que dicen, señor.

JUEZ

¿Entonces tú, nada sábes?

MANCO

Ya le dije a *usté* que no.

JUEZ

¿Negarás que fabricaban
aguardiente con Daniel,
ocultos en la montaña?

MANCO

¡Si, señor; lo negaré,
pues nunca hicimos tal cosa!

JUEZ

¿No quieres, pues, confesar?

MANCO

¡Es que... hacíamos *chaparro*,
pero aguardiente, jamás!

SECRETARIO
(Riendo)

¡Pues hombre, vaya una gracia
qué manera de pensar!

JUEZ

¿Te figuras que el *chaparro*
con el *guaro no es igual?*

MANCO

¡Con el *guaro ya lo creo!*
con el aguardiente no!
Aguardiente el de los ricos,
y *guaro* el que bebo yo.
Ya ve *usté* que no es lo msmo;
hay que saber *destinguir!*

JUEZ

Está bien; ya te comprendo.
Pero veamos por fin,
¿ocultastes en tu casa
al matador de Román,
la noche misma del crimen?

MANCO

Pues vaya, *pa qué* negar!
Es cierto, señor, es cierto;
yo no niego la *verdá!*

JUEZ

¿Y es cierto que de una ceiba
a un hombre mandó colgar
Daniel, allá en la montaña,
porque aquel le delató
formalmente a la justicia?

MANCO

Le matamos por traidor;
porque era un Judas infame,
así nos dijo Daniel.

JUEZ

Al que denuncia un delito
siempre le ampara la ley;
y él haciendo lo que hacía
cumplía con su deber.

MANCO

¡Sí ustedes siempre protegen
a los traidores como él!

JUEZ

¡Basta ya! Mas no tolera
tu lenguaje mi altivez.
(Al policial).
Llévate pronto a ese pillo,
y conduce aquí a Daniel.

MANCO

¡Vaya, pues esta es *güena!*
¡se enoja por la *verdá!*

POLICIAL

¡Vamos andando, prontito!

MANCO

¿Onde?

POLICIAL

Te voy a encerrar.
(Vanse foro izquerda).

ESCENA VI

Dichos, luego DANIEL *y el* POLICIAL

JUEZ

Cualquiera dirá que es
muy buena nuestra carrera;
pero en verdad, más quisiera
ser un ente que ser Juez.

POLICIAL

Aquí está el reo, señor.

DANIEL

Guarde Dios a su Excelencia.

JUEZ

Tiene gallarda presencia.

DANIEL

Os suplico, por favor,
que despachéis lo más pronto,

señor, que posible os sea;
pues mi espíritu desea
estar a solas.

SECRETARIO

No es tonto.

JUEZ

Que no es un hombre vulgar
y sí de noble linaje,
se advierte por su lenguaje.
(Pausa).
Muy poco tendréis que estar
si a cuanto os pregunte aquí
respondéis.

DANIEL

Sólo eso quiero

JUEZ

También así yo lo espero.
(*Indicándole que tome asiento*).

POLICIAL

¿Y nada me ordena a mí?

JUEZ

Que te vayas solamente.

POLICIAL

¿Y no pregunto qué quieren
a la mujer y al...?

JUEZ

Que esperen
a que salga el delincuente.
(*Vase el policial por el foro derecho*).

ESCENA VII

Dichos, menos el POLICIAL

JUEZ

¿Prometéis decir verdad
a cuanto os pregunte aquí?

DANIEL

¡Yo nunca, señor, mentí!
por lo tanto, preguntad,
y os diré lo que me atañe;
mas no preguntéis, señor,
en desdoro de mi honor,
lo que a otra persona dañe.

JUEZ

Bien. Decid, pues, vuestro nombre.

DANIEL

Llamadme Daniel, no más.

JUEZ

¿Vuestro apellido?

DANIEL

¡Jamás!

JUEZ
(Encogiéndose de hombros)

Se dice que vos a un hombre
distéis muerte...

DANIEL

¡Y con razón!
Llevó a mi hogar el dolor
hizo pedazos mi honor
y le partí el corazón.
¡El fue también criminal!

JUEZ

No es cierto; pierdes la calma.

DANIEL
(Con amargura)

¡El que nos hiere en el alma
nos da una muerte moral!

JUEZ

Asunto que no interesa
no discutamos aquí;
la ley no lo juzga así,
y por lo tanto, confiesa.

DANIEL

Pues ¿y esa ley que decís
es justa? ¡Dadle otro nombre!...
Es ley la que obliga al hombre
a corregir un deliz;
mas no ley que por malicia
comete mil atentados
contra los hombres honrados...

JUEZ

Mas, castiga la justicia
al que delinque cual vos.
Su arrogancia me fascina.

DANIEL

Respeto la ley divina
porque nos viene de Dios;
mas no penséis que demente
respetar pueda tirana
ley, que por llamarse humana,
deja impune al delincuente
y deprime al hombre honrado,
y del deber en desdoro,
se humilla siempre ante el oro
y reverencia al malvado!

JUEZ

(Colérico)
¿Pensáis que pueda un ultraje
perdonar de ti, bribón?

DANIEL

¡Cuándo soporta el peñón
altivo y fiero, al oleaje
que le azota con furor,
y está más firme que vos,
tenéis que oir, ¡vive Dios!,
las quejas de mi dolor.
¿O creeréis que porque aquí
se me juzga de este modo
pude dejar que en el lodo
llevarán mi honor así?
¡No lo penséis!

JUEZ

¡Es locura
pensar que os daré consuelo!

DANIEL

Hay otro Juez en el cielo
que mitiga la amargura.

JUEZ

Pues El juzgarte sabrá
mientras la ley te condena.

DANIEL

Yo aquí sufriré la pena
y más tarde voy allá.
(Indicando al cielo).
Porque esta ley sin razón
que vos aplicáis en calma,
castiga el cuerpo, no el alma,
aunque hiera el corazón!
(Pausa breve).
Sufriré la ley contrito;
mas la ley nos os da derecho
a que destrocéis mi pecho
por castigar un delito.

JUEZ

A mi pesar me domina.

DANIEL

Me castiga la ley humana;
pero yo sé que mañana
me absolverá la divina.

SECRETARIO

¿Cuánto dijo el declarante
he de escribir, señor?
(Al juez).

JUEZ

Sí.

DANIEL

¿Y vuestra ley para mí
no ha de hallar un atenuante?

JUEZ

¿Y cuál podréis alegar?

DANIEL

¿Tendráis quizás en poco
que así mi honor...?

JUEZ

¿Estáis loco?
No puede atención fijar
en tal cosa la justicia!
(Con marcado desdén).
Dad razones de más peso.

DANIEL

Si no ha de importaros eso
es que lo hacéis por malicia.

JUEZ
(Con dignidad)

Vuestras palabras medid;
¡Mirad que estáis en presencia
de la ley!

DANIEL

Tened paciencia.
(Pausa).
¿Queréis escuchar?

JUEZ

Decid.

DANIEL

Cual la lleva en mi memoria
siempre fija mi dolor,
voy a contaros, señor,
de mis desdichas la historia:
(Pausa natural).
"Diez meses hace que un día,
lleno de angustia y quebranto,
—después de verter mi llanto
de mi madre en compañía,—
salí jurando venganza
de mi hogar, antes honrado,
contra el ser vil y malvado
que nos robó la esperanza.
Con el rencor que engendró
en mi alma triste el ultraje,
lleno de pena y coraje
el materno hogar dejó
mi espíritu desvalido.
(Pausa breve).
Era la noche infernal;
mas del fiero vendaval
no me espantaba el rugido!
De mi saña el fiero impulso
¡adelante! me gritaba
y entre las sombras me guiaba;
y acariciando convulso
el mango de mi cuchillo,
sin detenerme corría,
y en mi ansiedad no veía

del rayo el siniestro brillo.
Llegue por fin junto al huerto
(Con rabia)
de la mansión del *señor*
que hizo pedazos mi honor,
y estaba el solar desierto.
(Con alegría feroz).
Salté las tapias airado
sin reparar en la altura.
¡Era tanta mi amargura
que no me sentí cansado!
(Brevísima pausa).
Y entre las sombras miré
el caserón infamante
donde guardaba triunfante,
—hecha pedazos mi fe,—
la santa paz de mi hogar
el infame seductor.
(Transición).
Mas dejadme aquí, señor,
un instante reposar.

JUEZ

Si tales son tus antojos
podéis reposar un rato.

Con ese triste relato
consiguió nublar mis ojos.

DANIEL

Prosigo.

JUEZ

Prosigue, pues,
y mi piedad no te asombre:
si en mí se conmueve el hombre
no pasa lo mismo al Juez

Daniel

"El vendaval arreciaba:
yo con sigilo, sin miedo,
sintiendo en mi pecho un fuego
que la razón me cegaba
y me quitaba la calma,
avanzando poco a poco
sentíme de rabia loco,
mas nada temía el alma!
De pronto, de mí no lejos
de la noche en el capuz,
miré brillar una luz
entre los ceibos añejos;
y como el tigre en asecho
que va olfateando la presa,
trepéme con ligereza
por un canalón estrecho.
(Con exaltación creciente).
Miré un instante primero:
y en una sala espaciosa,
mi hermana estaba llorosa
a los pies del *caballero;*
yo no supe aquella vez
que decían ella y él;
mas en el instante aquel
puso él la mano en su tez;
no quise más, no esperé,
y al ver rodar a mi hermana
hice trizas la ventana
y yo por ella salté;
y sin piedad ni clemencia,
veloz, a mi empuje fiero,
silbó en el aire mi acero
y le arranqué la existencia!...
(Transición rápida).
Y ahora, decidme vos
si ante la ley delinquí.

Juez
(Conmovido)

Ante la ley nuestra sí;
¡pero no tal ante Dios!

Daniel

Gracias os doy, señor juez;
mas dejadme terminar
la historia de mi pesar.
(Pausa).
"Escasamente hace un mes
que, tras largo sufrimiento,
mi anciana madre, señor,
dejó este mundo traidor
sin proferir un lamento.
¡Pobre madre!, bien sabía
que el hijo a quien tanto amaba,
a sus brazos no volaba
por el riesgo que corría!...
Y con esa convicción,
siempre en Dios su ruego fijo,
sin tener allí ni un hijo,
llena el alma de aflicción,
sin reclamar un consuelo,
sin tenerme entre sus brazos,
con el alma hecha pedazos,
siendo santa voló al cielo!

Juez

¿Y vuestro padre?

Daniel

El dolor
lo va empujando a la muerte.
¡Es tan amarga mi suerte

que nada tengo, señor,
de lo que a mí me es querido!
¡Soy desgraciado! No duermo
pensando en mi madre, enfermo
por lo mucho que ha sufrido.
(Pausa).
"Cuando salí de mi hogar,
—por instinto y sin malicia,—
huyendo de la justicia
que me quería apresar;
cuando mi fuga advirtieron
los que a mí me perseguían,
sin ver, señor, lo que hacían,
a mi padre acometiero.
Allí, señor, calló herido
—lanzando un ¡ay! lastimoso.—
sobre el suelo pedregoso
por donde yo había huído".
(pausa breve).
Tal es mi historia doliente:
si delinquí, castigad;
yo ya he dicho la verdad
como persona decente.
(Pausa).
Si fue crimen el castigo
que le impuse al malhechor
que hizo pedazos mi honor
y se llamaba mi amigo,
—pues que vengué la honra mía,—
podéis, señor, condenarme!
(Con arrogante naturalidad).
Nadie podrá reprocharme
deshonor o cobardía!
(Pausa).
Tranquila está mi conciencia;
sólo espero mi condena.

JUEZ

Aguarda en calma tu pena
mientras la ley te sentencia.

ESCENA VIII

Dichos y el POLICIAL

POLICIAL

Ese anciano y esa joven
que allí en la antesala esperan,
ruegan a usté nuevamente
que les conceda licencia
para hablarle un solo instante
de un asunto que aseguran
ser de muchísima urgencia.

JUEZ

Pues es su impaciencia mucha,
y haber urgencia aseguran,
haz que pasen al momento.

POLICIAL

Se hará como usté me ordena.

JUEZ

Pero antes conduce al reo
a su prisión, y después

haz venir a mi presencia
a ese anciano y a la joven.

POLICIAL

Haré lo que usté me ordena.

JUEZ
(Por Daniel).

Mira al señor con respeto.

DANIEL

Señor juez, gracias os doy
por tanta bondad conmigo.

JUEZ

Daniel.....

DANIEL

¡Que os lo premie Dios!
(Vase Daniel y el policial).

ESCENA IX

EL JUEZ Y EL SECRETARIO

JUEZ

Es digno de compasión
quien por matar a un villano,
le condena el fallo humano
al escarnio y la prisión.

SECRETARIO

¿Según eso no es culpable
en tal caso el procesado?

JUEZ

¡El mundo niega al honrado
lo que le da al miserable!...
¡por eso es que a Job envidio!
(Pausa).
Me apeno por Juan Valgean
que por el robo de un pan
va veinte años a presidio! (1)

(1) Víctor Hugo, en su novela "Los Miserables", presenta a Juan Valgean condenado a 19 años de presidio por el robo de un pan.

Y culpo a la sociedad
que de ese modo somete
a usar veinte años grillete,
a quien no fue por maldad
y sí por hambre ladrón!
Pues ¿qué le resta, aquí abajo,
si pide el pobre trabajo
y se le da humillación?

SECRETARIO

Pero ¿hablar de esa manera
usted aquí?... siendo juez?

JUEZ
(Suspirando)

Tienes razón, ¡verdad es!
¡Ya me olvidaba quién era!
¡qué con la ley en la mano,
y aunque quisiera ser pródigo,
los artículos del Código
me ordenan ser inhumano!

ESCENA X

Dichos, LEANDRO, LEONOR *y el* POLICIAL

POLICIAL

Pasen ustedes señores.
Señor Juez, las dos personas
que hablarle quieren son éstas.

LEANDRO

Mas desaría que a solas
me permitiéras, señor,
hablaros sobre un asunto
que sólo a mí me interesa.

DANIEL

¿Lo deseas?

LEANDRO

Mucho, mucho!

JUEZ
(Dirigiéndose al policial y al Secretario).

Pues él lo quiere, Martínez,
y tú, Benito, dejadnos.
(Vanse éstos por el foro).

LEANDRO
(A Leonor)

Hija mía, tú también...
cuando concluya te llamo.

JUEZ
(A Leonor indicándole la sala de la derecha).

En esa sala podéis
esperaros, señorita.

LEONOR

Gracias, señor; allí fuera *(foro)*
esperaré.

LEANDRO

Ve tranquila.
(Vase Leonor).

ESCENA XI

EL JUEZ Y LEANDRO

EL JUEZ Y LEANDRO

LEANDRO

Bueno y justo parecéis.
Soy un padre que os reclama
el hijo a quien tanto ama,
que vos devolver podéis.
Mirad, señor, mi vejez,
cerca está mi sepultura;
¡Compadeced mi amargura,
amparadme señor Juez!

JUEZ

Aunque presto atento oído
a vuestra historia doliente,
por lo menos al presente,
de ella nada he comprendido.

LEANDRO

Pues bien, señor, escuchad.
Poco ha tranquilo vivía,
lleno de fe y de alegría,
no lejos de la ciudad.
De mi familia en redor
yo siempre viví contento
y nunca así el sufrimiento
que mi dicha fue mayor.
¡Perdimos nuestra riqueza;
mas no logró quebrantar
la dicha de nuestro hogar
ni nuestra misma pobreza!
Mas, un infame robó
después mi mayor tesoro:

¡que no se compra con oro
el honor que nos quitó!
Perdida nuestra esperanza
entonces, y ya sin calma,
de veneno llena el alma,
pedíle al cielo venganza.
Yo era viejo, y mal podía
en mi angustia y mi dolor,
convertirme en matador
para vengar la honra mía:
y aquella vida malvada
al seductor le quitó
el hijo mío! El vengó
nuestra honra mancillada.

JUEZ

Pues de ese modo hizo mal;
la ley a penar le obligo.

LEANDRO

¿Pero esa ley no castiga
al seductor criminal?

JUEZ

Para ese la ley no fija
ni un castigo ni una pena.

LEANDRO

Pues, quien el alma envenena
y quien nos roba una hija
sin piedad ni compasión,
¿no es ladrón? ¿no es homicida,
si envenena nuestra vida
y nos roba el corazón?...
Entonces ni hay en la tierra
justicia ni ley ni nada:

¡porque esa ley es malvada;
porque esa justicia aterra!...

JUEZ

Mirad que habláis...

LEANDRO

Si; tenéis
razón, señor, lo confieso!

JUEZ

Así os trastorna el exceso
de dolor que padecéis.

LEANDRO

¡Viejo soy, y mi sostén
eran mis hijos, señor;
y aquel que robó mi honor
robó mis hijos también!
Eran mi dicha, mi encanto,
mas de noble disfrazado,
llegó a mi hogar un malvado,
quedando tras él mi llanto! (*Pausa*).
¡Tened compasión de mí,
de mi triste desvarío;
devolvedme al hijo mío,
que vos retenéis aquí!
¡Mi cabello emblanquecido..
mi vejez os lo reclama!

JUEZ

¿Su nombre?

LEANDRO

Daniel se llama,
Montenegro es su apellido.

JUEZ

No puedo, anciano, por él,
aunque me duela, hacer nada!

LEANDRO

¿Por qué?... Vuestra alma es honrada:
devolvedme a mi Daniel!...
Señor, lo pido de hinojos! (*Se arrodilla*).

JUEZ

¡Su dolor me hace sufrir!

LEANDRO

¡Sin él no podré vivir!

JUEZ

¡Me abrasa el llanto los ojos!
Levantaos pobre anciano!
(*Tomándolo entre su brazos*).
No se humilla la honradez
prosternándose a los pies
de quien como yo, es humano. (*Pausa*).
Mas ¿qué tenéis?, estáis frío!

LEANDRO

¡No lo se!

JUEZ

Perdéis la calma!

LEANDRO

El dolor me abrasa el alma
y el corazón me...

JUEZ

¡Dios mío!
¿Qué tenéis?

LEANDRO

Siento un dolor
que me roe las entrañas,
mil sensaciones extrañas...
¡Por Dios llamadme a Leonor!

JUEZ
(Conduciéndole al sillón)

Iré por ella y por él.

LEANDRO

Por él?

JUEZ

Sí.

LEANDRO

¡Gracias os doy
por vuestra bondad!

JUEZ

Bien; voy
al instante por Daniel!
(Vase apresuradamente, foro izquierdo).

ESCENA XII

LEANDRO *(solo)*

Por fin, Dios mío, me das
el consuelo de morir;

¡ya no podría vivir
en este mundo falaz! (*Pausa breve*).
Llega ¡oh! muerte sin temor,
tu presencia no me aterra!
(*Reflexivo*). Pero dejo aquí en la tierra
a los hijos de mi amor!
Sin apoyo y sin consuelo,
entre maldades y dolos,
irán arrostrando solos
las injusticias del suelo.
¡Pobres hijos! Entre abrojos
los va llevando el destino,
y regresarán su camino
con el llanto de su ojos!
Nunca hallarán una flor
entre las charcas del mundo;
y segundo por segundo
apurarán el dolor!
¡Ah! ¡Qué triste es la existencia
del pobre ser sin ventura,
que va *sorbiendo* amargura
para *beber* experiencia! (*Pausa larga*).

ESCENA XIII

LEANDRO *y* LEONOR

LEANDRO

Siento en el cuerpo frío
y aquí en mi pecho calor...

LEONOR

¡Padre, padre!

LEANDRO

¡Hija, Leonor!

LEONOR

¿Qué tienes, dí, padre mío?

LEANDRO

Un dolor dentro del alma
que en mi sentir no es costumbre;
una inmensa pesadumbre
que me asesina!...

LEONOR

¡Ten calma!

LEANDRO

¡Por fin quizás ya mi suerte
de atormentarme se cansa:
a pasos largos avanza
mi senectud a la muerte!

LEONOR

¡No padre; no digas tal!

LEANDRO

Mi corazón desfallece
y a cada momento crece,
se va aumentando mi mal.
¡Pocos momentos de vida
tal vez quédanme, hija mía! (*Pausa*).
Toca mi mano.

LEONOR

¡Está fría!

LEANDRO

Hoy mi frente, hija querida!

LEONOR

¡Está bañada en sudor!

LEANDRO

¡Ya ves, lo quiere mi suerte:
es el frío de la muerte
ese que palpas, Leonor!

LEONOR

¡No padre, no! ¿Tú morir?...
¿Qué será entonces de mi
si tu mueres? No; sin ti
yo no podría vivir!

LEANDRO

Ser humano ¡siempre el mismo!
Mi muerte le desespera;
mas, teme Leonor que muera,
porque le falto: ¡Egoísmo!

(*Al decir esto el Actor, en estas palabras, debe poner toda su alma de artista y su sentimiento de hombre. Esa última palabra "¡Egoísmo!", es el resumen de todos los tormentos sufridos durante toda una existencia de dudas, de desengaño y de martirio; significa*: *amargura y decepción*).

LEONOR

¡Fuera el ser más miserable,
si perdieras la existencia
por mi causa!

LEANDRO

Tu conciencia
te absuelve; no eres culpable!

LEONOR

¡No lo creas padre, no,
mi conciencia me condena!

LEANDRO

Hija, desecha tu pena:
¡El culpable ya murió!

LEONOR

Pero hoy te mata el tormento
tormento que provoqué!
Yo tus canas deshonré ..
dando a tu alma sufrimiento!
Sabendo, ¡triste de mí!,
que mi ausencia robaría
a tu pecho la alegría
no tuve piedad de ti!
Y sin dudar un instante,
sin meditar mi pecado,
dejé nuestro hogar honrado
por el hogar de un amante!

LEANDRO

¡Hija, Leonor, me haces daño!
Calla, calla; no prosigas!

LEONOR

Merezco que me maldigas
por preferir a un extraño!

LEANDRO

¡Así me destroza el pecho
y no lo advierte, insensata!

LEONOR

Sí, padre, fui muy ingrata,
y ya no tengo el derecho
de reclamar tu perdón!

LEANDRO

¡Pronto, Leonor, ven a mí!...

LEONOR

¡Padre mío, vuelve en ti!

LEANDRO

¡Desfallezco!... ¡mi razón
se turba!... Dios no quiere
que le mire una vez más!

LEONOR

¡No padre, no; le verás!
(*Leandro hace un movimiento de cabeza que debe significar: ¡No le veré más!*)
¡Favor!... ¡Mi padre se muere!

ESCENA ULTIMA

Dichos y DANIEL

DANIEL

(*Que se supone habrá oído las aflictivas y desgarradoras palabras de Leonor, dice desde adentro:*)

Padre!... Padre! (*Y entrando, agrega*).
Padre mío!

(*En el semblante de Leandro, en sus miradas y en su ademán, se advierte la suprema alegría que la repentina aparición de Daniel, como es natural le proporciona; y con débil y moribunda voz, pronuncia las últimas palabras que le corresponden en esta escena*).

LEONOR
(*A Daniel*)

¡Se nos muere!

LEANDRO

(*Indicando a Leonor que se calle, que quiere decir algo a Daniel*)

¡Te esperaba!

DANIEL

¡Padre!

LEANDRO

¡Mi vida se acaba!...

DANIEL

¿Mas qué tenéis?, decid, ¿qué?
¡Explicaos por favor!

LEANDRO

(*Con voz que cada vez va siendo en él más cansada, más lenta; pronunciando las palabras a medida que habla, con mayor dificultad y faltándole el aliento, a cada frase*)

¡Qué me asesina el dolor,
y en fin, hijo, ni yo se! (*Mediana pausa*).
Hace tres meses padezco
enfermedad bien extraña.

DANIEL

Cuando estaba en la montaña
yo nada supe!

LEANDRO

¡Carezco
de fuerzas para luchar
con tan continuos tormentos!
Mis amargos sufrimientos
con mi vida han de acabar.

LEONOR
(*Solícita*)

Haciendo a tus males guerra
puedes vivir, padre, en calma.

LEANDRO
(*Con amargura*)

Leonor, los males del alma
nadie los cura en la tierra!
(*Pausa y transición*).
Mas, escuchadme los dos,
que poco estaré en el mundo;
pues ya mi dolor profundo
me lleva al seno de Dios!

DANIEL

No padre, no; no es verdad...
¿Tú morir?... ¡qué desvarío!

LEANDRO

¡No sabes bien, hijo mío,
de una interna enfermedad!
no enfermedad exterior
que la paciencia nos quita,
sino enfermedad maldita
a que llamamos dolor;
ese tormento moral
que nos mata lentamente;
que sólo entiende el paciente
y que jamás tiene igual!
No enfermedad de una arteria
que cura la medicina;
y con la vida termina
porque no es de la materia!
Que es... mucho más verdadera
porque nos roba la calma:
se oculta dentro del alma
y no se nos ve por fuera! (*Pausa*).
Mas dejadme proseguir,
que quiero expresaros tanto,
que ahora ma causa espanto
el ver la muerte venir.
Escuchad, pues, que soy viejo
y la muerte está cercana.
¡Quizá no pueda... mañana
daros como hoy... mi consejo!
(*Estos últimos versos los deberá pronunciar el actor con voz desfallecida, débilmente, entrecortanda las frases para que la escena no resulte inverosímil, y darle más fuerza de verdad a lo que a continuación expresa*).
¿Lo veis?... se apaga mi voz...
se va extinguiendo... mi vida...
(*Hace un supremo esfuerzo por levantarse del sillón en que está, extiende los brazos como buscando el vacío; se lleva las manos al cuello como indicando que se ahoga y cae muerto a los pies de Daniel, después de pronunciar los*

versos siguientes:)
¡Hija!... Leonor querida...
pronto... me... me muero... adiós...
hijo... Danié... (*Muere sin pronunciar del todo el nombre de su hijo*).

LEONOR

¡Virgen mía!
(*Cae de hinojos junto al cadáver de su padre y así permanece con el rostro entre las manos, sollozando, hasta que el diálogo lo indique*).

DANIEL
(*De rodillas junto al cadáver de su padre y levantando éste, exclama con frenesí*):

Padre mío! ¡padre! ¡Muerto!
Yo sueño!... No; ¡estoy despierto!
y aún con vida todavía!
(*Deja el cadáver de su padre en tierra, queda de pie junto a él; y con toda la altivez de que de que sea capaz el actor, exclama*):
Mundo de infame dolo
que desamparas al triste,
ya muerte a mi padre diste,
ríe ahora: ya estoy solo!
Vuestro fallo se cumplió:
nos negásteis la defensa
y le mató la vergüenza
que vuestra risa le dio!
(*Tomando nuevamente entre sus brazos el cadáver de Leandro*).
Escúchame cuerpo frío,
que encarcelabas su alma,
hoy duerme tu sueño en calma,
y espérame, padre mío.

LEONOR

¡Ya estamos solos, Daniel
ya no tenemos consuelo!

DANIEL

¡No blasfemes! mira al cielo
y allí le verás a él!

LEONOR

¡Vuelve a la vida otra vez,
padre mío!

DANIEL

No lo nombres! (*Pausa*).
Justicia, ley de los hombres,
mira tu obra: ¡ésta es!
(*Mostrando el cadáver de Leandro*).

TELON RAPIDO

INDICE

Página

Este libro se terminó de imprimir el día dieciocho de febrero de mil novecientos setenta y dos, en los talleres de la Editorial Universitaria de El Salvador, San Salvador, Centro América.

Este libro se terminó de imprimir el día dieciocho de febrero de mil novecientos setenta y dos, en los talleres de la Editorial Universitaria de El Salvador, San Salvador, Centro América.

Obras Escogidas



Panorama del Teatro en El Salvador, es una valiosa obra que viene a enriquecer la bibliografía sobre uno de los aspectos culturales que más vacío ha tenido en nuestro país. El maestro Edmundo Barbero, autor de la Antología, hace exhaustiva escogitación de los principales dramaturgos salvadoreños, logrando con ello el rescate del trabajo creativo en la dramaturgia nacional.

Comienza el maestro Barbero con Francisco Gavidia, a quien le incluye sus obras más reconocidas: Ramona, Torre de Marfil y Júpiter; y termina con los autores más jóvenes del país. Esperamos que el gran público lector centroamericano, le dé a este Primer Tomo de Panorama del Teatro en El Salvador, la acogida que se merece.

Editorial
Universitaria

EDMUNDO BARBERO

PANORAMA DEL TEATRO EN EL SALVADOR

EDMUNDO BARBERO

PANORAMA DEL TEATRO EN EL SALVADOR

